

TESIS DOCTORAL

MARÍA ZAMBRANO: LA ANTÍGONA ESPAÑOLA DEL
SIGLO XX

MARÍA TERESA MONTES SAMPEDRO
Licenciada en Filosofía

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y
PENSAMIENTO FILOSÓFICO ESPAÑOL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

2012

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y
PENSAMIENTO FILOSÓFICO ESPAÑOL

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MARÍA ZAMBRANO: LA ANTÍGONA ESPAÑOLA DEL
SIGLO XX

María Teresa Montes Sampedro
Licenciada en Filosofía

Directora: Prof. Dra. D^a JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS

*A mi hija Maite y a mi nieto Hugo, que con sus
nacimientos dieron a mi vida un giro de 180
grados y me hicieron más humana y más cercana
a mi prójimo, siendo más plena desde entonces y
albergando esperanzas en el ser humano.*

Agradecimientos

Deseo expresar mi gratitud a la Directora de esta tesis, Dra. D^a. Juana Sánchez-Gey Venegas, por su confianza y orientaciones. Y con ella, a la Fundación Fernando Rielo.

A mi profesor-tutor de Filosofía en la UNED de Pamplona, Dr. D. Javier Blázquez Ruiz, por su apoyo y ánimos para que llevase a buen término esta tesis.

A la Fundación María Zambrano, por su constante apoyo en la investigación y la bibliografía.

Asimismo expreso mi eterna gratitud hacia D. José Luis Zugasti Goñi, sin cuyos consejos y ánimos constantes no habría sido posible este momento.

Agradezco también el apoyo constante al profesor Hipólito Rico Aldave, al revisar una y otra vez mi tesis, para que fuese más creativa y única.

Por último, debo a la Fundación Ama Mayte su disposición, que me ha abierto un mundo de emociones y de compromisos con los otros y con los que no piensan igual que nosotros, y me ha ayudado a desarrollar esta tesis con un espíritu innovador y con un compromiso con los demás y conmigo misma.

ÍNDICE

Preámbulo.....	5
-----------------------	----------

Introducción

I. Estado de la cuestión	
a. Importancia y actualidad del tema	11
b. Estudios previos y preocupaciones	27
c. De la Antígona mítica a la Antígona actual, María Zambrano	28
II. Metodología	31
III. Fuentes	34
IV. Objetivos de la investigación	38
V. Siglas y abreviaturas	41

PRIMERA PARTE

MARÍA ZAMBRANO: VIDA, COMPROMISO Y MORALIDAD

CAPÍTULO I

Biografía intelectual de María Zambrano

Introducción.....	45
1.1. Herencia intelectual en “su” infancia	48
1.2. Formación y creatividad en “su” juventud	54

1.3. La singularidad de sus estudios universitarios de filosofía en la Universidad Central de Madrid	61
1.4. Aportación intelectual en Sudamérica: Viaje a Chile. Sus primeras obras	74
1.5. El exilio tras la Guerra Civil española	76
a. Producción intelectual durante el exilio.....	103
b. Desconocida en su patria: Exilio intelectual. Adentrándonos en su filosofía	117
1.6. Distancia teórica con su maestro, José Ortega y Gasset	122
1.7. El regreso a casa: obras escritas tras su vuelta a España. Reconocimiento intelectual en su patria.....	133
1.8. El adiós definitivo de María Zambrano	139
1.9. Depósito intelectual de la obra de María Zambrano: La Fundación.....	140

CAPÍTULO II

Compromiso político de María Zambrano. Multiplicidad de los tiempos

2.1. Tiempos felices de juventud. Inicio del pensamiento político y propuestas de superación de los “males” de Europa (1928-1936).....	145
2.2. Tiempos de tragedia (1936-1939)	155

CAPÍTULO III

Dimensión moral de María Zambrano

Introducción	161
3.1. Corrientes éticas que influyeron a Zambrano	168
3.2. La confesión	175

3.3. El hombre y lo divino	179
3.4. Dimensión religiosa en Zambrano.....	188

SEGUNDA PARTE:

PROYECCIÓN DE ANTÍGONA EN MARÍA ZAMBRANO

CAPÍTULO IV

La figura de Antígona a lo largo de la historia

Introducción.....	199
4.1. Antígona según autores anteriores a Zambrano	203
4.2. Visiones de Antígona en Zambrano, según otros autores	209
4.3. Preocupación por Antígona en Zambrano.....	219
4.4. Dimensiones de Antígona en la obra de María Zambrano	222

CAPÍTULO V

La Antígona de María Zambrano como proyección y explicación de la Antígona de Sófocles.

5.1. La Antígona de Sófocles	227
5.1.1. Significado de la obra	230
5.1.2. Edipo Rey.....	240
5.1.3. Antígona.....	245

a. La inferioridad de la mujer en la Grecia clásica y la desobediencia de Antígona.....	245
b. Diferentes argumentos.....	247
c. Genealogía de Antígona y Hemón	250
d. El descubrimiento del límite.....	252
5.2. La Antígona de Zambrano	262
5.2.1. Introducción.....	262
5.2.2. Personajes principales.....	265
5.2.2.1. Antígona	266
5.2.2.2. Edipo	270
5.3. Comparativa entre personajes de las dos <i>Antígonas</i> . Influencia de Sófocles en María Zambrano	272
5.4. La condena de Antígona y el exilio de María Zambrano. Coincidencias entre el mito de Antígona en Sófocles y la vida de María Zambrano	284

CONCLUSIONES

María Zambrano, Antígona española del siglo XX	290
--	-----

BIBLIOGRAFÍA

A. Obras de María Zambrano.....	301
B. Artículos de María Zambrano	304
C. Monografías y estudios sobre María Zambrano.....	310
D. Antologías y correspondencia de María Zambrano	316
E. Otras obras consultadas	318

PREÁMBULO

He dedicado gustosamente varios años de mi vida a estudiar este tema, el referido a la relación entre Antígona y María Zambrano; una dedicación que me ha proporcionado una enorme riqueza personal, me ha abierto nuevos horizontes en mi trayectoria profesional y ha ampliado, asimismo, mi visión de la vida, del mundo, de las personas y de mí misma, en especial.

Mi interés por María Zambrano comenzó al realizar los cursos de doctorado en la UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) de Madrid y tener que realizar una investigación sobre un filósofo para obtener el grado de Suficiencia Investigadora.

Mi profesor-tutor de la UNED Pamplona, el doctor Blázquez, me propuso que me fijase en una mujer y, más aún, en una mujer contemporánea. Pronto apareció la emblemática figura de María Zambrano, una filósofa de antes de la Guerra, exiliada y no reconocida lo suficientemente en su tiempo en nuestro país; un país que ella sentía en sus entrañas y que nos dio razones para comprender mejor este mundo en el que vivimos y para el que la razón no ofrece razones suficientes. Hoy en día, por suerte, es una autora no sólo conocida sino admirada y respetada.

Huelga decir que para mí fue un descubrimiento estudiar a esta filósofa, de la que se puede decir que ha transformado mi vida y mi forma de enfocar los acontecimientos, enseñándome a convivir con los fracasos que nos encontramos por delante (ya Zambrano insistía en lo importante que era saber vivir con el

fracaso). Debo mencionar sin falta que encontré también un gran apoyo en la profesora Sánchez-Gey, quien enseguida se brindó a ser la directora de mi tesis.

Hice mi trabajo de investigación para obtener la Suficiencia Investigadora sobre el libro de María Zambrano *El hombre y lo divino*, escrito en 1955. Su amigo, Alberto Camus, dijo que lo consideraba un gran libro de la Filosofía universal. En ese momento nació mi pasión por seguir investigando la vida y escritos de María Zambrano, trabajo que desembocaría en la redacción de la presente tesis doctoral.

En Navarra, donde estudio, no es del todo desconocida la obra de María Zambrano. Pero creo sinceramente que su vida y legado bien merecen un mayor conocimiento popular en esta tierra, con la que, de una forma indirecta, tuvo alguna conexión, por su matrimonio con el navarro Alfonso Rodríguez Aldave, de Lesaka.

Mi interés, tras varios años de lecturas, estudio, investigaciones e incluso viajes, ha sido conocer mejor a la mujer y a la escritora y filósofa, analizar todos los aspectos posibles de su vida y obra y alcanzar una comprensión teórica y unitaria de su pensamiento. Tarea nada sencilla, dada la complejidad de su contexto histórico, su pensamiento y su obra, como veremos más adelante en la Introducción. Sin embargo, ello no ha sido motivo de desánimo, sino que precisamente por esta complejidad y dificultad en investigar la obra y la vida de María Zambrano y, más aún, de definirla como la Antígona española del siglo XX, ha supuesto un reto intelectual importante en mi vida.

Con ese fin en mente, y con el de compartir mis conclusiones con el mundo académico, he decidido presentar mi investigación en dos partes muy diferenciadas, aunque claramente complementarias. En la primera parte tratamos los aspectos teóricos y analíticos de su biografía, tanto en un ámbito intelectual y político como moral. En la segunda parte, más interpretativa, entramos en la temática referida al personaje de Antígona y su proyección en la obra y la persona de María Zambrano, elemento clave de nuestra tesis de trabajo. Que la tebana Antígona no sólo influyó en la obra de Zambrano sino también en su persona, es un hecho que se demostrará en esta investigación, gracias al modo en el que la filósofa malagueña pone en boca de Antígona sus propios dramas y problemas, así como sus esperanzas.

Más concretamente, en la primera parte de la tesis repasaremos su biografía intelectual, recogiendo los aspectos de su herencia intelectual y su producción ensayística, sobre todo en el exilio. Partiremos desde su infancia para avanzar por una juventud con un marcado carácter creativo, siempre en constante tensión con los acontecimientos históricos de la España del momento. Estos temas corresponden al Capítulo I. En el Capítulo II, estudiaremos el modo en que la vivencia política de Zambrano afecta a su obra y a su constitución como reflejo de Antígona y nos centraremos en cómo por ser Zambrano fiel a su ideal del ser humano, partió hacia el exilio. El Capítulo III está dedicado a su dimensión moral y ética; una dimensión a veces oculta por su labor política, pero clave para comprender conceptos como el de razón poética, sacrificio, conversión, persona, divinidad, etc., que impregnan toda la

obra de Zambrano. Estudiaremos cómo María Zambrano nos propone una filosofía centrada en una renovación moral, teniendo como punto de partida la dignidad de la persona, pilar fundamental para poder forjar una alianza de razón cordial, afectiva y fraternal entre las personas.

En la segunda parte de la tesis, nos centramos más en la Antígona que María Zambrano quiere reproducir. No es la misma Antígona que la de Sófocles, como veremos. Es una nueva Antígona, una Antígona que, como ella, fue sacrificada por guiarse por las leyes escritas en el corazón antes que por las impuestas por los hombres. En el Capítulo IV veremos la figura de Antígona a lo largo de la historia. Reflejaremos la visión de algunos autores que escribieron sobre la heroína tebana antes que María Zambrano. Y también haremos referencia a escritos de María Zambrano sobre Antígona anteriores a la publicación de *La tumba de Antígona*, obra clave en nuestro estudio. El Capítulo V y último es el más analítico y encierra la clave del título de la tesis. Enfrentaremos en él, como un espejo, a la Antígona de Sófocles con la Antígona de María Zambrano para ver cómo se proyecta y refleja. Concluiremos el trabajo de investigación mostrando cómo, en realidad, María Zambrano es, a nuestro juicio, la Antígona española del siglo XX (un siglo tristemente plagado de guerras).

Movida por la necesidad y utilidad de estudiar su pensamiento, su evolución histórica y sus obras, hemos prestado especial atención a lo acaecido a un personaje femenino, como es la Antígona de María Zambrano, por ser fiel reflejo de sus vivencias y limitaciones.

Nuestra investigación conecta con cuestiones actuales de la vida de las personas y de las mujeres en particular. Zambrano es un modelo a seguir por éstas. Y también, por aquellas mujeres a las que ella dedicaba una columna en el periódico para hacerlas salir de su aislamiento y levantarles la moral con vista a conseguir ser personas.

Tenemos mucho que agradecer a todos los que han aportado algo sobre el tema (libros, revistas, capítulos, etc.), pues su lectura siempre sirve para conocer más datos, compararlos, y orientar a otros investigadores en el descubrimiento de la gran autora que es Zambrano.

Nuestro trabajo es insuficiente, incompleto y fragmentario, como no puede ser de otro modo al tratar a una figura de la talla de María Zambrano. Su actualidad demanda más investigaciones, hasta poder llegar a una visión de síntesis, tras análisis más detallados y comparativos, que recojan sus variados ámbitos, dimensiones y aspectos de componentes religiosos, populares, estatales, morales, filosóficos, históricos, teológicos y profanos, tanto sincrónica como diacrónicamente. Es evidente que una de las causas por las que Zambrano es la protagonista del presente trabajo tiene que ver con la admiración sentida hacia su legado. María Zambrano, prototipo de mujer, una mujer de bandera y de frontera, una mujer que supo levantarse de los constantes fracasos que le deparó la vida, compuso una serie de obras que merecen la lectura detenida y la reflexión. Su estudio nos puede ayudar a conocer mejor su naturaleza y su evolución y también a reflexionar sobre lo que nos aporta a nuestra vida actual.

María Zambrano nos abre perspectivas y claves para comprender cuestiones de sumo interés para las personas y nos permite conocer mejor la vida, las estructuras sociales y, sobre todo, conocernos a nosotros mismos desde nuestras propias entrañas. Nos abre horizontes sagrados que nos aportan una riqueza increíble. Nos da pautas para comprender en todo momento que la vida y el destino nos lo labramos nosotros cada día. Y que debemos en todo momento actuar siempre bien. Nos habla de que nuestro hogar es el planeta en el que vivimos todos, por lo que debemos cuidarlo. Un planeta, que ella vio y vivió en unos momentos que creía que desaparecería por las guerras tan cruentas y fratricidas. Nos habla también de tratar bien al otro, al prójimo, al cercano, al diferente, pues estamos unos al lado de los otros, y ellos son nuestros hermanos, los que nos hacen no sentirnos solos en este mundo. Y con los cuales debemos salvarnos, unos al lado de los otros. Nunca solos.

Zambrano es un modelo para las mujeres de su tiempo y las que están por venir. Como hija de maestros, alumbrando luz en la oscuridad, creyó que la educación liberaría a las mujeres de sus ataduras y sus servilismos, que le apresan tanto al varón como al Estado. María nunca dudó de cuál fue su valor como persona y siguió adelante con sus convicciones. Este trabajo de investigación es una forma de homenaje a una mujer que creyó en el ser humano y en su papel en este mundo. Y pretende que otros reciban ese maravilloso regalo, su escritura, su legado; un regalo que nos brinda a nosotros, a mí, a todos.

INTRODUCCIÓN

I. Estado de la Cuestión

a. Importancia y actualidad del tema

Estudiar la filosofía de María Zambrano, de una forma general, entraña cierta dificultad. Tenemos que conjugar sus aspectos teóricos con los de su praxis. Hemos de tener presente su eje sincrónico y comparativo –al recorrer la autora diversas culturas y pueblos de todo el mundo y, en especial, América y Europa, en un momento dado-, y también su eje diacrónico de corta, media o larga duración. A través de la observación y contraste de estos dos ejes de estudio, perspectivas metodológicas heredadas del lingüista Ferdinand de Saussure, entendemos que puede investigarse con mayor profundidad y eficacia. Mientras que el eje sincrónico nos aportará datos puntuales de momentos concretos, históricos, que atraviesa Zambrano, reparar en el eje diacrónico permitirá, en el presente trabajo, observar la evolución de las actitudes vitales, intelectuales y filosóficas de nuestra autora a lo largo del tiempo. Además, hay que tener en cuenta que una figura como la de María Zambrano puede estudiarse e investigarse desde perspectivas muy diversas (aunque entendemos que llegan a ser complementarias) como son la política, la literatura y la filosofía; dimensiones que son como caras diferentes de una misma persona poliédrica. En esta tesis ha prevalecido la perspectiva filosófica.

Al analizar ciertos aspectos de la filosofía de María Zambrano, hemos de conjugar tres niveles o capas, definitorias de su vida intelectual. Un primer nivel está compuesto por su vida, compleja y nada fácil de sobrellevar. El segundo nivel, dadas unas condiciones de vida y de contacto con buena parte del mundo intelectual español de la época, lo constituyen sus escritos. El legado material (libros, artículos, conferencias, cartas, etc.), que nace de la vida y formación de la autora –como veremos en el Capítulo I-, se entiende como su *estar en el mundo*, su modo de exteriorizar lo vivificado. Y el tercer nivel lo forma su pensamiento en tanto que tal. Este tercer nivel requiere de un cierto ejercicio de hermenéutica y exégesis de los materiales del segundo nivel, así como esos materiales producidos son producto de lo vivido.

María Zambrano fue una mujer valiente, íntegra y que nos regaló una importante herencia a los estudiosos de su obra, en particular, y a la humanidad en general: la razón poética. Mucho se ha escrito ya sobre el tema. Frente a esa razón vital del afamado Ortega y Gasset y también frente a la razón pura kantiana, Zambrano propone su propio método, su propio camino para el conocimiento profundo del ser. Nuestra filósofa concebirá la razón poética, inicialmente, como un método para interpretar datos históricos y culturales; dicho método se irá transformando en poderosa herramienta después; herramienta hermenéutica para la comprensión del *ser de lo existente*. En ese sentido, la razón de Zambrano aspira a penetrar en el alma para descubrir lo sagrado en ella (por ello sostendremos más adelante que su pensamiento filosófico, el de Zambrano, se torna en misticismo en la medida en que se trata

de una visión interior, auroral, del sujeto). Ese descubrimiento se revela luego poéticamente. La filósofa encuentra su razón como el método idóneo para elaborar la realidad primera, inmediata, que es la propia persona, la persona individual. A través de la razón poética conocemos una ontología que se transforma en metafísica.

El adentramiento teórico en la vida, obra y sentir vital de Zambrano se torna complejo desde que se observa la pluralidad de entornos, situaciones y momentos difíciles que atraviesa nuestra autora.

Por ello, esta complejidad requiere una cierta teoría unificadora para comprender los diversos hechos, datos y épocas vividos por María Zambrano a lo largo de su vida. Una vida llena de dificultades y de abandono de lugares, con el dolor que conlleva. Lo haremos pues desde el punto de vista de una hipótesis general unificadora, que a lo largo de esta investigación iremos descubriendo. Recorreremos como es debido todos estos lugares, que María Zambrano vive a raíz de su exilio, tanto americano como europeo; un exilio personal, físico, pero también intelectual.

Descendiendo al plano más concreto de los hechos y conflictos vividos por la propia María Zambrano, a ese primer nivel del que hablábamos más arriba, encontraremos dificultades para comprender e interpretar la gran variedad de hechos concretos o particulares que se dan en María Zambrano, dentro de un contexto social, político, económico, filosófico, de creencias, ideas, valoraciones y vivencias. La aproximación es doble. Por un lado, se

pueden investigar los hechos y realidades, envueltos en relatos y testimonios históricos. Por el otro, se aborda el entendimiento de sus opiniones, que han sido abundantes, y de las de otras personas que la conocieron y estudiaron. La complejidad no es menor a la hora de valorar la repercusión de la filósofa en varios ámbitos de la vida, tanto cultural como política y filosófica, lo que desencadenó una serie de posturas, reacciones, escritos, etc.

El presente trabajo de investigación nos ha permitido conocer, no solo la vida y obra de María Zambrano, sino también aspectos de la vida social política, cultural, filosófica y religiosa de la España y del mundo entero donde ella vivió. Y, por otra parte, hemos podido investigar sobre cómo en medio de todo este devenir, de un lugar a otro, acontece la evolución de su pensamiento y su obra al cambiar de una praxis totalmente política a una filosófica. Esto nos lleva a conocer mejor la profundidad de su filosofía, de su metafísica, su enorme sensibilidad y la gran riqueza humana que nos aporta su legado escrito.

Tengo que reconocer que al estudiar la carrera universitaria pocas veces oí hablar de ella, víctima probablemente de ciertos prejuicios, de ciertas tendencias y de cierto academicismo del momento. Pero la realidad de hoy nos lleva en otra dirección: muchas personas han leído y comprendido la gran labor desarrollada por María Zambrano, no solo en un nivel teórico y literario, sino, y más importante, en un nivel de la praxis, de la acción ética. Pues su pensamiento hace que cambien las personas y con ellas las instituciones y, en un deseo utópico, que lleguen a cambiar los gobiernos y que den más valor a las personas que a los objetos y no sacrifiquen siempre a Antígonas para conseguir

sus objetivos y mantenerse en el poder. Y con ello derramar más sangre inocente.

Hoy vuelve a estar de actualidad, más que nunca, María Zambrano. Poco a poco, la creciente presencia de la obra de Zambrano en tesis doctorales, investigaciones, conferencias y artículos, así como la reedición de obras suyas, demuestran un interés creciente en su figura. Su persona es hoy más que nunca un asunto de plena actualidad. Actualidad que abarca múltiples dimensiones, tanto históricas como sociales, políticas, filosóficas y morales, al ser Zambrano una pensadora preocupada en profundidad por las cuestiones éticas de su momento y la realidad social e injusticia que vivió.

Se puede prever, con optimismo, que en el siglo en el que vivimos, el siglo XXI, aumente todavía más el interés en su estudio y la comprensión de su pensamiento. María Zambrano, como la Antígona española del siglo XX, nos sitúa en momentos difíciles con circunstancias violentas y conflictos, tanto personales como nacionales e internacionales, que amenazaron la paz y la supervivencia del hombre a lo largo del siglo XX, siglo que ella vive con toda intensidad. Ya en 1914, siendo estudiante, escribe un artículo sobre la paz en Europa. En sus años universitarios se entregará a luchar a favor de la República y en contra de la Dictadura que gobernaba entonces España. Esta lucha pública por medio de artículos y charlas es la que le obligará a abandonar su patria, al término de la contienda bélica que arrasó nuestro país, un país en el que luchaba hermano contra hermano. Ella, quien creía que con las palabras se solucionarían los problemas de gobernabilidad de este país, no pudo soportar el

dolor de la guerra. Y tuvo que exiliarse de su casa, de sus parientes, de sus amigos y de su patria. Tal circunstancia marcó profunda y definitivamente a la autora malagueña.

No olvidemos que la gran intención de María Zambrano, su esencia y su fin principal en esta existencia, es encontrar una razón para la vida que suplante o que transmute las carencias de las razones filosóficas puras de su escuela predecesora. No le sirve la razón de su maestro Ortega, la razón vital e histórica. Sucede que Zambrano se sentía insatisfecha con la “razón vital” del filósofo madrileño. Ortega revolucionó la filosofía, pero no llegó a incorporar ciertos valores que iban “más allá” de las puras razones. Unamuno, con su razón trágica, tampoco le satisface. Su amigo Zubiri, con su razón *sentiente*, no le resulta definitivo. Ella buscará una razón que nos haga soportable este momento histórico que nos toca vivir. Y para ello deshará el camino de la filosofía y llegará hasta los clásicos, a Platón y Aristóteles, para descubrir que el primero, condenando la poesía, y el segundo, condenando a los pitagóricos, nos dejaron huérfanos de ese *pathos*, pasión plasmada en su razón poética, crítica aguda del frío racionalismo imperante en la Academia.

María Zambrano descubrirá, en ese viaje por la historia de la filosofía occidental, tres modos de entender la razón: razón cotidiana, razón mediadora y razón poética. Sobre la poesía, en su sentido griego clásico, cabe hacer un alto y recordar la ya célebre condena de Platón a la poesía y su voluntad –en boca de Sócrates- de que los poetas sean expulsados del Estado ideal.

Filosofía y poesía trágica son, tal vez, los dos mayores legados griegos a la humanidad. Platón y Aristóteles, por un lado. Sófocles, Esquilo y Eurípides, por el otro. En tiempos de la polis, las dos disciplinas no se concebían como aisladas y autosuficientes sino que se influían mutuamente, ejerciendo un fuerte impacto en la educación, las costumbres y la vida política. Y no sólo poesía y filosofía se encontraban relacionadas sino que hasta se contraponían. En *República*, Platón destaca la existencia de una querrela entre ambas disciplinas. Según Platón, a cada sistema de gobierno le corresponde el predominio de una parte del alma. En la democracia, el elemento dominante es el inferior, las pasiones, los apetitos, precisamente el segmento que inflama el poeta. Por eso, la democracia es en opinión de Platón un régimen donde se corona la insolencia, la indisciplina, el desenfreno y el impudor. Es el gobierno de los excesos, del libertinaje, de los sofistas demagogos y de los poetas que encienden las pasiones populares. La democracia es también el régimen que condenó a Sócrates y llevó a Platón a adoptar una de las decisiones más amargas que pudiera tomar un griego libre de su tiempo: retirarse de la vida política.

Tanto en una aristocracia como en una democracia, el poeta es nocivo porque entroniza modelos equivocados de conducta.¹

En el libro X de la *República*, Platón condena expresamente la imitación del arte -la poesía, la pintura y la escultura- y excluye a los poetas, pintores y escultores del perfecto Estado. Para él, tanto el pintor, el poeta y el escultor son

¹ Copleston, F., *Historia de la Filosofía*, V I, T I, Ariel, 2011, Barcelona, pp. 219-226.

simples imitadores de lo real y lo real es a su vez mera representación de lo divino. En este sentido, el arte es el punto de vista ontológico, una imitación de la realidad sensible. Si el arte, a su vez, es una imitación de la imitación, por tanto, sigue siendo más lejano de la verdad. Se encuentra en el plano inferior de conocimiento, porque está atrapado en la ilusión. En otras palabras, el arte imitativo se refiere a la parte peor del alma porque quieren imitar a todas estas cosas sin tener un verdadero conocimiento.

No sólo el pintor, sino también todos los poetas, empezando por Homero, a quien Platón leía y admiraba como escritor, son imitadores de diferentes imágenes de la virtud, pero no saben nada del *ser real*. Por lo tanto, a pesar de su admiración por Homero, cree que hay que expulsarlo de la ciudad. Así, la poesía, considera Platón, es como una copia indigna de la verdadera realidad. En resumen, Platón condena la comedia y la tragedia, principalmente por dos razones. En primer lugar, porque lo cómico y lo trágico representan a los dioses y héroes, dándoles su propia vileza y pasiones de la naturaleza humana y por lo tanto distorsionan el sentido religioso. En segundo lugar porque, la composición de sus obras no se basa en la razón sino en los sentimientos y la fantasía, causando dolor y "placer" mundanos que distraen a la ciudadanía.

Para Zambrano, la poesía no requiere decir por qué existe, ni qué es lo que pretende. Su palabra es fiel a las contingencias humanas. Y este carácter de independencia es lo que Zambrano quiere recuperar para la acción del pensar: no olvidar, no desdeñar las experiencias vividas por no corresponder éstas a

ninguna teoría del conocimiento. Desea esta libertad del habla que puede recuperar lo experimentado reflexionándolo, llevándolo a la razón, e iluminar las tinieblas entre las que vivimos nuestra estancia en la Tierra, tal y como nos recuerda Julieta Lizaola.²

La división entre poesía y filosofía también se ha entendido como la división entre arte y pensamiento. Si bien poesía y filosofía corresponden a la necesidad de poner las cosas más allá, de hacerlas ir más allá de ellas mismas, las formas varían: una corresponde a la dimensión de la metáfora y otra a la dimensión metafísica. Zambrano considera que la metáfora poética es una necesidad ineludible para el conocimiento, ya que hay verdades que sólo se nos pueden dar metafóricamente; verdades inefables para el pensamiento teórico pero accesibles para la sensibilidad poética. De esta unión, considera la autora, surge un conocimiento que no se traduce necesariamente en violencia; un conocimiento que no derive en dominación, haciéndose la fantasía de estar constriñendo lo inagotable. La poesía como conocimiento, sin necesidad de sujetarse a normas epistemológicas no posee el sentido de la justicia.

La justicia en todo caso sería hacer palabra de todo lo existente, dar cuenta de las vicisitudes del vivir, de lo que implica para el hombre estar en el mundo sin más obligación que la de vivir la plenitud de la realidad, aunque sea contradictoria e irracional, aunque no tenga un propósito eficiente ni eficaz; su tarea, si es que tiene alguna, es recrear la vida, no dejar que los momentos

² Lizaola, J., "Sobre la razón poética en María Zambrano", en *Estudios de Filosofía, Historia, Letras*, nº 68 (2004), Universidad del Valle, pp. 41-54.

transcurran devorados, negados, olvidados, lo suyo es la memoria de lo vivido, de lo más sensiblemente vivido.

La poesía es para Zambrano “la conciencia más fiel de las contradicciones humanas, porque es el martirio de la lucidez, del que acepta la realidad tal y como se da en el primer encuentro. Y la acepta sin ignorancia, con el conocimiento de su trágica dualidad y de su aniquilamiento final.”³

Escribieron sobre Antígona los intelectuales de la llamada Ilustración ateniense, en el siglo V a. C. Sus representantes eran los sofistas. No se trata de un grupo homogéneo, pero hay rasgos comunes a la mayoría. Ellos entendían la política como una técnica para alcanzar y mantener el poder (retórica). En lo moral eran relativistas; en filosofía, escépticos. En biología eran evolucionistas y mantenían una gran confianza en el progreso de las ciencias y las técnicas. En lo cultural pretendieron romper con el orden tradicional e instaurar un *ethos* nuevo, que en muchos casos tiene un tinte democrático y contrario al ideal aristocrático. La irrupción de los sofistas representó un desafío fundamental para el pensamiento y suscitó reacciones de gran envergadura teórica. Antígona, el personaje, la tragedia, es anterior a la escisión entre poesía y filosofía y será vista por Zambrano como el futuro reconciliador de ese viejo conflicto. La poesía es creación, “creación primera humana y palabra inspirada, recibida, pasiva”.⁴

³ Ibídem.

⁴ Zambrano, M., *El hombre y lo divino*. F.C.E., México, 1986, p. 211.

La obra de María Zambrano se nutre por una parte de la filosofía europea, que le ofrece los instrumentos conceptuales necesarios para el análisis y por otra, de la creación artística y literaria española, que constituye su propia tradición histórica y lingüística. Por lo tanto, María Zambrano, logra ejercer una inflexión en el pensamiento europeo, aportando objetividad filosófica al contexto español. De tales herencias se alimenta y a ellos aporta su propia acción transformadora y religadora, con un motor que hace rodar el cambio: la razón poética.⁵ Religadora porque, como señala la profesora Bundgaard, la filosofía poética se transforma en una religión poética de carácter místico que pretende superar el cisma entre sujeto y objeto típico de la modernidad, hacia una unidad originaria y supra-temporal, anterior a toda diferenciación de tipo lógico o racionalmente reflexivo.⁶

La dificultad de comprender y entender los escritos de María Zambrano no resta actualidad e importancia al tema. Tampoco el haber sido una exiliada o, mejor dicho, una *olvidada* de la vida intelectual española después de la Guerra Civil y el penoso exilio que vivió. Siempre hubo personas e instituciones allí, en el exilio, que la apoyaron, la ayudaron económicamente y la animaron a seguir con su labor de pensar y transmitir los “secretos” que descubría. Ella en ningún momento dejó de aportar aspectos de la realidad cultural española y europea. Nos ofrece, en sus escritos, un análisis de la

⁵ Fernández Martorell, C., *María Zambrano entre la razón, la poesía y el exilio*, Montesinos, Madrid, 2004, p. 23.

⁶ Bundgaard, A., *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Ediciones Trotta, Madrid, 2000, p. 15.

realidad histórica que le ha tocado vivir, y esta aportación nos permite comprender el pasado y producir a partir de él nuestra propia visión.⁷ La profesora Carmen Revilla advierte que la razón poética zambrana constituyere una actividad fenomenológica en un pensamiento dentro del *Sein und Zeit*.⁸

María Zambrano, como la Antígona española del siglo XX, exiliada y fuera de su España, siguió escribiendo, siguió dándonos la palabra escrita, siguió teniendo fe en el ser humano.

María Zambrano bebe como hemos dicho de la filosofía europea y de las fuentes de la tradición española, cohesionando el ayer con el mañana a través del hoy. En el medio de esta encrucijada encontramos sus escritos, su propia obra envuelta en la razón poética.⁹ Una razón poética que no describe, por tanto, una forma ya señalada, sino que desvela la acción misma en la que *tienen lugar* las formas íntimas de la vida humana, donde las cosas no son meras circunstancias (en referencia a Ortega, su maestro) sino cristalizaciones de una situación. La actitud de María Zambrano no es por tanto irracionalista sino más bien una *visión unitaria* donde se funden los extremos del conciencialismo y del existencialismo. Zambrano continua siendo filosófica sin caer en el *raptus* poético ni en el delirio divino, como indica el profesor Savignano.¹⁰

⁷ Fernández Martorell, C., *María Zambrano entre la razón, la poesía y el exilio*, Montesinos, Madrid, 2004, p. 9.

⁸ Savignano, A., *María Zambrano: la razón poética*, Editorial Comares, Granada, 2005, p. 7.

⁹ Fernández Martorell, C., *María Zambrano entre la razón, la poesía y el exilio*, Montesinos, Madrid, 2004, p. 13.

¹⁰ Savignano, A., *María Zambrano: la razón poética*, Editorial Comares, Granada, 2005, pp. 7, 8.

María Zambrano pretender deshacer la historia, desandar sus pasos, recuperar el ensueño primigenio en que aún eran posibles las antiguas nupcias del lenguaje con la realidad¹¹; como escribió W. Benjamín: “Quisiera escribir algo que venga de las cosas como el vino de las uvas”.¹²

Zambrano estuvo exiliada de España por conflictos políticos. Tanto sus allegados como ella, pensaron –y estaban en lo cierto- que su vida y su libertad corrían peligro en su patria, a causa de haber defendido las ideas de libertad que representaba la Segunda República. Estas ideas la llevaron a recorrer varios países de América y de Europa. En cartas a su amigo Joaquín Verdú, Zambrano repite varias veces que se sentía apesadumbrada por haber salvado la vida en un momento en que otros la perdieron en las mismas circunstancias. Todos sabemos por la historia que su pérdida habría supuesto un vacío cultural. Pues Franco, al que ella compara con Creonte en Antígona, no admitía diálogo, sino solo la rendición incondicional. Y ello habría supuesto la muerte de María Zambrano, como la de tantísimos españoles. En palabras del profesor Aranguren, “las letras castellanas hubiesen perdido mucho”. Y yo añado: y el mundo entero habría sentido su pérdida. La Guerra Civil española, como toda guerra fratricida, generó mucho sufrimiento. Fue un gran drama humano. Y muchos intelectuales españoles, junto a gentes de toda condición social, tuvieron que abandonar sus casas, a sus familias y huir. No quedaba más remedio que partir o morir. Los exiliados como María Zambrano se vieron

¹¹ Benjamín, W, *Discursos interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1973, p. 151.

¹² Benjamín, W, *Haschisch*, Taurus, Madrid, 1974, p. 9.

obligados por la guerra a abandonar la patria por la que habían luchado. Esto afectará enormemente a la vida intelectual española, ya que la historia de los exiliados también es la historia de España.

A la España democrática se le presentó el dilema de invitar o no a los refugiados y exiliados al retorno, a la vuelta a sus raíces, a sus hogares, a sus lugares de nacimiento, intentado curar la herida abierta. Entre estos exiliados estuvo María Zambrano. Ella por entonces estaba en el Jura Francés, pobre, sin medios básicos para subsistir y anciana. Su amigo Bergamín le escribía y le aconsejaba que volviera, aunque paradójicamente más adelante le confirmará a su amiga que “España” no estaba preparada para recibirla. Ella siguió escribiendo, siguió produciendo. Entonces escribió su gran obra *La Tumba de Antígona*, libro del que parte la idea germinal para esta investigación. Zambrano sabía de los que ostentan el poder y mandan derramar sangre. Sabía de sepulcros y tumbas, pues vivió muriendo en cada paso. Y eso no es vivir. Ella se sintió morir y se sintió enterrada viva, pues desde que abandonó España, aquel 29 de enero de 1939, fue un cadáver andante. Le faltaban sus raíces, sus compañeros, su familia y su patria. A la muerte de Francisco Franco, María no quiso ahondar en ese hecho. Cuando le preguntan, dirá que le quitaron todo lo que amaba y la dejaron desnuda de afectos y le truncaron todos sus sueños e ilusiones. Cómo no lo iba a sentir. Pero su vida había sido el exilio y ya no la concebía sin esa dimensión.

Por ello María Zambrano hoy está más de actualidad que nunca, no sólo por su significado y su valoración histórica y cultural, sino por su forma de

enfocar la vida en el exilio, por su forma de levantarse de los fracasos, por su forma de enseñarnos a caminar en la vida y por compartir su razón poética, una razón que va más allá de las razones conocidas. Nos encontramos ante un modo de “pensar y sentir”.

De ahí la necesidad de estudiar sus principales obras e investigar su pensamiento. Esta vuelta merecida a la filosofía zambraniana nos permite, en una lectura actual, aclarar y retomar algunos conceptos esenciales, teóricos, prácticos, políticos, históricos, filosóficos e incluso de género que hoy día requieren una revisión.

Para la comprensión de María Zambrano no sólo debemos atender a la historia política, sino también avanzar con otras disciplinas que iluminan los acontecimientos, como son la moral, la teología, la literatura y la filosofía.

Cómo no, María Zambrano sigue suscitando hoy opiniones encontradas. Unos la consideran una intempestiva; otros, una heterodoxa singular de su maestro Ortega; algunos no le reconocieron su pertenencia a la Escuela de Madrid; hay quienes, por ser mujer, no le dan el valor intelectual que tiene; otros no le dieron el valor político en su lucha en la España de la anterior a la Guerra; otros no perciben la riqueza de matices de su razón poética. Pero, a pesar de las discrepancias, al final, parece existir un acuerdo en denominar la suya como una gran aportación a la cultura y a la filosofía española. Una cultura que recogió influencias de varias generaciones: la de su amigo el poeta Antonio Machado, Generación del 98, la de su maestro José Ortega y Gasset –

Generación del 14- y la suya propia, una generación del sacrificio (llamada Generación del toro).

Supuestas estas dificultades y opiniones encontradas, se observan signos esperanzadores que remiten a la creciente admiración que despierta María Zambrano, a este lado y al otro del Atlántico. Cada vez más personas la leen y, además, los trabajos e investigaciones sobre su obra, no solo en España sino en el mundo entero, se multiplican. Esa puesta en valor de lo que significa Zambrano queda reflejada no sólo en el interés demostrado por particulares sino también por instituciones, organismos estatales y supranacionales. Así, se celebran en todo el mundo, puntualmente, congresos, charlas, jornadas y reuniones de estudio sobre su pensamiento y en buena medida su razón poética.

María Zambrano pertenece a esa clase de mujeres intelectuales europeas de vanguardia que, como Simone Weil, Edith Stein, Hannah Arendt o Simone de Beauvoir han cambiado el devenir intelectual del siglo XX y han incrementado el interés por la reflexión intelectual de las mujeres, dotándolas de su propia identidad.

Pasará tiempo, aunque eso no importe, hasta que se le dé el valor que tiene a su filosofía. No sólo en una dimensión puramente intelectual, sino también en la dimensión moral, una dimensión menos conocida pero no por ello menos importante. Y yo espero, con mi tesis, contribuir un poco en dicho empeño; ser como una gota en ese océano de muchedumbres que le esperan a la

memoria de Zambrano, para refrescarse y saber conocerse, decidiendo en la vida a través de las razones escritas en el corazón.

b. Estudios previos y preocupaciones

Los estudios de la mítica Antígona eran ya habituales en la Grecia del siglo IV a. C. Eurípides, Esquilo y Sófocles incluyen a la hija de Edipo entre sus personajes. Sófocles fue el que mejor lo plasmó en su tragedia, ganando con ello el título de Estratega en tiempos de Pericles.

Más tarde, en el siglo XVII, en 1664, el francés Jean Racine plasma su visión en su tragedia *La Trèbaide ou les frères ennemis*, cuyos valores más reconocidos radican en la intriga.

En el siglo XVIII se incrementa la repercusión literaria de Antígona. Se inspiran en ella veinticinco óperas. Destacan además un drama de Alfieri, *Antígona*, en 1783, y una novela elaborada por P. S. Ballanche.

Ya en el siglo XX, antes que María Zambrano, otros escribieron sobre Antígona. Ejemplos muy conocidos son los de St. Chamberlain, Hasenclever, Jean Anouilh, Bertolt Brecht. Zambrano publicó su visión de la tragedia en el drama de 1967 *La tumba de Antígona*, de un gran interés literario y filosófico.

En el Capítulo IV del presente trabajo repasaremos estas otras visiones de Antígona que han ofrecido sus autores, desde ópticas en ocasiones bien distintas.

En el capítulo V recordaremos la Antígona de Sófocles para poderla comparar, en el VI, con la Antígona de Zambrano.

c. De la Antígona mítica a la Antígona actual, María Zambrano

Según iremos viendo, son importantes los estudios sobre la Antígona como mito clásico, pero su mayor utilidad puede darse si sirven para incentivar e iluminar a la Antígona actual, cumpliendo así, los derechos y obligaciones morales de nuestro mundo.

Con María Zambrano queda claro que hoy más que nunca debemos denunciar las prácticas que llevan a las personas al exilio, ya que esto es un signo de contradicción para los que proclaman las libertades políticas e intelectuales. El problema real tiene un carácter insostenible tanto desde el punto de vista práctico como moral.

Hoy más que nunca debemos hacer una llamada a los gobiernos para que redefinan sus políticas frente a los exiliados de cualquier causa, ya sean políticos, intelectuales o por creencias religiosas. Bien es verdad que los gobiernos a veces se encuentran desbordados por las peticiones de asilo a los exiliados, sean del origen que sean. Pero debemos saber que el exiliado tiene unos derechos y que no dejan su cómoda casa por motivos triviales, sino que lo hacen obedeciendo a unas leyes más internas y que no pueden quebrantarse aún a costa de su vida, de su libertad o de cualquier otra noble causa. El exiliado es un ser humano y como tal debemos tratarlo en todo momento.

El estudio del mito de Antígona nos lleva a ver cómo María Zambrano lo recrea y lo trasciende. Crea una nueva Antígona y ella misma encarna a Antígona. María Zambrano, como ya sabemos, tenía unas raíces humanitarias y una religiosidad un poco heterodoxa, pero con unas convicciones muy sentidas. Su religiosidad queda plasmada en todos sus escritos. Es tan antigua como la herencia familiar que tuvo. Una religiosidad que tiene mucho que ver con la justicia e importancia del otro, del prójimo, del cercano, con los que caminamos en esta vida y con los que nos salvamos.

María Zambrano nos hace ver que las sociedades avanzadas se preocupan más de cumplir la ley externa o gubernamental, que la que de verdad importa al hombre, ese hombre que tiene un corazón que palpita dentro de él y que no se siente dichoso con lo que hace, si su hacer no es resultado de lo que en su interior siente. Él sabe que el silencio le lleva a la aceptación de las reglas del juego, pero eso no le hace feliz y debe hablar, aún cuando como a Antígona y como a María Zambrano ese hablar le lleve a la tumba-exilio.

Los medios de comunicación la mayoría de las veces sigue los dictados de los que ostentan el poder y las minorías que luchan por la libertad no cuentan tanto en esta sociedad deshumanizada y donde los que triunfan, aunque no se sepa cómo, son los que al parecer importan.

María Zambrano nos enseña que hay que saber vivir con el fracaso, lo que conecta bien con el mito de Antígona, de la Antígona clásica de Sófocles. Una gran lección que todos debemos aprender. Ella que siempre intentó ser fiel

a sus ideales, tuvo que sufrir por ellos, el exilio y el silencio de los que no pensaban como ella. Una gran lección para esta sociedad en la que sólo figuran los que triunfan de cara a la galería, sin importar que los fracasados son también personas, que viven y que conviven con el fracaso diario de no ser nadie, de no ser nada.

Exilada como tantos intelectuales después de la Guerra Civil española, Zambrano reclama un derecho fundamental: que los gobiernos tanto nacionales como internacionales se sientan en la obligación de acoger a todos los exiliados por razones humanitarias y que se respete el derecho a practicar sus creencias y libertades más sagradas. Como es natural, huyen de estas responsabilidades y se encargan de darles acogida y asilo personas de buena voluntad, poniendo su vida en peligro, pero siguiendo leyes no escritas en ningún libro, aunque sí en sus corazones. Leyes que están marcadas en su corazón como si fuesen las iniciales de sus amos y señores. Leyes que nadie puede borrar y que están en las mismas entrañas de la vida. Estas personas con su solidaridad, dan ejemplo de ellas.

II. Metodología

En la parte correspondiente a la teoría hemos utilizado el método sintético y en la parte referida a la praxis he utilizado el método analítico.

En ocasiones hemos empleado el método deductivo para elaborar la teoría y las clasificaciones. En otras, el método inductivo ha sido de gran utilidad para, a partir de análisis de conflictos concretos de María Zambrano, elaborar una sistematización que enmarque el “todo teórico” contenido finalmente.

También ha sido preciso utilizar un método dialéctico, sincronizando la inducción y la deducción, al aplicar la teoría subyacente.

Desde el punto de vista crítico de la filosofía del lenguaje es muy útil el esfuerzo de limitar y determinar los términos, conceptos o hipótesis que son utilizados, para ajustarse a lo definido y expuesto, solventando ambigüedades que tanto suelen abundar en todo trabajo o aparato teórico. También puede servir como esquema propio, pues se delimita claramente el significado y sentido dado, debiendo ajustarse a ello en todo momento para interpretar correctamente las líneas de investigación. Así, que habrá que tener presente lo que entendemos en esta investigación por tipos, clases, modalidades, períodos, fases, elementos, fines, naturaleza, etc., aplicados a la hipótesis que exponemos, y en las conclusiones a las que llegamos respecto a María Zambrano como la Antígona española del siglo XX.

Utilizamos también el método abductivo: a partir de casos concretos, clasificamos y hacemos generalizaciones. Pero sobre todo elaboramos conjeturas e indagaciones, que afectan a toda la investigación y exposición, dejándola abierta, concediendo a las interpretaciones el valor de hipótesis explicativas, no de dogmas o axiomas.

Son de gran interés las críticas que han surgido durante la investigación, tanto por parte de expertos como provenientes de un criterio propio, que actúa como acicate de discusión interna.

En las clasificaciones (topologías, períodos y fases, momentos, actos, etc.) hemos seguido el criterio de fijar las modalidades principales teniendo en cuenta sus elementos más importantes materiales, personales y también formales, pues son estos últimos a veces los que hacen que una modalidad sea preferida con más frecuencia, tenga más cohesión y logre más permanencia en los sistemas y en la sociedad.

Puede afirmarse que, en el conjunto de nuestro trabajo de investigación, hemos utilizado más el método cualitativo que el comparativo, aunque señalamos aspectos, variables o constantes de hecho que correlacionan a María Zambrano con Antígona.

Tanto en la investigación como en la exposición del presente trabajo, aparece el método cualitativo sobre todo aplicado al análisis comparativo de textos y fuentes, comparación de casos y conflictos en María Zambrano, comparación de estudios de otros autores sobre Antígona, síntesis,

clasificaciones y descripciones. Desde el punto de vista de los hechos hemos optado por utilizar más un método de historia total.

En cuanto al método comparativo puede destacarse el papel tan importante que ha tenido el haber podido realizar comparaciones entre las fuentes de los dos bandos políticos, nacionales y republicanos en la España que le tocó vivir a María Zambrano. Había concepciones y posturas tan opuestas que hacían que se mantuviesen los conflictos y las disputas, que no pudieron arreglarse con el diálogo, sino que requirieron de las armas.

Hay que recalcar la conflictividad vivida en ciertas épocas históricas por María Zambrano antes de su exilio. Esta conflictividad la vivió sobre todo durante los años de 1928 a 1939. Durante este periodo de tiempo, hubo épocas que no acusaban ninguna conflictividad; Zambrano apodó a tales años los años felices; otros, por contraste, marcaron negativamente la vida de Zambrano. La extrema conflictividad del momento llevó a nuestra autora fuera de España, temiendo por su vida. Una brecha que marcará también nuestro análisis teórico, en tanto que supuso un antes y un después para la concepción filosófico-religiosa de María Zambrano sobre el mundo y las posibilidades de salvación.

III. Fuentes

En este punto reseñaremos las principales fuentes de conocimiento para la investigación. También han sido utilizadas fuentes productoras (generadoras y configuradoras), que nos informan del funcionamiento, regularización y evolución del pensamiento y vida de la Antígona española del siglo XX. Estudiar la conexión entre estas dos fuentes es muy útil para hacer una teoría unitaria sobre la Antígona española del siglo XX.

Entre las fuentes de conocimiento podemos distinguir tres grupos de aportaciones: históricas, literarias y filosóficas. Entre ellas se pueden diferenciar las que son fuentes directas (lo textual y el informe o relato inmediato) y las que sirven de fuentes indirectas (relacionadas con la literatura, narraciones y estudios).

Distinguiremos entre:

- Fuentes documentales y fuentes biográficas.
- Fuentes remotas y próximas.
- Fuentes materiales y formales.

Así, en el tema de la Antígona española del siglo XX, encontramos las siguientes fuentes de conocimiento: literarias, narrativas, fuentes bibliográficas y documentos, manuales e impresas, que nos hablan de valoraciones, estudios, creencias y conflictos sobre María Zambrano.

Hemos consultado fuentes más directas de la Antígona española del siglo XX, de sus escritos, tanto en artículos como en monografías, libros, textos sueltos y cartas, que han dado la clave para comprender mejor la obra y vida de nuestra Antígona española. También han sido importantes algunas obras leídas de estos períodos históricos de la España antes de la Guerra Civil de 1936. Lo mismo puede decirse de libros vistos desde el punto de vista republicano y desde el punto de vista nacional, agudizados sobre todo en los años de la Guerra Civil. También las obras de teatro atestiguan bien la época.

Todo ello ha contribuido a comprender el mensaje dado por María Zambrano, el secreto que ella recibió como un don y que ha compartido con todos nosotros. Siempre sin dejar de escuchar la opinión pública y los testimonios sobre su vida y su obra, donde se trasluce la mentalidad popular, sus posturas y deseos, sobre lo dicho y hecho por esta Antígona española del siglo XX.

No debemos olvidar las fuentes de los clásicos españoles. María Zambrano es una amante de las obras clásicas españolas. Lee a los místicos, como San Juan de la Cruz y Santa Teresa; a Cervantes; a Calderón de la Barca con su obra *La vida es Sueño*; a Unamuno, con su *Niebla*, donde se mezclan ficción y realidad.

Pero también atiende a los clásicos y, por su excelencia, a los griegos. Conoce muy bien el mundo clásico griego, sus dioses y su filosofía. La condena

que Platón personificó contra los poetas, así como la presencia muy científica de Aristóteles, invitan a nuestra autora a adoptar una filosofía órfico-pitagórica.

Por otra parte, es una gran conocedora de la Biblia. Sus fuentes bíblicas son utilizadas en varios libros y artículos.

Las fuentes literarias, de conocimiento o informadoras pueden contribuir en su momento a que se transmitiese, se aceptase o se sancionase a la Antígona española del siglo XX. Tales fuentes pueden ser directas o indirectas, remotas o próximas, dependiendo de la época que se estudie.

Otro asunto importante con respecto a las fuentes es conocer la prevalencia que tuvieron en cada momento. Distinguiremos entre:

- Fuente principal: *La tumba de Antígona* (de María Zambrano)
- Fuente inmediata: *Antígona* (de Sófocles)
- Fuente próxima: *El hombre y lo divino* (de María Zambrano)

Otro tipo de fuentes son las productoras o reguladoras, que clasificamos en:

- Fuentes materiales o poderes sociales y organismo con *potestad normandi* (por qué y quiénes, en relación con las situaciones y conflictos que provocan la norma).
- Fuentes formales o *norma agendi* (cómo y qué: normas morales, principios, costumbres, leyes, reglas, constituciones y pragmáticas, etc.).

Conviene tenerlas presentes metodológicamente a la hora de estudiar a la Antígona española del siglo XX como tal.

Entre las numerosas fuentes e informaciones manejadas, la bibliografía de la autora nos ha servido más directamente para la tesis. Pero también hemos consultado diversidad de fuentes documentales secundarias, manuscritos, etc. En todas ellas se nos informa de la vida y obra de esta Antígona española del siglo XX. Se nos narran de los conflictos, las creencias, los principios, los fundamentos, conjunto de saberes que han sido esenciales para plantear la hipótesis principal.

Las instituciones, bibliotecas y archivos donde más información hemos recabado para estudiar a la Antígona española del siglo XX han sido:

- Biblioteca General de Navarra
- Biblioteca de la UNED-Pamplona
- Biblioteca de la Universidad de Navarra
- Fundación María Zambrano en Vélez-Málaga
- Fundación Fernando Rielo en Roma

IV. Objetivos de la investigación

Vamos a enunciar de forma sintética los principales objetivos que perseguimos con este trabajo, algunos de los cuales ya han quedado indicados inicialmente, de alguna manera, al describir el *Estado de la Cuestión*.

- **Objetivo general:**

Identificar a María Zambrano como la Antígona española del siglo XX, dado que entendemos que Zambrano propone un nuevo modelo de razón, la razón poética, que se presenta ofreciendo una trilogía: pensamiento – palabra – acción, característica de su filosofía.

- **Objetivos específicos:**

1. Analizar y descubrir el paralelismo entre la vida de María Zambrano y la de la Antígona tebana, con arreglo principal a tres semejanzas proyectivas: la del padre de Zambrano, Blas Zambrano, con Edipo; la de su novio-primo Miguel Pizarro con Hemón; la de su hermana Araceli con Ismene, que nos llevan a mostrar las vidas fecundas de dos mujeres que saben ser personas y actuar como tales.
2. Comprender las circunstancias políticas que rodean a María Zambrano y la llevaron a su exilio así como a Antígona la llevan a la cueva. Contextualizar su biografía en el marco de la historia política y cultural española e hispanoamericana, desde la pérdida de las colonias en 1898 a

la Guerra Civil española y, más tarde, en el de los exilios vividos por otros españoles y por ella misma.

3. Ver cómo María Zambrano se retira del escenario político y va entrando en el escenario filosófico con su razón poética como la Antígona de la escritura.
4. Reflexionar sobre las experiencias de María Zambrano en su exilio, semejantes a las de Antígona en su cueva, reparando en la problemática ético-política contemporánea del “otro”, con una filosofía intercultural.
5. Dar cuenta de la biografía de María Zambrano en sus tres dimensiones: intelectual, política y moral, que nos llevan a verla como la Antígona española del siglo XX. Después de haber vivido en varias culturas (americana y europea) e incluso de haber sufrido el olvido de su tierra, de su patria, de España, no pierde su fe en el ser humano, en la persona humana.
6. Examinar las connotaciones de género que llevaron a María Zambrano al exilio y a su Antígona a la tumba. Y, a través de sus palabras, estudiar a las mujeres filósofas como filósofas creadoras, como otras formas de hacer filosofía, como palabra poética.
7. Plantear las semejanzas de vida y muerte entre Antígona (personaje clásico) y Zambrano en su exilio-cueva para comprender con ella que el sacrificio sigue siendo el fondo último de la historia.

8. Destacar y confirmar la moralidad de María Zambrano, quien supo, como Antígona, que la elección por la libertad la condenaría al exilio, pues las dos eligen seguir las leyes escritas en el corazón, más allá de las escritas tanto en los niveles civiles como eclesiásticos, sabiendo que el precio era el sacrificio de su propia vida.
9. Averiguar si las circunstancias sociales, políticas e intelectuales que María Zambrano vive en la España de la década de los años 30 le llevan irremediablemente al consiguiente exilio, así como a ampliar la categoría del exilio como el exilio de la historia, distinguiendo entre “historia sacrificial” e “historia pneumática”.
10. Estudiar detenidamente las circunstancias políticas en que se desenvuelve María Zambrano en la década de los años 30 y que hacen presagiar el futuro exilio y el olvido siguiente y ese estar entre los muertos y los vivos sin vivir. Un “vivir sin vivir”, ir muriendo en cada paso que da, considerando su filosofía como la filosofía del exilio; filosofía que enraíza en el exilio y hace de él motivo y origen de sus formas de escritura correspondientes.
11. Buscar el reconocimiento en España de María Zambrano como la Antígona española del siglo XX, primero, en el mundo hispanoamericano, segundo y, finalmente, en el mundo entero.

V. Siglas y abreviaturas

AE: *La agonía de Europa*, Mondadori, Madrid, 1988.

AFGL: *Antología de Federico García Lorca*, Santiago de Chile, Panorama, 1936. Edición Facsímil: Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 1989.

ALP: *Algunos lugares de la pintura*, Madrid, Espasa-Calpe, 1989, 1991.

ASV: *Andalucía, sueño y verdad*, Granada, Andaluzas Unidas, 1984.

BA: *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela, 1990.

C: *La confesión, género literario y método*, Mondadori, Madrid, 1988.

CB: *Claros del bosque*, Seix Barral S. A., Barcelona, 1999.

CS: *La Cuba secreta*, Fundación María Zambrano, Madrid, 1996.

DA: *De la aurora*, Turner, Madrid, 1986.

DD: *Delirio y destino*, Centro de estudios Ramón Areces S. A., Madrid, 1998.

EG: *La España de Galdós*, Endimiión, Madrid, 1989.

ESV: *España, sueño y verdad*, Edhasa, Barcelona/Buenos Aires, 1965.

FP: *Filosofía y poesía*, FCE, Madrid, 1993.

HD: *El hombre y lo divino*, Fondo de Cultura Española, Madrid, 1993.

HL: *Horizonte del Liberalismo*, Morata, Madrid, 1996.

HP: *Para una historia de la piedad*, Málaga, Torre de las palomas, 1989.

HSA: *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Tres, 1993.

IDE: *Los intelectuales en el drama de España*, Hispamerca, Madrid, 1977.

IPR: *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*, La Habana, La Verónica, 1940.

NM: *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989.

OR: *Obras reunidas* (primera entrega), Madrid, Aguilar, 1971.

PD: *Persona y Democracia*, San Juan de Puerto Rico. Dpto. de Instrucción Pública, 1958, con Subtítulo: *La Historia sacrificial*, Barcelona, Anthropos, 1988.

PP: *Pensamiento y Poesía en la vida española. La Casa de España, México, 1939, Madrid, Endimión, 1987.*

PR: *Las palabras del regreso*, (Ed. y presentación: Mercedes Gómez Blesa), Salamanca, Amarú Ediciones, 1995.

PS: *El pensamiento vivo de Séneca*, Buenos Aires, Losada, 1944, Madrid, Cátedra, 1987.

SC: *El sueño creador*, Xalapa (México), Universidad Veracruzana, 1965, Madrid, Turner, 1986.

ST: *Los sueños y el tiempo*, Madrid, Siruela, 1992.

TA: *La tumba de Antígona*, México, Siglo XXI, 1967.

U: *Unamuno*, (Ed. e introducción: Mercedes Gómez Blesa), Barcelona, Debate, 2003.

PRIMERA PARTE

MARÍA ZAMBRANO: VIDA, COMPROMISO Y MORALIDAD

CAPÍTULO I

BIOGRAFÍA INTELECTUAL DE MARÍA ZAMBRANO

María Zambrano es una de las filósofas contemporáneas más importantes en lengua castellana. Sus escritos son conocidos y traducidos a varios idiomas y estudiados en universidades de todo el mundo. Incluso en nuestro país se le están dando su nombre a calles, estaciones de tren, centros de enseñanza, asociaciones, etc.

Se celebran congresos sobre su obra por todo el mundo, desde Estados Unidos a Rumanía, pasando por México, Cuba, Puerto Rico, Portugal, Francia, Italia, etc. En Navarra, desde donde se escribe esta investigación, es cada día más nombrada y admirada.

Zambrano vivió cuarenta y cinco años fuera de nuestra patria, exiliada después de la Guerra Civil española. Perteneció a la Generación del toro, como ella misma la denominó. Es la generación sacrificada por la patria, la generación que vio su vida truncada por la guerra, sus ilusiones, sus proyectos, todo. Es la generación del cordero sacrificado. María Zambrano, mujer, dentro de un mundo filosófico de hombres, ha sabido dejarse oír más allá de nuestras fronteras. No sólo fue discípula del insuperable Ortega y Gasset, sino que ha sido capaz de superar al maestro; no sólo lo hizo en el campo político sino que con su razón poética fue más allá que su maestro con la razón vital, según sostenemos.

María Zambrano fue olvidada por la academia de su tiempo. Era una mujer intempestiva, que logró hacer de la experiencia del exilio una categoría filosófica y metafísica. Quisieron que su voz no fuese oída durante los cuarenta y cinco años del doloroso exilio. Ella, a pesar de todo, siguió escribiendo, pensando, presentándose a congresos, conferencias, cursos, becas, periódicos, revistas, etc. Se hizo oír. Es una luchadora incansable y deja un calado profundo, metafísico, con su pensamiento.

Ella, mujer, Antígona, nos da un nuevo paradigma de la reflexión filosófica más allá del tiempo que le tocó vivir. Como nos dirá su amigo Ortega Muñoz, fue una mujer de frontera.

María Zambrano, peregrina obligada por las circunstancias del exilio, vive profundamente la Guerra Civil española y también la Segunda Guerra Mundial. Vive de una forma especial la situación política española de los años 1930 a 1940. Zambrano vive y sobrevive. Ella sí sabe lo que son las circunstancias y cuánto moldean la vida y la forma de pensar. Su capacidad de reflexión no encontraba límite.

A pesar de todas las dificultades de su vida, siguió adelante con su misión: la filosofía. Esta vocación se convierte en su vida. Sigue buscando dónde estaba el error de la filosofía y lo encuentra. Incansable estudiosa de los clásicos, acudió a las fuentes de la filosofía occidental y ahí, en la Grecia del siglo V a. C., observó que la filosofía griega no habría alcanzado la integridad de la razón humana, que es poética y creadora.

Vamos a iniciar esta investigación con su vida, con la España de su época. Un marco histórico que nos permitirá comprender en qué medida hechos como la derrota de la Segunda República, la conflagración mundial posterior y la tensa época de posguerra que le sucedió a la Gran Guerra, marcan la propuesta filosófica de María Zambrano.

Ya que su vida y su obra van íntimamente unidas. Una vida cargada de signos, símbolos y metáforas, que ella fue plasmando en palabra escrita, meditando en soledad. La filosofía de su razón poética muestra que sólo a través de un pensamiento donde convivan en comunión la filosofía y la poesía podrá encontrar el hombre su libertad; y tal ha sido la esperanza suprema de toda una civilización: la cultura occidental.

1.1. *Herencia intelectual en “su” Infancia*

María Zambrano nace en la ciudad de Vélez (Málaga), el día 22 de abril de 1904. Aunque en su registro aparece el día 25, ya que nació muy enferma. Creían que no sobreviviría y, por ello, no la registraron antes. Ya nada más nacer, la amortajan para enterrarla.

Ella nos dice que el nacimiento es lo “más decisivo y misteriosos de la vida”.¹³ “La verdad es -escribe- que haber de morir no es gran cosa comparada con el haber nacido”. Según nuestra filósofa, el nacimiento implica el anhelo de auto-crearse, para unirse de nuevo con el ser originario. María Zambrano criticará a Heidegger, que definió al hombre como un ser para la muerte. Para Zambrano, el hombre es un ser para la vida y está en un continuo nacimiento, ya que al nacer no nace del todo. Se va haciendo.¹⁴ El hombre es criatura en trance de continuo nacimiento.¹⁵ El nacer no será para Zambrano un hecho reductible al ser. El hombre es, ante todo, un ser *nacido viviente*. Lo originario de la situación humana es encontrarse nacido *en la vida y siendo*; siendo “yo” y yendo hacia el “ser”, es decir, yendo hacia un inacabable nacimiento.¹⁶

Sus padres, maestros los dos en la Escuela Graduada de Vélez: él, que regentaba la escuela, pedagogo y pensador, Don Blas José Zambrano García de

¹³ Ortega Muñoz, J.F., *Biografía de María Zambrano*, Editorial Arguval, Málaga, 2006, p. 15.

¹⁴ *Ibídem*, p. 15.

¹⁵ PD, p. 113.

¹⁶ Zambrano, M., *Filosofía y Educación. Manuscritos*. Ed. De Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey, Club Universitario, 2011, p. 159.

Carabante (1874-1938), natural de Segura de León (Badajoz), el cual influirá en toda la obra de María Zambrano; su madre, Doña Araceli Alarcón Delgado (1878-1945), nacida en Bentarique (Almería). Su abuelo materno, teólogo de vocación, influirá también en nuestra pensadora con sus largas conversaciones. También su abuelo paterno fue un gran pedagogo en su tiempo. Tenía una gran biblioteca y se le relaciona en Extremadura con el protestantismo, aunque nunca rompió con la Iglesia católica.¹⁷ Ello hace que el padre de María Zambrano sea un tanto heterodoxo en cuanto al catolicismo, cosa que hereda su hija María Zambrano, lo que, según José Luis Mora, influirá en su hija a la hora de concebir una religiosidad que lo invade todo.¹⁸

Blas Zambrano, padre de nuestra autora, fue una persona importantísima en la vida de la filósofa. Don Blas fue autor de varios escritos filosóficos. Estudió Magisterio en Sevilla. Con diecisiete años obtuvo el título de maestro elemental y cinco años después, en 1896, completó los estudios para el título de Primera Enseñanza Normal. Tras una estancia como maestro en Alajar (Huelva), a finales de 1898 se estableció en Granada, ciudad donde desarrolló una importante actividad. Contribuyó a fundar el grupo socialista La Obra, del que llegó a ser bibliotecario y uno de sus principales animadores. Inició su actividad como propagandista en *El Heraldito Granadino* y en 1901 fundó X, periódico que tuvo medio año de vida, y en el que desde cierto republicanismo progresista se rondaba el anarquismo. En el verano de 1901 ganó por oposición

¹⁷ Ibídem, p. 57.

¹⁸ Mora, J.L., *Artículos, Relatos y Otros Escritos*, Diputación Provincial de Badajoz, Badajoz, 1998, p. 6.

una plaza en la escuela superior de Vélez-Málaga, donde permaneció hasta el verano de 1908. En 1908 se trasladó a Madrid y, a partir de 1909, se estableció en Segovia, como Regente de la Escuela Pública Graduada de Maestros, donde residió hasta finales de 1926, año en que se traslada a Madrid, desarrollando una amplia actividad de conferencias y artículos relacionados con la educación y con los asuntos filosóficos y existenciales propios de aquellos años, y que sin duda influyeron mucho en las obras de su hija María. Al iniciarse la Guerra Civil se desplazó a Barcelona. Falleció el 29 de octubre de 1938. Escribió cuatro manuales, de los que sólo se publicó un *Tratado elemental de Lengua Castellana*, y varios artículos y otros escritos, algunos de ellos inéditos hasta que en 1998 los publicó el profesor José Luis Mora.

Al tener que trabajar su madre, María pasa una temporada con sus abuelos maternos, en Bélmez de La Moraleja (Jaén). Aquí María estuvo muy enferma, víctima de una fiebre tifoidea que la puso de nuevo a las puertas de la muerte. Desde la muy tierna infancia, Zambrano conversa con su abuelo materno, hombre culto, del que ella recuerda sus largas charlas de temas filosóficos.¹⁹

Es curioso que, aún siendo una niña cuando abandona Vélez, tenga recuerdos tan vivos de sus limoneros. Y también de las canciones del cantaor Juan Breva, que serían como sus nanas que la había acunado. Cantaba en el bar Cantante de Chicano, taberna cercana a la casa de los Zambrano, todas las noches.

¹⁹ Cfr. Ortega Muñoz, J.F., *María Zambrano, su vida y su obra*, o. c., p. 19.

Esta etapa, aunque fue breve -sólo cuatro años- le marcará para siempre. Vivía en una casa andaluza, con su patio donde tenía un frondoso limonero, que impregnaba toda la estancia. Ella siempre recuerda a su padre “cuando la alzaba, la levantaba en algo y se encontraba al lado de su cabeza, que se atrevía a tocar y a fuerza de ser levantada y puesta a la altura de su frente y de atreverse a tocarla, debió de ir aprendiendo qué era eso: Padre. Y le hacía llegar al limonero”.²⁰

Desde muy niña conecta con el místico San Juan de La Cruz, pues su casa de la calle Mendrugo iba a dar a una callejuela cercana a la Plaza del Carmen, donde se encontraba la iglesia del mismo nombre. María Zambrano llegará a penetrar en el pensamiento de dicho místico.²¹

Su infancia siempre es recordada por ella como un período fundamental de su vida. Su padre, Blas Zambrano, perteneció a la generación del 98. Llegó a ser Presidente de la Asociación de Maestros de Segovia. Perteneció a la Universidad Popular. Colaboró en congresos pedagógicos, conferencias y artículos.

María Zambrano nos dirá que a través de su pensamiento expresaba la necesidad que veía de concienciar a la sociedad mediante la educación con unos lineamientos éticos. Entonces la política era ante todo una cuestión moral, pues estaban en juego las libertades individuales y el progreso en materia de

²⁰ Ortega Muñoz, J.F., *Biografía de María Zambrano*, Ed.: Arguval, Málaga, 2006, p. 17.

²¹ Ortega Muñoz, J.F., *María Zambrano, su vida y su obra*, Junta de Andalucía, 1992, p. 18.

derechos civiles. La obligación moral era la lucha por la libertad de un pueblo oprimido por la ignorancia.

María escribió un texto sobre su padre, “Blas. J. Zambrano”, realizado a petición de Orejanilla y reproducido en *Anthropos*, 1987, Suplemento nº 2, pp. 11-13. En él dice: “Difícil dar noticias de un ser humano que apenas ha dejado una obra”; pero José Luis Mora presenta en su libro una obra significativa y a través de ella podemos ver la gran influencia que María recibió de su padre, en quien se halla el germen de su pensamiento en casi todos los campos, incluso en lo que ella concibe como la razón poética.²²

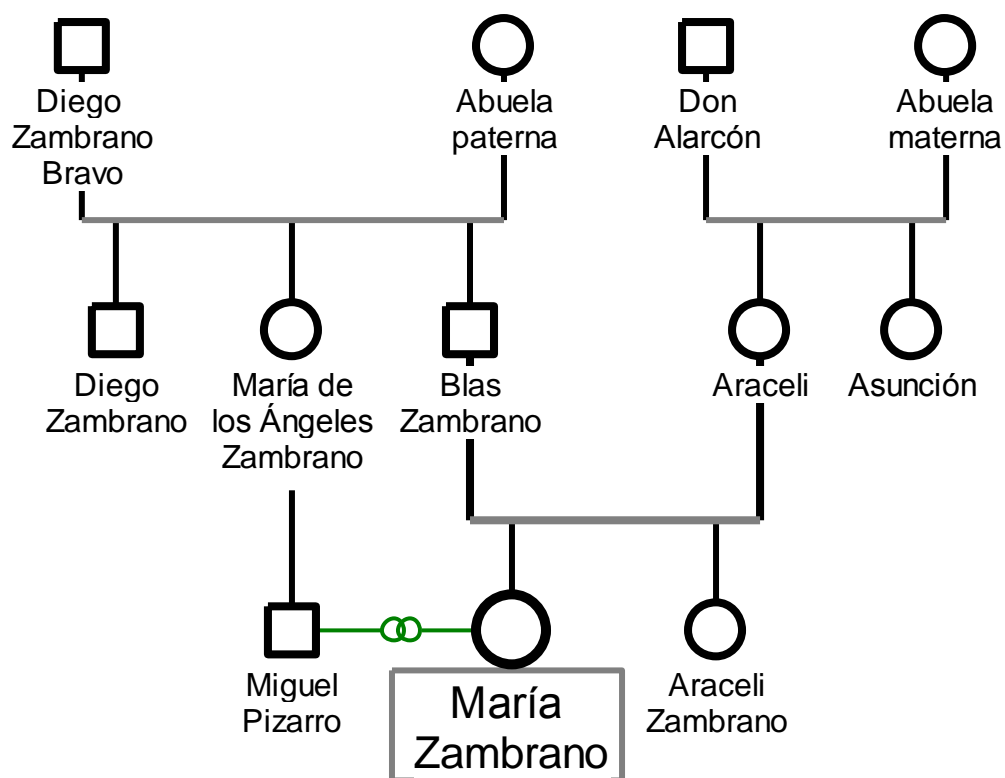
María Zambrano adoraba a su padre, quien le enseñó a *mirar*, a ver más allá de la apariencia, según ella nos cuenta en su primer libro²³. La influencia de él fue impresionante. Zambrano heredará la humanidad política, social y humanista. De aquí le viene también su vocación pedagógica. Zambrano le dedica su primer libro: “A mi Padre. Porque me enseñó a mirar”.

Para Zambrano su padre fue un ser sagrado, un guía y un maestro, según ella misma reconocía. Escribía el sustantivo siempre con inicial mayúscula, en símbolo de respeto. Don Blas le enseñó a *mirar*, como ella decía, a ver el mundo de otra forma.

²² Mora, J.L., *Artículos, Relatos y Otros escritos*, o. c., p. 256.

²³ *Horizonte del liberalismo* (1930).

Como anécdota cabe señalar que a pesar de su visión adelantada a su tiempo, el sobrenombre que recibió, por su extraordinaria sensibilidad, fue el de filósofa del oído, frente a la tradición occidental donde primaba una *filosofía de la vista*.²⁴



Árbol genealógico de María Zambrano

²⁴ Abellán, J. L., en "II Congreso Internacional sobre la Vida y Obra de María Zambrano: crisis cultural y compromiso civil en María Zambrano", Vélez-Málaga, 1994, Edición de las actas: Fundación María Zambrano, 1998.

1.2. *Formación y creatividad en “su” juventud*

En 1908 se traslada a Madrid, donde su padre es profesor de gramática española. María asiste a clases en una escuela cercana a la Plaza de Oriente de la capital. Un año después irá a Segovia, de donde ya no saldrá hasta 1924. En Segovia vivirá el comienzo de la plenitud de la infancia hasta la juventud. Esta época fue un “Tiempo cualitativo, lleno de demasía, vacío a veces, como el propio ser desbordante de vida y falto de ella”, nos dirá María Zambrano.²⁵ Segovia es para Zambrano “La ciudad verdadera, un camino hacia lo universal”.²⁶

A la pensadora le marcará profundamente esta ciudad. En Segovia se encuentra con la obra de San Juan de la Cruz de la mano de su padre. Y desde entonces la poesía mística será una de sus grandes pasiones. La filosofía es, según Zambrano, más parecida a la poesía que a la ciencia, siempre que se remita uno al significado original de *poiesis*, o sea, la creación mediante la palabra hasta lo fundamental, hasta el tránsito del no-ser al ser.

María Zambrano recuerda a sus profesores de instituto con mucho afecto, entre los que se encuentran: Quintanilla, Barrado y Agustín Moreno Rodríguez.²⁷

²⁵ ESV, p.12.

²⁶ ESV, p. 239.

²⁷ Carta de María Zambrano a José Luis Abellán García, 1 de febrero de 1984.

En el ambiente que hay en su casa, tiene conciencia de persona. Vivir humanamente es una acción y no un simple deslizarse por la vida. La clave está en desarrollar la vida de la persona humana, entendida como la suma de sus acciones realizadas en conciencia y en libertad.

En Segovia, Don Blas se convirtió pronto en eje de los movimientos más activos y progresistas de esta ciudad. Tiene amistad con Antonio Machado. Funda la revista *Castilla* en 1917 y el periódico *Segovia* en 1919, e ingresa en la agrupación socialista.²⁸

En 1911 nace su hermana Araceli. María Zambrano nos dirá que es “el mejor regalo que le hicieron sus padres”. Este acontecimiento fue para ella la felicidad más honda, la alegría más grande de su vida.²⁹ Con gran esmero, y sobre todo desde la muerte de su madre, cuidará de su hermana, hasta que Araceli murió en el Jura francés. En su estancia en París, como veremos más adelante, Zambrano escribe varias cartas a Araceli.

En 1913 María Zambrano inicia el bachillerato en el Instituto nacional de Segovia y lee constantemente de la biblioteca de su padre. Le impresionan Unamuno, a quien descubre leyendo *Niebla*, y Séneca. Más tarde escribirá sobre ellos. Los considera un paradigma del sentir y del saber españoles.

A Unamuno lo admira y lo considera como un rayo de luz en la España del momento. Fue él quien preparó el camino para la generación del 98. Iba

²⁸ Ortega Muñoz, o. c., p.29.

²⁹ *Ibíd.*, p. 30.

abriendo horizontes y llegó, según María Zambrano, a elevar la vida intelectual española al nivel de la europea. E incluso pedía españolizar Europa. Como es sabido, la filósofa se sentirá más cercana a los planteamientos de Unamuno que de su maestro Ortega. Unamuno acababa de publicar su obra *El sentimiento trágico de la vida*.

En 1914 María Zambrano publica su primer artículo sobre los problemas de Europa –recordemos que en julio de este año estalla la Primera Guerra Mundial, que produce gran inquietud en la filósofa- y la paz (“Sobre la suerte de Europa y la paz”) en la revista de antiguos alumnos del Instituto San Isidro. Su padre, queriendo protegerla de la burla y con miedo de que su hija sobresaliese en la clase, dijo: “aquí no hay niños prodigio”.³⁰

En 1917, María Zambrano conoce a su primo Miguel y se enamoran. El padre de Zambrano, de espíritu más conservador no acepta este noviazgo –por creerlo incestuoso- y, cuando en 1928 cede por fin, ya no será posible que se produzca el enlace. Nunca llegarían a casarse. Miguel viajó a Japón, trabajando allí como lector de español y María quedó entonces sumida en el dolor y la impotencia. Su padre impidió en ese momento la felicidad de María.

³⁰ Castillejo, J., *Cronología de María Zambrano*, Anthropos, marzo-abril 1997, nº 70-71, pp. 74-75.

En 1919 llega Antonio Machado³¹ a Segovia, al Instituto General y Técnico, tras haber obtenido la Cátedra de Francés. Y comienza la amistad con su padre, que durará toda la vida. María Zambrano siente también gran admiración por Machado, al que dedicará varios artículos y terminará llamándolo *el metafísico del amor*.³² Cerraremos este apartado con una semblanza de la vida del gran poeta sevillano, de su obra y de su sentir literario.

Aunque influido por el modernismo y el simbolismo, su obra es expresión lírica del ideario de la Generación del 98. Hijo del folclorista Antonio Machado y Álvarez y hermano menor del también poeta Manuel Machado, pasó su infancia en Sevilla y en 1883 se instaló con su familia en Madrid.

³¹ María profesa hacia Machado (Sevilla, 1875 - Colliure, Francia, 1939) una gran admiración y amistad. Se intercambia varias cartas con él, a quien considera mucho más que un poeta. Para Zambrano, Machado es un pensador de primer nivel. A “Don Antonio”, como ella decía, le dedica varios artículos elogiosos. Pronto María se dará cuenta de la importancia de las reflexiones de Machado a través de sus poemas. Cómo olvidar lo certero del que sigue, retrato de la lucha fratricida que tanto y tan profundo marcaría para siempre a Zambrano:

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.

Españolito que vienes
al mundo te guarde Dios.
una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

³² Zambrano, M., “Antonio Machado, un pensador (apuntes)”, Anthropos, Barcelona, 1987. p. 48.

Se formó en la Institución Libre de Enseñanza y en otros institutos madrileños. En 1899, durante un primer viaje a París, trabajó en la editorial Garnier, y posteriormente regresó a la capital francesa, donde entabló amistad con R. Darío. De vuelta a España frecuentó los ambientes literarios, donde conoció a J. R. Jiménez, R. del Valle-Inclán y M. de Unamuno.

En 1907 obtuvo la cátedra de francés en el Instituto de Soria, ciudad en la que dos años después contrajo matrimonio con Leonor Izquierdo. En 1910 le fue concedida una pensión para estudiar filología en París durante un año, estancia que aprovechó para asistir a los cursos de filosofía de H. Bergson y Bédier en el College de France. Tras la muerte de su esposa, en 1912, pasó al instituto de Baeza. Doctorado en filosofía y letras (1918), desempeñó su cátedra en Segovia y en 1928 fue elegido miembro de la Real Academia Española. Al comenzar la Guerra Civil se encontraba en Madrid, desde donde se trasladó con su madre y otros familiares al pueblo valenciano de Rocafort y luego a Barcelona. En enero de 1939 emprendió camino al exilio –coincidiendo con Zambrano en esa dolorosa huída-, pero la muerte lo sorprendió en el pueblecito francés de Colliure. Poco después murió su madre, inundada por la tristeza de la pérdida de su hijo. Fueron sepultados en el mismo panteón.

Los textos iniciales de Machado, comentarios de sucesos y crónicas costumbristas escritos en colaboración con su hermano y firmados con el seudónimo Tablante de Ricamonte, aparecieron en *La Caricatura* en 1893. Sus

primeros poemas se publicaron en *Electra*, *Helios* y otras revistas modernistas, movimiento con el que Machado se sentía identificado cuando comenzó su labor literaria.

No obstante, aunque las composiciones incluidas en *Soledades* (1903) revelaron la influencia del modernismo, el autor se distanció de la imagerie decorativa de la escuela rubeniana para profundizar en la expresión de emociones auténticas, a menudo plasmadas a través de un sobrio simbolismo. En su siguiente libro, *Soledades, galerías y otros poemas* (1907), reedición y ampliación del anterior, se hizo más evidente el tono melancólico e intimista, el uso del humor como elemento distanciador y, sobre todo, la intención de captar la fluidez del tiempo.

Al igual que Unamuno, Machado consideró que su misión era "eternizar lo momentáneo", capturar la "onda fugitiva" y transformar el poema en "palabra en el tiempo". En los años posteriores se acentuó su meditación sobre lo pasajero y lo eterno en *Campos de Castilla* (1912), pero no por medio de la autocontemplación, sino que dirigió la mirada hacia el exterior, y observó con ojos despiertos el paisaje castellano y los hombres que lo habitaban. Una emoción austera y grave recorre los poemas de este libro, que evoca la trágica España negra tan criticada por la Generación del 98 desde una perspectiva regeneracionista, al tiempo que se describe con hondo patriotismo la decadencia y ruina de las viejas ciudades castellanas.

En su siguiente volumen de poemas, *Nuevas canciones* (1924), el autor intensificó tanto su enfoque reflexivo como la línea sentenciosa de los "Proverbios y cantares" incluidos en el libro anterior. Esta tendencia filosófica se manifestó entre 1912 y 1925, etapa en la que Machado redactó una serie de apuntes que verían la luz póstumamente con el título de *Los complementarios* (1971).

En este cuaderno, miscelánea de lecturas, esbozos y reflexiones cotidianas, aparecieron por primera vez sus heterónimos, el filósofo y poeta Abel Martín y su discípulo, el pensador escéptico Juan de Mairena. Ambos son personajes imaginarios que permitieron expresar al creador sus ideas sobre cultura, arte, sociedad, política, literatura y filosofía, especialmente en el libro *Juan de Mairena. Sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo* (1936).

Paralelamente, en las ediciones de *Poesías completas* de 1928 y 1933 se decanta una lírica de tema amoroso y erótico inspirada por la que fue, tras la muerte de su esposa, su gran pasión en la vida real, Pilar de Valderrama, llamada Guiomar en dichos versos. Ya durante la contienda civil Machado escribió algunos poemas y varios textos en prosa, parte de los cuales fueron recogidos en *La guerra* (1937). Se trata de escritos testimoniales, plenamente incardinados en las circunstancias históricas del momento.

1.3. La singularidad de sus estudios universitarios de filosofía en la Universidad Central de Madrid

En 1920 María, hija y nieta de maestros y quizá llamada a tareas consideradas entonces más propias de la mujer, comienza sus estudios de filosofía viviendo aún en Segovia, siendo una de las primeras mujeres que acuden a la Universidad Central de Madrid. Era un momento brillante para la Facultad de Filosofía de Madrid, que contaba con profesores de excepción, como Ortega y Gasset, Juan Zaragüeta, García Morente, Xavier Zubiri o Julián Besteiros, por ejemplo. Nos cuenta la misma María Zambrano, que en su primera clase con García Morente, éste, ante la presencia por primera vez de alumnas, dedicó toda la clase a razonar la importancia que había de suponer en adelante la presencia activa de la mujer en la sociedad.³³

María se dedica a la filosofía, según nos cuenta, en honor a su padre. Ella quería dedicarse a la música, pero su padre opinaba que ésta no era cosa seria. Entonces, María se decide a hacer filosofía para salvar la relación con su padre. A éste los problemas metafísicos le angustiaban, así como el sentido de la vida y la muerte, el silencio de Dios, hecho en el tuvo que ver que el abuelo paterno de María fuera muy religioso. Es sabido que María Zambrano se quedaba la noche en vela, años más tarde, vigilando a su padre para que éste no se suicidase, pues atravesaba una gran depresión. Aquí observamos el paralelismo con Antígona, que cuida de su padre ciego.

³³ Ortega Muñoz, J.F., *Biografía de María Zambrano*, Editorial Arguval, Málaga, 2006, p. 39.

También parece que le influye Antonio Machado, pues sus largas tertulias tenían por objeto temas filosóficos. Machado le habla sobre poesía y metafísica.

Su gran amor, Miguel Pizarro, también era filósofo y la iniciará en la literatura.³⁴

En 1926 la familia se traslada a Madrid, donde completa sus estudios de filosofía y conoce al que será su maestro, José Ortega y Gasset, en un tribunal de exámenes.

En junio de 1928 escribe en *El Liberal* una columna titulada “Mujeres”. Pide a sus lectoras que le contesten. Ahí empieza su lucha social a favor de la mujer, de la miseria y la esclavitud de la sociedad desfavorecida de España. Entonces se dedica con todas sus fuerzas a la política como una forma de

³⁴ Miguel dedicó bellos poemas a María, que ponen de manifiesto el apasionamiento de su amor:

¿Qué angustia te aparta de mi camino
De mi boca, paloma, atrás tirada
La frente por tenaz y desatada
Lluvia nocturna del cabello fino?

Dime por qué huyes de mí
Con amor aún en la boca,
¡ay, Casandra, junco, fábula,
Verso sin posible glosa (...)

¡Oh piedra desconocida!
Lo que quieras de mí toma,
Pero, ¿por qué huyes de mí
Con amor aún en la boca?

integrarse en esta sociedad española del momento. Zambrano escribirá constantemente sobre la mujer y su problemática.

Colabora como periodista con *El Liberal*, *Cruz y Raya*, *Los Cuatro Vientos* y *Azor* de Madrid y *El Manantial* de Segovia. Forma parte de las tertulias de la *Revista de Occidente* y participa en las Misiones Pedagógicas.

Al final del curso de 1927-1928 ingresa en la FUE (Federación Universitaria Española). Entra como profesora ayudante del Instituto Escuela de la FUE. Brotan los grupos denominados Nueva Generación, en los que aflora la conciencia juvenil estudiantil del momento que persigue transformar España. María promueve encuentros de universitarios con intelectuales y políticos del momento, entre ellos Valle-Inclán y Azaña. A raíz de estos encuentros se funda la LES (Liga de Educación Social, donde ella es vocal), como veremos con más detalle en el *Capítulo II* de esta tesis. En 1927 María experimenta el primer “bloqueo” de su vocación filosófica, padeciendo una profunda crisis ante la dificultad de la empresa y el desánimo que le provoca el ambiente político.

Su ideal político le va a guiar toda su vida. María Zambrano, junto a otros estudiantes, recibe una carta de Don Miguel de Unamuno. Y responde en nombre de los estudiantes: “Hacemos política, maestro; sentimos llegada nuestra jugosidad moza, por el baboseante cretinismo de ese ganso,

atávicamente coceador, que grazna sobre el frente de esta España, que de ti aprendimos ser más hija que nuestra madre”.³⁵

En 1929 le pide a Ortega y Gasset que sea su guía en sus cursos de doctorado. Y junto a otros jóvenes se dirigen a Ortega y Gasset como el pensador más prestigioso del momento en España, con el objeto de organizar un grupo político. Ortega acepta ser el organizador y el director de ese movimiento. Ortega y Gasset fue para María Zambrano su maestro. Pero además fue un animador de poderes dormido, actualizador de secretos, incitador de ocultas posibilidades.³⁶

María vive, en enero de 1930, con un moderado entusiasmo la caída de la dictadura de Primo de Rivera. El 1 de febrero de 1930 María Zambrano escribe a Ortega una carta, con bastante osadía por su parte, ya que Ortega había publicado un artículo en *El Sol* con el título: “Organización de la decadencia nacional”. María le propone el advenimiento del régimen republicano y le dice que nadie hay tan ingenuo y poco exigente que lo espere todo de la República.³⁷ Más tarde, como sabemos, Ortega rompe con su tradición monárquica. En la última carta -del 28 de mayo de 1932-, reflexiona sobre la decepción que supuso el primer año de la República y propone la filosofía como una búsqueda de la salvación humana. Estos años son para María Zambrano de una gran actividad política. Está siempre dispuesta y en

³⁵ Ortega Muñoz, J.F., *Biografía de María Zambrano*, Editorial Arguval, Málaga, 2006, p. 46.

³⁶ Martín Luengo, M., *José Ortega y Gasset*, Ediciones Rueda, Madrid, 1996, p. 82.

³⁷ *Ibíd.*, p. 49.

primera línea de acción para involucrarse con actuaciones políticas que consideraba necesarias.

En 1930 se publica su primer libro: *Horizonte del liberalismo*, como resultado del momento que está viviendo España. Su planteamiento es revolucionario y da soluciones al momento vivido. Da el poder al pueblo, que es al fin y al cabo, el responsable de sus destinos y no unos cuantos conservadores. Escrito a los 26 años de edad, se ve en él la frescura de sus pensamientos y sus valores. Es un momento crítico, hay que tomar postura y María Zambrano la toma por las libertades y la República, que en ese momento era la libertad. Como veremos en el Capítulo II, Zambrano propone un nuevo liberalismo como necesidad política y moral para satisfacer las libertades del pueblo. D^a Juana Sánchez-Gey sostiene que María Zambrano recoge lo mejor de la tradición hispánica.³⁸ Ese hispanismo es mediado por la razón poética que, según Sánchez-Gey se vislumbra ya en *Horizonte del liberalismo*. Un esbozo de su posterior razón poética, que busca saber quiénes somos, pregunta por la identidad personal y la desea ante todo. En palabras de Zambrano, “la desdicha de la condición humana es no saber quién se es”.³⁹ Su libro propugna una profunda renovación cultural, social y política, asumiendo como necesaria una socialización económica. *Horizonte del liberalismo* recibe excelentes críticas, entre las que destacan las que le hicieran el discípulo de su padre, Blas Zambrano, y de Machado, Pablo Andrés de Cobos, en *El Socialista*, y del

³⁸ Sánchez-Gey Venegas, J., “La evolución en el pensamiento de María Zambrano” en *El reto europeo*, Trotta, Madrid, 1994, p. 341.

³⁹ HD, p. 23.

mismo J. Díaz Fernández en *Nueva España*. Su actividad pro-republicana es manifiesta durante todo el año, y se acrecienta en los meses finales. En *Delirio y destino* ha dejado sendos homenajes tanto al silencio que recorrió Madrid los días 12 y 13 de diciembre, con motivo del alzamiento republicano en Jaca, como a su propia generación, que en estos momentos levantaba a pulso la misma trágica esperanza que enseguida les anegó.

Colabora estrechamente con el grupo de *Nueva España* -en especial con A. Espina y J. Díaz Fernández-, que con su progresismo y humanismo socialista es el mejor representante de la esperanza que subyace en lo que sus mismos integrantes denominaron “el espíritu de 1930”, acorde con el “aquel tiempo feliz” con que a él se refiere Zambrano. En este semanario publica cinco artículos:

“Del movimiento universitario”;

“Síntomas”;

“Síntomas. Acción directa de la juventud”;

“La función política de la universidad”;

“Esquema de fuerzas” (éste ya en febrero de 1931.)

Con el comienzo del curso escolar, retoma sus clases en el Instituto Escuela. En 1931 participa activamente en la campaña electoral. El 14 de abril se proclama la Segunda República. María Zambrano está allí, en la Puerta del

Sol, con su hermana Araceli y junto a R. Santeiro, Juan Panero, A. Serrano Plaja, Sánchez Barbudo, J.A. Maravall y Enrique Ramos.

En 1932 se constituye el Frente Español. María Zambrano es la primera en firmar el Acta constituyente. También este año sustituye a Xavier Zubiri en las clases de Filosofía. Zambrano entra en contacto con la tertulia “Pombo”, en torno a Gómez de la Serna y visita, de cuando en cuando con su mejor amiga de entonces, la pintora Maruja Mallo, y otros jóvenes, La Granja del Henar, donde oficia Don Ramón del Valle-Inclán. Allí conoce al que enseguida -y para siempre- será uno de sus grandes amigos, Rafael Dieste. Con él, y con A. Serrano Plaja, E. de Azcoaga y A. Sánchez Barbudo, colabora en la creación de *Hoja Literaria*, que dirigirán los tres últimos. Se trata del primer intento de lo que acabará siendo uno de los grupos intelectuales españoles de mayor altura, y que cuajará en *Hora de España*, tras el segundo y breve intento con el *Buque Rojo*, ya en diciembre de 1936. En *Hoja Literaria*, en su número I (enero), publicará uno de los pocos escritos de este año: “De nuevo, el mundo”, fiel reflejo aún de las esperanzas, cívicas y filosóficas, que verá enredarse a lo largo de todo este confuso año.

En 1933, uno de los años más críticos y convulsos políticamente, escribe para *Revista de Occidente* el artículo titulado “Lou Andreas Salomé: Nietzsche”. En este texto se observa el entrelazamiento del pensar y sentir de María Zambrano, nucleados en una problemática: la relación de la subjetividad con el otro y el conflicto presente en la comunicación. El conflicto surge a causa del afán por comprender la total realidad y parcialidad concreta en toda

comunicación.⁴⁰ En 1933 publica su primer ensayo *Por qué se escribe*.⁴¹ Fue un año decisivo, en el que retoma con energía las especulaciones filosóficas y se reencuentra con el mundo, con la tarea española, asumiendo su destino de escritora. Sin embargo, su vida no es feliz. Trabaja como auxiliar contratada en la Secretaría de la Junta de Relaciones Culturales (Ministerio de Estado). Publica, entre febrero y junio nueve artículos (entre ellos “El Otro Unamuno” o “Falla y su ‘Retablo’”).

De 1931 a 1936 trabaja como profesora auxiliar de Metafísica en la Universidad Central. Comienza su tesis doctoral con Ortega, *La salvación del individuo en Espinosa*⁴², que no terminó debido a la Guerra y el posterior exilio, hecho que en México le costó el que no la admitieran en ciertos círculos por no ser doctora. En este breve trabajo del que tenemos constancia material la filósofa reinterpreta a Espinosa desde la totalidad: reivindicando que Dios es todo, como para Espinosa, la Naturaleza (Dios) era la causa sui de todo y de sí mismo. Más que reflexionar sobre la filosofía de Espinosa, lo que en verdad interesa a María Zambrano es pensar en la salvación del individuo humano, y el filósofo judío es una plataforma de lanzamiento: sólo utiliza parte de su red, algunos destellos de su sistema, para tejer su propio discurso.⁴³ Víctor Manuel

⁴⁰ Zambrano, M., “Lou Andreas Salomé”, en HSA, p. 155.

⁴¹ Recogido en 1934 en HSA.

⁴² Zambrano, M., “La salvación del individuo en Espinosa”, Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras. Madrid, España, nº 3 (febrero-marzo de 1936), pp. 7-21; y *Babel*. Morelia, México, nº 22 (1996), pp. 3-9. Es el único documento al que hemos tenido acceso sobre la tesis que Zambrano dejó inconclusa. Se trata de un artículo de título homónimo.

⁴³ Laguna González, M., “¿Un sujeto moral en la ética de Spinoza?”, *Lindaraja*, nº 1, (junio 2004), p. 9.

Pineda escribió en 1998 el artículo “Sacrificio, agonía y salvación del individuo”, publicado en el libro conjunto *Claves de la razón poética*.

En dicho artículo Pineda sintetiza así la visión de María Zambrano:

“Ciertamente en Spinoza no se puede reconocer esta clase de individualidad como posibilidad de vida inmortal. Sin embargo, ¿eso implica que “ha desaparecido la separación entre persona y cosmos”? A menudo la lectura de María Zambrano evoca, dado su temperamento más bien estético que metafísico, la recepción romántica de Spinoza. La fusión con la naturaleza total en la que el individuo busca desaparecer tanto en el otro, el amado o la amada, como en la naturaleza. Más allá de la idea de una individualidad sujeta al canon de la moral de la responsabilidad, Spinoza se atreve a pensar en un individuo que se explica más por sus impulsos –las razones suficientes de sus afecciones– que por los fines sobrenaturales. [...]”⁴⁴

Pero escuchemos directamente las palabras de la filósofa; recogemos uno de los fragmentos que dan la clave de esta interpretación *sui generis* que Zambrano hace de la obra de Espinosa:

⁴⁴ Pineda, V. M., “Sacrificio, agonía y salvación del individuo” en *Claves de la razón poética. María Zambrano un pensamiento en el orden del tiempo*, Madrid, Trotta, 1998.

“Dios está ahí como fondo permanente del cual no puedo evadirme. Se le debe amar, pero aunque no se le ame, creyendo o sin creer en él, él está en mí como sustentador de mis pensamientos. No hay en rigor que ir a buscarle; nos encontramos inexorablemente en él como en la naturaleza”.⁴⁵

La razón deviene en Zambrano, a través de Espinosa, en cauce de la vida, en camino y a través de esa senda se puede alcanzar la salvación, reconociendo la dolorosa ruptura entre el mito y la filosofía.

Durante la II República, Zambrano pertenece al grupo de escritores, artistas y universitarios que con las Misiones Pedagógicas llevaron a cabo una insólita experiencia de educación popular. Junto a Luis Cernuda, Rafael Dieste, Maravall, como escritores y Ramón Gaya como pintor, recorre pueblos y aldeas, llevando a las gentes una imagen de la cultura que por tradición les pertenecía.

En 1934, en *Hacia un saber sobre el alma*, María Zambrano entrevé ya su razón poética, que parte de esa interiorización que necesita comunicar a los demás. Estos artículos, editados primero en *Revista de Occidente*, que era dirigida por su maestro Ortega y Gasset, posteriormente fueron reeditados en forma de libro. Aquí ya esboza María Zambrano la razón poética, una razón mediadora entre el sentir y la razón, que tendrá su raíz en el amor. Más tarde,

⁴⁵ Óp. Cit.

vuelve a mencionar la razón poética en *Los Cuatro Vientos* (nº 2) en el artículo “Nostalgia de la Tierra”, que publica en *Cruz y Raya* y que dirige su amigo de universidad José Bergamín. A lo largo de este año publica 12 artículos. Se hacen muy claras sus críticas al fascismo, tanto en artículos como en intervenciones públicas. Desde mayo vuelve a ocuparse de una sección dedicada a la mujer por el semanario *Diablo Mundo*, que dirige Corpus Barga. Como sucede con un gran sector de los jóvenes intelectuales, el gobierno de coalición derechista, el acrecentamiento de las tensiones sociales, las sucesivas huelgas de CNT y UGT que culminan con la revolución de Asturias, en octubre, y su contundente represión por el Ejército, no hace sino radicalizar su pensamiento y acercarla —sin militar en ningún partido— a posturas políticas de izquierda, y a comenzar un diálogo, que no hará sino acrecentarse hasta 1939, con el Partido comunista, del que van formando parte, como afiliados o como “compañeros de viaje”, numerosos amigos suyos.

En general, tales radicalizaciones y diálogos van conduciendo su escritura a la ya nunca abandonada impávida errancia por las pasiones y los más íntimos y humillados movimientos anímicos. Mientras Ortega, Unamuno, Pérez de Ayala, Marañón y tantos otros de las generaciones del 98 y del 14 pierden la palabra o se hermetizan, o definitivamente (queda por oír la última paradoja y el grito heroico final de Unamuno el 12 de octubre de 1936, en el Paraninfo de Salamanca) se confunden y confunden a otros, comienzan, por el contrario, a ganar la palabra, a aflorar, aclarándose en el momento en que deciden su destino de perdedores (lo que, como en toda tragedia, aún no saben),

María Zambrano y sus jóvenes amigos intelectuales, o los que seguirán *in crescendo* fieles a sí mismos y a una coherente idea de España, como son casos paradigmáticos el propio Blas Zambrano y su gran amigo, Antonio Machado.

Es sintomático que en 1935 sólo aparezca un artículo suyo en *Revista de Occidente* -“Un libro de ética. (Sobre Ética general de R. del Prado)”- y que todos los conocidos versen sobre ética, crítica de libros políticos y balance político de la situación universitaria, como “El año universitario”, que apareció en *El Almanaque Literario 1935*, que conmemoraba los centenarios de Lope de Vega y del romanticismo español, con diversos apartados dedicados al año poético, novelístico, científico, etc.; y en el que se dan cita también J.F. Montesinos, Díez Canedo, B. G. Candamo, Lorca, Camón Aznar, A. Espina, F. Vera y E. Oliver. Pero más que un año de escritura, lo es de reflexión y diálogo político y de amplias lecturas.

A comienzos de 1936 está enfrascada en Espinosa, sobre el que publica, en marzo, lo único que se conoce de su tesis: “La salvación del individuo en Spinoza”. Ese mismo mes aparece, en *El Sol*, su “Ortega y Gasset universitario”, nuevo bienintencionado intento de situar al maestro a la altura de la historia y de lo que Zambrano considera es el destino de aquél y su “figura”. Ofreciendo el que cree sea el verdadero rostro del maestro, en realidad es ella misma quien da la cara. Vuelve a participar en mítines a favor del Frente Popular, al par que escribe otro de los artículos decisivos de esta época: “Desde entonces”, que publica en primavera, en *Noroeste de Zaragoza*, y donde retoma

la serie iniciada con “De nuevo, el mundo”, y proseguida con “Nostalgia de la tierra” y “Límite de la nada”.

1.4 Aportación intelectual en Sudamérica. Viaje a Chile. Sus primeras obras

El 14 de septiembre de 1936 María Zambrano se casa con un compañero de la Facultad, el historiador Alfonso Rodríguez Aldave, que fue designado Secretario de la embajada de España en Chile, ciudad donde Zambrano organiza actos a favor de la República, y adonde viaja acompañando a su marido. El matrimonio tuvo poco éxito y un pronto divorcio.

Aquí publica tres obras: *Los intelectuales en el drama de España*, *Antología de Federico García Lorca* y *Romancero de la guerra española*. También escribe una carta al doctor Marañón, que no debía haberla publicado por ser mujer de diplomático.⁴⁶ Gregorio Marañón expresó en más de una ocasión que ser madre era el destino de la mujer, por encima de todo.

El 19 de junio de 1937 vuelven a España. María es nombrada Consejero de Propaganda y Consejero Nacional de la Infancia Evacuada en la defensa de la República. Colabora en la revista *Madrid* y *Cuadernos de la Casa de la Cultura*, que dirige Díez Canedo. Se integra en *Hora de España*, donde afianzará su amistad con Emilio Prados.⁴⁷

⁴⁶ Zambrano, M., *Palabras del regreso*, Edición de Mercedes Gómez Blesa, Cátedra, Madrid, 2009, p. 94.

⁴⁷ *Ibídem*, p. 62.

En 1938 aparece “Misericordia”, artículo publicado en *Hora de España*⁴⁸, obra en la que Zambrano menciona las cualidades propias de lo femenino: la razón despegada de la vida, la fecundidad y la misericordia. La filósofa nos presenta en el texto una reflexión sobre modelos de vida, busca la raíz que motive los auténticos asuntos humanos, cargados de espíritu, pues animan a *vivir la razón* válida, la que exalta el amor y el desinterés.

⁴⁸ Zambrano, M., “Misericordia”, *Hora de España* (Valencia-Barcelona) 1938, nº 21, septiembre, pp. 29-52.

1.5. El exilio tras la Guerra Civil española

Durante la Guerra Civil española, María Zambrano desarrolla una importante labor, publicando trabajos como “Los intelectuales en el drama de España” y colaborando en publicaciones progresistas como *Cruz y Raya* y *Hora de España*. Morirá su padre, Blas Zambrano, en octubre de 1938.

Y, llegado el año 1939, María partirá hacia el exilio, hacia lo desconocido. Su característica, la propia del exiliado, como ella sentenció: no tener lugar en el mundo, ni geográfico, ni social, ni político, ni ontológico. No ser nadie, ni un mendigo: no ser nada. Ser tan sólo lo que puede abandonarse y perderse, y en el exiliado más que en nadie.⁴⁹

María Zambrano, junto a su madre, hermana y el compañero de ésta, junto con sus primos, sale a la frontera francesa con otros intelectuales españoles; entre ellos, Antonio Machado. Siguiendo a Zambrano en su libro, *Los bienaventurados*, comienza la iniciación al exilio cuando comienza el abandono, el sentirse abandonado. Hace una distinción entre el refugiado y el desterrado, que son distintas al exiliado. Patria, casa, tierra, no son exactamente lo mismo. Recintos diferentes o modos diferentes en que el lugar inicial perdido se configura y presenta.⁵⁰

⁴⁹ Zambrano, M., *Los Bienaventurados*, Siruela, Madrid, 2004, p. 31.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 35.

El 25 de enero del año 39, el mismo día en que capitula Barcelona, del número 600 de la Avenida 14 de abril salen Doña Araceli Alarcón, sus hijas, Araceli y María, dos niños, sus primos José y Rafael Tomero, Rosa, la criada, y «Mickey», el perro de los niños. Les está esperando un gran coche negro, propiedad de Manuel Muñoz Martínez, el último Director general de Seguridad de la República; auto que unas semanas antes había abierto el gran cortejo que seguía la furgoneta fúnebre con el cuerpo de don Blas Zambrano, camino del cementerio de Las Corts. Ahora, camino del exilio: Figueras, La Junquera, Le Perthus. Antes de llegar a La Junquera, el coche va muy despacio entre la inmensa muchedumbre que huye atemorizada, y ven a don Antonio Machado caminando casi inválido y sostenido por su madre. Ante su negativa a la invitación a subirse al coche, María Zambrano baja de él y llega andando a la frontera con el poeta. En Le Perthus permanecen casi todo el día en un café hasta que consiguen albergue en el hotel Du Tourisme, en Salses. A los pocos días, María se reúne allí con su marido, y juntos parten a París, desde donde van a México; mientras, su madre y Araceli se quedan en Francia, donde les espera el calvario a que los nazis someterán a Araceli, tras la prisión en Paría de Manuel Muñoz, finalmente extraditado por presiones de Serrano Suñer, y fusilado en Madrid.

El exilio de Zambrano abarca dos grandes etapas: las llamadas de forma genérica exilio americano y exilio europeo.

Cada una de ellas le llevó a recorrer varios países, tal y como figura aquí:

A.- Exilio americano:

a.1.- Morelia: 1939- 1940

a.2.- La Habana: 1940-1946

a.3.- París: 1946-49

a.4.- México y Cuba: 1949-1953

B.- Exilio europeo:

b.1.- Roma: 1953-1964

b.2.- La Piése: 1964-1971

b.3.- Roma. La Pièce -Ginebra: 1971-1984

Primero tuvo lugar el llamado exilio americano. Le llevó a Morelia (1939-1940), La Habana (1940-1946), París (1946-1949) y de nuevo México y Cuba (1949-1953).

A continuación se expone un compendio del periplo americano y lo más significativo para su protagonista.

Morelia (1939-1940)

Cuando María Zambrano llega a México, es presentada como filósofa en la Casa de España, institución de carácter cultural que fue creada por el apoyo del presidente mexicano Lázaro Cárdenas, dentro de su mandato de año 1934 al 1940.⁵¹ A esta Casa pronto se le llamará Colegio de México. México acogió a los intelectuales de la República Española, convirtiéndose en un país de gran interés cultural.

El viaje a México lo ha relatado Zambrano en *Delirio y destino*. Tras una breve estancia en Nueva York, se dirigen a La Habana, donde María puede dar unas conferencias que les alivian la penuria en que están. Enseguida parten a México, reencontrándose con otros eminentes exiliados que han ido llegando, desde 1938, invitados por la Casa de España: Recasens Sitges, León Felipe, Moreno Villa, Ots Capdequí, Díez Canedo, Gutiérrez Abascal, G. R. Lafora, Bal y Gay. Poco antes que ella han llegado A. Salazar, A. Medinaveitia, Blas Cabrera, P. Carrasco Garrorena, P. Bosch Gimpera, A. Trías, W. López Alba, y sus dos grandes amigos E. Prados y R. Dieste. Aún irían sumándose a la Casa de España, al par que Zambrano, otras muchas relevantes personalidades de las letras y las ciencias españolas; creándose, así, una compleja estructura de doce miembros de pleno derecho, quince residentes (entre los que se encontraban también Bergamín, B. Jarnés, J. Carner y el filósofo J. Xirau), más múltiples invitados y becarios, algunos comisionados especiales, así como otros miembros honorarios.

⁵¹ Ortega Muñoz, J.F. *Biografía de María Zambrano*, Arguval, Málaga, 2006, p. 70.

En esta eximia Casa conoce a sus patronos, Cosío Villegas y Alfonso Reyes, con quien, desde entonces, le unirá una gran amistad. Ante tan eminente público, pronuncia Zambrano las tres conferencias sobre “Pensamiento y poesía en la vida española”.

Zambrano, mujer en un mundo de hombres intelectuales era filósofa y además no tenía el doctorado, título muy valorado entonces en México. Le mandan a Morelia, decisión que no resultó de su agrado. Son muchas horas de clase y la filósofa no lleva bien la obligación de seguir una línea marxista en sus lecciones. Esto último le creó ciertos problemas con el Rectorado de la Universidad.⁵²

Al finales de 1939, acepta dar un ciclo de conferencias en la Universidad de La Habana, sobre Séneca y el estoicismo. Aquí su salud se resiente. Y no puede volver a Morelia, como la Universidad le pide. La Universidad no acepta entonces sus razones y le rescinde el contrato.⁵³ María lo lamenta, pero lo acepta. Se quedará allí, en La Habana.

La Habana y Puerto Rico (1940-1946)

María Zambrano pronuncia unas conferencias en el Instituto de Estudios de la Universidad de La Habana, para las cuales, antes de haberse anunciado,

⁵² Ibídem, p. 73.

⁵³ Ibídem, p. 75.

ya se habían inscrito más de sesenta personas.⁵⁴ Tratan sobre la idea del tiempo en Plotino y San Agustín. Aquí siempre está apoyada por su gran amigo, José Lezama Lima. Éste nos cuenta cómo la Universidad pagaba a María Zambrano unos pocos dólares, cantidad que resultaba vergonzosa, dada la valía de la filósofa. Zambrano lo hacía por su hermana. Lezama, que también cobraba muy poco dinero, era consciente de la gran valía de los dos y compartía el enojo con nuestra autora.

Pero es en Cuba donde ella se encuentra como en su tierra natal. El clima le sienta bien y es bien acogida donde va. En La Habana se une al grupo de jóvenes de la revista *Espuela de Plata*, mientras también colabora con las revistas *Nuestra España* y *Ultra*.

Pronuncia algunas conferencias, cuyos temas versan desde la mujer y su forma de expresión en Occidente hasta la ética griega clásica.⁵⁵ Pero se niega a dar conferencias sobre su maestro Ortega y Gasset. Por todos era bien sabido el distanciamiento que ya existía entre ellos. Al abandonar España, María no se lleva ninguno de los apuntes del maestro. Algo impensable en un discípulo, que sin embargo es un ejercicio para seguir pensando por sí misma.⁵⁶ La reflexión sobre España se ha ido expandiendo hacia la tragedia que vive Europa. Y el análisis de “La violencia europea” (*Sur*), se va a adentrar en las propias raíces de la esperanza que aquellas agonía y violencia deja entrever. Se dará ya el

⁵⁴ Ibídem, p. 75.

⁵⁵ Ibídem, p. 77.

⁵⁶ Ibídem, p. 78.

típico movimiento del péndulo filosófico zambraniano: es el ir desde la destrucción y la oscuridad al íntimo punto de la luz. Para llegar a él, y como Zambrano considera que sucede con toda clarificación vital humana, ha de mediar una íntima procesión. Así recorre ella los caminos de los géneros confesionales occidentales, partiendo de San Agustín.

Desde La Habana se traslada a Puerto Rico, para impartir cursos, seminarios y conferencias en la primavera de 1940, invitada por la Asociación de Mujeres Graduadas. Dicha Asociación es la que pide a la Universidad de Puerto Rico que la nombren Catedrática Visitante para el curso 1941-1942. Allí pronuncia diversas charlas: sobre Séneca, las historias del amor en Occidente, Unamuno, Machado y los poetas de la generación del 27, entre otros temas.

Tras una estancia de nuevo en La Habana, en 1943 regresa otra vez a Puerto Rico, donde es nombrada profesora de la Universidad de Río Piedras.⁵⁷ Cuenta por entonces con amigos como García Bacca y Ferrater Mora; éste último la incluirá más tarde en su conocido diccionario de filosofía.

Cada vez más el pensamiento de Zambrano se ve imantado hacia la consideración de las raíces de la violencia europea y las conexiones que haya entre ésta y sus formas de pensamiento, así como las escisiones que en ella se producen entre el “sistema” (filosófico) y el “poema”. Todo ello pone en cuestión la misma idea de la libertad tal como eclosiona desde el idealismo alemán del siglo XVIII (Kant, Fichte, Shelling y Hegel). Todas sus clases y

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 82.

conferencias de esta época son la *patentización* de estos tres problemas. Y siempre con la mirada puesta en los dos polos que Zambrano considera que son históricamente los gérmenes de una posible «razón mediadora» entre la violencia del pensamiento y los anhelos olvidados (por reprimidos) de la vida: el estoicismo y el pitagorismo, para el que Zambrano encuentra como continuación al neoplatonismo y, muy singularmente atrayente para ella, el de Plotino. Asimismo profundiza considerablemente en algunas tesis del “personalismo” y establece un diálogo muy crítico con el existencialismo.

Zambrano establece por entonces una entrañable amistad con Nilita Vientos, Jaime Benítez y su esposa Lulú y con el que va a ser Gobernador de la Isla, Muñoz Marín. Zambrano se siente querida en esta tierra. Las personas la verán muy sola. Y esta soledad despierta en los demás un cariño especial por ella. ¡Tan sola y tan llena de sí...!

Además de sus cursos en Puerto Rico y La Habana, Zambrano pronuncia algunas conferencias en la Asamblea de Profesores de Universidad en el exilio. Y es en 1944 cuando hay que fechar con exactitud (entre mayo, en que publica “La destrucción de las formas” y el 7 de noviembre, cuando escribe carta a R. Dieste y se explaya al respecto) la nítida visión de lo que ha de ser la “razón poética”.

París (1946-1949)

María Zambrano viaja a París al conocer la enfermedad de su madre. Después de tantos problemas para llegar, encontró que su querida madre había

muerto dos días antes y se le había dado sepultura. Nuestra autora permanece junto a su hermana en París, con largos intervalos de ausencias. Ambas hermanas viven estos años en París gracias a la generosidad y protección de algunos amigos: del matrimonio griego Cervos, del que el marido fue un acaudalado banquero y experto encargado por Picasso para autenticar sus cuadros. María inició con Picasso cierta amistad que no tendría continuidad. Vivieron también en casa del escritor francés J. Charles Fal (Chaussée de la Muette, 8 bis) y con Octavio Paz y Elenita, su mujer entonces, en la Embajada mexicana en París. Allí conoce a André Malraux, Sartre, Simona de Beauvoir, René Char y Alberto Camus.

Como es sabido, el día en que murió Camus, éste llevaba en su coche los originales de *El hombre y lo Divino* de María Zambrano, para editarlo en Gallimard, pues lo consideraba la obra cumbre del siglo XX.⁵⁸

México y Cuba (1949-1953)

En 1949 María Zambrano, acompañada de su hermana Araceli, se establece en la ciudad de México, donde le ofrecen la Cátedra de Metafísica, que había dejado vacante García Bacca a su muerte. Pero renuncia a ella y se traslada de nuevo a La Habana. A finales de 1949 vuelve a Europa. En 1951 la vemos de nuevo en La Habana, donde se quedará hasta 1953, fecha en la que las dos hermanas partirán rumbo a Roma.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 88.

Merece la pena destacar la producción epistolar que María Zambrano redacta para su hermana, a la que tan unida estaba. María, que nunca recibió una carta de Araceli, siempre le llamó Antígona a su hermana, pues había sufrido las torturas de los nazis en París. María veía a Araceli inocente, soportando la Historia; porque habiendo nacido para el amor la estaba devorando la piedad. Porque su hermana no había conocido más acción que la piadosa, sin mezcla ni esperanza. Sólo por la piedad. María se sintió siempre como el hermano mayor que debe proteger a su hermana pequeña. Mantenía infinitos diálogos con ella, sobre todo en las noches de insomnio. Araceli estaba ganada por el silencio que la envolvía como una especie de velo, de castidad del alma, que guarda el misterio de aquella ignominia que había tenido que ver, sufriendo la degradación del alma humana, el hambre, el frío, el terror...

María Zambrano ve que su hermana no podía abrirle su alma para dar salida a lo inhumano, porque toda aquella historia la había vivido por piedad, hermanando con el amor sin odio a vivos y muertos, sin crear el enemigo, teniendo que rendirse a la evidencia de lo que había apurado hasta el fondo del abismo del mal, de la maldad pura que ella quería explicar y no podía; quería buscar razones que le permitieran reducir a lo humano, a la vida humana aquello que había vivido. Y no la violencia sino la maldad inteligente, la tortura moral y física. La filósofa ve como su hermana despertaba de la pesadilla que se había convertido la realidad. Le dijo: “yo no quiero creer en la realidad, te parecerá cobarde, pero no tengo otra solución: no puedo, me resisto a creer en ella.”

María escribe varias cartas a Araceli en esta época. Durante 1945 lo hace de forma continuada. Más tarde, y como veremos, se daría cuenta de que la verdadera Antígona era ella misma y no tanto Araceli. El 12 de septiembre de 1946, María consiguió un pasaje para viajar a París y reencontrarse con su madre (pues tenía noticias de su enfermedad) y con su hermana. Por desgracia nunca pudo producirse ese reencuentro con su madre, que ya había fallecido. Íntimamente unidas, cuando muere Araceli en el Jura francés, María se queda en la más absoluta soledad. Le dedica su libro *Claros del Bosque*.

Una segunda etapa del exilio, el llamado exilio europeo, abarca estancias en Roma (1953-1964), La Pièce (1964-1971) y Ginebra (1971-1984). En 1984 vuelve a España.

María y su hermana Araceli viajan desde Cuba a Roma en un barco de carga, seguramente un viaje lleno de obstáculos y de sin sabores. Sabían que dejaban Cuba para siempre. María dirá más adelante que quiere volver allí, a Cuba. Pero nunca lo hizo.

Este nuevo periodo que se abre a María Zambrano, no se entendería sin la maduración de su pensamiento en el exilio americano. La profundidad de este periodo no puede entenderse sin contar con sus anteriores etapas, tanto de su pensamiento como de su vida.

María Zambrano, en este periodo, se hace cargo de su hermana enferma, en Roma, donde ella misma madura y escribe sus grandes obras. Va

desarrollando los temas nucleares de su obra, como son la piedad, el amor, la trascendencia, la persona y la soledad.

Hasta aquí, María Zambrano expone su *razón mediadora* y también los primeros trazos de su “razón poética”. El camino, la vida del amor, que encuentra la expresión máxima actuando, es decir, en la piedad. Vemos que su pensamiento está estrechamente vinculado con el concepto de *Ordo Amoris*⁵⁹ de Max Scheler, que nos dice que existe un orden de amor en el que el ser humano y que le mueve a despertar y que vinculado con Dios se constituye en orden universal. Es, por tanto, el *Ordo Amoris* el núcleo del orden del mundo como orden divino.⁶⁰

Veamos ahora lo más reseñable de su exilio europeo.

Roma (1953-1964)

Las hermanas Zambrano llegan de Cuba a Roma en 1953. Las dos sumaban una sola alma en pena, como nos dirá María Zambrano en *Delirio y Destino*.⁶¹

⁵⁹ Lo más determinante de la persona según Scheler -sea la que de hecho vive, sea la que idealmente invita a ser vivida- es precisamente su amor, su modo de amar. Modo cuya esencia viene definida por dos coordenadas: la anchura del espectro axiológico de lo amado, y las relaciones que entraña. A ese modo de amar, Scheler lo llamará, con la expresión agustiniana, *ordo amoris*: “Quien posee el *ordo amoris* de un hombre posee al hombre. Posee respecto de este hombre, como sujeto moral, algo como la fórmula cristalina para el cristal” (Scheler, M., *Ordo Amoris*, E.: Caparrós, Madrid., 1996).

⁶⁰ Scheler, M., *Ordo Amoris*, Caparrós, Madrid., 1996, p. 45.

⁶¹ Ortega Muñoz, J.F. *Biografía de María Zambrano*, Arguval, Málaga, 2006, p. 70.

En Roma, las expectativas intelectuales se incrementan a pasos agigantados en contraste con sus penurias económicas. María Zambrano establece numerosas amistades. Ente ellas destacan: Elena Croce, Elémire Zolla, Victoria Guerini (literariamente Cristina Campo), Ramón Gaya, Jorge Guillén, Diego de Mesa, Enrique de Rivas, Rafael Alberti.⁶²

Se reunían a veces en el café Rosati con otros intelectuales italianos, como el círculo de Alberto Moravia y su esposa, Elsa Morante, autora de la novela “Araceli”, inspirada en su hermana. Este bar estaba situado justamente en la planta baja del inmueble donde vivían. Pero más frecuentemente se veían en el café Cánova, situado frente de la residencia de ellas. Aquí se reúnen varios famosos poetas italianos como Giacomo Natta, Máximo Piáosla y el médico Piero Calvaresi, que se convertirá en el médico personal de las hermanas Zambrano.⁶³ No en vano, Roma es probablemente el destino de su exilio que más impronta dejó en Zambrano. Las carencias materiales, la enfermedad, la noticia del fallecimiento de su maestro Ortega (en 1955), pero también la inspiración, el coraje y las ansias por conocer hacen de Roma una ciudad unida para siempre a Zambrano. De este modo se refiere Rogelio Blanco a la singularidad de su estancia en Roma:

“Pero dentro de este lugar patrio, el exilio, Roma supuso el *loci standi* más fructífero, de ahí que si Roma no logró ser patria, si fue al menos *matria*; *matria nutricia* y sustancial

⁶² Ibídem, p.89.

⁶³ Ibídem, p. 90.

que alimentaría su alma y, por consiguiente, se concitaría en la rica obra filosófica otorgada.”⁶⁴

María pasará en Roma once años. En 1964 parte hacia el Jura Francés. La capital italiana la acogió en el esbozo primero de ideas que sustentarían algunas de sus obras posteriores, como *El sueño creador*, *La Tumba de Antígona*, *Claros del bosque*.

También en Roma conoce a E. M. Cioran⁶⁵, quien afirmaba que María Zambrano había sido la intelectual más brillante del siglo XX.

Durante su exilio romano, María Zambrano se escribe con muchas personas. Una de ellas es José Bergamín. La amistad que les unía se remontaba a los años 30, cuando la joven discípula de Ortega es invitada a colaborar en la revista *Cruz y Raya*, dirigida por Bergamín en Madrid entre 1933 y 1936. Ambos comparten la experiencia de la II República, lo mismo que la de Guerra Civil y el destierro. Bergamín reconoce que cada uno va improvisando su destino como puede, en esa España peregrina. Bergamín y María se ven en 1957. A raíz de ello, empiezan una correspondencia entre ambos.⁶⁶

José Bergamín nace en Madrid nueve años antes que María Zambrano, en 1895. Muere en San Sebastián en 1987. Ambos sienten una gran admiración

⁶⁴ Blanco Martínez, R., “Roma, *matria nutricia* de María Zambrano”, en “Zambrano: los años de Roma”, presentación para el Centro Virtual Cervantes, 2006 [publicación en línea]. Disponible desde Internet en: < http://cvc.cervantes.es/literatura/zambrano_roma/blanco.htm > [con acceso el 2-3-2008]

⁶⁵ Émile Michel Cioran (1911 -1995) fue un gran lector de la obra de María Zambrano.

⁶⁶ Bergamín, José, *Dolor y claridad de España, cartas a María Zambrano*, Edición de Nigel Dennis, Andalucía, 2005.

por Don Miguel de Unamuno. Los dos engarzan en una tradición literaria española, con autores como Cervantes, San Juan de la Cruz, Quevedo, etc. Y los dos sienten el compromiso por un futuro en el que importa la salvación humana y el convivir en España. Ambos encuentran como punto de partida la acción intelectual y política. Y esto también lo encuentran en Unamuno. José Bergamín es un pensador católico. Un catolicismo combinado con una ideología de izquierda. Esto también le une a María Zambrano. Los dos sienten su compromiso político y el sentido religioso de sus vidas

Desde su época de colaboración en las revistas *La Gaceta Literaria* y *Cruz y Raya*, mantiene a una importante cantidad de amigos intelectuales, los cuales pertenecen a la llamada Edad de Plata de la cultura española. Por estas fechas publica los primeros artículos de María Zambrano en 1933: “San Basilio”, “Señal de vida” (1933), “Renacimiento litúrgico” (1933), “Por el estilo de España” (1934).

En 1954 José Bergamín se cansó de viajar por América y decidió volver a Europa, pues, según él, está muriendo, agonizando, ya que su objetivo es volver a España y poner punto y final al largo exilio, cerrando lo que llama en una de sus cartas a María Zambrano “el círculo mágico de mi destierro”. La proximidad de España no hace más que agudizar su conciencia de ser irremediablemente español. Desea volver a la patria. Hizo su frase famosa: “Es mejor ser un enterrado vivo que desterrado muerto”

Bergamín descubre en María su espíritu afín, una interlocutora ideal, una persona que, con su palabra y su conducta, ha dignificado, como él mismo, la España peregrina, permaneciendo fiel a los mismos imperativos éticos que ambos han defendido y promovido durante la década de los 30. Les unen dos vínculos: por un lado, la inquietud espiritual y, por el otro, la común preocupación por España. No tenemos ningunas de las cartas que María escribe a Bergamín. Para María Zambrano, el auténtico escritor es el que “no puede callar, permanecer callado”. Empedernido enemigo del silencio cómodo.

María Zambrano añade: “Quizá sea España, y lo de ella nacido, uno de los lugares donde la palabra del escritor revele lo más abrasador de la verdad, esa que no permite quedarse callado ante la realidad”.⁶⁷ Según María Zambrano, toda la obra de Bergamín es “viviente historia”.

Las cartas que María recibe de él pueden convertirse en memoria de esa historia, en circunstancias difíciles. Bergamín utiliza el mismo “lenguaje de fuego” que utiliza en su obra poética: la luz de la esperanza y de la verdad que no se deja extinguir por las sombras que la envuelven.

Bergamín dirá: “no dejemos apagarse el fuego”.

⁶⁷ Peñalba, Gonzalo, *Tras las huellas de un fantasma. Aproximación a la vida y obra de José Bergamín*, Madrid, Turner, 1985, p. 184.

Cuando María y Bergamín se separan, éste le escribe, reseñando lo hondo de su amistad:

“Mi querida María:

Ya os escribiré con anticipación bastante. Aquí
van esos “retazos” de muestra para que mientras
llego me tangáis presente, si fantasmal.

A veces hay silencios
Lejanos que nos hablan
Desde su lejanía
Mejor que las palabras.”⁶⁸

Por aquellos entonces, escribe sin parar. Se han contabilizado ciento cincuenta artículos de la época. Envía artículos a revistas para poder ganar algún premio que disminuya sus deudas. Las hermanas Zambrano, como hemos sabido, sufrieron muchas penurias económicas. María escribe a su amiga Reyna contándoselo.

Y es que el epistolario con su amiga la poetisa Reyna Rivas⁶⁹ requiere al menos una mención con algo de detalle, por la cantidad de información que nos

⁶⁸ Carta firmada en París, 30 de junio de 1969.

⁶⁹ Reyna Rivas (Coro, Venezuela, 1922) es una poetisa, narradora, profesora y música. Cursó estudios en La Sorbona y estudió música en la Escuela Superior de Música (Caracas).

ofrece sobre el destino más determinante de todos cuantos Zambrano habitó en su exilio. La labor de investigación y aproximación a la vida de Zambrano que supone el estudio de las cartas intercambiadas entre estas dos mujeres, ha sido fruto de la generosidad de Rivas, quien decidió sacar a la luz la correspondencia de su fiel amiga María:

“Haber recibido más de un centenar de cartas de María Zambrano y ser yo la dueña de ese tesoro espiritual es más, mucho más que eso, quiero decir: más que una propiedad es un destino y entiendo así el haber sido yo destinataria de ese florilegio epistolar, sí, como una predestinación.

Fue el destino, yo lo llamo mi buena suerte, esa forma del bien y de las bienaventuranzas que siempre me han acompañado y me acompañan también hasta el fin de mi estancia, tal vez.

Destino fue igualmente conocer a María Zambrano en Roma en 1958 y estrechar desde ese mismo instante una amistad verdadera, la cual sería, como lo fue, para siempre. Fue así tanto para mí como para mi esposo, hoy habitante de las altas memorias, el pintor Armando Barrios.

Este epistolario empezó en 1960 y continuó por casi treinta años, hasta 1989. Cartas llenas de consejos, de pensamiento puro, de estímulos, de creencias, de luz y de

iluminaciones. Cartas llenas de razones vitales, de demoras y afanes cotidianos, de esperanzas, de fe, llenas de acción vital, de filosofía y poesía, de ideas, de convencimientos, de valores humanos. Eso fue María para nosotros, una fuente inagotable de luz y fulguraciones.”⁷⁰

María y Reyna Rivas se estuvieron escribiendo durante 29 años. Las cartas que pertenecen a este periodo en Roma, dan fe de las duras situaciones económicas que atravesó María. Unas penurias que quitaban el sueño a la filósofa. En un momento dado, no les llega ni para comer; menos aún para comprar aspirinas, lo cual suponía un lujo. En una carta a Reyna Rivas, Zambrano le dirá, que por primera vez en su vida, que tiene miedo.

A pesar de las miserias del día a día, de aceptar pagos ridículos por sus obras, de escribir para sobrevivir, el torrente intelectual de nuestra autora es una fuente que no deja manar. Tiene atención incluso, en esas cartas, hacia la obra de su amiga Reyna Rivas, con la que intercambia pareceres sobre el proceso creativo poético:

“Mi querida Reyna:

Te agradezco tu tarjeta. Y yo te escribo tan sólo para decirte algo que en tu casa no pude decirte, la última vez que estuve. Y es que tengo la certeza de que escribirás en

⁷⁰ Rivas, Reyna, *Epistolario*, Monte Ávila, Caracas, 2004. (Todas las cartas citadas se extraen de aquí.)

prosa y no sólo directamente lo vea, sino por ese tiempo lento, profundo que percibo en ti; el tiempo en que como en una gruta, se cuajan las palabras que luego salen enteras, como de un largo y hondo silencio. Tú dirás que eso es poesía , pero yo no te digo, que al escribir en prosa la dejes de hacer, sino que la harás en una forma no menos pura, pero sí más llena, en ese tiempo abierto de la prosa abierto, donde se recoge la experiencia, esa de que te siento tan cargada. Y tú eres de esas personas que cuando tienen algo, cuando están cargadas de algo, lo tienen que dar y más que dar, ofrecer. Hay una santa pintada por Zurbarán que avanza con una bandeja llena de frutos – creo es Santa Dorotea-; los lleva a una altura que está entre el pecho y el vientre, entre los dos, es decir a la altura de lo nacido. Te vi hace meses un momento que te quedaste sola en medio de un salón, en una de esas reuniones en las que coincidimos, y te vi así y vi al mismo tiempo que escribirías en prosa, no uno, varios, maduros, puros, hermosos libros.”⁷¹

María Zambrano pasa en Roma su mayor crisis religiosa y vital. El libro que estaba escribiendo *Los sueños y el tiempo*, le ayuda a salir del túnel. En tal texto podemos observar la influencia de Heidegger y su *¿Qué es metafísica?*

⁷¹ Carta firmada por Zambrano en Roma, el 9 de julio de 1960.

A Rivas, amiga del corazón, confiesa su debilidad y sus temores:

“Mis buenos deseos Armando y Reyna:

Acabo en este momento serán ¿las cuatro, las cinco de la mañana? no sé, de escribir esto sobre la pintura de Armando. [...] Me ha dado mucha alegría el poder escribirlo. Y os quiero decir que, tras de mucho tiempo, es la primera cosa que empiezo y acabo, aunque claro está, tenía mucho más que decir, me quedo sin fuerzas.”⁷²

Los problemas son constantes, pero la voluntad de lucha y superación se aprecia en cada carta:

“Querida Reyna,

[...] No te he escrito antes por mil pequeños problemas aglomerados de tiempo, los cuales tuvieron que resolverse todos juntos y categóricamente, ya empezamos a vivir a respirar un aire más puro. Ya sabes lo que pasa en esa Venezuela del corazón para la cual deseo cada día un trozo de luz, un horizonte despejado.

⁷² Firmada por Zambrano, en Roma, el 7 de septiembre de 1960.

[...] Creo, sí, que escribiré muy pronto. Ya no padezco tanta angustia ni vivo como los condenados. Espero una redención providencial me sé ajena a toda culpa. Perdóname por las coplas del artículo. Margarita te las hará llegar. La máquina es mi enemiga, no soy capaz de escribir tres líneas sin sus incontables errores y borrones.”⁷³

La situación se complicaría para Zambrano al aparecer la enfermedad de su hermana Araceli. Primero con los problemas de las piernas: flebitis; y, segundo, con los problemas mentales arrastrados del tiempo vivido en París. Aún con todo, María tiene ganas de aprender algo más. Desea estudiar Matemáticas, tal y como hace saber a Rivas.⁷⁴

El día a día entre las amigas escritoras, se oscurece por la inquietud que siente María, que no termina de sentirse en condiciones de seguir con su trabajo:

“Querida Reyna,

Gracias por tu preciosa carta, ya ves, pasan los días y no te escribo. Hoy tampoco puedo hacerlo; no estoy en disposición, pero no quiero dejar pasar ya más tiempo, no se vayan a creer que me ocurre algo malo. Y no es, gracias

⁷³ Firmada por Zambrano, en Roma, el 10 de diciembre de 1960.

⁷⁴ En una carta firmada el 13 de agosto de 1963.

a Dios, así. Sólo esta inmensa fatiga que no veo cómo se vaya fuera.

No he recibido “El Papel” con mi artículo sobre la pintura de Armando, ni carta siquiera de Liscano. Ayer me llegó el cheque; es todo. Así que no sé si voy a enviarle ningún otro. Ya veré. Pero como yo no me quedé con copia y quisiera enviarlo, según les dije, a otros lugares, mucho les agradecería que me hicieran algunas y me las enviaran para proceder.

Les quiero reiterar mi felicitación por todo; yo sabía que sería bueno muchísimo. Y les imagino trabajando ya en su celdilla, como abejas que crean miel.

Por mi parte, aún no alcanzo a ponerme a trabajar como quisiera. Parece que las cosas se van a arreglar un poquitillo. Hay algo bueno en perspectiva. Vi a Margarita (Embajadora de Venezuela en Roma, esposa del doctor Medardo Medina) y su marido y a una señora: Beatriz Pérez Guerrero. Margarita es adorable y aunque no nos vemos por imposibilidad física, la quiero mucho.

No les quiero decir todavía algunas cosillas buenas porque no están seguras. Lo haré en cuanto sean ciertas.

El tiempo es atroz, un otoño invernal del que mucho me
alegro se hayan librado. Salúdame a los Lobitos. He visto
que Mercedes ha publicado un libro en Madrid sobre los
pintores españoles de París; me gustaría verlo.

Ya saben que Ara y yo no los olvidamos tampoco; que
brillan en la constelación de nuestras amistades.

Reciban nuestra amistad y cariño,

María.”⁷⁵

La Pièce (1964-1971) y Ginebra (1971-1984)

Araceli y María Zambrano se ven literalmente expulsadas de Roma. Fueron denunciadas por un vecino fascista, por causa de los múltiples gatos que tenían en su piso de Lungotevere Flaminio. Recibiendo la policía una orden de expulsión para dejar Italia en doce horas. A través de E. Croce y del propio hijo de Saragat accedieron a éste, entonces Presidente de la República, quien hubo de interrumpir un Consejo de Ministros para poder cancelar el susodicho mandato de expulsión. Pero en septiembre las dos hermanas, acompañadas de su primo Rafael Tomero, abandonan Roma para irse a una casa de la montaña del Jura, en La Pièce.

⁷⁵ Firmada por Zambrano, en Roma, el 16 de noviembre de 1960.

El 4 de septiembre de 1964 llegan las hermanas Zambrano a La Pièce, a una casa de campo en un pequeño pueblecito de apenas tres casas cerca del lago Lemán, en el Jura Francés. Aquí María vive con su hermana hasta la muerte de ésta, que ocurre el 20 de febrero de 1972. Luego Zambrano se queda en la más absoluta soledad (le dedica a su hermana el libro *Claros del bosque*, fruto de sus meditaciones paseando.⁷⁶). En el otoño realiza un viaje breve a Grecia como Timothy Osborne y su esposa Nancy, visitando Atenas, Delfos, Eleusis y Sounion.

En esta época María Zambrano trabajará y escribirá más que nunca. Amplía *El sueño creador*, publica *España, sueño y verdad*, y finaliza *La tumba de Antígona*. En 1967 aparece “La palabra y el silencio”, artículo clave hacia los *Claros del bosque*. Pero también son de esta época múltiples trabajos que figurarán luego: *De la aurora*, *Los bienaventurados*, *Notas de un método* y *Los sueños y el tiempo*.

En 1973 Zambrano vuelve a Roma, instalándose por poco tiempo en un ático de la Piazza dei Fiori, que le proporciona Timothy Osborne. Vive voluntariamente aislada, retirada y sin un solo gato. “La Máscara de Agamenón” o “El vaso de Atenas” testimonian ambos tanto aquel viaje a Grecia como el poso que le dejó la muerte de su hermana; el mismo que le hará escribir, ya para *Claros del bosque*, “La entrega indescifrable”.

⁷⁶ Ortega Muñoz, J.F., “Antígona, arquetipo de la naturaleza humana”, en *Cor Unum*, vol., 46, nº 213, 1991, p. 40.

De 1974 a 1978 vuelve a residir en La Pièce. Siempre acompañada por algunos íntimos amigos y sus primos Rafael y Mariano Tomero, María Zambrano lleva una vida de máxima concentración. Surge *Claros del bosque*, en cuya ordenación le ayudó J. A. Valente y que fue mecanografiando Joaquina Aguilar. Pero antes da a publicar el que acaso sea el escrito más clarificador de la “vía” que Zambrano viene recorriendo: “El camino recibido”.

Y en un curioso movimiento de hacer renacer lo más valioso de la tradición española y de sus maestros y contemporáneos, va publicando sus más decisivos puntos de vista sobre: Machado y M. de Molinos (1975), García Lorca (1976), la Generación del 27 y E. Prados (1977), Miguel Hernández y Cernuda (1978), Pablo Iglesias, Bergamín, Miró (1979) y no deja de parecer que *Claros del bosque* es la manera en que Zambrano pone en “obra” al propio San Juan de la Cruz. Zambrano allí está manifestando, ya en una forma muy depurada, la filosófica y vital *autofagia* que ella declaró (en “San Juan de la Cruz de la noche oscura a la más clara mística”), había realizado el santo. Por ello, un escrito breve muy iluminador de esta frase es “El horizonte y la destrucción” (1975). No creemos que pueda comprenderse *Claros del bosque* sin tener en cuenta la conversión que en este libro se hace del *horizonte filosófico* (regido por la metáfora de la pura “visibilidad”) en el “centro” de una razón poética (regida ya por una luz que es la sonorización de Apolo). Zambrano regresa del sentido al puro sonido.

En 1978 se traslada a Forney Voltaire, muy cerca del Château de Voltaire. En Barcelona, se publica su obra *Claros del bosque*. Ese mismo año,

recibe un homenaje en los salones de las Naciones Unidas, en Ginebra. Proliferan sus males y los de su primo y atento cuidador Mariano, que ha de ser ingresado en Ginebra con una perforación de estómago. No obstante, sigue trabajando intensamente en la elaboración de lo que luego serán *Notas de un método*.

En 1979 el declive físico es inexorable. Pero no puede rendirse. El 12 de agosto escribe a Edison Simons: “Estoy incapaz de todo o casi todo. Necesito adentrarme en alguna secreta fuente de agua pura y vivificante, en silencio, con el pensamiento, eso sí, de los amigos que quiero hondamente. No me siento sola. Edi, no estamos solos”. Y es precisamente ahora cuando, en la distancia, establece una gran amistad con María Luisa Lezama

Dos años más tarde, en 1980, decide instalarse en un apartamento en la Avenida Sécheron, en Ginebra. Con la salud ya muy resentida, siguió trabajando. Cuatro años después volverá, por fin, a España.

El exilio, como hemos visto, se convierte en la nueva patria de María, como un estado permanente de tensión. Su condición es por fuerza la de exiliada y así lo plasmaría, por ejemplo, muchos años después en *Los Bienaventurados* (1979):

“De destierro en destierro, en cada uno de ellos el exiliado va muriendo, desposeyéndose, desenraizándose. Y así se encamina, se reitera su salida del lugar inicial, de su patria y de cada posible patria, dejándose a veces la capa al huir

de la seducción de una patria que se le ofrece, corriendo delante de su sombra tentadora; entonces inevitablemente es acusado de eso, de irse, de irse sin tener ni tan siquiera adónde. Pues que de lo que huye el prometido al exilio, marcado ya por él desde antes, es de un dónde, de un lugar que sea el suyo. Y puede quedarse tan sólo allí donde pueda agonizar libremente, ir meciéndose al mar que se revive, estar despierto sólo cuando el amor que le llena se lo permite, en soledad y libertad”.⁷⁷

Zambrano consideraba que se llega a la madurez a través de una larga y penosa crisis.⁷⁸ Así lo experimentó en sus propias carnes. Este gran periplo vital que le desposee a su vez le permite crear obras de gran importancia, algunas de las cuales reseñamos a continuación por ser tan significativas.

a. Producción intelectual durante el exilio

— Pensamiento y poesía en la vida española

Este libro, primera aportación desde el exilio, es una recopilación que María Zambrano imparte en tres conferencias en la Casa de España en México, siendo

⁷⁷ Zambrano, M., *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid, 1990, pp. 37-38.

⁷⁸ Zambrano, M., “Las siete edades de la vida humana”, en *Jábega*, nº 65, 1989, pp. 11-16.

profesora en la Universidad de Morelia y que fueron publicadas en septiembre de 1939. María vive las horas trágicas de España. Su amor a España es lo que le impulsa a plasmar sus reflexiones en forma de libro. Llega a creer que “la dispersión puede ser la manera como se entregue al mundo la esencia del español.”⁷⁹

– *Filosofía y poesía*

Este libro fue escrito al mismo tiempo que *Pensamiento y Poesía en la vida española* y publicado unos meses más tarde. Construido en una situación trágica, tanto histórica como personal, nos presenta a una dicotomía entre filosofía y poesía.

– *San Juan de la Cruz (de la “noche oscura” a la más clara mística)*

Obra escrita en los meses finales de la guerra, es un cántico místico al místico español. San Juan de la Cruz dice que vive “desasido”, despegado de las cosas de este mundo. María Zambrano sostiene que la analogía de su canto con la parda tierra es muy evidente.⁸⁰ Aquí su vida comienza a dar un giro; nuestra autora busca nuevos planteamientos para salvar al hombre. Aquí ya aparece claramente su razón poética.

⁷⁹ PPVE, p. 8.

⁸⁰ Zambrano, M., *San Juan de la Cruz “Noche Oscura”, la más clara mística*, en *Papeles para Una poética del ser*, T. II, Litoral, 1939, p. 21.

– *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de mundo mejor)*

Esta obra forma parte de los escritos políticos de nuestra Antígona. En él recoge las conferencias dadas en Puerto Rico al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Medita sobre la situación política y social en que vive la isla.⁸¹

María nos dirá que toda nostalgia, cuando se dirige a algo concreto, se transforma en esperanza. Aquí nuestra autora defiende la dignidad y la libertad humana. Tiene fe en el ser humano, que quiere crear una comunidad de amor, justicia y paz.

– *La confesión: género literario y método*

Son dos artículos publicados originalmente en *Luminar* (el 1º, de 1941 y el 2º, de 1943) que forman un libro titulado *La confesión: género literario y método* y publicado en México en 1943.

Zambrano sostiene aquí que la verdad está oculta en el interior de cada ser humano; por ello, hay que vivirla. María, sigue a San Agustín cuando dice: “Vuelve a ti mismo, en el interior del hombre está la verdad”. María Zambrano

⁸¹ Zambrano, M., *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y Esperanza de un mundo Mejor)*, La Verónica, La Habana, 1940, p. 23.

nos dirá: “Pues vivir humanamente debe de ser ir sacando a la luz el sentir, el Principio oscuro y confuso, ir llevando el sentir a la inteligencia”.⁸²

La confesión, según María Zambrano, es una realidad trascendente y supone que la vida necesita revelarse, expresarse. El drama de la Cultura Moderna⁸³ ha sido la falta de contacto entre la vida y la verdad. La confesión, por medio del amor, intenta ser la síntesis entre razón y vida, ya que la verdad tiene que enamorar a la vida. María Zambrano, siguiendo a San Agustín en su confesión, intenta romper el hermetismo, la congoja humana y busca la comprensión entre sus semejantes. Y, como San Agustín, parte de la soledad y termina en comunidad. La última función de la confesión, según Zambrano, es abrir el espacio que recoge lo que uno es, y que luego sabe extraer de ese ser el conocimiento de las cosas del mundo. “El corazón que aspira a la vida que le corresponde como tal, es corazón que no quiere ser trasmutado en objeto de condición distinta, ser asimilado por la razón o disuelto por ella”.⁸⁴

– *Mujeres de Galdós*

Artículo publicado en 1942 en la revista mexicana *Rueca*.⁸⁵ En ella nos presenta el papel de la mujer en la vida española, tema que preocupa a María

⁸² DD, p. 93.

⁸³ Las mayúsculas son la forma propia de Zambrano para expresar la rotundidad de algunos sustantivos.

⁸⁴ C, p. 67.

⁸⁵ Zambrano, María, “Mujeres de Galdós”, *Rueca* (México) 1942, año I, nº 4, otoño, pp. 7-17.

constantemente.⁸⁶ Zambrano reivindica la existencia individual de la mujer, sin entrar en debates feministas. Zambrano admira a Galdós como hombre moderno que considera y a quien atribuye la capacidad de tratar individualmente a la mujer, otorgándole la misma realidad ontológica que al varón. Zambrano contempla cómo el cumplimiento del destino es el signo trágico de la vida. A la mujer, en la vida española, apenas se le ha dado individualidad. Los logros de las mujeres han quedado ocultos, no han trascendido las lindes de lo meramente íntimo y personal; no han alcanzado lo histórico ni lo objetivo.

– *La Guía. Forma de pensamiento*

Este artículo fue publicado en *Revista de las Indias*, en Bogotá (Colombia) en 1943 y después formó parte del libro *Hacia un saber sobre el alma*. Afirmará que la literatura española está llena de “Guías”. Ésta es el camino de la vida, saber de salvación.⁸⁷

Aquí nos define la autora la ética como metafísica de la vida humana. Y es que la filosofía y la mística intentan salvar al individuo, trascender la prisión individualizadora, si bien lo hacen por caminos distintos.

⁸⁶ Para un estudio más detallado sobre los ensayos de Zambrano dedicados a la mujer, Cfr. Sánchez-Gey Venegas, J., “Sobre la mujer: experiencia y reflexión en María Zambrano”, Actas de las II Jornadas de Hispanismo filosófico de 1995, en *El Basilisco* (Oviedo), nº 21, 1996, pp. 76-78.

⁸⁷ HSA. p. 67.

– *La metáfora del corazón*

Artículo publicado en la revista *Orígenes*, en la Habana, en 1944, y que después formó parte de *Hacia un saber sobre el alma*. La función que tiene la metáfora del corazón es definir una realidad inabarcable por la razón. El corazón lo ha sido todo para el pensamiento, la poesía y las religiones. Las crisis muestran las entrañas de la vida humana, el gran desamparo en el que el hombre moderno vive sin sentido. Pero lo que está en crisis es el punto de unión de nuestro ser con la realidad.

Más arriba hemos comentado que el pensamiento de Zambrano está muy vinculado con el concepto de *Ordo Amoris* según Scheler. Si hay un tema que comparte con el filósofo alemán es el del amor, que derivará en otros temas más específicos en los que Zambrano coincide con él. Tanto Max Scheler como María Zambrano comparte la idea de que el sentir es la vía, el método privilegiado de aprehensión de la esencia humana y de la realidad. Para ambos autores existe la necesidad de penetrar en la lógica interna de ese mundo del *pathos*, la urgencia de desarrollar un saber sobre el alma que supere el ámbito pseudocientífico de la psicología y sea capaz de descubrir esas razones del corazón que la razón (racionalista) desconoce. Tanto Scheler como Zambrano hacen una dura crítica a la filosofía racionalista, por haber despreciado esa dimensión emocional del ser humano como vía de conocimiento y atribuyen gran fuerza intencional al amor, en tanto que propulsor hacia *lo otro*, como motor de toda trascendencia hacia las cosas y hacia el prójimo. Ese carácter intencional y trascendente del amor es uno de los pilares del pensamiento

zambraniano. Cabe decir que ese carácter intencional del amor es la base sobre la cual se edifica la piedad, pues ésta no es más que la matriz de todo sentimiento amoroso que nos hace trascender hacia *lo otro* para lograr una comunión armónica.⁸⁸

– *La agonía de Europa*

Entre 1940 y 1942 María Zambrano publica varios artículos en la revista *Sur* de Buenos Aires. Todos ellos serán editados en 1945 en Buenos Aires, en formato de libro, con el título *La agonía de Europa*. La filósofa intenta buscar caminos para recuperar su identidad, partiendo de sus principios tradicionales.

María Zambrano lleva a cabo una hermenéutica de la crisis europea en un intento desesperado por encontrar una salida a la misma.⁸⁹ Esta hermenéutica conlleva un doble ejercicio. Primero, un ejercicio de revelación, en tanto la crisis supone un modo excepcional demostración de la verdadera esencia de aquello que entra en declive, que María Zambrano nombra como la “estructura íntima” de un pueblo. Segundo, un ejercicio de salvación, ya que sólo respondiendo a la pregunta ¿qué es Europa?, seremos capaces de atisbar las razones últimas de la marea de violenta destrucción que se ha apoderado del pueblo europeo. María Zambrano defenderá que esta resurrección de Europa debe pasar por un conocimiento obligado de su propio ser. Se trata de recoger

⁸⁸ Gómez Blesa, M., *La razón mediadora*, Gran Vía, Burgos, 2008, p. 69.

⁸⁹ Mora García J.L. y Moreno Yuste, J. M., *Pensamiento y palabra*, Junta de Castilla y León, 2005, p. 239.

lo que de Europa actúa aún y tiene vigencia, en algunas conciencias al menos, en aquellas que no están dispuestas a adherirse al triunfo de la fuerza, por la única razón de que lo es.⁹⁰

– *Dos fragmentos sobre el amor*

Una parte fue publicada en 1945, con el nombre de “Aparición histórica sobre el amor”. Completada en 1952, se publicó en el número 75 de *Ínsula* bajo el título “Dos fragmentos sobre el amor”. Posteriormente, el texto apareció recogido en el volumen *El hombre y lo divino* (México, 1955) con el nombre de “Para una historia del amor”.

María Zambrano nos dirá en su inicio que el amor ha perdido “espacio vital”, ya que su espacio verdadero se lo ha quitado la libertad, adquiriendo un signo negativo, siendo así que esa “vida en negación es la que se vive en ausencia del amor”⁹¹, pues, cuando el amor se retira, el hombre independizado viene a vivir una desintegración. El hombre ha renunciado al amor en provecho del ejercicio de una función orgánica; ha cambiado sus pasiones por complejos, pues no quiere aceptar la herencia divina creyendo liberarse por ello del sufrimiento, de la pasión, que todo lo divino sufre entre nosotros y en nosotros.⁹² El hombre será visto por Zambrano como un ser que se niega a padecer a Dios y a lo divino que en sí lleva dentro.

⁹⁰ Zambrano, M., *La agonía de Europa*, Mondadori, Madrid, 1988, p. 26.

⁹¹ HD, p. 257.

⁹² HD, p. 258

El amor era el *eros* griego. En la Grecia Clásica surge el amor como forma de conocimiento filosófico, en un momento en el que los dioses permiten al hombre buscar su ser.

En el proceso de paso de la oscuridad a la luz, aparece el amor, que es el que en su función mediadora “ha operado la metamorfosis necesaria para que la inmensidad de las potencias se forme un mundo donde pueda morar el hombre”.⁹³ Esa aparición del amor no es otra cosa que su irrupción, su entrada, a la claridad de la conciencia desde el mundo circundante.

María Zambrano sostiene que el amor en la vida humana hace de mediador. El amor es un don que con facilidad puede marchitarse y es el más necesitado de todos por su pureza e inocencia. De ahí que en la mitología clásica *Eros* es niño y *Adonis*, un jovencito.

Con la filosofía en Grecia se llega a la conciencia por el ver. Mientras que con la tragedia se llega por el padecer.

María Zambrano mantiene que mientras dura el periodo cosmogónico filosofía y poesía están unidas, existía la unidad en el amor. Nos dirá que aparecen unidas hasta Platón, último representante de ese mundo. Y es en su concepción del amor donde reside la unidad. Más tarde, vendrá la separación entre filosofía y poesía. Ya no aparece el amor, sólo las acciones humanas. Pero cuando el hombre de nuevo se apropia de él y lo hace suyo, comienza el hombre a sentirse

⁹³ HD, p. 263

que tiene un lugar en el cosmos. Ahí el hombre obtiene la revelación de sí mismo y el amor encuentra su sede en el alma.

Para Zambrano, ser persona es estar “madura para la muerte”, porque está enraizada en el amor, siento éste la raíz de su convicción y por tanto de su elección, es el amor el que puede hacer cambiar al ser humano, no las ideas.

– *Sobre “El Dios ha muerto” de Nietzsche*

Este artículo fue publicado en *Cuadernos americanos* (México) vol. 77, nº 6, (noviembre-diciembre 1954), pp. 102-104. Será incluido en el libro *El hombre y lo divino*. María Zambrano inicia este artículo a modo de meditación sobre la psicología humana. El pensamiento de Nietzsche penetra en España en 1898; según Jesús Conill: “La inspiración nietzscheana es apreciable en el contexto literario, político y social del 98 español.” Su influencia llega hasta Ortega, quien lo transformará y reorientará de un modo magistral.⁹⁴

Zambrano señala, refiriéndose a la época que le toca vivir, que se siente la ausencia de Dios bajo la forma de ateísmo y de la angustia, y denuncia el distanciamiento ante Dios de la vida del hombre concreto. Nos dirá: “podrían dividirse las cosas de la vida en dos categorías: aquellas que desaparecen cuando las negamos y aquellas otras de realidad misteriosa que, aun negadas, dejan intacta nuestra relación con ellas. Así, eso que se oculta en la palabra,

⁹⁴ Conill, J., “Nietzsche y Ortega” en “Estudios de Nietzsche”, *SEDEN*, nº 1, año 2001, pp. 49-50.

casi impronunciable hoy, Dios”.⁹⁵ María Zambrano nos dirá que el “Dios ha muerto” de Nietzsche, “enuncia y profetiza al par la tragedia de nuestra época. Para sentirlo así, es preciso creer en Él y aún más amarle”.⁹⁶ Y añade “Se quiere heredar lo que se adora, liberándose al par de ello”.⁹⁷ Finaliza diciendo que Dios puede morir pero sólo en nosotros, en nuestras entrañas, para nacer de nuevo allí, en los ínfimos, donde el amor germina, donde el amor padece la necesidad de engendrar y toda sustancia aniquilada se convierte en semilla.⁹⁸ El crimen contra Dios es entonces el crimen contra el amor, contra lo que se adora.

Nietzsche, nos dirá José Demetrio Jiménez, se paró a contemplar la demolición de la religión, la filosofía y la moral desde su propia mente ya enajenada.⁹⁹

María Zambrano encuentra en esa búsqueda de comunión total sus raíces en el quietismo español, esa unión es atraída por el aniquilamiento, la nada.

– *Un lugar de la palabra: Segovia*

Fue publicado en 1964. Zambrano escribe desde Roma varios artículos sobre Segovia y sobre ilustres segovianos, como Juan Francisco de Cáceres y Julián

⁹⁵ HD, p.134.

⁹⁶ HD, p. 136.

⁹⁷ HD, p.145.

⁹⁸ HD, p.152.

⁹⁹ Jiménez, J. D., *Los senderos olvidados de la filosofía, una aproximación del pensamiento de María Zambrano*, Religión y Cultura, Madrid, 1991, p. 216.

María Otero. No olvidemos que hacía treinta años que había abandonado Segovia.

José Luis Mora analiza tres cartas de Mariano Quintanilla a María Zambrano y nos confirma la relevancia que tuvo aquel grupo de intelectuales formado por Antonio Machado, Quintanilla y el padre de María Zambrano, Blas Zambrano. Contribuyeron a darle a esa ciudad una dimensión de universalidad. Su concepción estética, proyectada sobre Segovia con la ayuda de Julián María Otero, es clave para entender a María Zambrano y la filosofía española contemporánea.¹⁰⁰ María llama a Segovia “ciudad-camino”, “ciudad verdadera”, “Un camino hacía lo universal”. Nos dice que la ciudad es lo que más se acerca a la persona, a su modo de ser, siendo un espacio sagrado, lugar de comunión con los antepasados. También señala que una característica de la ciudad tiene que ser “algo que encierre una exigencia constante y que sea al par una dádiva.”¹⁰¹

– *La tumba de Antígona*

Fue publicada por primera vez en México en 1967. Es su único drama, en el que la autora nos presenta a la heroína tebana, encarnación de las inquietudes propias de María Zambrano, como símbolo de la conciencia del hombre.

¹⁰⁰ Mora, J. L., “Segovia, un lugar de la palabra. Sobre las cartas de Mariano Quintanilla a María Zambrano”, en *El Adelantado de Segovia*, 22 de marzo de 2000, p. 3.

¹⁰¹ ESV, p. 240.

Cree al principio que su hermana simboliza lo que ella entiende por Antígona, pero más tarde verá que tal descripción encaja mejor con ella misma. Esto es lo que demostraremos a lo largo de este trabajo de investigación.

Su gran amigo, Juan Fernando Ortega, nos dirá que María Zambrano pone en escena sus propios fantasmas en esta obra.¹⁰² Con Luis Miguel Pino nos adentramos en el error de Sófocles, que como cualquier hombre o mujer de la Antigüedad, estaba en la creencia, consuetudinaria creencia, de que la única salida ante una situación trágica era la muerte.¹⁰³ Antígona es la imagen de la virginidad. Es la doncella que va con el cántaro lleno de la fuente. Ella misma es fuente. Es la que da la conciencia a todo hombre. María Poumier Taquechel nos dice que la Antígona de María Zambrano podría ser la figura de la mujer moderna, la que es, “gracias a María Zambrano, la primera en asumir el mito masculino de Antígona. Es una solitaria que carga con el destino universal, no como se carga con la culpa o con una condena, sino con capacidad para aliviar al género humano.”¹⁰⁴

María Zambrano anhelaba una comunidad de hermanos, que ella llamaba *Su* guía o pequeña comunidad irradiante “del amor sin nombre”.¹⁰⁵ Ella ya lo había

¹⁰² Ortega Muñoz, J.F., “Antígona, arquetipo de la naturaleza humana”, en *Cor Unum*, vol., 46, nº 213, año 1991, p. 40.

¹⁰³ Pino Campos, L. M., “Una Antígona inmortal: recreación zambraniana del personaje de Sófocles”, en *Revista de Filología*, nº 32, Universidad de La Laguna, 2003, p. 8.

¹⁰⁴ Poumier-Tauechel, M., “Antígona y María Zambrano” en *Actas II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano*, Fundación María Zambrano, 1998, p. 635.

¹⁰⁵ Zambrano M., *Cartas de La Pièce*, Pre-Textos, Barcelona, 2002, p. 41 y p. 123.

pensado cuando iban en las misiones pedagógicas. Antígona es la explicación y el origen del pensamiento filosófico de María Zambrano.

– *Claros del bosque*

Fue publicado en 1977, en memoria de su hermana Araceli. Aquí ya nos descubre su razón poética. Zambrano nos dirá que nuestro despertar a la conciencia se verifica en el amor. “Se nace, se despierta”. El despertar es la reiteración del nacer en el amor preexistente, baño de purificación de cada despertar y transparencia de la sustancia recibida que así se ve haciendo trascendente”.¹⁰⁶

Emilio Rosales afirma que el amor en *Claros del bosque* “muestra al que camina entre sus signos lo indestructible de cada cosa.”¹⁰⁷ Un peregrinar que nos presenta ya un justo lugar como el recorrer del amor hacia lo que es la sombra del sueño que lo despertó. De *Claros del bosque* se desprende un saber que es resplandor, es el resplandor de la verdad, de la belleza y en definitiva del amor. Y es el amor el que conduce al peregrino hacia el claro. María señalará: “se siente y se sabe que el amor procede al par del ser y de la vida y los une en nupcias múltiples”. Siendo que el amor es “nupcial; es mediador, unitivo”, siempre que por él el ser viviente se encamine.¹⁰⁸ En *Claros del bosque* se

¹⁰⁶ CB, p. 22.

¹⁰⁷ Rosales, E., “El saber de los claros del bosque”, *Revista de Filosofía*, nº 1, Año1, Sevilla, 1985, p. 72.

¹⁰⁸ CB, p. 156.

desprende un saber que es resplandor al mismo tiempo. Un resplandor de amor que conduce, metafóricamente, a los peregrinos hacia los claros del bosque. Zambrano pretende para el ser la elección del amor, un camino de mediación e intuición.

b. Desconocida en su patria: Exilio intelectual. Adentrándonos en su filosofía

Para María Zambrano, “el pensamiento no sucede a solas en la mente de quien lo acoge, a no ser que lo acoja sin que lo necesite” y sin embargo, añade, “ha sido una especie de imperativo de la filosofía, desde su origen mismo, el presentarse sola, prescindiendo de todo cuanto en verdad ha necesitado para ser”.¹⁰⁹

Más doloroso que el exilio político fue el exilio intelectual que tuvo que vivir María Zambrano. Siempre la considerarán como una mujer intempestiva. La Academia se niega a aceptar sus pensamientos. Unos la descalifican como pensadora, otros la creen solo una literata. Como sabemos, el interés en María Zambrano por la poesía es temprano. En particular, parece que es durante la Guerra Civil, en Valencia, en los tiempos de *Hora de España*, cuando la filósofa vive encuentros con escritores que le servirán como clave para entender la importancia de la poesía en ese “renacer” de España que venía sucediéndose desde los años 20 y que se truncó por el conflicto bélico. Su amistad con Emilio

¹⁰⁹ Zambrano, M. *Notas de un método*, Madrid, Mondadori, 1989.

Prados, Luis Cernuda, José Bergamín y Ramón Gaya se prolongará en forma epistolar a lo largo del exilio. A ellos también dedicará varios ensayos. En algunos fragmentos de su libro autobiográfico *Delirio y destino* (subtitulado *Los veinte años de una española*), María Zambrano rememora el papel de la joven poesía española en ese sentido.

El componente de reivindicación de la verdad histórica, aparece como una justa meta a alcanzar, una cuestión de ética individual. El exilio es, para Zambrano, posibilidad de memoria. Ante la frustración de los ideales republicanos y de ese “renacer” de España que camina de la mano de la poesía y la ética, el exilio intelectual será el testimonio de una generación en la lucha por su propia historia como individuos que aspiran a la libertad y al conocimiento propio, personal del “yo”. De ahí que la clarificación de la historia, ese “dar luz” a los hechos, se convierta para Zambrano en la única esperanza de los exiliados.

Así señala Rose Corral este aspecto de la experiencia del exilio en Zambrano:

“En efecto, el impulso de verdad, de clarificación de la propia existencia, no puede desligarse de otro que aparece muy pronto, desde las primeras páginas del libro: rescatar la 'historia sumergida' de España, la que va gestándose en esos mismos años que abarca la autobiografía. Si no se recuerda y clarifica la historia, ésta se convierte en un

'oscuro sueño', en una pesadilla, en una suerte de fatalidad.

Como lo había advertido una y otra vez en otros escritos suyos, durante la guerra en Hora de España, y después en los primeros libros que publica en el exilio, España olvida con frecuencia su historia.”¹¹⁰

María Zambrano perteneció a la Escuela de Madrid.¹¹¹ El nombre de dicha escuela corresponde al filósofo Julián Marías, que denominó así al conjunto de intelectuales influenciados por el pensamiento de José Ortega y Gasset, cuando daba clases en la Universidad Central de Madrid. Eran componentes destacados de esta Escuela, entre otros muchos y en el terreno filosófico: Ortega y Gasset, Julián Marías, Manuel García Morente, Xavier Zubiri, María Zambrano y José Gaos. Aunque no desarrollaron una línea de pensamiento concreta, sí practicaron la filosofía y el ensayo de una forma muy fructífera, e influyeron en la vida social de España. Con la Guerra Civil, la Escuela de Madrid vio su final. Pero también intelectuales provenientes de otras disciplinas y artistas, encontraron respaldo en este grupo. En ese sentido, la Escuela de Madrid se nutrió de poetas como Alberti, Lorca o Bergamín. Se trataba de una generación con dominio de las ideas de izquierda revolucionaria,

¹¹⁰ Corral, R., “Memoria y exilio en «Delirio y destino» de María Zambrano”, en *Actas AIH*, Actas 12, México, 1995.

¹¹¹ Abellán, J.L., y Mallo, T., *Escuela de Madrid. Un Ensayo de filosofía*, Asamblea de Madrid, 1991.

que estaba decidida a dar vida a la gris España del momento. Algunos de ellos lo pagaron con su vida.

Aunque hay indicios para pensar que María Zambrano no fue reconocida por los filósofos españoles, algunos miembros de dicha escuela tuvieron que salir al exilio. Incluso algunos parecen dudar de si la razón poética supone una variante del *raciovitalismo* de Ortega o si, por el contrario, representa una superación de la razón vital o su negación radical.¹¹² Parte de esa negativa a reconocerla como filósofa en el sentido profesional puede deberse a su muy original combinación de poesía y filosofía en sus ensayos, así como a que no terminase su tesis o incluso a su condición de ser mujer, como se apunta en varias ocasiones a lo largo de la tesis.

María Zambrano dejó el exilio mexicano por el cubano para realizarse posiblemente en mayor armonía con su visión religioso-mística del mundo, con aquellos “sentimientos más hondos”, según Giner de los Ríos.¹¹³

Creemos que el estilo zambraniano y el carácter impresionista de sus textos tienen que haber chocado en un ámbito académico como el de la Casa de España en México. Los planteamientos de María Zambrano son, sin duda, auténticos, veraces, sinceros, pero muy poca relación con la filosofía y mucha más con teología heterodoxa o “desteología”. Recuérdese que en 1939, en

¹¹² Abellán, J. J., *Historia crítica del pensamiento español*, 5/ III, Espasa-Calpe, Madrid, 1991, pp. 229 - 340.

¹¹³ Bundgaard, A. *Más allá de la filosofía*, Trotta, Madrid, 2000, p. 165.

Filosofía y poesía, nuestra autora declaró enérgicamente que la “nueva ciencia” habría de ser síntesis de religión, poesía y pensamiento.¹¹⁴

Pero algo de razón debe de tener Octavio Paz, pues por el hecho de ser mujer no le tomaron tan en cuenta para asumir ciertos puestos. Zambrano fue por ello una exiliada de su patria pero también de algún modo una exiliada en su patria, a causa sobre todo de dos distancias en el terreno intelectual: la distancia de la filosofía ortodoxa - el tono literario de muchos de sus escritos, que parecen alejados del análisis técnico tradicional en la investigación filosófica, fueron asimilados a veces como pura literatura- y la distancia teórica de Ortega, que analizamos a continuación.

El filosofar zambraniano, movido también por una vocación de claridad y transparencia, “de ver, de mirar”, se dirige justamente a lo que la filosofía deja en la sombra tras haberlo consumido para sacarlo del silencio, para llevarlo a la luz.¹¹⁵

¹¹⁴ *Ibíd.*, p. 166.

¹¹⁵ Zambrano, M. “A modo de autobiografía” en *Anthropos*, nº 70-71, 1987, p. 69.

1.6. Distancia teórica con su maestro, José Ortega y Gasset

Julián Marías, en 1959, publica un estudio sobre la Escuela de Madrid, criticado duramente por Abellán, pues en él sólo hay estudios dedicados a Ortega, Morente y Zubiri. María Zambrano no figura en el libro. José Luis Abellán redacta un libro en respuesta a esta crítica: *María Zambrano, alondra de la Filosofía*, en homenaje a María Zambrano (Alcalá de Henares, 1989). En este libro, Abellán nos dirá que la génesis de la obra de María Zambrano no podría entenderse sin tener en cuenta la función filosófica de la Escuela de Madrid y su papel dentro de la misma. Abellán cree que es impalpable, indefinible e inapreciable la presencia de Ortega en María Zambrano. Nadie duda en este momento de que la Escuela de Madrid y la colaboración con el grupo de intelectuales colaboradores de la *Revista de Occidente* han sido decisivos, no sólo para la génesis, sino también para la obra de María Zambrano en conjunto.

Zambrano nos dice que la razón poética tiene como punto de partida indeleble la razón vital de Ortega, el “logos del Manzanares” presentado por vez primera en *Meditaciones del Quijote*. Pero la discípula no continuó con la trayectoria fijada por el maestro; recordemos la cita en la que la escritora se refiere a “la senda” elegida, senda por la que se fue perdiendo al adentrarse de modo retroactivo, más y más profundamente, en el “haber secreto” y “auténtico” de la revelación del ser en la dimensión temporal de la existencia. Ortega busca la *Luz* y la transparencia tanto en su pensamiento como en su

estilo; Zambrano busca la *Oscuridad* de las “entrañas”. Ese lugar hueco, “abismo de divinidad”, es sobre el que se sostiene la existencia.¹¹⁶

Cuando en 1934 María Zambrano publica en la *Revista de Occidente* “Hacia un saber sobre el alma”, duramente criticado por Ortega, María ya había dado el primer paso hacia la razón poética. La distancia entre Ortega y María Zambrano no eran simples “malentendidos”, sino que era ideológica y ante todo de carácter teórico. Ortega no comprendió —o mejor dicho no quiso compartir— el sentido del texto de Zambrano. No hay que olvidar que Ortega fue un defensor de la inferioridad intelectual de la mujer, creyendo que a ésta le guían los instintos primarios, lo cual le aleja del equilibrio que proporciona la razón. Su misoginia le hace pensar que la razón es el elemento que predomina en el varón y del que carece en misma proporción la mujer.

El discurso zambraniano remite siempre a una dimensión “trans”, “infra”, o “supra” de la realidad que la razón poética aprehende en todo su alcance. De modo que una de las posibles funciones de la razón poética es precisamente hermenéutica.¹¹⁷

Aunque la filósofa comparte con Ortega la conciencia de la crisis que afecta al pensamiento europeo (crisis de la razón) no está de acuerdo en la solución de éste para superar el racionalismo incapaz de asumir reflexivamente la vida en todas sus manifestaciones. Así, a la razón vital, histórica, de Ortega,

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 61.

¹¹⁷ Bundgaard Ana, *Más allá de la Filosofía*, Editorial Trotta, Madrid, 2000, p. 63.

en la que la vida humana es circunstancial e histórica, Zambrano contrapone la razón poética, con ánimo de esclarecer aquello que signifique la vida humana.

María Zambrano recobra a los clásicos para construir un pensamiento más profundo y enigmático del ser humano -que no es para ella meramente circunstancial ni histórico- y que sólo puede ser revelado a través de la razón poética. Por otro lado, el ser, para Ortega, no era ninguna realidad sino una invención con la que el hombre pretendía adueñarse de la realidad que como tal se le impone; la realidad es anterior al ser y anterior a cualquier concepto que se tenga de ella.¹¹⁸ El concepto de “ser” surgió, según Ortega, cuando los griegos dejaron de creer en los dioses. Zambrano, en cambio, le devuelve a la noción de ser su carácter esencial y oculto, no sin concederle sin embargo a Ortega la aplicación a ese ser del reto histórico lo propio del humano: el ser es centro germinal, pero ha de *hacerse* proyectándose en la acción, en palabras de la filósofa, *existiendo*.

A diferencia de los autores de la “tradición” académica, Zambrano, excepto en sus textos más poéticos, siguió fiel a la razón indagadora, y dubitativa incluso, de la filosofía occidental heredada de los griegos. Es por ello que en esta tesis defendemos el carácter filosófico –no únicamente literario- de la autora malagueña. Ella siguió un camino aprendido sólo en parte, y cuya práctica consistía en el propio caminar con la conciencia despierta, atenta al sonido de sus pasos. El nacimiento de la filosofía había dado lugar al descubrimiento de la conciencia, y con ella, a la soledad del individuo. Lo

¹¹⁸ Morón Arroyo, C., *El sistema de Ortega y Gasset*, Alcalá Ediciones, Madrid, 1968.

divino había tomado el aspecto de la extrema extrapolación de los principios racionales. Por ello, el dios al que mató Nietzsche era el dios de la filosofía, aquel creado por la razón. Nietzsche decidió, según Zambrano, volver al origen, hurgar en la naturaleza humana en busca de las condiciones de lo divino.¹¹⁹ Con Nietzsche se fraguó la libertad trágica según Zambrano, y con ella la recuperación, en lo divino, de todo aquello que, definido por la filosofía, había quedado oculto. De esta manera, Nietzsche destruyó los límites que el hombre había establecido para el hombre; recuperó todas sus dimensiones, y por supuesto “los íferos”, los infiernos del alma: sus pasiones, y en los infiernos: la oscuridad, la nada, lo opuesto al ser y la angustia. La nada ascendió entonces desde los infiernos del cuerpo y penetró por vez primera en la conciencia ocupando allí los lugares del ser.

El racionalismo, dirá Zambrano, es expresión de la voluntad de ser. No pretende descubrir la estructura de la realidad sino que asienta el poder desde una presuposición: la realidad ha de ser transparente a la razón, ha de ser una e inteligible.¹²⁰ Por ello, las religiones monoteístas pueden ser fácilmente instrumento del absolutismo, pues sus principios son principios del racionalismo.

El racionalismo, consecuentemente, como todo absolutismo, de alguna manera mata a la historia, la detiene, porque realiza la abstracción del tiempo. La conciencia, en esa atemporalidad artificial de lo eterno verdadero, no puede

¹¹⁹ HD., p. 156.

¹²⁰ Maillard, Ch., *La creación por la metáfora*, Anthropos, Barcelona, 1991, p. 160 y ss.

despertar, ya que la conciencia surge al par que la voluntad personal y esta se crece con la resistencia. Despojado de tiempo, el individuo no siente angustia, pero tampoco puede despertar de este estado de sueño. Además, para Zambrano, la claridad y distinción del método cartesiano -así como de todo método filosófico moderno- afianzaron la seguridad del sujeto en la filosofía, el cual, lejos de aportar luminosidad y plenitud, generó sombra y escisión en la noción del ser humano. El hombre, de esta manera, se separa de sí mismo al querer ser sí mismo y se vuelve contra su propia vida, dando como resultado un cuadro en el que la conciencia y la inteligencia quedan eclipsadas por la enajenante sombra de la escisión. El sujeto, eje y palanca sobre los que se afirma la filosofía moderna, es percibido como una realidad incompleta, debido a su quietud y manquedad, es decir, algo rebajado a mero concepto.¹²¹ Más que un nuevo método, nos hallamos ante la negación de éste como vía de acceso a la experiencia vital, y a su confinamiento en el terreno artístico, poético.¹²²

Por tanto, para devolver a la filosofía esta propiedad que en otros tiempos poseyó, cuando no se había separado aún de la poesía y el mito, es preciso que en ella hable el hombre entero y no sólo la inteligencia.¹²³

Con la voluntad poética y filosófica en la obra de Zambrano se realiza una vez más el prodigio del reencuentro entre poesía y filosofía. Regreso a la mitad perdida, extraviada, rota, habida en Heráclito, Parménides, Empédocles,

¹²¹ Rodríguez Genovés, F., "Tres filósofos poetas españoles: Santayana, Zambrano y Aranguren", en *Teorema. Revista internacional de filosofía*, Madrid, vol. 20, invierno 2001, pp. 1-18.

¹²² Zambrano, M., *Notas de un método*, Mondadori, Madrid, 1989.

¹²³ García Bacca, J. D., *Introducción literaria a la filosofía*, Anthropos, Barcelona, 2003.

y rota a partir de la construcción del edificio filosófico platónico. Es en Platón - señala Zambrano- donde encontramos entablada la lucha con todo su vigor, entre las dos formas de la palabra, resuelta triunfalmente para el logos del pensamiento filosófico, decidiéndose lo que podríamos llamar “la condenación de la poesía”, inaugurándose en el mundo de occidente la vida azarosa y como al margen de la ley, de la poesía, su caminar por estrechos senderos, su andar errabundo y a ratos extraviado, su locura creciente, su maldición. Desde Platón es posible contar la historia de “la divergencia entre los dos logos”, y gran parte de la obra de Zambrano nos concede los prolegómenos para la posibilidad de esa historia, y nos muestra el camino para el regreso a la unidad, para el regreso a ese universo de intuiciones y hallazgos, sepultado por el formidable edificio platónico: el múltiple universo fundado por los filósofos llamados presocráticos y al que empezamos a regresar como a algo que nos pertenece por entero, como a un logos similar a nuestra contemporaneidad. Sabemos que en Platón esa divergencia se vive de manera atormentada y, desde entonces, el logos filosófico se vivirá como unidad de pensamiento ante el encanto de la irracionalidad del poema. El filósofo, desde la conciencia y desde el resplandor de la sabiduría, verá con horror el mundo de apariencias a las que se aferra el poeta, el único auténtico y verdadero.¹²⁴ El filósofo, desde entonces, sin saber, sin querer escuchar y escucharse, que lo lleva de manera intransferible en las entrañas, condena al poeta al andar errante.

¹²⁴ Zambrano, M., *El sueño creador*, Turner, Madrid, 1986.

La vigencia del pensamiento filosófico de Zambrano subyace en su encendida defensa de la libertad y su profundo humanismo, que quedan también como reflejo de una personalidad inquieta, en constante ebullición, que aportó al pensamiento filosófico de la época la necesidad de incorporar a la razón los sentimientos y la poesía como armas para explicar la relación del ser humano con la realidad, con su entorno. También, ante los conflictos que acechan al ser humano en su vivir, se plantea aspectos relevantes para el conocimiento de la historia occidental como son la humanización de la sociedad a través del sistema democrático, acción que corre paralela hacia una posibilidad de humanización de la historia. Tras su revelación contra la razón propuesta por la filosofía tradicional, pone el valor de los sentimientos transmitidos por el hombre desde lo más recóndito de su corazón en la misma balanza para alcanzar de esa forma una verdad más humanizada.

María Zambrano defiende la legitimidad del poder político basada en la no humillación y el rechazo del poder a favor de la creación. Plantea cuestiones como la situación de las minorías como una nueva clase social surgida de la democracia y su papel definitivo en la consolidación de tal sistema político. Es indudable que Zambrano aboga por la utopía social, por la igualdad de todos los seres humanos, y por ende, apoya la aceptación de las diferencias y la inclusión frente a la exclusión de las mismas en el devenir de la historia.

Hay en Zambrano una vigorosa defensa del ser humano, un optimismo vital: la oscilación entre la persona y el personaje, para postular que el hombre occidental arroje su máscara, deje de representar y de ser, de esa manera, un

personaje trágico, y para sí, definitivamente, se afirme como persona, capaz de abrirse a los demás y de aceptar al otro, la multiculturalidad.

En sus palabras:

“Vivimos en estado de alerta, sintiéndonos parte de todo lo que acontece, aunque sea como minúsculos actores en la trama de la historia y aun en la trama de la vida de todos los hombres. No es el destino, sino simplemente comunidad -la convivencia- lo que sabemos nos envuelve: sabemos que convivimos con todos los que aquí viven y aun con los que vivieron”.¹²⁵

Acertó a poner en cuestión las premisas de la modernidad filosófica, -el predominio de la razón formal e instrumental, el apriorismo del sujeto trascendental, el seco intelectualismo, el humanismo del mero hombre-, y alumbró un nuevo modo de filosofar desde las mismas entrañas de la vida, poniendo al descubierto aquello que el racionalismo había ocultado o reprimido, las otras razones del corazón. De ahí su propuesta de la razón poética, superadora de la razón vital de su maestro Ortega, al abrirla al mundo de las entrañas, -los sentimientos originarios, los deseos, los sueños humanos-, y capaz de mediar con la expresión simbólica de lo profundo misterioso en el corazón del hombre. Es, además, una pensadora que compendia por sus

¹²⁵ PD, p. 72.

vicisitudes existenciales toda la historia dramática del siglo XX, -la Guerra Civil española, la Primera y la Segunda Guerra mundial, el exilio de la inteligencia liberal y democrática de Europa, la crisis en fin de la democracia por los regímenes totalitarios.

Ante este destino trágico de su siglo, supo tener una actitud ejemplar de compromiso con los grandes valores del humanismo occidental, -la defensa de la libertad, la justicia y la dignidad del hombre-, y alumbró una filosofía inspirada en el poder creador y salvador de la esperanza. La propuesta zambraniana no sólo incluye una reforma de la razón occidental, como hemos visto, sino conjuntamente una transformación de la praxis que afecta al *ethos* mismo y orientación de la vida. Es ésta una de las aportaciones más originales y decisivas de su pensamiento en la esfera de la razón práctica, que concierne a las categorías fundamentales de la ética y de la política, tales como persona, pueblo, democracia, compromiso intelectual, piedad, etc. que ella vivió y transmutó en sustancia de pensamiento. Su pensamiento se encuentra en la frontera de los problemas de su tiempo: en la filosofía política, en la renovación de la espiritualidad, en el arte, en la emancipación de la mujer, en la nueva alianza del intelectual con el pueblo.

La razón poética va entonces más allá de la circunstancia orteguiana para aproximarse al máximo a la intimidad concreta e individual de la persona, de ahí que se encuentre “más allá” y “más acá” de la filosofía de la modernidad.

La razón vital arroja sobre el caos de la vida la luz del entendimiento, mientras que la razón poética envuelve a la vida en una penumbra de poesía y autoconocimiento. Pero María Zambrano nos dirá que ni la razón vital ni la poética pueden salvar las dimensiones más abismales del ser. Por ello, su razón poética ha de expresar sin explicar, descifrar sin analizar y transcribir lo uniforme del sentir originario “sin abolir el delirio”.

Aranguren, sin embargo, piensa que el punto de partida del pensamiento filosófico de María Zambrano no es el *raciovitalismo* orteguiano, sino una “protofilosofía” o “creencia”, “un sentimiento de profunda religiosidad, “consustancial”.¹²⁶

El artículo “Los sueños de María Zambrano” del profesor Aranguren¹²⁷, aparece pronto en España y sentó un precedente en la defensa de la talla intelectual de la filósofa. Aranguren reconoce que el mundo académico está dominado por el amiguismo o por las fobias. Él se libró de pertenecer a ese gueto. El afamado autor pensaba que si María Zambrano hubiese callado, algo profundo y esencial habría fallado quizás para siempre a la palabra española.

María Zambrano introduce con su obra un nuevo paradigma, síntesis de intuición y de razonamiento, al estilo de Aristóteles, que había escrito “*noûs kai episteme sophia*”, un antecedente al método de la razón poética. Un paradigma de la reflexión filosófica más de acuerdo con la sensibilidad y el código de

¹²⁶ Aranguren, J. L. L., “Filosofía y poesía”, en *El pensamiento de María Zambrano. Papeles de Almagro*, Zero-Zyx, Madrid, 1983, p. 113.

¹²⁷ Aranguren, J. L. L., “Los sueños de María Zambrano”, *Revista de Occidente*, nº 35, 1966, p. 208.

valores del tercer milenio. Hay que reconocer que no resulta fácil aceptar la crítica que hace Zambrano a la metafísica tradicional, cuyos esquemas considera como estructuras creadas por la imaginación.

1.7 El regreso a casa: obras escritas tras su vuelta a España.

Reconocimiento intelectual en su patria

María Zambrano nos recuerda la anécdota del cordero, cuando sale de España. Sucedió que al salir de España por la frontera, María estaba inmersa en un río de gente. Delante de ella, caminaba un señor llevando a hombros a un cordero, que mira a Zambrano. La filósofa no puede olvidar esa imagen, que además tiene grandes connotaciones religiosas. Más tarde dirá que el cordero era ella misma, una representación de esa inocencia camino de un destino incierto poco halagüeño. Al regresar a su país, la autora busca metafóricamente al cordero, sin éxito. Se busca a sí misma y no se encuentra. Ella era ese cordero sacrificado, como sacrificada fue Antígona.

A su vuelta, en 1984, convencida ya de que el cordero era ella, sostiene que el hombre, para ser, tiene que asimilarse, así como para pervivir en la realidad tiene que asimilarla. Al asimilarse, se asimila a alguien.¹²⁸

Instalada en Madrid, en la calle Antonio Maura 14, continúa escribiendo.

Reseñamos a continuación las obras más importantes producidas desde su regreso a España hasta su muerte, en 1991:

- *De la aurora* (1986)
- *El reposo de la luz* (1986)

¹²⁸ Zambrano, M., *Las palabras del regreso*, Ediciones Amarú, Salamanca, 1995, p. 17.

- *Los bienaventurados* (1979)
- *Para una historia de la piedad* (1989)

Juan Fernando Ortega nos recuerda los esfuerzos que hizo para que se la reconociera, no sólo en su patria chica, Málaga, sino en toda España, su España, la España de sus entrañas. Veremos ahora los principales hitos de esa serie de reconocimientos que honran, nunca lo suficiente, la trayectoria de nuestra autora. Los primeros filósofos que citan a María Zambrano en España son los que siguen.

En 1956 un hispanista excepcional, el profesor francés Alain Guy, en su obra *Les philosophes espagnols d'hier et d'aujourd'hui*, destacaba la importancia de esta filósofa como la más original de los discípulos de Ortega y Gasset.

En 1959, el profesor Muñoz Alonso reseñó la relevancia del pensamiento de María Zambrano, en su obra *Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo*.¹²⁹

En 1966, el profesor Aranguren pidió que alguien estudiara a la filósofa velenña como se merecía.

En 1971 la editorial Aguilar intenta publicar las obras completas de María Zambrano. Tuvo que desistir de su intento, pues la acogida fue mínima en nuestro país.

¹²⁹ Muñoz Alonso, A., "Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo", Ed.: Guadarrama, Madrid, 1959, pp. 399-400.

Es en 1974 cuando Juan Fernando Ortega, nombrado director del Departamento de Filosofía de la Universidad de Málaga, buscaba temas de tesis doctorales para sus alumnos. Entonces descubrió a María Zambrano y su poder discursivo, la belleza poética de sus escritos, la profundidad y originalidad de su pensamiento. Nos cuenta cómo le cautivó su pensamiento, de tal forma que, desde ese momento, se convirtió en un propagandista entusiasta de la filósofa de Vélez-Málaga.

En 1976 Juan Fernando Ortega propuso a María Zambrano como Doctora Honoris Causa por la Universidad de Málaga, pero no consiguió su concesión. Sí le concedieron este honor al poeta Jorge Guillén, que era amigo de María.

El 9 de noviembre de 1977 el profesor Juan Fernando Ortega dio una conferencia sobre el pensamiento de María Zambrano en el Ateneo de Málaga, despertando gran interés. El 10 de Diciembre de 1978, escribió en el diario *Sur* un artículo titulado “La filosofía desconocida de María Zambrano”. El autor y experto en la filósofa malagueña, reflexionaba aquí sobre el adagio de que nadie es profeta en su tierra. “Y, ojalá, que el estudio que Doblas está haciendo sobre el pensamiento de María Zambrano despierte el interés que se merece la filósofa veleña”, sentenciaba el profesor. Pensaba que los filósofos españoles debíamos liberarnos de ese esnobismo consistente en despreciar a nuestros paisanos sólo por serlo y aceptar bobaliconamente con admiración de principiantes el pensamiento de los extranjeros.

El 11 de diciembre de 1978, Antonio Doblas Bravo defendió la primera tesis de licenciatura sobre el pensamiento de María Zambrano, en la Facultad de Filosofía y Letras de Málaga, bajo dirección de Juan Fernando Ortega Muñoz.

En 1980 se celebró en Córdoba la Tercera Semana Andaluza de filosofía y en la asamblea de clausura, el Congreso decidió por unanimidad trabajar para conseguir la vuelta de María Zambrano a su patria y darla a conocer como se merece en España. Este mismo año, la Consejería de Educación del Gobierno Preautonómico Andaluz escribió a las cinco universidades andaluzas que entonces existían solicitando al Ministerio de Educación el nombramiento de María Zambrano como Catedrática Extraordinaria.

En 1981 Fernando Savater escribió un artículo en el diario *El País*¹³⁰, sobre una pregunta que le hizo Cioran¹³¹: “Pero ¿se acuerdan en España de María Zambrano, el más original y creador de los discípulos de Ortega?”. Y Savater se pregunta a su vez: “¿Es que en este país no va a llegar nunca la hora de que se aprecie a las personas por lo que valen en sí, y no por el valor de cambio que tengan en el mercado intelectual de nuestra tierra?”.

Y sigue:

“Este país tan mísero filosóficamente hablando no puede permitirse el lujo de olvidar a uno de sus pensadores de

¹³⁰ Savater, F., "Los 'guernicas' que no vuelven", *El País*, 28 de enero de 1981.

¹³¹ Savater realizó su tesis doctoral sobre la filosofía de Cioran, de quien además es traductor a la lengua española.

mayor talento [...] parece demasiado grave admitir que tenemos decidido pasarnos sin este talento tan singular y nuestro mientras nos son imprescindibles tantas mediocridades foráneas”.¹³²

Savater añade:

“Dicen que vuelve el Guernica: qué bien, qué gran éxito. Cuántos desfiles, cuántas breves y emotivas palabras, seguro que dos o tres abnegados funcionarios ascenderán. Pero hay Guernicas que no vuelven: porque ni quieren ni pueden, claro. Algunos siguen fuera, como María Zambrano, pero otros no vuelven, aunque ya están aquí, como José Bergamín o Juan Gil-Albert.”¹³³

El 27 de Junio de 1981, en el diario Sur, apareció el anuncio de la concesión del premio Príncipe de Asturias a la filósofa malagueña María Zambrano.

El 30 de junio de 1981, en la sesión ordinaria de la Corporación Municipal de Vélez-Málaga se acordó por unanimidad lo siguiente:

“Arbitrar los medios que fuesen necesarios para conseguir que María Zambrano vuelva a España y fije su residencia definitiva en Vélez-Málaga. El Ayuntamiento debe

¹³² Ibídem.

¹³³ Ibídem.

facilitarle una vivienda y recursos económicos. Esto da pie a la creación de la Fundación, para ayudar a la filósofa veleña a residir en Vélez-Málaga”.

Esta es la fórmula legal de ayudar económicamente a María Zambrano.

El 8 de septiembre de 1981, María Zambrano recibió el Premio Príncipe de Asturias.

En 1985 fue nombrada Hija Predilecta de Andalucía.

El 25 de abril de 1985 se le entregó por fin el título de Doctora Honoris Causa de la Universidad de Málaga, en una ceremonia oficial celebrada en su propia casa de la calle Antonio Maura, donde Juan Fernando Ortega actúa de padrino.

En 1988 se le concedió el Premio Miguel de Cervantes.

En 1989 fue candidata con Camilo José Cela al Nobel de Literatura, ganándolo Cela, como es sabido.

En 2002, a título póstumo, fue nombrada Hija predilecta de la Provincia de Málaga.

En 2006, el Ministerio de Fomento bautizó con su nombre la Estación central de ferrocarriles de Málaga.

1.8 El adiós definitivo de María Zambrano

María Zambrano murió el 6 de febrero de 1991. Fue amortajada con el hábito de la Orden Tercera Franciscana que ella siempre llevaba consigo con tal destino. Sus restos reposan en el cementerio municipal de Vélez-Málaga. En la tumba hay una lápida con un texto del *Cantar de los Cantares* que ella misma escogería en vida: “Surge, amica mea, et veni” (Levántate, amiga mía, y ven).

Es un himno a la esperanza ante el mayor fracaso de la vida. Curiosamente, su tumba está siempre llena de gatos. Allí descansan como si entendieran que ella les quería. Gracias al trabajo de la Fundación, María Zambrano ha podido descansar al lado de los suyos: su padre, su madre y su hermana.

A los que la querían, les queda el eco intermitente de su voz quebrada, fundida en un rayo de luz que no cesa: murmullo poético que se hace presencia eterna en y por la palabra.¹³⁴ La palabra que, ganada a la mente, se reconcilia con la vida e ilumina con su memoria el horizonte abierto y libre de la imaginación creadora. Su palabra, la de Zambrano, es un eco inextinguible que busca sin desmayo el curso primigenio del Origen.

María Zambrano vive aún en y por la palabra reencarnada: deviene palabra viva, libre ya de la gravedad del espacio y de la levedad del tiempo.

¹³⁴ Serrano, J.M., “La palabra creadora o el ejercicio de la libertad”, en Revista Antígona nº 1, Vélez-Málaga, 2007, p. 109.

1.9 Depósito intelectual de la obra de María Zambrano:

La Fundación

La Fundación Cultural Privada María Zambrano, con sede en el Palacio de Beniel de Vélez-Málaga (Málaga), fue creada el 12 de junio de 1987, siendo ella misma, Zambrano, la Presidenta hasta su muerte. A finales del 1991, tras el fallecimiento de María Zambrano y por voluntad testamentaria de la misma, todo su legado documental y bibliográfico pasa a conformar el Archivo y la Biblioteca de la Fundación. Estos fondos, desde la primavera de 1992, están abiertos a la consulta de los investigadores y estudiosos de la obra zambraniana. La Fundación ha hecho mucho por la filósofa malagueña y su conocimiento en el mundo académico. Allí se organizan congresos (el primero de ellos, en abril de 1990, viviendo aún Zambrano), exposiciones y conferencias, así como se edita la revista *Antígona*, especializada en la filósofa veleña. Ha celebrado encuentros en La Habana, Morelia, Roma, Santiago de Chile y Puerto Rico.

Además de las actividades y recursos habituales, El Patronato de la Fundación María Zambrano adoptó el acuerdo de crear un Centro de Estudios sobre el Exilio, con especial atención a los intelectuales exiliados de la Guerra Civil española y cuyos objetivos esenciales son la recuperación y catalogación de las obras, inéditos, correspondencia y memoria viva aún no impresa. Asimismo, el Centro de Estudios sobre el Exilio persigue la investigación sobre el fenómeno mismo del exilio, de sus causas y consecuencias, y la difusión y divulgación de la vida y obra de los exiliados.

CAPÍTULO II

COMPROMISO POLÍTICO DE MARÍA ZAMBRANO. MULTIPLICIDAD DE LOS TIEMPOS

En este segundo capítulo nos centraremos, sobre todo, en los acontecimientos anteriores a la tragedia española, la Guerra Civil, pues Zambrano los vivió de una forma especial y activa. Participó muy activamente en los acontecimientos que provocaron la caída de la Dictadura, el alzamiento de la Segunda República y la defensa de ésta tras declararse la Guerra Civil. María Zambrano tiene al fin que exiliarse al estar a punto de acabar la Guerra. Todos sabían bien que Franco no ofrecía ninguna garantía de perdonar la vida a los que habían luchado en el otro bando. Así, ella tiene que salir de España como tantos otros artistas e intelectuales. Una gran muchedumbre pasa la frontera francesa, como ella y Antonio Machado, el 29 de enero de 1939, ante la avanzada de los nacionales sobre Cataluña. Así como los dos hermanos de Antígona se enfrentan entre sí y mueren, así María Zambrano ve cómo se ha llegado al enfrentamiento y el derramamiento de sangre de los hermanos, pues eso supuso la Guerra Civil española: un derramamiento de sangre fraterna.

La filósofa tiene que irse a causa de su participación activa en la República. Muchos años después, le vemos pedir perdón por salvar la vida cuando tantos y tantos de sus compañeros, maestros y amigos la perdieron. Sin embargo, coincidimos con Aranguren en que si María Zambrano hubiese

muerto a causa de esta guerra, algo muy importante se hubiese perdido de la lengua castellana y del pensamiento universal.

Era una intelectual y creía que la razón debe imperar sobre los bajos instintos. Por ello, no está de acuerdo con la quema de Iglesias, el asesinato de los sacerdotes y religiosos y expulsión de las órdenes religiosas. Lo que le lleva a ser tratada de fascista por los mismos republicanos por los que ella lucha y a los que defiende.

Zambrano, en sus años universitarios, perteneció a la Federación Universitaria de Estudiantes (FUE), que, según dice la misma, era “apolítica”. No era cuestión de hacer política, sino de abrirse paso o hacer que se abriera esa España recubierta por la falsedad oficial, por una continuidad inexistente. España estaba sin pulso y los jóvenes se ven atraídos por la generación de hombres maduros de quienes han aprendido muchas cosas, pero que han de despertar a la tarea común.

Su preocupación por España y su compromiso político es su máxima prioridad es esta época. La profesora Sánchez-Gey sostiene que su compromiso político nace por una razón de donación personal y de participación cultural.¹³⁵ Una entrega, en suma. María Zambrano señalará que el sueño de España, de una España próspera y pacífica, se fue haciendo un lugar en su cosmovisión; panorama ideal en el que se incluía a Europa. Este sueño era toda su vida, y se entregaría en cuerpo y alma a su satisfacción. Pero, ¿qué había pasado de

¹³⁵ Sánchez-Gey Venegas, J., “La evolución del pensamiento en María Zambrano”, en *El reto europeo*, Trotta, Madrid, 1994, pp. 335-345.

verdad en España? Desde el siglo XX se fue intensificando y ensanchando la conciencia de España, del conflicto de ser español. Ser español -nos dirá- es doloroso. España tenía una herida abierta que algunos no podían soportar. María lee mucho a Galdós. Ello contribuye a su convencimiento del problema que supone ser español. Una nación que ha mantenido una constante actitud de lucha en su seno. Lucha entre judíos, cristianos y musulmanes en otros tiempos, una lucha entre bandos, entre clases, entre culturas, entre religiones, etc.

De Galdós aprende que España entera tendría que aprender a tolerar para alcanzar el ritmo de desarrollo cultural de otros países europeos; una nación, la española que debía practicar una mesurada libertad –no un libertinaje- enriquecida por las reformas sociales, cuyo ejemplo era Inglaterra. Galdós ve al pueblo español como en realidad es: belicoso y torpe en la consecución de sus objetivos. María al leerlo se da cuenta de cómo es España por dentro.

Zambrano escribió varios libros con reflexiones políticas importantes:

- *Horizonte del liberalismo* (1930)
- *Los intelectuales en el drama de España* (1937)
- *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940)
- *La agonía de Europa* (1945)
- *Delirio y Destino* (1953)
- *Persona y Democracia* (1958)

Horizonte del liberalismo, que comentaremos posteriormente por su enorme relevancia para afianzar nuestra postura, demuestra el grado de activismo político y el grado de compromiso que Zambrano estuvo dispuesta a ofrecer a los demás, a su patria y por extensión al mundo entero.

La esperanza en una mejor España se vio pronto enturbiada por la Guerra propia, principalmente; esa enorme herida que nunca sanaría. La esperanza de un mundo mejor, ya con el Franquismo asentado, dará paso a una reflexión de calado europeo que coincidirá en el tiempo con la Segunda Guerra Mundial. *Delirio y Destino*, obra de carácter autobiográfico será uno de los más valiosos testimonios que tenemos del sufrimiento intelectual de una generación parcialmente perdida de nuestra filosofía. Con *Persona y Democracia*, Zambrano nos ofrece unas reflexiones más maduras y de gran componente “anticlasista”, como podemos observar:

“Y si alguna vez, realmente, desaparecieran las clases sociales, sólo podría suceder en virtud de que se hubiese llegado a vivir desde el ser persona del todo; de que esa realidad de la persona hubiese invadido, por decirlo así, todo el área de la realidad humana. De no ser así fatalmente las clases nacerán y renacerán, una y otra vez.”¹³⁶

¹³⁶ Zambrano, M., *Persona y democracia*, Anthropos, Barcelona, 1988, pp. 133-136.

2.1 Tiempos felices de juventud. Inicio del activismo político y propuestas de superación de los “males” de Europa (1928-1936)

Desde sus primeros escritos en los años 29, según nos cuenta la Doctora Juana Sánchez-Gey, María Zambrano tuvo una preocupación: su compromiso político. Su reflexión se concreta en las circunstancias históricas de España y de Europa.¹³⁷

Como sabemos, participó muy activamente en las acciones de la Federación Universitaria Española (FUE). Desde ella se promovía el encuentro con los intelectuales y políticos “maduros”. Algunos de esos intelectuales eran, además de Zambrano, Fe Sanz, Aurora Riaño, Antolín Casares, Domingo Díaz Ambrona, Emilio González López, Antonio Riaño, Francisco Giral, Salvador Téllez, Pablo de la Fuente y José López Rey, Luis Jiménez Asúa, José Giral, Sánchez Román, Gregorio Marañón, Ramón del Valle-Inclán, Pérez Ayala, Gómez de Baquero, Salmerón, Azaña e Indalecio Prieto.

A raíz de este encuentro, Zambrano fundó la Liga de Educación social (LES), de evidente resonancia con la Liga de Educación Política que Ortega fundó en 1914. A raíz de ello, intervino en diversos actos públicos propagandísticos de la LES. En uno de ellos, en el Ateneo de Valladolid, del

¹³⁷ Sánchez-Gey Venegas, J. “La esperanza europea: una lectura de de María Zambrano”, *Humanística*, nº 13, Universidad de Cádiz, 2002-2003, pp. 43-55.

que da cuenta *El Norte de Castilla* del 14 de septiembre, tiene un desfallecimiento. Su cuñado, el médico Carlos Díaz, le diagnostica su enfermedad: tuberculosis, que le obligará a permanecer en reposo.

Varios periódicos les ceden a estos jóvenes intelectuales sus columnas semanales:

- *La Nau* en Barcelona,
- *La Libertad* de Badajoz,
- *El Norte de Castilla* en Valladolid.
- *La Libertad* y *El Liberal* de Madrid.

En Madrid, María Zambrano publicó en los periódicos *La Libertad* y *El Liberal*, ofreciendo artículos precursores de sus futuras reflexiones, como son “Ciudad Ausente”, “La presencia de la mujer obrera” o “La esclavitud femenina”; estos dos últimos retratan las condiciones en que trabajan y son tratadas las mujeres en esa España.

Pretendía dar ánimos a las mujeres y que salgan a la vida pública. Zambrano puede dar cuenta sobre cómo viven las mujeres en los pueblos de España, el analfabetismo que existe y la esclavitud a las que están expuestas. Viajó mucho por los pueblos españoles, en las llamadas “Misiones Pedagógicas”, y ahí es donde descubrió la ruda realidad en que viven las mujeres rurales, sobre todo, su dependencia total del varón y su servilismo. Ella, desde las páginas de prensa, intentaba animarlas a cultivarse en letras de modo mínimo y a luchar por sus derechos.

Vamos a reproducir parte del artículo que al respecto de las mujeres María Zambrano publicó en *El Litoral* el 11 de octubre de 1928, bajo título “Las obreras”¹³⁸:

Mas ¿y las obreras? ¿Dónde están? La mujer sigue ausente, al parecer, de su puesto personal como clase y como sexo. Es triste que no aparezca más que como ornato, presea o adorno; como una bandera más en las amadas procesiones cívicas. ¿Cuándo va a decir la mujer obrera su palabra? Nosotras las burguesas, que no nos conformamos con serlo, queremos ir a su encuentro. Vamos a ir. Más nos alegraría con entusiasmo encontrarlas a mitad del camino con el gesto cordial y la mirada en alegre inteligencia.

Porque tenemos fe en la juventud del mundo y en el seguro advenimiento de un orden nuevo (organización, estructura social) creemos imprescindible la integración espiritual de la juventud, masculina y femenina, burguesa y obrera.

Paralela y científica, artística, mecánica y filosófica, ha de marchar lo social; nuevos instrumentos y nuevos fines han de dar una estructura nueva. Concurriendo en ella nuestras miradas, aguardamos la fuerte colaboración de la mujer obrera.

¹³⁸ Zambrano, M., *La Aventura de ser mujer*, Veramar, Málaga, 2007, p. 101.

Aire Libre publicó una serie de 12 artículos de Zambrano, de temática político-social y en algunos defendiendo un feminismo integrador. Estos artículos tienen una clara tendencia “neorromántica” y “rehumanizadora”.

España se encontraba bajo la dictadura de Primo de Rivera. Las libertades políticas y sindicales están abolidas en España. Los partidos políticos se habían disuelto. Y los partidarios del rey Alfonso XIII estaban resentidos con él.

Al finalizar el año 1928, María Zambrano estaba convaleciente de su tuberculosis pero siguió colaborando con la FUE en la elaboración de manifiestos y cartas.

Horizonte del liberalismo es el título del primer libro de María Zambrano. Escrito entre 1928 y 1929, lo publicó en 1930.¹³⁹ Lo comenzó a escribir en el otoño de este año. Expone sus reflexiones sobre la historia y la política como forma de organización de los pueblos. En él critica el positivismo filosófico porque no tiene en cuenta la condición humana. También critica el comunismo ruso y cualquier forma de totalitarismo. La filósofa, heredó de su padre una conciencia clara de la educación como medio de alcanzar un nivel cultural y una moral más humanizada, según refleja el estudio del profesor José Luis Mora.¹⁴⁰

¹³⁹ VV.AA., *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano: Crisis y metamorfosis de la razón*, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2005., pp. 155-159.

¹⁴⁰ Mora, J.L., *Blas J. Zambrano. Artículos, Relatos y otros Ensayos*. Diputación Provincial de Badajoz, 1998.

Zambrano propugna, en *Horizonte del liberalismo*, una profunda renovación cultural, social y política, asumiendo una socialización económica. Recibió críticas, entre las que destaca la que hiciera el discípulo de su padre y de Antonio Machado, Pablo Andrés de Cobos, en *El Socialista*, y del mismo J. Díaz Fernández en *Nueva España*. Su actividad pro-republicana es manifiesta durante todo aquel año de 1930, y se acrecienta en los meses finales. Su pensamiento estaba entonces muy influenciado por Ortega.

Nuestra autora nos propone una filosofía de la cultura centrada en una renovación moral, teniendo a la dignidad de la persona y de los pueblos como punto de arranque con una razón cordial, afectiva y filial. Esta preocupación le llevó a su reflexión filosófica y a su tarea política, según nos escribió ella misma: “Por eso, tal vez la política sea la actividad más estridentemente humana y su análisis nos descubra los mayores dramas, conflictos, glorias del hombre”.¹⁴¹

La malagueña veía con claridad cómo los totalitarismos de España y Europa ejercen su dominio. Y comprobaba con dolor la inhibición de los intelectuales, que se mantenían al margen del dolor del pueblo. María Zambrano criticó duramente a esos intelectuales que no escuchan al pueblo. Piensa que el intelectual es pieza clave para el progreso del bienestar social.

María Zambrano afirma: “Europa está en crisis, en decadencia irreprimible. El pueblo no se siente atendido, mientras el dirigente se encuentra

¹⁴¹ Zambrano, M. *Horizonte del liberalismo*, Ed. Morata, 1930, p. 15.

aislado. Tenemos una gran tarea, pues hay que salvarlo todo: cultura y democracia, individuo y sociedad, razón y sentimiento, economía y libertad.”¹⁴²

La crisis racionalista traería, según Zambrano, una nueva política-ética cuyo motor debía ser el amor, en un nuevo horizonte cultural. Su definición de política la toma de Spranger¹⁴³, como “voluntad de poder”; este poder debe consistir en “voluntad de reforma”. Huelga decir que Zambrano se comprometió contra el fascismo y contra la España oficial y anacrónica. Ella defiende un humanismo armónico, un nuevo liberalismo cargado de valores. Amor al hombre, a los valores. Libertad fundada en la fe y en el amor.

Para Zambrano, los males que aquejan a Europa son el totalitarismo y el comunismo. Ambos son violentos e incurren en no tener en cuenta una trascendencia que haga posible ponerse en el lugar del otro, del semejante, del prójimo. Debemos ser tolerantes, sostiene, y dialogantes para contrarrestar la violencia.

La filosofía ha de orientar la vida y acercarse a la condición humana, sin totalitarismos ni endiosamientos propios de un pensar racionalista que no tiene en cuenta la existencia. El nuevo liberalismo deberá “delimitar cuidadosamente

¹⁴² Ibidem, p. 127.

¹⁴³ Eduard Spranger (Berlín, 27 de junio de 1882 - Tübinga, 17 septiembre de 1963) fue un filósofo y psicólogo alemán. La contribución de Spranger a la teoría de la personalidad, en su libro *Formas de vida* (1914), fueron las actitudes de sus valores: el valor teórico dominante, cuyo interés es el descubrimiento de la verdad; el consejo económico, que está interesado en lo que es útil; la estética, cuyo valor más alto es la forma y la armonía; el más alto valor social es el amor de la gente; la política, cuyo interés es principalmente el poder; la religión, cuyo mayor valor es la unidad.

los poderes”. Esta delimitación supone tolerancia, pero una tolerancia que exige “amar lo contrario, que es lo humano.”¹⁴⁴

Estas reflexiones conllevan una filosofía de la cultura como nueva ética. Ser hombre es poseer una interioridad que lo trasciende todo. Por ello, Zambrano busca reformar y transformar al hombre.

Siguiendo a la profesora Juana Sánchez-Gey, afirmamos que este libro comporta un proyecto ético que intenta liberar al ser humano de unas posiciones conservadoras e individuales para trascenderlo hacia un sentido más comunitario y más personalizado, que suponga un nuevo cambio hacia una sociedad más política, más ética e incluso más atenta a lo sagrado.

Su filosofía se entronca en la tradición que se aleja del racionalismo abstracto que atiende a los individuos o a la masa, colectivo de individuos, para acercarse a la persona. Rechaza la razón formal o pura que no tiene en cuenta la fuerza de la palabra y el amor. Aquí ya estamos vislumbrando su razón poética y que más tarde mencionará en *Hacia un saber sobre el alma* (1934). Esta razón poética busca saber y saber quiénes somos sin extravagantes redundancias que no llevan más que a la ignorancia “la desdicha de la condición humana es no saber quien se es”.¹⁴⁵

El compromiso con el ideal republicano le llevó a ingresar en las filas del partido Acción Republicana, fundado por Manuel Azaña en 1925. Con él,

¹⁴⁴ Ibídem, p. 132.

¹⁴⁵ Zambrano, M. *El hombre y lo divino*, F.C.E., Madrid, p. 23

participó activamente en la campaña electoral de las elecciones municipales de 1931. Pero María Zambrano no estaba de acuerdo con los disturbios callejeros y el incendio de iglesias y se dio de baja del partido, al ver la pasividad de estos ante esos atropellos a la dignidad humana.

Ese mismo año 1931, comenzó a trabajar en su tesis sobre Benito Espinosa (más conocido como Baruch Spinoza), que tuvimos oportunidad de comentar en el Capítulo I de la presente tesis.

Zambrano rechazó la oferta que le hizo Jiménez Asúa de presentar con el PSOE su candidatura a las Cortes. Ella renunció a ocupar el escaño en la segunda vuelta, ya que la primera no había lugar; la mujer no podía ser electora ni elegida. Recuerda que volvió a casa y su padre le preguntó que qué iba a hacer y ella le contestó que iba a seguir con la filosofía, que era lo que le importaba en ese momento. Primero, porque, según ella, no es política lo que quiere hacer. Y segundo porque desea seguir estudiando filosofía.

Zambrano defiende una propuesta filosófica que la identifica con la verdadera libertad. La filosofía, como en su ideal clásico, supone un modo de ser vital coincidente con la sabiduría. Pero para ello se requiere un conocimiento profundo y espiritual. Sólo la sabiduría le llevara a ser auténticamente persona.¹⁴⁶

En 1933 María escribió muchos artículos para diversos medios y reforzó su compromiso político con la democracia y la libertad. Participó, junto a

¹⁴⁶ Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 1989, p. 171.

Rafael Dieste, en algunas Misiones Pedagógicas (en Vizcaya, Huesca y Cáceres). Su vida en este momento no era del todo feliz, pues trabajaba como contratada en el Ministerio de Estado. Pero el núcleo de su pensamiento había aparecido ya. Visitaban pueblos llevándoles la cultura y un poco de esperanza. María Zambrano recordará estas misiones en su libro *Antígona* cuando pide hacer la “ciudad de los hermanos”.

Durante estos años leyó a Galdós, ya conocía a Miguel Hernández y empezaba a distanciarse de su maestro, Ortega. Zambrano tenía ya definida lo que sería su filosofía futura como un camino y un nuevo método a seguir, dejando atrás el camino del orteguismo. En *Hacia un saber sobre el alma*, Zambrano viaja ya sola. Su camino se bifurca del de su maestro, ante la incomprensión de éste.

Es sintomático que en 1935 sólo aparezca un artículo suyo en *Revista de Occidente* (“Un libro de ética” –reseña sobre *Ética general*, de R. del Prado) y que todos los conocidos versen sobre ética, crítica de libros político y balance político de la situación universitaria; como “El año universitario”, que apareció en *El Almanaque Literario* de 1935 y que conmemoraba los centenarios de Lope de Vega y del romanticismo español, con diversos apartados dedicados al año poético, novelístico, científico, etc.; y en el que se dan cita también J.F. Montesinos, Díez Cañedo, B. G. Candamo, Lorca, Camón Aznar, A. Espina y F. Oliver.

De este año 1935 datan los encuentros decisivos con la obra de Dostoievski, Kafka, Proust y el desconocido en España (entonces y ahora) León Bloy, cuyas novelas, *Les desespereés* (1886), *La femme pauvre* (1897), el ensayo *Les dernières colonnes de l'église* (1903), y sus *Diarios*, causaron en María Zambrano una impresión que le marcó para siempre.

Es también un año de intensas lecturas filosóficas; de un lado, Descartes, Husserl, Kant, Fichte y Hegel; de otro, el pitagorismo, Platón, Plotino, los Santos Padres y la gnosis; en el centro, Espinosa, sobre quien prosigue su tesis (que nunca acabaría): *La salvación del individuo en Espinosa*.

2.2. *Tiempos de tragedia (1936-1939)*

A comienzos del año 1936, María Zambrano estaba enfrascada en su tesis sobre Espinosa. Participaba en mítines a favor del Frente Popular y seguía escribiendo artículos.

El alzamiento militar sorprendió a María totalmente entregada a la causa republicana. El 18 de julio se sumó al Manifiesto fundacional de la AIDC¹⁴⁷, en cuya redacción participó. Esta Alianza apareció encabezada por Alfonso Rodríguez Aldave, que pronto se convertirá en su esposo y con el que viajará a Chile. Esa defensa organizada de la cultura estaría formada por otros artistas e intelectuales como Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Concha Albornoz, Rosa Chacel, y el marido de ésta, Timoteo Pérez Rubio, Rafael Dieste, Sánchez Barbudo, Serrano Plaja, Juan Chabás, José Bergamín o el filósofo Eugenio Ímaz. Todos se veían en la obligación de estar y comprometerse con el pueblo. El pueblo, puesto en armas; “puesto en pie”, escribirá enseguida María Zambrano, en su artículo de septiembre, “La libertad del intelectual”, cuyos acentos, ideas y ardor resuenan todavía en *Vientos del pueblo* (1937), de Miguel Hernández: “Nuestro cimiento será siempre el mismo: la tierra. Nuestro destino es parar en las manos del pueblo.”

Zambrano siguió incansable sus actividades en la AIDC, pero pronto tuvo problemas dentro de esa Alianza. Se la denunció como fascista al haber

¹⁴⁷ Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura (AIDC).

participado en el FE (Frente Español). Ella misma provocó un “juicio” en el que compareció ante los aliancistas. Su amigo del alma, Bergamín, y Alberti, zanjaron la cuestión. En la Asamblea de la Alianza del 30 de julio se ofrece para intentar conseguir la firma de Ortega –en este instante recluido, enfermo, en la Residencia de Estudiantes – para un manifiesto, muy mesurado, de apoyo a la República. Habían firmado ya Manuel Machado, Menéndez Pidal, Marañón, Pérez de Ayala, Gustavo Pittaluga, Teófilo Hernando, Juan Ramón Jiménez, Juan de la Encina, Gonzalo R. Laforet, Pío del Río Ortega y Antonio Marichalar. Al frente de una comisión de aliancistas, María Zambrano logró convencer a Ortega de que lo firme también. Sin embargo, no logró persuadirle para que hablara a favor de la República en Radio América. Un año después, vemos como Ortega escribió un artículo pro franquista titulado “En cuanto al pacifismo”, incluido luego en el “Epílogo para ingleses” del famoso *La rebelión de las masas*. Mientras tanto, en Madrid, los comunistas y sus afines obligaban, bajo amenaza de muerte a escritores y profesores, a firmar manifiestos, a hablar por radio, etc., cómodamente sentados en sus despachos, exentos de toda presión.

El 14 de Septiembre de 1936, como ya hemos mencionado, Zambrano se casó con el navarro Alfonso Rodríguez Aldave, que fue nombrado Secretario de la Embajada española en Chile. Partirán para allá de inmediato. Pararán en La Habana y allí conoce a su gran amigo Lezama.

Volvió el 19 de junio de 1937, el mismo día que cayó Bilbao bajo poder nacional franquista. En este momento empezaron a salir de España muchos

intelectuales republicanos. Cuando le preguntaron por qué volvió, contestó: “porque tenía que estar aquí, con los míos”.

La filósofa participó en el II Congreso Internacional de Escritores para la defensa de la cultura, del 4 al 17 de julio, colaborando en la ponencia colectiva de los miembros de *Hora de España*. Durante este congreso conoció a Octavio Paz, que luego le dará el pasaje para México, y a los cubanos Juan Marinello, Nicolás Guillén y Alejo Carpentier; pero sobre todo, le impresionaron César Vallejo y la gran pensadora francesa, a la que admirará toda la vida, Simona Weil. Entabló además una gran amistad con Emilio Prados.

A comienzos del año 1938 se trasladó a vivir, con sus padres y hermana Araceli, a Barcelona, desde Valencia. Impartió un curso en la Universidad de Barcelona, en el que ocupan un lugar destacado el estoicismo, el pitagorismo y platonismo. Retomó la lectura de Heidegger. Consta que es también ahora cuando hizo una pormenorizada lectura de *El concepto de la angustia*, de Kierkegaard.

Van apareciendo sus artículos mayores de la Guerra, entre los que destacan “Un camino español: Séneca o la resignación” y “Misericordia”, todos en el periódico *Hora de España*. Aparecen varios de sus proyectos filosóficos, como el de *Filosofía y poesía*, y un libro sobre una serie de españoles, con Séneca a la cabeza, que se convertirá en el libro *Pensamiento y poesía en la vida española*, reuniendo toda la serie de escritos sobre España. El 29 de octubre de 1938 muere Blas Zambrano, a quien dedicará Machado uno de sus

más hermosos artículos, y el último, de su *Mairena* póstumo, en el número 23 de *Hora de España*. A finales de enero de 1939, Zambrano sale de España con su familia, hacia París, destino que compartirá con otros muchos intelectuales.

Como ya hemos visto en el Capítulo I, el exilio es fundamental para María Zambrano. Tanto respecto a la influencia vital como a la experiencia intelectual y su producción filosófica. María Zambrano vivió exiliada toda su etapa de madurez como filósofa. Ella misma nos dirá que para ella el exilio fue fecundo, pues le dio libertad de pensar.

También pensó que sin su exilio, habría sido una autora con menos visión propia, una fiel continuadora del pensamiento de Ortega y Gasset. Zambrano no concibió su vida sin el exilio que tuvo que vivir. El exilio fue su patria, una dimensión de una patria. Desconocida, pero que, una vez que se conoce, es irrenunciable. Pero también la oiremos decir, que ojalá no volviese a haber exiliados nunca. Sería como si el trance vital que la hace potente como pensadora fuese al mismo tiempo un desgarró por el que nadie debería pasar. Otra paradoja que hace atractiva la vida y obra de nuestra autora.

Tras la muerte de Franco, ya en 1975, María Zambrano había quedado con su amigo José Ángel Valente en que no hablarían de la muerte del dictador, una muerte anunciada en capítulos y con imágenes televisivas difícil de olvidar. No quería dar sentido histórico a esa muerte. Se lo anuncia una de las tres

vecinas que vivían en el Jura francés. “Nadie entendía que yo no me alegrase”, nos dice María Zambrano. “Creían que yo no lo celebraba porque no significaba nada para mí. ¿Yo no he sufrido nada? He perdido para siempre mi patria, esa palabra que con tanto temor se dice y que se calla más que se dice. He perdido mi vida, la vida que hubiera tenido en España, la de mis amigos, la de mis compañeros.”¹⁴⁸ Los ideales de política, como actividad de administración de los pueblos, fueron menoscabados por esa gran pérdida que truncó la vida de Zambrano.

Tal y como la filósofa la entendía, la persona es una *forma* con la cual afrontamos la vida, la relación y el trato con los demás, con las cosas divinas y humanas, y se es más persona cuando somos capaces de pensarnos a nosotros mismos, de tener conciencia y de activar el pensamiento ante lo que nos rodea. Si esas condiciones se aceptan por la colectividad, entonces estaríamos en una sociedad verdaderamente democrática. El individuo significaría para nuestra autora aquel comportamiento que representa una oposición a la sociedad, un antagonismo con cualquier forma de relacionarse y de desarrollar potencialidades como las adjudicadas a la persona. Tal visión, tal filosofía política, contrasta enormemente con los monolitismos absolutistas y con los desequilibrios democráticos.

Igual que la persona ha de exigirse una atención constante al cambio de las situaciones vitales y una acción constante para reacomodarse a la vida, así la democracia será el régimen de la unidad de la multiplicidad, del

¹⁴⁸ Zambrano, M., *Las palabras del regreso*, Cátedra, Madrid, 2009, p. 110.

reconocimiento, por tanto, de todas las diversidades y las adversidades, de todas las diferencias de situación. La batalla que libra la persona para adaptarse gradualmente a la realidad, es la misma que libra la democracia para encontrar salidas colectivas a las nuevas circunstancias históricas.

Tal vez podamos decir, con Vintila Horia¹⁴⁹, que “las desgracias no son más que un instrumento del destino o de Dios. Gracias a él me conozco a mí mismo”¹⁵⁰. Tal vez la crueldad que Zambrano tuvo que vivir, su desgracia, fuese un camino de conocimiento, de revelación del sentido de la vida moral. Una vida moral que María Zambrano vivió con enorme dimensión, como veremos en el siguiente capítulo.

¹⁴⁹ Vintilă Horia Lucal (Segarcea, Rumanía, 18 de diciembre de 1915 - Collado Villalba, Madrid, España, 4 de abril de 1992) fue un escritor rumano en lengua francesa y castellana.

¹⁵⁰ Horia, V., *Dios ha nacido en el exilio*, Plaza & Janés, Barcelona, 1981, p. 169.

CAPÍTULO III

DIMENSIÓN MORAL DE MARÍA ZAMBRANO

Introducción

En *El hombre y lo divino* (1955), María Zambrano se hace una serie de preguntas: ¿Cómo han nacido los dioses y por qué? ¿Podría el hombre haber pasado sin ellos? ¿Es la necesidad humana la que, insaciable, les hace surgir, manteniéndose escondida, para aceptarlos después? Nuestra autora ve cómo la violencia une todo lo relacionado con los dioses como una columna vertebral. La violencia acompaña a todo lo sagrado y divino, siendo una constante en todos los pasos dados en la historia de la humanidad.

La historia parece devorarnos con la misma insaciable avidez de los ídolos más remotos. Pero, ¿qué es lo histórico? ¿Qué es lo que a través de la historia se hace y se deshace, se despierta y se duerme, aparece y desaparece? Nuestra filósofa busca las respuestas en los grandes filósofos:

- a) Grecia: los antecedentes: presocráticos, orfismo, Platón y Aristóteles.

Zambrano parte de la filosofía que consigue anular el delirio del hombre de llegar a ser Dios. La filosofía convence al hombre de que tiene un ser propio, el humano. Los estoicos lo acuñan como “naturaleza humana”, moneda que el cristianismo aceptó, pues venía a consolidar en el pensamiento el significado de que la persona de Cristo bajase a la tierra: que el hombre tenía un ser posible, en términos religiosos, redimible.

Como veremos más adelante, el pensamiento de María Zambrano es órfico-pitagórico. La reflexión sobre la violencia en Zambrano atraviesa la tríada Mística (poesía o lírica griega, Píndaro, etc.), Salvación (el orfismo y el pitagorismo) y Lazo social (la tragedia, Antígona-El sacrificio).

- b) San Agustín. María también crea sus *Confesiones*. Pero aquí lo que nos importa es el cómo la Filosofía Sagrada llega a ser Teología Política. Vemos cómo la Iglesia y la Historia de la Salvación se mezclan con la historia política y que la historia es la historia de la salvación. La Patrística acepta como moneda de cambio por el cristianismo este ser de naturaleza humana que es Cristo y que desciende a la Tierra para redimir a los hombres.
- c) Espinosa. María Zambrano es deudora del pensamiento espinosista, tal vez, el más ortodoxamente racionalista. La libertad zambraniana rezuma inspiración espinosista. Espinosa afirma que nuestra libertad no reside ni en cierta indiferencia, ni en cierta contingencia, sino en el modo de afirmar o negar de suerte que cuanto menos indiferentemente negamos o afirmamos, más libres somos. Somos libres cuando afirmamos con conocimiento de causa, cuando nuestras acciones se derivan de nuestra propia naturaleza, cuando nuestra voluntad y ley natural son una misma cosa.

María Zambrano, en *Salvación del individuo en Espinosa* distingue el “ser separado” del “estar separado”. Sólo quien es separado, o quien no

está separado es libre, lleva su existencia auténtica. El que es separado porque posee una independencia ontológica y, en consecuencia, es dueño de su propio destino que no es sino acción y no reducción a leyes ya creadas, es también la creación de una ley singular; el que no está separado porque nada se interpone entre él y aquello a lo cual pertenece o de lo cual depende.

La última libertad espinosista recoge la separación abismal “ontológica” existente entre naturaleza, hombre y Dios; y afirma el “libre arbitrio” humano. Recuerda la postura sostenida por la mística española del siglo XVI, hacia lo que María sentía tanta estima. Esta se inclina hacia la posición espinosista; si bien recela de ella en algunos aspectos como la disolución total de la individualidad personal y las limitaciones a su natural trascender. ¿Volver a Dios? Sí, pero “sin dejar de ser yo”. Volver, pero después de haber recorrido el camino. Reconquistar el ser perdido, el lugar natural, pero merced a la historia, a ese continuo renacer. Actuar libremente, es decir, según “esperanza” determinada por la propia naturaleza, que eso sí forma parte de la Naturaleza.

- d) Ortega y Gasset. María censura la escasa confianza que su maestro tiene en el intelecto femenino. Pero María siempre reconocería su magisterio: “su muerte me ha hecho ver que lo amaba más de lo que creía y que lo amaré siempre”. Sus estudios de Ortega se completan con las poesías místicas de San Juan de la Cruz y con la poesía filosófica de Antonio

Machado. Como su maestro, emprende el camino de la crítica y superación de la filosofía racionalista.

Zambrano esgrimía su “razón poética”, que es un nexo de carácter trascendente que une la filosofía con la vida. Ve que la filosofía se reencuentra con la vida porque la razón pensante no debía ser autosuficiente. Tenía necesidad de tender un puente entre la filosofía y la vida, que había quedado separada por la razón cartesiana; esto evidente en estas palabras de *Los bienaventurados*: “la experiencia es desde un ser, este que es el hombre, este que soy yo, que voy siendo en virtud de lo que veo y lo que padezco y no de lo que razono y pienso.” Decía que la vida humana es novela. Y novela es más que proyectar; es inventarse, verse, ensoñarse. ¿De dónde le viene este ensoñarse? El ensoñarse es la forma más tenue de delirio, el delirio de deificación, de llegar a ser divino, el más hondo y, al parecer, más irrenunciable de todos. Somos propiedad de los dioses, decía en el siglo VI Teognis de Mégara.

La noción del alma es fundamental en la obra de Zambrano. Recordemos, con Ferrater Mora, que antes de Platón se constituyó un complejo de especulaciones sobre la idea del alma que luego fue absorbido y, por así decirlo, «purificado» por dicho filósofo. Se comenzó a creer que hay en cada hombre una realidad de orden divino, la cual ha preexistido al cuerpo y perdurará tras la muerte y corrupción del cuerpo. Representantes filosóficos o semifilosóficos de esta nueva tendencia son el orfismo, Pitágoras y

Empédocles. El alma puede, pues, entrar en el cuerpo y salir de él, sin identificarse nunca completamente con el cuerpo. En cierto modo se trata de una nueva versión del primitivo «doble», pero con un origen luminoso y divino. El cuerpo puede ser concebido entonces como una especie de cárcel, o sepulcro, del alma. La misión del hombre “es liberar su alma por medio de la purificación y al final, más filosóficamente, por medio de la contemplación. El alma no es un principio que informa el cuerpo y le da vida; es algo de naturaleza esencialmente no sensible y no material.”¹⁵¹

Zambrano acude a Platón en busca de su saber sobre el alma, de sus saberes herederos de tradiciones anteriores, pues necesita explicar el orden de nuestro interior. Platón acogió estas ideas arcaicas y las pulió y sistematizó. Al principio, especialmente en el Fedón, “defendió un dualismo casi radical del cuerpo y el alma; el alma era para él una realidad esencialmente inmortal (véase Inmortalidad) y «separable». El alma aspira a liberarse del cuerpo para regresar a su origen divino y vivir, por decirlo así, entre las ideas, en el mundo inteligible. Aun dentro del cuerpo, el alma puede recordar las ideas que había contemplado puramente en su vida anterior.”¹⁵²

La teoría del alma pura es en Platón el fundamento de su teoría del conocimiento verdadero, y a la vez éste constituye una prueba de la existencia del alma pura. Sin embargo. Platón se dio cuenta pronto de que el dualismo

¹⁵¹ Ferrater Mora, J., *Diccionario de Filosofía*, T. I, Alianza, 1979, pp. 101.

¹⁵² *Ibídem*, p. 103.

cuerpo-alma planteaba no pocas dificultades, no sólo epistemológicas y metafísicas, sino también morales. Su filosofía es en gran parte un esfuerzo por solucionar tales dificultades. Para Zambrano, el alma se busca a sí misma en la poesía, en la expresión poética. Lo hace a través de la naturaleza enfurecida, en los abismos insondables; el alma se encuentra estremecida por el abandono de la luz de la razón.¹⁵³

Para María Zambrano la vida y la muerte siempre caminaron juntas, de modo que con la idea presente de la extinción del exilio definitivo, la persona necesita realizarse como tal, obrar conforme a la idea que debe librar su destino y sus principios. Pues si como decía Max Sheler el hombre, debido a sus características no parece enclavado en ningún medio, está indeterminado (una suerte y una condena pues toca al ser humano crear su propio mundo), la autenticidad le llegará si es capaz de orientarse hacia el fin elegido. El auténtico sufrimiento humano y también su grandeza dependen del uso de la libertad y el sufrimiento y la renuncia de los que es capaz la persona.

Para Zambrano, “la plenitud de la persona pues es una meta o ideal que da sentido al curso de la sociedad y de la historia”.¹⁵⁴

Como afirman los profesores Ángel Casado y Juana Sánchez-Gey, la conjunción de vocación intelectual y pedagógica, clave en el pensamiento y la

¹⁵³ Zambrano, M., *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Tres, 1993, p. 42.

¹⁵⁴ Cerezo, P., “De la historia trágica a la historia ética”, *Philosophica Malacitana*, nº IV, 1991, p. 76.

obra de Zambrano, explica tanto su indeclinable vocación práctica, cargada de sentido social, como su profunda preocupación por los temas educativos.¹⁵⁵ Sus escritos sobre educación y pedagogía aparecen fragmentariamente repartidos en distintas obras. Pero no es ya solo su obra la que apunta a esta vocación sino que toda su vida estuvo impregnada de filosofía pedagógica y de iniciativas educativas populares.¹⁵⁶

¹⁵⁵ Zambrano, M., *Filosofía y educación. Manuscritos*, Ed.: Casado, A., Sánchez-Gey, J., ECU, Alicante, 2011, p. 14.

¹⁵⁶ Para estas cuestiones, cfr. Casado, A., Sánchez-Gey, J., "La educación en los manuscritos de Zambrano", presentada en las *VII Jornadas de Hispanismo Filosófico* (UCM, mayo 2005).

3.1 Corrientes éticas que influyeron a Zambrano

Las distintas corrientes éticas que abarcan, con mayor refinamiento y sistematización, desde el siglo IX a.C. hasta el siglo XX de María Zambrano, influyeron notablemente en la construcción de su cosmovisión y sobre todo de su moral. Con su teoría de la razón poética Zambrano argumentó que el pensamiento conceptual español, opuesto al de otros países europeos, está profundamente arraigado en la literatura. Al contrario de lo que sucede con la razón filosófica tradicional, la filosofía de María Zambrano reserva un espacio metafísico casi sagrado a la responsabilidad de crear el “yo” incluyendo las emociones. En este sentido, podría afirmarse que Zambrano fue una precursora del racionalismo posmoderno actual.

Las mayores influencias intelectuales en Zambrano hay que buscarlas en Platón, Séneca, Aristóteles, Kant, San Agustín, San Juan De la Cruz, Santa Teresa, Espinosa, Heidegger, Jung, y sobre todo Ortega y Gasset. La verdadera condición vocacional de la filósofa veleña es vocación de pensar, de ver, de mirar, en un sentido profundamente moral, no la de *ser algo* sino más bien la de “ser”, sabiendo que no puede hacerse otra cosa que aceptar la responsabilidad ética individual.

El primer modelo ético en el que Zambrano fija su atención es el de la literatura homérica. Si bien ésta no constituye un sistema ni un tratado filosófico, sí contiene no obstante un pensamiento *premoral* que evolucionará y

será refinado posteriormente por filósofos como Sócrates, Platón y Aristóteles. Zambrano encontró en la secuencia histórica de la Grecia clásica el principal relato moral del hombre. El gran Homero construye su modelo ético en torno a la idea de héroe: “Individuo perteneciente a la nobleza, valiente, fuerte, justo, hábil, inteligente, magnánimo y cuya virtud principal es la de cumplir la función social que le corresponde.”¹⁵⁷ Ya Zambrano observa en Homero un diferente comportamiento de los héroes de sus dos grandes obras: *La Ilíada* y *La Odisea*. Mientras *La Ilíada* se sitúa en el marco bélico del Asia menor, donde las principales virtudes son la fuerza, el coraje y la habilidad para luchar, *La Odisea* refleja una sociedad en la que es posible la paz gracia al triunfo de la astucia y el ingenio. La vida civil proporciona la posibilidad de que aparezcan cualidades como la sensibilidad y la hospitalidad, de especial interés para Zambrano.

Para Platón, ya netamente filosófico, la ética, así como toda su filosofía, se fundamenta en la división entre el mundo de las ideas y el de la realidad sensible. Puede afirmarse que con Platón nace la filosofía, a la luz de su famoso libro *La República*. En tal obra, cumbre del pensamiento occidental, aparecen las ideas del bien, de la justicia, etc. Los valores tienen un contenido real y objetivo; y los hombres pueden conocerlo puesto que el alma muestra un estado previo a su caída en un cuerpo. El alma será para Platón, por tanto, aquella parte del hombre capaz de conocer los objetos eternos del conocimiento (las

¹⁵⁷ Fullat, O., Gomis, C., *El hombre, un animal ético*, Vicens-Vives, Barcelona, 1987, p. 8.

formas) en contraposición al cuerpo, lugar donde habitan las percepciones sensibles (mudables y perecederas). La reminiscencia de lo que le falta al alma constituye la forma suprema del conocimiento: la filosofía. No obstante este camino no puede recorrerlo toda persona, sino únicamente aquellos pocos dotados de una inteligencia superior. El orden y la justicia de la polis que tan ausentes estaban en la España de Zambrano, se entienden como el cumplimiento de la función propia de cada individuo – que es una parte -, dentro de la ciudad – que supone el todo -. En definitiva, la ética de Platón es ética política pues el sujeto de la moral no es el individuo, sino la ciudad.

Para el aventajado discípulo de Platón, Aristóteles de Estagira, la ética será una ciencia práctica que perseguirá el estilo de vida necesario para lograr la felicidad. Ese bien por excelencia que es la felicidad, se obtendrá al adquirir ciertos hábitos o modos constantes de obrar que son las virtudes. Para Aristóteles es preciso distinguir entre dos tipos de virtudes: las *dianoéticas* y las *éticas*. Las primeras, virtudes intelectuales, radican en la razón (inteligencia, sabiduría, prudencia...) y las segundas operan sobre la esfera irracional del hombre, a saber, sus pasiones y apetitos para encauzarlos racionalmente. También como su maestro Platón, Aristóteles de Estagira entendía la ética como una rama de la ciencia política, pues es la política el medio necesario de la moral. Ésta idea se traslada en María Zambrano en el sufrimiento del hombre que no puede realizar una vida moral pues no es miembro de la polis (la España de la dictadura de Franco).

Los principios de moralidad que constituyen la ley moral natural serán para Santo Tomás de Aquino, una participación de la criatura racional en la ley divina. Tales principios se dan en el recto uso de la razón que tienen todos los hombres. Esta ley divina y eterna tendrá para el hombre un carácter de mandato incondicional aunque no de necesidad física ya que la voluntad del hombre es esencialmente libre según Santo Tomás. El derecho natural a través del cual el hombre capta las reglas divinas tiene preeminencia sobre el derecho positivo, impuesto por el legislador, dado que éste puede excederse en su autoridad y no adecuarse a aquellas.¹⁵⁸ Como veremos más adelante, la propia María Zambrano padece ese exceso de autoridad, en la España del exilio, identificándose íntimamente con la Antígona de Sófocles, quien también se reveló contra las normas establecidas. El deber moral para Santo Tomás de Aquino, en todo caso, tendrá que ir dirigido a la construcción del ideal humano, al desarrollo de la naturaleza y posibilidades humanas hasta su perfección.

Al margen de algunas otras corrientes éticas surgidas en la Grecia posalejandrina, por ejemplo el epicureísmo y el estoicismo – especialmente relevantes son para nuestra autora los pensadores Epicuro y Séneca –, para Zambrano hay un autor que rechaza la ética tradicional (basada en un conocimiento imaginativo de la naturaleza) considerando que la cual no puede ser un objeto de valoración sino solo de descripción. Tal autor, nacido en el s. XVII, no es otro que Benito de Espinosa, sobre el que la propia Zambrano

¹⁵⁸ Fullat, O., Gomis, C., *El hombre, un animal ético*, Vicens-Vives, Barcelona, 1987, p. 52.

desarrollará una reflexión para su tesis doctoral. Para Espinosa, en la naturaleza no existe ni el bien ni el mal, la realidad es tal como es. Por ello la ética concebida por Espinosa es el conocimiento adecuado (racional) de la naturaleza. Un conocimiento que será descriptivo y no valorativo, puesto que la naturaleza es ya perfecta y no tiene ninguna causa final a la que deba tender y realizar. El libre albedrío no existe, y no será posible de este modo juzgar lo que no puede ser de otra manera. Desde estas coordenadas, la libertad será conocimiento de la necesidad. Sin embargo existe un imperativo ético de especial importancia para María Zambrano: la ley del *Conatus*. Según esta ley “cada cosa se esfuerza por perseverar en su ser”.¹⁵⁹ Para lograr perseverar en el ser es preciso conocer las causas de los afectos, es decir, de las “afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo”.¹⁶⁰

Los tres afectos básicos son:

- El deseo, esfuerzo consciente por perseverar en el ser y aumentar su potencia;
- La alegría, “pasión por la cual el alma pasa a una mayor perfección”;¹⁶¹
- La tristeza, pasión por la cual el alma pasa a una menor perfección, al disminuir la potencia de acción del cuerpo.

¹⁵⁹ Spinoza, B., *Ética*, Ed. Vidal Peña, Alianza, Madrid, 1987, p. 138.

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 149.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 112.

Lo bueno, por tanto, será lo útil, lo que favorece nuestra potencia de actuar. Y la virtud será el poder, la potencia de actuar, y no la adecuación de la propia realidad a una idea previamente establecida como perfección. Espinosa añade finalmente una concepción de la ética basada en el conocimiento intuitivo, lo que nos recuerda definitivamente a Zambrano. La virtud o esfuerzo supremo del alma se encarnará en el conocimiento intuitivo del amor intelectual a Dios (identificado con la naturaleza).

Otro de los grandes autores que influyó en María Zambrano fue el alemán Immanuel Kant. Con Kant la ética adquiere por primera vez entidad propia, pues deja de fundamentarse en algo externo a ella (la felicidad para los griegos o Dios para los escolásticos). La historia de la ética puede dividirse en dos grandes hitos o momentos, dos grandes concepciones de la ética que sientan a su vez sendos paradigmas: la ética aristotélica y la ética kantiana. Según Kant la ética se fundamenta en la conciencia moral misma de modo que podemos hablar de una ética autónoma. La moral se halla en la conciencia misma de los hombres, no en los resultados sino en la intención del sujeto. No se trataría ya de postular unas virtudes, sino de analizar en virtud de qué principio las normas son morales.¹⁶² De ese modo, la voluntad obra en conformidad con el deber; un deber por sí mismo e independiente de sus fines, de sus consecuencias, motivaciones, etc. Como sabemos, las obras donde Kant expone su filosofía moral son: *Fundamentación de la metafísica de las*

¹⁶² Fullat, O., Gomis, C., *El hombre, un animal ético*, Vicens-Vives, Barcelona, 1987, p. 98.

costumbres, *Crítica de la razón práctica* y *La metafísica de las costumbres*. A lo largo de estas tres obras capitales, Kant entiende la moral como el cumplimiento del deber, quedando a un lado los contenidos concretos y tomando relevancia la pura formalidad del imperativo categórico: obrar únicamente según un principio tal que sea deseable que se torne ley universal.

El último autor del que hablaremos en este apartado ejerció una tremenda influencia en el mundo intelectual del s. XX, si bien él vivió a lo largo del s. XIX. Muerto en 1900, anunciando ya prácticamente un vacío moral, Friedrich Nietzsche manifestó con su “Dios ha muerto” que ningún valor moral puede fundarse ni en lo divino ni en la naturaleza carente por sí misma de sentido ético. Se hace necesaria una transmutación de los valores que se creían objetivos hasta la fecha. Para el hombre, creador de los valores mismos, el único valor supremo será la voluntad de vivir del individuo: una voluntad de poder y de dominio. Nietzsche opone la moral heroica de la antigüedad griega a la moral cristiana que es la moral de los esclavos. Gran estudioso de los clásicos griegos y la literatura grecolatina Nietzsche entiende que todos los males presentes en la época moderna provienen del triunfo histórico del cristianismo frente al modelo del helenismo.

3.2 La confesión

La confesión supone búsqueda de autenticidad, llamada a cambiar y llenar de plenitud la propia vida. El eje central del pensamiento de Zambrano recorre un camino que va de lo sagrado a lo Divino, nos dice Juan Fernando Ortega Muñoz.¹⁶³ La autora no pensaba en un principio poner el título *El hombre y lo divino* a esta obra, pero luego pensó que ninguno le iba mejor que el indicado. Esta obra es la culminación de la razón poética.

Su razón poética o razón de amor está impregnada de vivencias religiosa. Su razón poética es sabiduría que sabe dar cuenta de la experiencia. La razón poética es modo de conocer la realidad, es un modo de tratar con ella. La razón poética está cargada de misericordia, de amor, de mediación..., sentimientos que llevan la plenitud a la vida en su relación con los otros y en su trascender con lo Sagrado. Se inscribe en la tradición de la filosofía sapiencial que admite un saber trascendente. *El hombre y lo divino* supone la culminación de la razón poética, el itinerario que trasciende a la experiencia de Dios y pone en evidencia que el saber del corazón desvela un pensar que está más cerca de los sueños.

María Zambrano siempre sintió predilección por los místicos españoles, como San Juan de La Cruz y Miguel de Molinos. La confesión es reconocimiento, entrar en la propia conciencia para conocer no sólo lo externo

¹⁶³ Ortega Muñoz, J.F. en Cabria, J.L. y Sánchez-Gey, J. *Dios en el pensamiento hispánico del siglo XX*. Sígueme, Salamanca, 2002, p. 179.

sino lo interno, es decir, la indigencia; y desde esa inmanencia trascender. El modo de tratar con los otros y con los dioses, Zambrano lo llama piedad. Ese saber tratar con lo diferente, con lo que es *otro distinto* que nosotros. Ese encuentro con la realidad lo da el conocimiento de sentir lo otro como diferente. Es la misma María Zambrano la que nos dice que “ella nunca podría ser gnóstica; a los gnósticos les faltó caridad”.¹⁶⁴ Para comprender la obra de Zambrano, debemos mirar su vida. Los temas de su reflexión filosófica cubren dos planos:

1 El político, que se centra en la convivencia y en un modo de vivir plenamente personal y ciudadano. Este lo desarrollará en sus años de juventud. Más tarde (1958) nos dará su obra: *Persona y democracia*, donde la persona es lo más importante.

2 El filosófico u ontológico, que apunta a la verdadera condición humana mediante un pensar creador o poético. Éste resulta a la postre preámbulo del pensamiento religioso o místico y fundamental en su vida y obra.¹⁶⁵

Zambrano reconoce que en el origen de la filosofía hay otros saberes que no deben desdeñarse: el religioso es el más importante de esos “otros” saberes. María ve la importancia de los dos saberes para la vida humana y para que el ser humano cambie, se transforme y se convierta. La filosofía busca la verdad y

¹⁶⁴ Rivas, E. de “María Zambrano o la mayéutica de la aurora” *Archipiélago*, nº 59, 2004, p. 107.

¹⁶⁵ Sánchez-Gey, J., *La conversión en el pensamiento religioso de María Zambrano*, Facultad de Teología del norte de España, separata de *Burgense* 46/2 (2005), pp. 463-474.

“la verdad transforma la vida”.¹⁶⁶ La religión entra en la vida del hombre y puede consumir su vida entera hasta absorberla. Se complementan a la perfección.

En su exilio americano, Zambrano, escribe un largo artículo titulado “La Confesión” (1941) “Todo el que hace una confesión es en espera de recobrar algún paraíso perdido”, dirá.¹⁶⁷ La confesión es un estado de inocencia o apertura a la verdad que posibilita la razón poética, que es razón creadora. Sin la confesión, la vida anda confusa y dispersa, nos dirá.¹⁶⁸

La razón poética se descubre desde el deseo imperioso de una plenitud a la que el ser humano aspira. Aúna inmanencia y trascendencia. La senda que Zambrano ha seguido es la órfico- pitagórica. Tanto el orfismo como el pitagorismo encuentran esta misma conjunción como un saber de la vida. El orfismo resulta un saber de mediación, un reconocer la propia indigencia para hallar la luz, pues propone el conocimiento del alma, la nostalgia de la unidad, la conciencia, el sufrimiento, la tragedia, la queja. Este camino que la filosofía abandonó y la razón poética recuperó. María Zambrano misma nos dirá: “[...] me aventuré por una senda en la que me encontré con la razón poética, razón quizá, la única que pudiera hacer, de nuevo, encontrar el aliento a la filosofía para salvarse... ”.¹⁶⁹ Zambrano piensa que la verdad enamora, no es totalitaria

¹⁶⁶ Zambrano, M. *La confesión: género literario*, Mondadori, Madrid, 1988, pág., 7.

¹⁶⁷ Zambrano, M. *La Confesión*, óp. Cit., p. 29.

¹⁶⁸ *Ibíd*em, p. 11.

¹⁶⁹ Zambrano, M., *De la Aurora*, Turner, Madrid, 1986, p. 123.

ni reeducativa, ni dominadora. Esto nos recuerda a nuestros místicos. La conversión es una liberación que llega al corazón.

La confesión, según Zambrano, tiene dos elementos:

1. La salida de sí mismo (esperanza).
2. La desesperación del momento presente.

Desde *Hacia un saber sobre el alma* (1934), defiende que la razón humana es unitiva, es decir, busca relacionarse con lo otro. Por ello, en *El hombre y lo divino* intenta exponer el por qué de este sentir relacional que se halla en el origen, desde siempre. La filósofa llega así a la razón unitiva, pues desde ella se llega a la mística. Esto lo plasmó en *Hora de España*, según se lo cuenta a su gran amigo Agustín Andreu en 1973, para no ser acusada de “mística”¹⁷⁰. El que se confiesa busca encontrar más allá de sí mismo la unidad perdida. Zambrano alude, en *Notas de un Método*, al Evangelio de Juan y declara que el verdadero método es Cristo, que “es camino, que es verdad, y que es vida”.¹⁷¹ Zambrano hace de su filosofía confesión, según sostiene José Demetrio Jiménez.¹⁷²

¹⁷⁰ Zambrano, M., *Cartas de La Piece, correspondencia con Agustín Andreu*. Pre-texto, Universidad Politécnica de Valencia, 2002, p. 76.

¹⁷¹ Zambrano, M. *Notas de un Método*, Mondadori, Madrid, 1989, p. 78.

¹⁷² Jiménez, J.D., “María Zambrano en la memoria”, en *Religión y cultura*, LI, 2005, p. 467.

3.3. *El hombre y lo divino*

En la introducción de *El problema de lo divino*, escrito en 1955, Zambrano nos hace ver que el hombre examina su presente y proyecta su futuro sin contar con los dioses, con Dios, con alguna forma de manifestación de lo divino. En otro tiempo lo divino ha formado parte íntima de la vida humana. Intentaremos, en los párrafos siguientes, realizar un análisis de esta introducción a uno de sus mejores libros.

A nuestro Dios se le deja estar, se le tolera. El cristianismo transfirió a “otro mundo” el sentido último de la vida individual. El “Reino de Dios”, esperado como algo inminente e inmediato entre los primeros cristianos, tuvo que ser transferido a otro mundo y la “Ciudad de Dios” se estableció en lo invisible. La Ciudad de los hombres sería edificada en un valle de lágrimas. Hegel divinizó la historia, ya que lo natural había sido desentrañado de lo humano, objetivado. Hegel creyó que la vida europea había llegado a la madurez de los tiempos, al momento que todos los enigmas habían sido descifrados y el camino aparece libre; solo falta recorrerlo y, por ello, había que descubrirlo. La filosofía volvía a ser arquitectura. Para los no *creyentes* en la filosofía, el camino lo encontrarían en la ciencia. El camino era el progreso, ya que el hombre había vencido los viejos obstáculos. Y estos no eran otros que los levantados por la creencia en la divinidad. “El hombre se había emancipado”. Se vivían momentos sagrados. La revelación de lo humano se cumple emancipándose el hombre de lo divino. El hombre cristiano en Hegel cumplía el proceso por el cual su Dios se había dado en alimento. Lo llevaba en

su interior, por ello él mismo se había vaciado. El hombre interior de San Pablo y de San Agustín, el protagonista del cristianismo, al haber absorbido a su Dios, se hacía, inexorablemente, exterior a sí mismo, se había des-ensimismado. Ahora, en el interior del hombre habita la verdad. Era la revelación del hombre, el hombre había absorbido lo divino. Se deificaba. Pero al hacerlo, perdía de vista la condición de individuo. No era cada uno, ese cada uno que el cristianismo había revelado como sede de la verdad, sino el hombre en su historia, y aun más que el hombre, lo humano. Así surgió esa divinidad extraña, humana y divina a la vez: la historia divina. La interioridad se había transferido a la historia y el hombre individuo se había hecho exterior a sí mismo. Y así, la relación entre lo divino y lo humano venía a situarse en un plano análogo a aquel habitado por el mundo antiguo, griego, entre los dioses y el hombre.

Sólo la persona puede ser sí misma. Su mismidad quedaba transferida a esa semideidad: la historia. Los dioses antiguos, mitológicos, no eran en sí mismos. La esencia idéntica fue descubierta por la filosofía. Y, con ello, la emancipación de los dioses. Entonces, el hombre andaba enajenado, sin poder encontrarse. En el cristianismo, la unidad en el hombre había llegado a ser suya propia, no adventicia, ni fugitiva. La emancipación de lo divino en Hegel sucede heredándolo. Heredero de lo divino. Dios era el garante de la existencia del ser que existe en y por la conciencia. En esta, lo divino no interviene ni se refleja. El ser del hombre, la conciencia, lo define como solitario, instaurando un reino, un dominio inapelable. El hombre, ser de conciencia, es distinto al hombre ser de alma y cuerpo. Vivir será pre-vivir, lanzarse hacia el futuro

como hace el conocimiento. Obligar a la vida a que siga el destino del conocimiento. La liberación de lo humano ha eliminado lo divino. El hombre está siendo reducido a simple número, degradado bajo la categoría de la cantidad.

Cabe preguntarse, ¿no existe el hombre en la hora actual? Existir es resistir, ser “frente a”, enfrentarse. El hombre ha existido cuando frente a sus dioses ha ofrecido resistencia. Un ejemplo lo tenemos en Job, que resistió en la forma más humana. ¿Se atreve el hombre de hoy a pedir razones a la historia? Ella es hoy su ídolo. Al hacerlo, se pide razones a sí mismo. Confesarse, hacerse memoria para liberarse. Y liberarse humanamente es reducirse, ganar espacio vital, lleno por la inflación de su propio ser. Ya que al deificarse se había posesionado de más espacio del que podía enseñorearse. Reducir lo humano llevará consigo dejar sitio a lo divino. La impotencia de querer ser Dios hace que lo divino se configure en ídolo insaciable, a través del cual el hombre devora su propia vida, destruye él mismo su existencia. Ante lo divino, el hombre se detiene, espera, inquiere, razona. Ante lo divino, extraído de su propia sustancia, queda inerme. Su propia impotencia de querer ser Dios es la que se le presenta y representa objetivada la realidad que él no puede eludir. Reducirse, entrar en razón es recobrase. El hombre vuelve la vista atrás, revive su pasado, hace memoria.

Lo divino ha formado parte, íntimamente, de la vida humana. Para Hegel, la tragedia humana es no poder vivir sin los dioses. El hombre, en tanto que se creía divino, perdía su condición de individuo. Hegel plantea la

emancipación de lo divino: al emanciparse el hombre de lo divino, termina heredándolo.

Los dioses parecen ser, pues, una forma de trato con la realidad, una forma de aplacar el terror al principio; terror del que el hombre se siente preso al sentirse distinto.

Zambrano se pregunta, ¿por qué siempre ha habido dioses, de tan diferentes tipos? Esto se explica porque la vida humana ha sido siempre estar ante algo, bajo algo.¹⁷³ De aquello que el ser humano no puede escapar, espera. La esperanza se dirige hacia esta estancia superior que envuelve al hombre. Una estancia no humana, una realidad que él no inventa: la encuentra con su vida. Los dioses pueden haber sido inventados en sus formas, pero no la matriz de donde han surgido algún día, no ese fondo último de la realidad, que ha sido pensado después y traducido en el mundo del pensamiento.

La aparición de los dioses significa la posibilidad de una pregunta ciertamente no filosófica todavía, pero sin la cual la filosofía no podría haberse formulado. La aparición de los dioses confirma la realidad, dibuja una primera especificación que, más tarde, cuando la lógica haya sido descubierta, serán los géneros y las especies. La presencia de los dioses pone una cierta claridad en la diversidad de la realidad ya existente desde mundo sagrado más primitivo y paradójicamente permite el surgimiento del mundo profano.

¹⁷³ Zambrano, M., *Breve Antología*, Junta de Andalucía, Granada, 2004, p. 38.

Lo sagrado y lo profano son las dos especies de la realidad. Una es la incierta, contradictoria, múltiple, realidad inmediata con la cuya la vida humana tiene que “habérselas”, el lugar de su hecho y dominio, a la par. De ese modo, la realidad toda, las “circunstancias” en su totalidad, se configuraron en un centro y una periferia. El centro es el lugar de lo sagrado, que se ilumina por el sacrificio. El horizonte el nacimiento del horizonte será su conquista última. “Señor del horizonte”, llamaron los egipcios a sus dioses en la hora más clara de su historia, según nos cuenta Zambrano, en *El hombre y lo divino*.

Es *El hombre y lo divino* uno de los mejores libros de María Zambrano. Comienza con una frase de Plotino que dice: “Dijo Plotino al morir: Estoy tratando de conducir lo divino que hay en mí a lo divino que hay en el Universo”.¹⁷⁴ Más adelante, Zambrano nos hace una denuncia de la situación de la filosofía a finales del siglo XX pues “el hombre cuenta su historia sin contar con los dioses”¹⁷⁵. Nuestra autora reflexionará sobre la unidad del ser del hombre. Hegel nos dirá que la historia ha ocupado el lugar de lo divino.¹⁷⁶ El libro es un compendio de sus reflexiones sobre lo sagrado, el amor, la queja, el tiempo, la nada, la libertad, la envidia, la piedad, el nacimiento de los dioses, la paganización, la muerte, los templos y termina con el libro de Job y el pájaro. Empezaremos aquí, por el final.

¹⁷⁴ Zambrano, M. *El hombre y lo divino*. F.C.E., México, 1ª ed. 1955, 1986, p. 1.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 13.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 14.

Zambrano nos descubre la verdadera desposesión de Job,¹⁷⁷ que no eran sus bienes, sus hijas, sus siervos. Lo que vuelve a Job extraño es la ausencia de su Dios. Y nos dice, que lo mismo le pasa al hombre moderno, al hombre occidental, que ha perdido la idea de Dios. Job echa de menos a su Dios, a su Señor. Esa relación personal que tiene con su Dios, no la existencia de Dios. Y Job, al quedarse sin su Dios, se ve solo. Jamás antes estuvo solo. Esta soledad es la misma que siente el hombre de Occidente. Job tiene unos discursos triplemente temáticos: clama a su Señor, se lamenta y razona a solas y contesta a sus interlocutores. Éstos no entienden por qué no grita, por qué no reniega de su Dios. Pero Job anda como un péndulo: clama, se queja, esperanza-desesperanza.

A Job le dolía, más que las llagas y los hijos perdidos, el quedarse así, desamparado, al habersele arrebatado todo. Y pedía a su Señor ser aniquilado, ser devuelto al tiempo anterior a su nacimiento. Pues su Señor no le había llevado para sí y no se le había abierto como guarida.

El punto que señala el lugar del hombre en relación con su Señor es el punto decisivo de toda existencia. “Quien se conoce a sí mismo conoce a su Señor”. Por eso el coloquio entre Job y sus amigos no avanza, ya que el punto en torno al cual giran no es el mismo para los dos. Job lloraba, pues sus razones subían a su garganta desde sus entrañas. Las entrañas fueron, desde el principio, acalladas, sometidas, dentro de la filosofía. Sólo Empédocles las nombra como receptoras del “logos”. Pues dice: “Las entrañas ¿no son acaso raíces del ser

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 385 y ss..

viviente en las que, además, los cuatro elementos entran?”¹⁷⁸ Job asume la totalidad del padecer, a solas desde su sola trascendencia, despierta, plenamente actualizada. María Zambrano nos dice que bajo la presencia del Hacedor, Job era tan sólo una entraña. Job aparece desposeído de todo menos de su sentir. Con el padecer, Job recibe la revelación de sí. El ser humano se manifiesta como aquel que padece su propia trascendencia. Job está naciendo.

La Biblia narra que Job fue revestido de nuevo de sus hijos, hijas, siervos, etc. y acrecentado. Pero Job lo que deseaba era la intimidad con su Señor, la unión de lo divino y lo humano. Con su Señor era todo. Privado de su Señor, sólo una entraña que gime. El abandono se nos revela de mayor trascendencia que la palabra humana.¹⁷⁹ Pues esa humana trascendencia se revela en la total desposesión. Y, como Antígona, se iba pudriendo sin morirse. ¿Qué clase de vida se le revelaba estando más allá de la muerte, probando más en la vida que nunca lo que la muerte le da? Job se ve como una larva, un conato de ser, pero un germen, un embrión que en esa larva había despertado.¹⁸⁰ A Job le fue devuelto todo.

La envidia ha de entenderse como un mal sagrado, un infierno terrestre. Existen los males sagrados, antiquísimos males que azotan al cuerpo humano, como estigmas, porque señalan y mantienen apartado al ser hollado por ellos.

¹⁷⁸ Ibídem, p. 396.

¹⁷⁹ Ibídem, p. 407

¹⁸⁰ Ibídem, p. 407

Seres arrebatados a la vida por alguien o algo que, no pudiendo hacerlo por completo, se contenta con marcarlos.

Tales enfermedades parecen tener su trasunto en la vida moral. Inspiran respeto y trazan un círculo de silencio en torno. Este vacío es la primera manera de padecimiento exasperante para quien lo sufre. Es sentido como una condena, no como un simple padecer.

La envidia corresponde a esta clase de males. No es una pasión y un pecado, pues pecado es también la avaricia o la ira y no tienen éstas últimas el carácter de estigmas, ni se ven afectadas de los signos que señalan los males sagrados.

La primera acción de lo sagrado es enmudecer a quienes lo contemplan. El primer carácter que tendríamos que reconocer para identificar a estos males sagrados es la acción contagiosa, ante la cual, en determinadas situaciones, la conciencia humana levanta ese muro de silencio y respeto.

La envidia destruye al ser que la padece y que, al mismo tiempo, cobra bríos por ella misma. El consumido por la envidia encuentra en ella su alimento. Podemos pensar, con María Zambrano, que la envidia es una destrucción que se autoalimenta. María Zambrano se pregunta si la conversión de la envidia es posible.

En la vida humana, la conversión ha de ser siempre transformación, metamorfosis, quizá transfiguración. Es decir, ascensión en la escala de las formas, ganando modos más altos del ser. La conversión, metamorfosis de la envidia, ¿no será un proceso absolutamente necesario en este “hacerse” continuo en el que parece consistir lo humano?

3.4. Dimensión religiosa en Zambrano

En un texto autobiográfico, publicado en 1987, la pensadora malagueña, María Zambrano, afirmaba que sus ideas acerca de lo sagrado y lo divino fueron inspiradas principalmente por el conocido libro del teólogo protestante, Rudolf Otto¹⁸¹, titulado *Lo santo. Sobre lo racional e irracional en la idea de Dios*.¹⁸² Las investigaciones en torno a la experiencia humana de lo sagrado constituyen el núcleo esencial del pensamiento de María Zambrano. Dentro de este ámbito de preocupaciones, la categoría de lo sagrado adquiere una importancia fundamental. Zambrano considera, no en vano, que la filosofía consiste en la “transformación de lo sagrado en lo divino”. En el libro referido, Rudolf Otto emprende, por otra parte, la tarea de analizar las categorías de lo santo y lo numinoso que afloran en nuestra experiencia religiosa fundamental. El libro *Lo santo* es un análisis histórico y psicológico de los conceptos de lo

¹⁸¹ Rudolf Otto (Peine, 1869 - Marburgo, 1937) Filósofo e historiador de las religiones alemán. Fue profesor de teología sistemática en Gotinga, Breslau y Marburgo. Su obra más importante en la crítica a la filosofía de la religión es *Lo sagrado* (1917).

¹⁸² “El descubrimiento de lo sagrado, -dice textualmente Zambrano-, también se lo debo, o estaba propiciado por un libro apasionadamente leído en mi adolescencia, publicado por la Revista de Occidente, de un autor alemán, Rudolf Otto, *Lo santo*, y yo me di cuenta de que no era lo santo sino lo sagrado: lo sagrado que está adscrito a un lugar, que no se manifiesta enteramente y que sobre todo se manifiesta adscrito a un lugar, y a mí esto me recordaba, cuando lo leí, vívidamente, a lo que me sucedía cuando de niña me llevaban de paseo por un cierto lugar de la ciudad de Segovia por donde corre y, entre unas pequeñas altas, se hunde el río que será el Edesma, un río que se irá serenando. Yo me escapaba y tenía que ir hacia esas peñas. Y en esas peñas había siempre, aunque fuera tiempo de sequía, una gota de agua. Esto era ya el comienzo de la transformación de lo simplemente o complejamente sacro, en algo transparente, en algo ya divino”.

Extraído de María Zambrano, “A modo de autobiografía”, *Anthropos*, nº 70-71: “María Zambrano. Pensadora de la Aurora”, Barcelona, 1987, p. 72.

numinoso y lo santo. Según Mircea Eliade, Otto trata de analizar, no las ideas de Dios y de religión, propias de la teología tradicional, sino las modalidades de la experiencia religiosa común.¹⁸³

El carácter sagrado del caminar vital humano es de especial importancia en el pensamiento de María Zambrano. La escritora opina que el hombre está en permanente relación con lo divino, en cualquiera de sus formas, y que es únicamente esa relación la que le da sentido a su vida: “Existir es resistir, -dice Zambrano-, ser *frente a*, enfrentarse. El hombre ha existido cuando, frente a sus dioses, ha ofrecido una resistencia”¹⁸⁴

Siguiendo el hilo conductor de María Zambrano cuando se pregunta sobre lo divino y lo humano, miramos a la actualidad, al momento actual, al hombre de hoy, que examina su presente y proyecta su futuro sin contar con los dioses, sin contar con ninguna manifestación de lo divino. Pero nos preguntamos con María, ¿cómo han nacido los dioses y por qué? ¿Podría el hombre haber pasado sin ellos?

La primera característica de los dioses es perseguir al hombre con su gracia y su rencor por las conductas inmorales de las personas. Se hacen sentir. Son un delirio de persecución que los hombres padecen. Antes de la lucha con otros hombres, aparece esa lucha con ese algo que más tarde se llamarán dioses. Los dioses homéricos han sufrido la interpretación de ser la expresión

¹⁸³ Eliade, M., *Lo sagrado y lo profano*, Labor, Barcelona, 1983, trad. Luis Gil, p. 68.

¹⁸⁴ Zambrano, M., *El hombre y lo divino*, FCE, México, p. 23.

personificada de las fuerzas naturales. Los dioses parecen ser una forma de trato con la realidad, aplacadores del terror primero, elemental, del que el hombre se siente preso al sentirse distinto, al ocupar una situación impar. Los dioses tienen dos grandes funciones, de las cuales algo quedará siempre en las ideas, en los conceptos mucho más tarde liberadores que en ellos tienen su raíz, ya que los dioses son identificadores primeros que el hombre descubre en la realidad. La imagen primigenia que el hombre tiene de los dioses es una imagen sagrada, que reaparecerá siempre en el delirio del amor.

Pero seguimos preguntándonos, tal como hace María Zambrano, ¿por qué siempre ha habido dioses? Pues dondequiera que volvamos la vista atrás, descubrimos dioses; distintos, pero dioses. La vida humana ha sentido siempre el estar ante algo, bajo algo, como decíamos más arriba. Al principio era el delirio. El hombre se sentía mirado sin ver. La forma primaria que se le presentaba al hombre es la ocultación. La realidad es lo sagrado y sólo lo sagrado la tiene y la otorga. Lo demás le pertenece. La aparición de un dios representa el final de un largo período de oscuridad y padecimiento. La aparición de los dioses significó la posibilidad de preguntar, como Job y Apolo, éste a través del oráculo. La aparición de los dioses señala así la aparición de lo más humano del hombre: el preguntar.

El que los dioses aparezcan estuvo siempre ligado con la acción del sacrificio. Por medio del sacrificio el hombre entra a formar parte de la naturaleza del orden del universo y se reconcilia o se amiga con los dioses. La

presencia de los dioses pone claridad en la diversidad de la realidad ya existente desde el mundo sagrado más primitivo y surge también el profano.

María formuló la pregunta señalada de por qué siempre ha habido dioses a su maestro, Ortega y Gasset, y, al encontrar en Ortega una respuesta satisfactoria, Zambrano se vio impulsada a estudiar la cuestión de la mano de los clásicos, pues su vida dependía de ella. La deificación del hombre parece ser un proceso natural, una tendencia espontánea del corazón humano. Este apetito de hacerse divino que el hombre tiene y que una y otra vez surge, como fuego inextinguible. Pero no siempre fue así. Antiguamente lo divino formó parte inseparable de la vida humana. Al Dios cristiano, al nuestro, se le deja estar, se le tolera, como al vecino del quinto que nos molesta, pero está ahí. Pero, ¿cuál es la tragedia humana? No poder vivir sin los dioses. Pero en tiempos de Hegel, como decíamos más arriba, Europa cree que puede prescindir de los dioses. Se creía que el hombre había llegado a su madurez y podría andar solo. Parecía que todos los enigmas habían sido descifrados. Era el camino del progreso. El hombre podía vencer cualquier obstáculo y éste no era otro que el levantado por la creencia en la divinidad. “El hombre se había emancipado de los dioses”. Parecía vivirse unos momentos sagrados de una revelación. La revelación de lo humano se cumple emancipándose de lo divino. Era la revelación del hombre. El hombre que había absorbido lo divino. El hombre se creía divino. Se deificaba. Pero al deificarse perdía su condición de individuo y, así, vino a surgir esa divinidad.

El pensamiento de María Zambrano es órfico-pitagórico.¹⁸⁵ Orfeo dice que el alma del hombre es inmortal y divina, pero está encerrada en este mundo, en la cueva terrestre del dolor, la lucha, la culpa, etcétera. Sin embargo, opina que logrará escapar del ciclo y ser dios: un dios inmortal, habitante en el paraíso de los bienaventurados, o, por el contrario, sufrirá las terribles torturas del infierno. “[...] el grito del hombre que clama ante lo divino inmanentemente de los límites descubierto por la filosofía en el de la naturaleza y en el ser del lenguaje: ¡Yo también soy de raza divina!” (Orfeo-B19). El orfismo postula que por medio de la ascética de una purificación que se prolongará a lo largo de las metempsícosis o reencarnaciones en que tenga que cambiar de cuerpo tantas veces como sea necesario, según el premio o el castigo de ultratumba que haya recibido tras la muerte por su pura armonía interna o por sus crímenes. El orfismo es un mixto de filosofía y mitología de salvación y tiene un fin soteriológico-escatológico.

El pensamiento de Zambrano también debe mucho también a los Pitagóricos. Por ello, debemos remitirnos a ellos para encontrar la fuente de muchas de sus ideas. En su libro *El hombre y lo divino* no podía faltar un capítulo dedicado a los Pitagóricos. Claro que éstos no eran del pensar de Aristóteles y, por ello, son condenados al ostracismo. Zambrano, con su sangre

¹⁸⁵ Zambrano toma la herencia de los antiguos órficos griegos, así como también algunos elementos de los pitagóricos, grupos que constituyeron corrientes religiosas en la Antigua Grecia. El orfismo (de Orfeo) es la secta religiosa relacionada con Orfeo, maestro de los encantamientos. Al poseer elementos propios de los cultos místicos, se le suele denominar también como misterios órficos. El movimiento órfico supuso un enfrentamiento a las tradiciones religiosas de la ciudad griega y, en definitiva, una nueva concepción del ser humano y su destino.

andaluza a flor de piel, afirma que la filosofía griega deja muchas realidades convertidas en almas en pena, y sobre todo Aristóteles, el descubridor de la definición.

Definir es salvar y condenar; salvar condenando, nos dirá María. También Aristóteles descubrió la facultad de juzgar y los juicios. Realiza también la hazaña de pensar las cosas como son, o las cosas en tanto que son; pensar desde el ser, que por eso hubo de desplegarse en la multiplicidad, sin perder la unidad.

Del mismo modo que San Agustín, María Zambrano escribió un libro sobre el tema de la confesión. Comienza este libro, titulado *La Confesión*, estableciendo una comparación entre filosofía y religión. La Filosofía –la mayúscula es habitual en Zambrano, al referirse a disciplinas elevadas-, dirá, hace su historia olvidándose de lo que deben los hombres a otros saberes nacidos del más allá o más acá de ella. La Religión no necesita de condiciones para entrar en la vida de un hombre; ella sola puede penetrar y consumir su vida entera hasta absorberlas. La Filosofía necesita el mayor número de condiciones en la vida del filósofo. La Filosofía persigue la verdad según la razón y a su vez la verdad transforma la vida. Esta vida feliz muestra hasta qué punto la vida queda transformada bajo la acción del conocimiento. Entre la vida y la verdad ha habido un intermedio, cosa que Platón, y no Aristóteles, ha enseñado.

Es el amor. La verdad de la Filosofía¹⁸⁶, platónica y aristotélica, no sería posible sin el mito de la caverna.¹⁸⁷ El nacimiento de la filosofía había dado lugar al descubrimiento de la conciencia y, con ella, de la soledad del individuo.

La filosofía que nace con Descartes, la moderna, no tiene semejante. Solamente un filósofo, Espinosa, dedica la atención merecida a la reducción de la vida en el Libro IV, sobre las Pasiones, de su *Ética*. El drama de la cultura moderna ha sido la falta inicial de contacto entre la verdad de la razón y la vida. Y toda verdad pura, racional y universal tiene que encarnar la vida; tiene que enamorarla, nos dirá María Zambrano. Nietzsche nos dirá que se hace muy difícil aceptar la verdad sin más, pues una vez aceptada hay que someterse a ella. Pero la Filosofía Moderna es la más violenta; por una parte, la más exigente, y, por otra, y esto es lo que ha originado el rencor, no lleva dentro de sí la justificación de la esperanza humana. Platón y Aristóteles exigían un duro ascetismo. No ofrecían la vida eterna, pero ofrecían, en cambio, la conversión, la inmortalidad. La razón moderna no ha ofrecido nada, pidiéndolo todo.

¹⁸⁶ El conocimiento de la verdad, para Platón, depende en gran medida de la noción de alma: el alma estuvo en contacto directo con el mundo de las ideas en su vida eterna. El alma cayó en el cuerpo que es su prisión. Como consecuencia, el hombre olvida todo el saber durante su vida en el mundo de las ideas. Según Platón no conocemos sino que recordamos: reminiscencia. Conocer equivale a recordar.

El lugar natural del alma no está en el mundo sensible, su destino no está ligado al cuerpo (que yace sujeto al nacimiento y a la muerte, a cambios) porque es eterna. Esta teoría del alma aparece en el diálogo *Menón*: es la teoría de la reminiscencia.

¹⁸⁷ Se trata de una explicación metafórica que ha influido en la epistemología posterior a Platón y en modo de concebir la situación en que se encuentra el ser humano respecto del conocimiento. En ella Platón explica su teoría de cómo con conocimiento podemos captar la existencia de los dos mundos: el mundo sensible (conocido a través de los sentidos) y el mundo inteligible (sólo alcanzable mediante el uso exclusivo de la razón).

Zambrano, en su libro, añade que el hombre renace de la confesión, de cualquier confesión; no anda ya desnudo porque tiene forma y figura; es suma, es un hombre completo.

La deificación, por su parte, parece ser un proceso natural en el hombre, una tendencia espontánea del corazón humano. Este apetito que el hombre tiene de hacerse divino y que una y otra vez surge, como un juego inextinguible, este anhelo, va implícito en el delirio de persecución que debió acompañar o ser vehículo del nacimiento de los dioses. El delirio de deificación se agita siempre en el fondo de los sombríos conflictos de la tragedia: de la tragedia poética, y de esa tragedia real que es la marcha del hombre sobre la tierra, en su historia verdadera; en esa lucha y conflicto perenne que consiste en ser hombre. Así, la verdadera historia del hombre sería, más que la de sus logros, la de sus enseñanzas y desvaríos: la historia de sus persistentes delirios. Los delirios sagrados se resuelven o aclaran solamente en el sacrificio, del sacrificio que exige el delirio del ser humano de transformarse en divino.

El ser hombre siente su servidumbre y su necesidad; su doble y unitaria condición de ser viviente. Y, al pedir, recoge indigencia y servidumbre, pues pide porque es siervo y necesita; pero en el pedir hay ya un conato de exigencia. Por si solo, el hombre es un pordiosero. Y es sólo después de pordiosear en vano, cuando la súplica se transforma en exigencia y, con ella, nace el pensar. Exigir es pensar ya. Cuando el hombre piensa, deja de ser eso que todas las criaturas son: siervo.

En el período del ser, cuando el hombre creía tener un ser, se detuvo en su exigencia y vivió en cierta especie de servidumbre: contentamiento de ser. Es el contentamiento esencial de toda la Edad Media. En un platonismo medieval del mendigo que es el hombre. El platonizante es el mendigo más satisfecho. Pues la mendicidad procede de que el hombre siente el no-ser dentro de sí, ya que su vida elemental es avidez, conato. La pobreza, la indigencia humana ha sido sentida por el hombre.

Según Zambrano, la grandeza del hombre está en ser humano, pero hombre hijo de Dios (en el hombre y lo divino). También María Zambrano nos dirá que todos esperamos ser llamados algún día por nuestro propio nombre, que sólo Dios conoce de verdad (esto nos recuerda un pasaje del Apocalipsis¹⁸⁸) y que cada ser es un ser irrepetible. Ninguno de nosotros somos fotocopias y nunca tenemos que intentar serlo.

María Zambrano reivindica la palabra escrita. Por ello, cuando habla de San Agustín, nos dirá que él nos presenta al hombre entero y verdadero, el hombre no sólo es espíritu. Él nos habla no del alma y del cuerpo, sino del alma en el cuerpo.

¹⁸⁸ “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al vencedor le daré de comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual nadie conoce sino el que lo recibe”. “Apocalipsis”, 2:17, *Biblia de Jerusalén*, Desclée de Brower, 1997.

Este nombre nuevo es la renovación interna que nos hace dignos del Reino de Dios.

Terminamos este capítulo con un poema de María Zambrano, escrito en Roma,
en enero de 1950:

Delirio del incrédulo

Bajo la flor, la rama
sobre la flor, la estrella;
bajo la estrella, el viento.
¿Y más allá? Más allá, ¿no recuerdas?, sólo la nada
La nada, óyelo bien, mi alma
duérmete, aduérmete en la nada
Si pudiera, pero hundirme.

Ceniza de aquel fuego, oquedad
agua espesa y amarga
el llanto hecho sudor
la sangre que, en su huida, se lleva la palabra
Y la carga vacía de un corazón sin marcha
¿De verdad es que no hay nada? Hay la nada
Y que no lo recuerdes. Era tu gloria.

Más allá del recuerdo, en el olvido, escucha
en el soplo de tu aliento.
Mira en tu pupila misma dentro,
en ese fuego que te abrasa, luz y agua.

Mas no puedo. Ojos y oídos son ventanas
Perdido entre mí mismo, no puedo buscar nada;
no llego hasta la Nada.

SEGUNDA PARTE

PROYECCIÓN DE ANTÍGONA EN MARÍA ZAMBRANO

CAPÍTULO IV

LA FIGURA DE ANTÍGONA A LO LARGO DE LA HISTORIA

En esta segunda parte de la tesis nos remitiremos a la Antígona de Sófocles, para ver el paralelismo que hay entre los destinos de María Zambrano y Antígona. Todo ello tras el telón de la Antígona, escrita en la *Tumba de Antígona* por María Zambrano, texto que reflejara cómo las circunstancias históricas de María Zambrano en España se asemejan a la tragedia de la Antígona de Sófocles. Es por ello que nosotros sostenemos que Zambrano es la Antígona española del siglo XX.

Lo peculiar de María Zambrano al escribir este drama es que lo escribe una mujer. Anteriormente, todos los escritores de Antígona, como veremos más adelante, han sido hombres. El que sea una mujer -y filósofa- la que escriba sobre otra mujer, Antígona, nos permite un testimonio único en la historia. Nadie como una mujer para comprender las acciones y el corazón de Antígona. María Zambrano dota a Antígona de voz para que podamos comprender las razones de su conducta. Unas razones que lleva inscritas en el corazón, unas razones dictadas desde lo más profundo de sus entrañas. María Zambrano le tiende una mano para que en su tumba no se sienta sola. Quiere decirle, que hay muchas Antígonas que la comprenden, que saben por lo que ella está pasando, que no está sola en ese momento. María Zambrano le da tiempo, un tiempo

donde Antígona dará la conciencia al hombre.¹⁸⁹ Un tiempo que le permitirá dialogar con sus seres queridos, aunque todos estén en la mente de Antígona.

Zambrano no puede aceptar el final ideado por Sófocles para Antígona. Antígona no puede ahorcarse en su cueva, sino que debía ser enterrada viva para disponer del tiempo necesario que le permitiera desvelar el sentido oculto de tanto sufrimiento y apurar, de ese modo, la tragedia familiar.

El suicidio de Antígona niega la posibilidad, según María Zambrano, de llegar a un verdadero cumplimiento de su “destino”, que no es otro que deshacer el nudo trágico familiar, pues, con una muerte violenta y repentina, la protagonista no hubiera tenido la oportunidad de redimir las faltas cometida por Edipo y su estirpe; no hubiera contado con la posibilidad de extraer un poco de “claridad” de tanta desgracia, de tanta sangre familiar derramada.¹⁹⁰

Zambrano juzga muy duramente la tragedia sofocleana como una tragedia fallida, que recoge una sucesión de desgracias que no llegan a culminar el proceso de *anagnórisis*¹⁹¹ de Antígona.

¹⁸⁹ Zambrano utiliza a Antígona para darnos su razón poética. Antígona nos revela la conciencia del hombre y Zambrano, su razón poética, una forma de tratar con “lo otro”.

¹⁹⁰ Zambrano, M., *Las palabras del regreso*, Cátedra, Madrid, 2009, p. 45.

¹⁹¹ La anagnórisis (del griego antiguo ἀναγνώρισις, «reconocimiento») es un recurso narrativo que consiste en el descubrimiento por parte de un personaje de datos esenciales sobre su identidad, seres queridos o entorno, ocultos para él hasta ese momento. La revelación altera la conducta del personaje y le obliga a hacerse una idea más exacta de sí mismo y lo que le rodea.

El término fue utilizado por primera vez por Aristóteles en su Poética. Aunque la anagnórisis es un recurso frecuente en muchos géneros, Aristóteles la describió en relación con la tragedia clásica griega, con la que está asociada de modo especial.

Ludwig Schajowicz apunta la teoría de que María Zambrano no acepta el suicidio de Antígona por sus creencias religiosas cristianas, pues para los cristianos el suicidio se considera un pecado imperdonable.¹⁹² No olvidemos que María Zambrano tenía una religiosidad heterodoxa.

No creemos que este fuese el motivo de la postura de María Zambrano. Ella quería que se le concediese el tiempo necesario para transformarse en una conciencia lúcida del conflicto trágico griego. Antígona necesitaba ese tiempo para comunicar de un modo profético a los distintos personajes que intervienen en el drama familiar el verdadero sentido de la tragedia y descubrir su verdadero destino. Este destino, que no era el que ella antes de esto pensaba, que era el matrimonio, sino el destino sacrificado por la piedad, por la familia, y por la ciudad o la patria. Zambrano nos dirá: “A Antígona le fue dado y exigido a la vez un tiempo entre la vida y la muerte en su tumba. Un tiempo de múltiples funciones, pues en él tenía ella que apurar, aunque en mínima medida, su vida no vivida y más que en la imaginación, a ella tan extraña - ofreciendo a todos los personajes envueltos en el lazo trágico, a todos los encerrados en el círculo mágico de la fatalidad— un destino del tiempo de la luz, el tiempo de que la luz necesaria penetrase en sus entrañas.”¹⁹³

En *La tumba de Antígona* la protagonista no se suicida, ni muere como un mortal más, sino que tendrá vida y voz mientras haya hombres, mientras siga la

¹⁹² Schajowicz, L., *El mundo trágico de los griegos y de Shakespeare*, Río Piedras (Puerto Rico), Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1990, pp. 170-171.

¹⁹³ TA, p. 219.

historia. La heroína zambraniana es más humana, menos trágica, no puede morir de forma dramática. Si los precedentes son semejantes a los de la tragedia sofoclea (nacimiento incestuoso, sepultar a su hermano muerto en lucha fratricida, acompañar a su padre en el destierro) no puede darse muerte de modo voluntario. Zambrano le critica a Sófocles como un error el suicidio de Antígona en la tumba donde estaba prisionera, pues la joven no había tomado nunca sus propias decisiones. La heroína zambraniana traspasa los límites de las leyes y los mandatos de los dioses, descubre la verdad y la transmite a los hombres, está enterrada en nuestra propia conciencia, en cada uno de nosotros.¹⁹⁴

¹⁹⁴ Pino Campos, L.M., "Estudios sobre María Zambrano: el magisterio de Ortega y las raíces grecolatinas de su filosofía", Santa Cruz de Tenerife, Universidad de La Laguna, 2005, p. 4.

4.1 Antígona según autores anteriores a Zambrano

Desde el año 430 antes de Cristo en que Sófocles representó su Antígona en el teatro de Dioniso, el enfrentamiento entre la hija de Edipo y el tirano Creonte se ha visto multiplicado en dramas y óperas, y, con no menor impacto, en discusiones filosóficas memorables. Hegel, Goethe, Kierkegaard y Hölderlin merecen un lugar de honor que aquí se les da en la larga lista de intérpretes del duelo entre la princesa que defiende el honor de la familia y el rey que afirma la ley de la ciudad contra el príncipe que intentó destruirla. La tragedia de Antígona ha sido estudiado desde el siglo V antes de Cristo hasta el siglo XX, por diversos autores que han visto en el personajes heleno de Antígona una de las figura literarias con más repercusión en la historia de Occidente. Vamos a enumerar los más destacados, pues Antígona ha sido siempre estudiada y representada en todo el mundo.

– Esquilo

Esquilo en 467 a. C. desarrolló una tragedia donde aparece Antígona: *Los siete contra Tebas*. Obtuvo el primer puesto en la Dionisias. Formaba parte de una trilogía compuesta por las tragedias *Layo* y *Edipo*, y por el drama satírico *Esfinge*, obras todas ellas perdidas.

Los siete contra Tebas nos cuenta el asedio del ejército argivo a la ciudad de Tebas a causa de la negativa de Eteocles de ceder su turno a su hermano Polinices, para reinar como habían pactado previamente. Mueren los dos en el

combate. Y Creonte decide dar sepultura a Eteocles con los debidos ritos, y a Polinices decide dejarlo insepulto y sin honores. Antígona, hermana de ambos, manifiesta a su hermana, Ismene, el propósito de desobedecer la orden y dar sepultura a su hermano Polinices, siguiendo una ley marcada en el corazón y dada por los dioses de sepultar a los muertos.¹⁹⁵

En *Los siete contra Tebas* nos cuentan los caudillos que se ponen en las siete puertas de Tebas y a los que Eteocles opone a otros siete caudillos: Preto, Electra. Neista, Atenea Onca, Anfión, Homoloide. Polinices es el que atacará por la puerta séptima y pide a gritos luchar contra su propio hermano para matarlo y desterrarlo tras vencerlo. Como sabemos, mueren los dos en lucha fratricida y Antígona decide enterrar a Polinices.

– *Sófocles*

Antígona, la hija de Edipo, ya fue objeto de tragedias en la Grecia antigua. Sófocles, en 441 a. C., fue el que mejor plasmó la tragedia de Antígona. Ganando con ella el título de Estratego en el tiempo de Pericles.

La tragedia de Antígona es la que María Zambrano va a recrear, recreando a la vez una nueva Antígona, distinta a la de Sófocles, pero que se mira en él y en su heroína para expresar sus pensamientos y sus dramas en la vida que le ha tocado vivir.

– *Eurípides*

¹⁹⁵ Esquilo, *Tragedias*, Alianza, Madrid, 2001.

Eurípides dedicará una tragedia a Antígona en el año 410 a.C. Por desgracia, sólo se conservan unos cuantos fragmentos, pero conocemos al personaje gracias a que lo incluye en las Fenicias, escrita entre el 411 y el 408 a. C.

– *Siglo XVII*

En los tiempos modernos, en 1664, el francés Jean Racine trata en tema en su tragedia *La Trébaide ou les Frères ennemis*, cuyos valores más reconocidos radican en la intriga.

– *Siglo XVIII*

En el siglo XVIII se incrementa la repercusión literaria de Antígona. Se inspiran en ella veinticinco óperas, un drama de Vittorio Alfieri, *Antigone*, en 1783 y una novela elaborada por P. S. Ballanche.

Para Hegel, Antígona es “una de las más sublimes obras de todos los tiempos”.¹⁹⁶ El filósofo alemán adjetivará *Antígona* como la obra de arte más satisfactoria y preeminente de todas las creadas en el mundo antiguo y en el moderno.¹⁹⁷

– *Siglo XX*

En 1915, H.St. Chamberlain representa a Antígona. En 1917, representa a Antígona W. Hasenclever. En 1939, uno de los primeros dramaturgos que se centran en el clásico de Antígona es el catalán Salvador Espriu, nacido en Santa

¹⁹⁶ Hegel, G.W.F., *Estética II*, Ediciones Península, Barcelona, 1991, p. 43.

¹⁹⁷ Steiner, G., *Antígonas*, Gedisa, Barcelona, 2009, p. 55.

Coloma de Farners (Gerona). Tenía escrita su *Antígona* antes de acabar la Guerra Civil española, pero la publica en 1955. Durante la Guerra Civil española, al autor acentúa más las tendencias satíricas de esta obra dramática que es *Antígona*. Hasta la Guerra Civil, sólo se le conocía como prosista. En la posguerra se refugia en la poesía y las claves del señalado canto resistente. *Antígona* es de estructura cabalística, presenta un teatro de marionetas gobernado por el Altísimo, ciego a la manera de los adivinos y los clásicos griegos.

En 1942, el francés Jean Anouilh reinterpretará a *Antígona*. En 1948, el alemán Bertolt Brecht hizo una actualización de la obra de Sófocles. En 1951, Carles Riba traduce la *Antígona* de Sófocles, para la colección de clásicos “Bernat Metge”.¹⁹⁸

En 1961, Simona Weil, en *La fuente griega*, habla de *Antígona* y dice que esos dramas, aunque tan dolorosos, no dejan nunca una impresión de tristeza.¹⁹⁹

En 1967, la filósofa malagueña María Zambrano publica *La tumba de Antígona*, de un gran interés literario y filosófico. Fue publicada en México, en Siglo XXI, y nos permitirá afirmar que María Zambrano es la *Antígona* española del siglo XX.²⁰⁰

¹⁹⁸ Pòrtulas, J., “Riba sobre la poesía trágica dels grecs”, en *Els Marges* 54 (diciembre de 1955), pp. 21-35.

¹⁹⁹ Weil, S., *La fuente griega*, Sudamericana, Buenos Aires, 1961, p. 59.

²⁰⁰ Barcells Doménech, J. M., “María Zambrano y su recreación filosófica de *Antígona*”, Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004, pp. 341-343.

En 1980, el español Carlos de la Rica publicó *La razón de Antígona*.²⁰¹

En 1983, el español José Bergamín compuso *La Sangre de Antígona*.²⁰²

Recordemos que Bergamín era amigo de María Zambrano en sus años de estudiante y que le escribió varias cartas durante su exilio romano. Como hemos visto con anterioridad, Bergamín dirigía *Cruz y Raya*, donde Zambrano escribe sus primeros artículos. María dedicó bellísimos artículos sobre este fiel amigo poeta.

En 1988, Jacques Lacan, en el Seminario celebrado entre 1959 y 1960 de *La ética del Psicoanálisis* aborda una ética, cabe pensar, trágica, puesto que es la tragedia clásica el objeto de la investigación lacaniana.²⁰³ Lacan pretende ahondar en la raíz, trágica, de la experiencia analítica y en la estructura del *ethos* humano en cuanto tal, ya que como Freud supo enseñarnos, la tragedia nos concierne a todos y a cada uno. Hay quien afirma que Lacan va más lejos que Aristóteles que ve en la tragedia una función catártica. Una nueva visión de la Antígona de Sófocles. Pero lo que para Lacan hace fascinante a Antígona es su imagen de víctima terriblemente voluntaria.

Alguien que encarna el deseo *pulsional* de muerte en estado puro. Bella es también Antígona, cuyo brillo reside para Lacan en la condición de muerte en vida, o de viva muerta, es decir, de habitante de esa zona límite, entre la vida y

²⁰¹ De la Rica, C., *La razón de Antígona*, Carboneras de Guadazaón (Cuenca), El Toro de Barro, 1980. (Prólogo de Ángel Crespo.)

²⁰² Bergamín, J., "La sangre de Antígona", en *Primer Acto* 198 (marzo-abril, 1983), pp. 48-69.

²⁰³ Lacan, J., *La ética del Psicoanálisis*, Paidós, Barcelona, 1988, p. 289.

la muerte. Es curioso el modo en que Lacan relaciona a Antígona con Yocasta, la madre incestuosa, que arrastra a Antígona con un deseo siniestro y criminal. Nada ve el autor francés de acto sacrificial en Antígona. Observamos que Lacan es más próximo a la comprensión del personaje de Creonte que de Antígona.

En nuestros días, puede también contemplarse la tragedia en numerosas representaciones por todo el mundo (en 2011 se ofreció un espectáculo en el Teatro de Mérida).

4.2 Visiones de Antígona en Zambrano, según otros autores

Las opiniones que hemos encontrado de diversos autores apuntan hacia lo que consideramos un perfil intelectual de María Zambrano como la Antígona española del siglo XX. Son en general positivas en esta época contemporánea, por sus aportaciones a la filosofía y a la literatura; y negativas en algunos casos, cuando se intenta silenciar los problemas políticos que ocasionaron tanto dolor y sufrimiento, que enfrentaron a hermanos contra hermanos en una lucha fratricida, que trajo como consecuencia la muerte y expulsión de muchas personas que luchaban por la libertad. Sin embargo hay también opiniones más equilibradas de algunos autores que apuntan en la buena dirección, señalando la necesidad de una investigación profunda y equilibrada de la vida de María Zambrano antes de la Guerra Civil española y sus apoyos a la República, del mismo modo que su crítica a los terribles actos cometidos por la Segunda República, como la quema de conventos e iglesias, el asesinato de sacerdotes y religiosos y religiosas y la expulsión de las Órdenes religiosas, en particular la de los Jesuitas. María Zambrano no estaba de acuerdo y por ello se enfrentó con los suyos. Ella era una intelectual que creyó que debía utilizar el diálogo para conseguir llegar a un acuerdo, no las armas.

Durante el tiempo de la posguerra, María Zambrano fue una olvidada. Ella misma se sorprendía de que todavía existiesen exiliados y de que viviesen. Incluso los intelectuales españoles no la reconocen como filósofa del exilio. Gracias al gran impulso del profesor Juan Fernando Ortega Muñoz, se le fueron

abriendo las puertas de España y se le fueron reconociendo sus méritos. Se le concedieron los premios Príncipe de Asturias y Cervantes, entre otros. Los motivos políticos que estaban obstaculizando su entrada a España dieron paso a los reconocimientos intelectuales.

Desconocemos que se hayan escrito tesis doctorales en España sobre nuestro particular de investigación. Ha habido personas, como el profesor Luis Miguel del Pino, que llama a María Zambrano Antígona; el profesor Abellán plantea que María Zambrano se reencarna en Antígona. Pero damos un paso más: es la Antígona española del siglo XX. Por las circunstancias tan especiales y parecidas que sufre Antígona y la Antígona-María Zambrano. Por ello nuestro trabajo ha ido encaminado a llenar en algo esta laguna que creemos es importante. Pues había que matizarla y ensalzarla. Y sobre todo, apuntarla con el dedo, y decir, sí, esta filósofa, contemporánea nuestra, esta María Zambrano, es la Antígona española del siglo XX

Hay autores que han enfocado el estudio genérico de Antígona desde perspectivas muy distintas. Unos desde la perspectiva de género, otros de la moral, otros de la del destino, la del poder, la del gobernar, la del perdón, desde la estrategia de seguir la ley escrita en el corazón por encima de la ley política o la ley divina de ese momento; desde el reflejo religiosos de enterrar a los muertos y rendirles culto; desde el instinto antropológico de enterrar a los de tu sangre, de tu ser y no dejarlos para que sean devorados por las aves de rapiña.

Es necesario señalar el interés del estudio histórico-filosófico de María Zambrano como la Antígona española del siglo XX, no sólo ya por el mero saber histórico y filosófico, sino por su posible aportación a resolver problemas tanto teóricos como prácticos ligados a la vida.

Las comunidades intelectuales de algunos países han señalado la importancia histórica y filosófica de María Zambrano como la Antígona española del siglo XX, en cuanto que afectan a la práctica docente de sus centros y universidades, pues su misión docente es formar personas que sepan vivir de frente a la vida y que nunca más vuelva a suceder entre hermanos lo pasado en otras épocas. Que las historias no se repitan en otras Antígonas. Los docentes son los encargados de transmitir sus creencias en una realidad mejor a las generaciones venideras. Y hacerles ver los valores morales que conlleva la vida y obra de esta mujer, filósofa, Antígona española.

Numerosos estudios y congresos y jornadas se han celebrado para hablar sobre la vida de María Zambrano y su pensamiento, haciéndose cada día más importante la investigación sobre sus reflexiones. También creemos que es importante que las universidades españolas tengan planes de estudio donde esté presente la figura de la gran filósofa y pensadora. Pues no darla a conocer en la universidad es privar a estas nuevas generaciones de un pensamiento genuino y único de las letras castellanas. De algún modo deseamos que se oiga su voz para que las Antígonas venideras, Dios quisiera que no hubiese, al igual que los

exiliados, tengan una mano amiga que les acompañe en su trance y no se sientan solas.

María Zambrano, como la Antígona española del siglo XX, quiere ser voz de las personas que no la tienen, de las mujeres oprimidas por la ignorancia y el analfabetismo, refugiados, exiliados, los sin patria, sin casa, sin hogar, sin amigos, sin familia. Quiere gritar su dolor desde lo más hondo, desde las entrañas; su voz tiene que ser oída por otras mujeres como María Zambrano puso el oído para escuchar el clamor de Antígona, para darle tiempo a entrar en sí misma y darnos la conciencia.

Buena parte de ese logro, de que se oiga la voz de Zambrano como Antígona, resonando alto y claro en universidades de todo el mundo, se lo debemos a los autores que figuran a continuación.

– *Juan Fernando Ortega Muñoz*

Nos dirá que el drama de Antígona expresa el propio drama de la vida de María Zambrano. Según Ortega Muñoz es como si Zambrano pusiera en escena, introdujera y entrara en diálogo con sus propios fantasmas, con los personajes que conforman el panorama de sus vivencias más profundas.²⁰⁴

²⁰⁴ Ortega Muñoz, J.F., “*El paradigma existencial de Antígona*”, p.6, en *Las Palabras del regreso*, Ed.: Cátedra, Madrid, 2009, p.39.

– *Monique Dorang*

Destaca el carácter autobiográfico del drama zambraniano. Busca una comparación de los personajes masculinos que intervienen en *La tumba de Antígona* con los personajes que intervienen en la vida de María Zambrano.²⁰⁵

Vemos cómo los dos hermanos: Polinices y Eteocles, están representados por el momento histórico que vive María Zambrano: la Segunda República y la Guerra Civil españolas. A Edipo, lo ve representado en la monarquía de Alfonso XIII; Creonte sería un trasunto de los militares liderados por Franco y Hemón representaría a la generación de posguerra.²⁰⁶

– *Ana Bundgaard*

Según esta autora, Zambrano hace una recreación del personaje de Antígona, ideando una obra dramática en la que, de un modo indirecto, la propia Zambrano tiene la posibilidad de exponer los verdaderos motivos determinantes del fracaso de la Segunda República. Zambrano rescata para la posteridad la memoria del sacrificio sufrido por las “víctimas de la Guerra” en aras de los ideales democráticos republicanos. Así, exponía su propia culpa frente al pueblo vencido, exponía a través de una confesión poética la versión de la historia que propagaban los que detentaban el poder en España.²⁰⁷

²⁰⁵ Dorang, M., *Die Entstehung der “razón poética” in Werk von María Zambrano*, Frankfurt a. M. Vervuert, 1995, pp. 128-149.

²⁰⁶ Zambrano M., *Las palabras del regreso*, Cátedra, Madrid, 2009, p. 39.

²⁰⁷ Bundgaard A., *Más allá de la filosofía*, óp. cit., p. 297.

Luis Miguel Pino llama a María Zambrano “Neoantígona”, una Antígona del siglo XX, por las similitudes biográficas que cabe establecer entre la historia mítica de la heroína tebana y la historia real y trágica de la vida de la filósofa malagueña. Nuestra tesis defiende que María Zambrano es la Antígona española del siglo XX, una Neoantígona (enmarcada en una historia real).

También a Luis Miguel Pino le da la sensación de que algo biográfico de María Zambrano hay en el mito de Edipo, que termina admitiendo en la madurez de su vida su limitada capacidad y su escaso conocimiento, y María Zambrano, que siendo joven era una mujer comprometida social y políticamente, decidida a imponer sus criterios, pero tras el fracaso de la Guerra Civil española, hubo de abandonar ese compromiso activo por el hombre español, para dedicar el resto de su vida a otro compromiso más universal y trascendente, que fue el de buscar una nueva razón, la razón poética, asumible por toda la humanidad, una razón que le permitiera acceder a un conocimiento verdadero.²⁰⁸

²⁰⁸ Pino Campos, L.M. *Héroes trágicos en la obra de María Zambrano: Los personajes de Sófocles y el ejemplo de Edipo*. Congreso internacional XXV Centenario del nacimiento de Sófocles, Málaga, 29-31/5/2003, p. 1.

El autor considera que la obra *La tumba de Antígona* es autobiográfica, puesto que la autora se identifica con la figura de Antígona.²⁰⁹ También María se vio enterrada en vida e identificó su itinerario biográfico con un rito sacrificial.²¹⁰ Los personajes simbólicos de su itinerario intelectual –Platón, Séneca, Agustín, Job, Pitágoras, Orfeo – convergen en unidad y cobran vida, aunque presididos siempre por la figura de Antígona, arquetipo ejemplar de su propio exilio. Se cumple así el exilio del destino, no de su vida, sino de la saga familiar que empezó con sus abuelos, “desterrados” en Castilla. En *La tumba de Antígona*, Zambrano reconoce que el inicial destino de su hermana Araceli se ha convertido para ella en vocación. Esa vocación de Antígona es la aparece asumida por la pensadora malagueña.

Zambrano, cita el profesor Abellán, pasó la noche oscura del mundo hundida en lo que ella llamó *La tumba de Antígona*. María Zambrano lo hace con referencia al sentido ético de la vida. Platón con su “caverna” nos remite a un contenido ontológico.

Abellán entiende que la *Antígona* de Sófocles es un enfrentamiento entre la ley del terror, representada por Creonte, y la ley del amor, representada por Antígona y sin que ese enfrentamiento tenga solución. Zambrano busca esta

²⁰⁹ Zambrano, M., “La tumba de Antígona”, *Litoral. Revista de la poesía y el pensamiento*, nº 121-123, 1983, p. 55.

²¹⁰ Abellán J. L., *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*. Anthropos, Barcelona, 2006, p. 49.

solución. Antígona no muere, sino que se purifica en su viaje a los infiernos, transmitiéndonos un mensaje de esperanza: “El nacimiento de la conciencia”.

El profesor Abellán añade que María Zambrano supera la tragedia griega. Aquí aparece ya su *razón mediadora*, entre el cielo y el infierno, haciendo posible la conciencia.

Esta razón mediadora²¹¹ es una versión –en la madurez de la filósofa-, un antecedente de su razón poética: la posibilidad de convertir la historia sacrificial en historia ética.²¹²

Antígona estuvo sola en su cueva para deshacer el nudo de las entrañas familiares, para apurar el proceso trágico en sus diversas dimensiones y apurar un morir, un género de morir, convenientemente. Tras ese morir queda la aurora que portaba y que salió purificada del mismo infierno y purgatorio, hacia su destino ultraterrestre. Por ello, Zambrano culmina su vida con una filosofía de la aurora. Ella, con su “enterramiento en vida” hizo posible la reconciliación entre el cielo e infierno, convirtiendo en realidad lo que el decurso de la historia ha hecho evidente: que la condición humana es una conquista histórica.

²¹¹ La primera vez que Zambrano alude con detalle a la razón mediadora es en el libro *El pensamiento vivo de Séneca*. En este libro describe el pensamiento estoico y la relación entre la lejanía con el momento histórico y la “desposesión”, la falta de identidad y fuerza ante un poder absoluto (el del Imperio Romano). La finalidad que la razón asume en la filosofía de Zambrano es precisamente la de mediar entre las entrañas y la luz, entre el sufrimiento y el caos y la verdad. La vida de Zambrano fue asimismo caótica y llena de delirio.

²¹² Abellán, J. L., *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*, Anthropos, Barcelona, 2006, p. 84.

Según el profesor Abellán, ser persona es una gran conquista, pero ello ha sido posible gracias al esfuerzo y mucho trabajo.

– *María Fernanda Santiago Bolaños*

Doctora en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, es poeta y ensayista. Ha publicado las siguientes obras relacionadas: *María Zambrano: el canto del laberinto* (1992) y *La llama sobre el agua: María Zambrano y Pérez Carrió* (1994). En opinión de Bolaño, la riquísima simbología de *La tumba de Antígona* permite aproximarse al texto con la certeza de que el Teatro es ese espacio donde se puede «invocar» al misterio que sostiene la vida humana; el lugar, pues, donde es posible hacer sagrado cada instante preparándolo para que se manifieste la belleza con toda la fuerza trágica, subversiva y transformadora de la misma.

Esa belleza entrega senderos inexplorados donde no habrá vencedores porque no habrá vencidos, donde no habrá víctimas porque no habrá verdugos, donde no habrá resignación o miedo porque no habrá imposiciones irracionales. Así, Antígona, en el simbólico útero de orfandad que es la tumba, se encontrará con su memoria y sus fantasmas, con sus deseos frustrados, también con sus logros. Allá, en la oscura caverna, la está esperando el eco de un poder que ignora la piedad y que, como una araña, teje trampas de las que solo el amor salva.

Respecto de la desobediencia, la profesora Bolaños entiende que hay compromiso ético: “Ese amor que le enseñó a ella a rechazar las leyes que anulan el corazón. Ese amor mediante el cual *La tumba de Antígona* se transforma en un espejo donde se refleja el alma de todos los que sufren porque la historia acoge pero también expulsa, porque existen el mal y lo injusto contra los que no siempre nos rebelamos o ante los que nos sentimos, muchas veces, impotentes.”²¹³ Pero, sobre todo, la hermosa pieza dramática de Zambrano es un espejo en cuyo fondo se atisba, resistente, el rostro benefactor de la esperanza. Razón y la Poesía están unidas para Bolaños, son los elementos esenciales para lograr un mundo donde el orden se parezca al de la música, un orden capaz de armonizar las diferencias, como dice Zambrano, en el que lo distinto no sea motivo de recelo o enfrentamiento, sino de riqueza personal y social.

²¹³ Santiago Bolaños, M.F., “El agua del soñar: desde La tumba de Antígona”, en *Zambrano en Roma*, CVC, Madrid, 2001, p. 7.

4.3 Preocupación por Antígona en Zambrano

La figura de Antígona es abordada por María Zambrano en seis textos:

1. *Delirio de Antígona*, breve ensayo publicado en 1948 en la revista *Orígenes*.
2. *Delirio y destino* (La Habana, 1950).
3. El personaje autor: “Antígona”, que constituye un capítulo del *El sueño creador* (1965).
4. *Sueño y verdad* (1965).
5. Prólogo a *La tumba de Antígona* (1967).
6. *La tumba de Antígona* (1967).

La misma autora nos dice: “Antígona me hablaba y con naturalidad tanta, que tardé algún tiempo en reconocer que era ella, Antígona, la que me estaba hablando. Recuerdo, indeleblemente, las primeras palabras que en el oído me sonaron de ella: «nacida para el amor he sido devorada por la piedad». No laforcé a que me diera su nombre, caí a solas en la cuenta de que era ella, Antígona, de quien yo me tenía por hermana y hermana de mi hermana que entonces vivía y ella era la que me hablaba; no diría yo la voz de la sangre, porque no se trata de sangre, sino de espíritu que decide, que se hace a través de la sangre derramada históricamente en destino insoslayable que las dos apuramos.”²¹⁴

²¹⁴ Zambrano María, *Senderos*, Barcelona, Átropos, 1986, p. 8.

María lo ve, no como un destino de soledad, sino como un delirio de hermandad, de fraternidad.

Por ello, en nuestro estudio vamos a ir mirando constantemente a María Zambrano en el personaje de Antígona y en dos dimensiones: la autobiográfica y la metafísica.

Sin duda, la concepción zambraniana del exilio enriquece al personaje. En concreto, lo hace en los planos mentados:

1. En la dimensión autobiográfica e histórica, la figura de Antígona representa, para ella, un verdadero trasunto de su propia historia. Vemos que no son pocas las circunstancias vitales que Zambrano comparte con el personaje trágico creado por Sófocles, lo que sostiene nuestra tesis.
2. En la dimensión metafísica, el exiliado se eleva a símbolo de la propia condición humana, arquetipo universal del ser humano, pues el hombre, según Zambrano, es aquel ser que no cuenta con un lugar propio; alguien cuya existencia constituye un esfuerzo denodado por crearse un espacio. La situación del exiliado es para nuestra autora un rito iniciático.²¹⁵

Sobre Antígona, como figura de la conciencia “auroral”, ha escrito Zambrano en diversas ocasiones, sumándose con ello a la lista de filósofos y

²¹⁵ Zambrano, M., “Cartas sobre el exilio” op.cit. p. 65.

escritores que, desde Kierkegaard hasta nuestros días, han reinterpretado la tragedia de Sófocles.

En 1948, Zambrano publicó en la revista *Orígenes* de Cuba el artículo “Delirio de Antígona”, donde explicaba cómo y cuándo había empezado a perfilarse el interés por Antígona. Como sabemos, la filósofa, identificó a Antígona con ella y también con su hermana Araceli (que había sido devorada), considerada como ejemplo de inocencia, piedad y sacrificio, virtudes que tenía Antígona.

Zambrano, en sus meses de estancia en París, empieza a estudiar la figura de Antígona. Su voz, la de Antígona, seguirá delirando, mientras exista la historia y ésta exija sacrificios y víctimas. Esta voz de Antígona, es la voz de todas las víctimas que han sido sacrificadas en nombre de las ideas e ideologías propias de la historia apócrifa que borra las huellas de la verdadera “historia trascendente” revelada.

4.4 Dimensiones de Antígona en la obra de Zambrano

María Zambrano nos presenta a la heroína tebana en el drama de *La tumba de Antígona* como una rebelde contra la arbitrariedad política y como víctima de un sacrificio social por el que había que redimir una ancestral culpa familiar, liberando a la ciudad-estado de sus males. Con este sacrificio, Antígona no sólo hace expiación de los delitos cometidos generación tras generación por sus antepasados (Layo, Yocasta, Edipo), sino el alumbramiento de una nueva facultad para el hombre: La conciencia de sí mismo.

María Zambrano nos traslada el significado de Antígona a las circunstancias del siglo XX, al conflicto civil de España y, sobre todo, a la experiencia del exilio. El sacrificio de Antígona, cuando desobedeció el decreto injusto de un tirano y obedeció a sus principios, trajo para el hombre la conciencia propia de uno mismo, e hizo a cada hombre nacer a su propia historia (Edipo). El sacrificio del exiliado, como lo fue Zambrano, trajo al hombre del siglo XX una nueva concepción de la libertad, pues la patria también se define fuera de ella, y una garantía de la verdad histórica, depositada en los desterrados, que es la suma de la verdad de los vencedores y vencidos, como hemos podido comprobar en el capítulo dedicado a la tragedia española.

Con María Zambrano nace una nueva forma de hacer filosofía. La tragedia de Antígona significa en María Zambrano el momento previo al nacimiento de la Filosofía, pues ésta, en su búsqueda de la verdad, necesitaba

disponer de una conciencia pura (Sócrates), hasta entonces condición inaccesible para el hombre. Esta conciencia se conformaba por una conciencia mítico-divina en los planos literario y religioso y la conciencia política en el plano social.

Por ello, fue necesario que el tirano Creonte dictara un decreto (injusto) que vulneraba los preceptos divinos y tradiciones seculares de honrar a los muertos, para que Antígona, la doncella inocente, virgen y pura, se opusiera a su acatamiento hasta morir. Sus delirios en los momentos previos a su muerte le descubrieron la posibilidad de pensar y decidir por sí misma: su conciencia inocente significaba engendrar una nueva forma de ser del hombre. Esa forma sería la encarnada por el hombre reflexivo, el que mira no sólo hacia fuera, sino también hacia el interior de él mismo.

Como repetiremos varias veces a lo largo de esta reflexión, la Antígona del drama de Zambrano no se suicida, sino que muere a consecuencia de un delirio producido por la sinrazón de la guerra fratricida y de los delitos sangrientos de sus antepasados.

Zambrano dará vida a ciertos personajes prestados y nos traerá personajes nuevos a la tumba de Antígona:

- Su hermana Ismene es exculpada de su cobardía.
- Una harpía que representa la Razón malévola y retorcida.

- Una nodriza, Ana, que representa el saber popular y el conocimiento intuitivo.
- Dos Desconocidos, que representan la Muerte y la Verdad.
- Los hermanos Polinices y Eteocles.
- El novio y primo Hemón.
- Sus padres: Edipo y Yocasta.
- El tirano Creonte.

El drama de Antígona nos permite dos lecturas distanciadas entre sí veinticinco siglos. Por un lado, la tragedia que recrea el mito griego de Antígona; por el otro, la de un relato dialogado nuevo, en el que Zambrano comparte con el lector su experiencia trágica y su pensamiento filosófico a través de unos personajes míticos, literarios, de profundo significado simbólico, como nos lo refiere Bundgaard.

La muerte de Antígona, para nuestra autora, no fue tanto una injusta condena a muerte por el decreto arbitrario, cuanto la acción última de la protagonista de un largo sacrificio iniciado cuando sus padres reconocieron el trágico error de su matrimonio incestuoso, el fatal homicidio de Layo y el viejo delito no consumado de Layo y Yocasta de ordenar a un criado que diera muerte al hijo recién nacido (Edipo). María Zambrano acude a la figura de Antígona para expresar simbólicamente una idea más compleja y filosófica: la vida del hombre es como un exilio alejado de su auténtico ser, ser que el

hombre busca como errante durante toda la vida. Este exilio tiene una doble interpretación: por un lado, es exilio del hombre arrojado del paraíso en el que había vivido como en sueños, sin conciencia de sí mismo, sin el imperio de la razón; mas en la muerte de ese sueño, el hombre nace a la vida, a la conciencia de sí mismo y a la razón; por otro lado, María Zambrano nos hace ver en todo momento la historia del hombre del siglo XX, nos hace escuchar la voz de los exiliados, de aquellos que han tenido que abandonar su patria por el imperio de la razón desenfrenada. Para ella, los exiliados son unos condenados a morir en vida, como enterrados en vida, como emparedados; son los exiliados aquellos errantes de su patria como el hombre es el errante de su ser, cuya identidad propia no ha encontrado. Y es que la propia vida de Zambrano fue también una vida errante sin puerto conocido, un morir en cada paso que daba.

Desde los artículo periodísticos de 1928, ya hablaba Zambrano de la problemática de la mujer en la sociedad de su tiempo; hasta el último libro, *Los Bienaventurados*, donde transmite escenas dramáticas que nos remontan a la obra del autor clásico griego de tragedias, Sófocles.²¹⁶ Lo que interesa a María Zambrano es la acción de Antígona. Escribió *La Tumba de Antígona* y su Prólogo en 1967. Antígona representa para María Zambrano la imagen de un lazarillo que acompaña a un ciego (su padre Edipo) en su errante caminar, de acuerdo con el contenido de la tragedia sofoclea Edipo en Colono. En ese punto, nos hace ver que la patria, la casa, la tierra, no son exactamente lo

²¹⁶ Zambrano M., *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid, 1990, p. 32.

mismo. Más bien son recintos distintos, modos diferentes en los que el lugar inicial se reconfigura.²¹⁷

²¹⁷ *Ibidem*, p. 32

CAPÍTULO V

LA ANTÍGONA DE MARÍA ZAMBRANO COMO PROYECCIÓN Y EXPLICACIÓN DE LA ANTÍGONA DE SÓFOCLES.

5.1 La Antígona de Sófocles²¹⁸

Esta tragedia se representó en el año 442 a. C. y obtuvo el primer premio del certamen y le valió a Sófocles el ser elegido Estratego de Atenas al mando de Pericles. El mito griego de Antígona significa, en la literatura, una rebeldía y un sacrificio, aunque, para sus conciudadanos y para su tío, “el tirano”, representado en el personaje de Creonte, sea un aviso para respetar las leyes divinas. Esa misma acción de rebeldía significará también, pues quien la protagoniza es una mujer (y una doncella), un delito y un desafío contra el Estado y su seguridad, que tendría que recibir el adecuado castigo. Esto en cuanto al significado de la obra en su tiempo, puesto que Zambrano la interpretará de muy diferente modo, sirviéndose del texto griego para reflexionar profundamente sobre el papel que desempeña la mujer en la sociedad, sobre la tiranía (como la del dictador por el que tuvo que exiliarse, el General Francisco Franco), y sobre el suicidio desde una perspectiva cristiana.

²¹⁸ El estudio del texto de Antígona de Sófocles se ha realizado con arreglo al texto siguiente: Sófocles, *Tragedia: Antígona*. Editorial Gredos, Madrid, 1981. Las citas de versos de esta tragedia remiten siempre a esta fuente.

Antígona es el nombre de una mítica heroína griega, hija de Edipo y de Yocasta, hermana de Eteocles, Polinices e Ismene. Es la tragedia máxima de la libertad, la familia y el derecho natural frente al despotismo. Antígona decide cumplir el rito ancestral de dar sepultura a Polinices. Sus dos hermanos: Polinice y Eteocles, se habían enfrentado ante la séptima puerta de la ciudad, dándose muerte recíprocamente. Polinices asalta la ciudad con la intención de derrocar a Eteocles, designado rey tras la muerte de Edipo, padre de ambos. La ciudad se queda sin rey y asumió el mando Creonte, tío de Antígona, hermano de Yocasta, ya fallecida, madre de Antígona. Creonte se ve obligado a aplicar medidas enérgicas y extremas.

Por la ausencia de varón en la familia, Antígona, mujer, decidió asumir el papel que le estaba reservado sólo a los varones. Habían fallecido sus abuelos, varones legitimados en segundo grado de parentesco en la línea vertical ascendente. Por línea paterna, Layo, padre de Edipo, había sido muerto por su propio hijo en el desfiladero, sin que en ese momento ninguno de los dos supiera su parentesco. Por línea materna, el tebano Meneceo, padre de Yocasta y de Creonte, también había muerto. En la línea vertical horizontal, Creonte, tío carnal de Antígona, podría realizar el rito de honrar el cadáver de Polinices. Pero Creonte es el autor del decreto que prohibía sepultar al traidor. Su papel es difícil, pues debía encabezar el rito fúnebre, y, a la vez, debía dar cumplimiento a la ley dictada por él mismo, la de no dar sepultura a Polinices. Por tanto, era imposible que él asumiera esa responsabilidad.

El único pariente de tercer grado que quedaba era Hemón, hijo de Creonte y de Eurídice, primo de los fallecidos y de Antígona e Ismene. Pero su legitimidad estaba subordinada a la de su padre. Hemón era novio de Antígona. Por todo ello, Antígona se vio sola, ante la responsabilidad de tributar las honras fúnebres al hermano fallecido e insepulto (a causa del decreto de Creonte).

5.1.1. Significado de la obra

El Pensamiento mítico griego buscaba en sus mitos, incansablemente, la causa y consecuencias de cuanto ocurría. La *Antígona*, cuya autoría corresponde a Sófocles, será representada por primera vez en Atenas en el año 442 a. C. En este personaje clásico, el de Antígona, confluyen una serie de rasgos que la caracterizan y le confieren una personalidad muy concreta y especial, un estereotipo dramático que tiene varias facetas:

1. La adolescente que asume el papel del varón.
2. La que actúa en su lugar.
3. La que actúa en nombre de la familia.
4. La que actúa en nombre de la ciudad.

Su acción responderá al significado etimológico de su nombre:²¹⁹

Anti → “en lugar de”, “en nombre de”

Gone/gonos → “Descendencia”, “Linaje”, “Hijo”

Resumimos primero el argumento de la obra de Sófocles. Antígona es hija de las relaciones incestuosas mantenidas entre Edipo y Yocasta, al igual que sus hermanos Eteocles, Ismene y Polinices. Antígona acompañó a Edipo,

²¹⁹ Ruipérez, M., *El mito de Edipo. Lingüística, psicoanálisis y folklore*, Alianza, Madrid, 2006 , p. 88.

su padre, durante el destierro de Tebas, después de que él se arrancase los ojos (al descubrir que Yocasta era su madre, la cual, al saberlo, se suicidó), hasta la muerte de éste en Colono, razón por la cual ella regresó a Tebas, donde Eteocles y Polinices se disputaban el trono por la fuerza, muriendo ambos en la contienda. Por dar fin a la lucha con la muerte mutua de ambos hermanos, tomó el poder el tío de éstos, Creonte, quien honró a Eteocles en su tumba como defensor de la ciudad al tiempo que prohibió, bajo pena de muerte, que se enterrase a Polinices (dejando su cadáver para que los perros y las aves carroñeras lo comieran), por traidor, ya que éste había llegado a aliarse con los caudillos argivos con el fin de destruir su propia patria. Antígona se negó a respetar la prohibición del nuevo tirano, su tío, por considerar más importante observar las "leyes no escritas de los dioses", que ordenan dar sepultura a los muertos. Cuando intentaba enterrar a su hermano Polinices, Antígona fue descubierta y conducida ante Creonte, quien la condenó (a pesar de los ruegos de su hijo Hemón, que era el novio de Antígona), a ser enterrada viva en la tumba de sus antepasados, en donde acabó ahorcándose; Hemón, que acudió a salvarla, no llegó a tiempo y se encontró con el cadáver de Antígona, ante lo cual se suicidó; la noticia de la muerte de Hemón motivó posteriormente que la madre de éste, Eurídice, también se suicidase (aludiendo antes de ello a su otro hijo muerto, Megareo -Meneceo-). Antígona cumplió con sus deberes familiares de "hija" (cuidando a su padre desterrado hasta que murió) y de "hermana" (enterrando a Polinices a pesar de la pena capital impuesta tiránicamente por Creonte). La obra pretendía educar a los ciudadanos en los

valores democráticos y sobrios que son el orgullo de Atenas, tras la victoria ateniense sobre los "afeminados", "ostentosos" y "no democráticos" "bárbaros" orientales, o sea, los persas -figuras de alteridad-, quienes abusaron de la "violencia e insolencia desenfrenadas".²²⁰

Antígona tenía que realizar su acción piadosa a pesar de la falta de ayuda de su primo y novio Hemón, ya que éste carecía de legitimidad social ante su padre, Creonte. Lo que Antígona pretende realizar implicaba un delito contra el decreto de la ciudad y una desobediencia contra la autoridad paterna. Creonte sostiene que debe haber una justicia que dé a cada uno lo suyo, esto es, que “el bueno no obtenga lo mismo que el malvado”, por lo que Eteocles ha recibido honras fúnebres, pero Polinices no las podrá recibir. Pero Antígona le responde que en el Más Allá, el dios Hades desea leyes iguales, en una ambigüedad políticamente calculada, a la que seguirá otra ambigüedad de la misma Antígona cuando añade que tal vez en el reino de los muertos sea la igualdad lo piadoso. Creonte cortará su diálogo afirmando que “el enemigo nunca es amigo, ni cuando muere”. A lo que Antígona responderá: “Mi persona no está hecha para compartir el odio, sino el amor”.²²¹ La reacción del tirano es extrema, ordenándole que se vaya a los infiernos, y asevera tajantemente que en su reino, mientras él viva, no mandará una mujer.²²²

²²⁰ Pastor Cruz, J.A., “Tragedia y sociedad”, en *Platón y la filosofía antigua*, Akademos, Valencia, 1997, p. 9.

²²¹ Sófocles, *Antígona*, Editorial Gredos, Madrid, 1981, v. 523.

²²² Íd., v. 525.

Como se ha dicho más arriba, no es sólo el hecho de no obedecer un decreto del tirano Creonte, lo que social y políticamente era intolerable, sino que más grave todavía era hacer lo que hizo, porque Antígona era una mujer, una mujer menor de edad; joven doncella, ni estaba casada ni era madre, por lo cual, a todos los efectos, dependía necesariamente de un varón: primero de su padre, Edipo; al morir éste, de sus hermanos Eteocles o Polinices, al morir éstos, de su tío carnal Creontes, el nuevo tirano de la ciudad; y, si se hubiese casado con su primo Hemón, habría pasado a ser tutelada por éste. Pero es esta una cuestión clave, la cual, además, es la que motiva a Zambrano a realizar su reflexión sobre la mujer intelectual en la sociedad moderna. La mujer griega, aunque fuera libre de nacimiento, carecía de libertad pública y su capacidad de decisión estaba limitada al ámbito interior del hogar (no era ciudadana). Lo que Antígona hace es un escándalo, un revolucionario escándalo para la sociedad griega, claramente patriarcal. Lo mismo para la sociedad “aquea” prehomérica, en cuya época pudiéramos situar el tiempo “pseudo-histórico” de este mito tebano. Antígona es la adolescente que asume el papel del hijo-varón, la que actúa en su lugar o “la que actúa en nombre de la familia”. No se puede olvidar que fue en la Segunda República cuando se estableció por primera vez en España el voto femenino y que, como se señalaba en la primera parte de la tesis, María Zambrano tomó partido por un determinado bando, por el republicano, manifestando frecuentemente sus ideales políticos antes su maestro Ortega y Gasset y en diversas publicaciones, en sus inicios, sobre todo en revistas y en reuniones de índole política.

La soledad de Antígona fue aún mayor cuando su hermana menor, Ismene, tampoco quiso acompañarla, porque lo que Antígona quería hacer iba contra los hábitos sociales, según los cuales las mujeres debían estar sometidas a la voluntad de los varones (el nuevo jefe del clan -Creonte- había decidido que no se hiciera) y contra una ley de la ciudad que anunciaba castigo de muerte para quien no la obedeciera. Creonte cambia la idea inicial de que muriera lapidada por la de inanición encerrada en una cueva.²²³ Ismene es conformista, temerosa y hasta mentirosa. Dice: “¿Qué ventaja podría sacar yo, oh desdichada, haga lo que haga, si las cosas están así?”²²⁴ Más adelante, dice: “Y ahora piensa con cuánto mayor infortunio pereceremos nosotras dos, que solas hemos quedado, si, forzando la ley, transgredimos el decreto o el poder del tirano. Es preciso que consideremos, primero, que somos mujeres, no hechas para luchar contra los hombres, y después que nos mandan los que tienen más poder, de suerte que tenemos que obedecer en esto y en cosas aún más dolorosas que éstas. Yo por mi parte pidiendo a los de abajo que tengan indulgencia, obedeceré porque me siento coaccionada a ello. Pues el obrar por encima de nuestras posibilidades no tiene ningún sentido.”²²⁵ En otra parte de la obra, podemos leer, en boca de Ismene: “He cometido la acción, si ésta consciente; tomo parte en la acusación o lo afrontó”. Antígona le responde: “No te lo permitirá la justicia, ya que ni tú quisiste ni yo me asocié contigo”.²²⁶

²²³ Óp. Cit., vv. 773-776.

²²⁴ Óp. Cit., vv. 39-40.

²²⁵ Óp. Cit., vv. 58-68.

²²⁶ Óp. Cit., vv. 536-539.

Debemos destacar sobre todo que la decisión de Antígona representa, en el mito griego, la firme voluntad de una joven de cumplir con sus creencias religiosas, las cuales establecían –como ley divina, no escrita- que el cadáver de los muertos debía recibir digna y piadosa sepultura. Dice Antígona: “yo lo enterraré”.²²⁷ Si el cumplimiento de las creencias religiosas podía tener alguna justificación entre los griegos, el que Antígona no respetara, no ya la ley dictaba por el tirano, sino el orden social que reservaba al varón la representación de la familia, la iniciativa y la capacidad de decisión, no pudo ser bien visto en ningún caso. Sófocles fue el poeta de Atenas por antonomasia. Florece su Antígona entre sus dos Edipos: Edipo rey y Edipo en Colono.

Antígona descubre horrorizada que el matrimonio de sus padres había sido fruto de un error, pues el segundo marido de Yocasta, su madre, resultó ser también madre de Edipo. El incesto en el que la familia real tebana se ve involucrada al ignorarse la verdadera identidad de Edipo –el salvador de la ciudad que creyó haber acertado el enigma de la Esfinge– era una más de las desgracias que estaban arruinando a Tebas.

Las otras calamidades tenían que ver con que muchos jóvenes habían sido devorados por la Esfinge al no adivinar sus enigmas; las pestes sucesivas que habían diezmando la población tebana; y por si fuese poco, las guerras internas impedían la convivencia y el progreso.

²²⁷ Óp. Cit., v. 71.

Tras haber analizado someramente el contexto histórico y literario, estamos en mejor disposición de ahondar en el significado de esta obra. Este se expresa en una doble vertiente. Se puede apreciar un sentido doble y opuesto a la vez entre sí:

1.- La obra representa el triunfo de la Razón de Estado por encima de la Razón Familiar, que es lo mismo que el triunfo de la razón política sobre la razón divina. Antígona ha actuado con *hýbris*²²⁸ al desobedecer el decreto prohibido de sepultar al invasor y romper así el castigo público que la ciudad impone a quien atentara contra su supervivencia. El juicio de Creonte respondería a la tradición política y social, a las costumbres religiosas y al interés de la colectividad. Creonte había actuado correctamente desde el punto de vista jurídico, político y social. Por ello, Creonte parece el protagonista de la tragedia de Antígona.

2.- El triunfo de la ley divina sobre la humana. Es el triunfo de lo religioso y lo familiar sobre lo laico y colectivo. Aquí es Creonte quien se interpreta que ha actuado con *hýbris* al dictar un decreto contrario a esa tradición religiosa.

Antígona desobedeció la ley dictada por el legítimo representante de la ciudad y, por ello, merecía la condena. Pero Antígona se encuentra en la encrucijada de

²²⁸ La *hybris* (en griego antiguo ὕβρις *hýbris*) es un concepto griego que puede traducirse como 'desmesura' y que en la actualidad alude a un orgullo o confianza en uno mismo exagerados, resultando a menudo en merecido castigo. En la Antigua Grecia aludía a un desprecio temerario hacia el espacio personal ajeno unido a la falta de control sobre los propios impulsos, siendo un sentimiento violento inspirado por las pasiones exageradas, consideradas enfermedades por su carácter irracional y desequilibrado, y más concretamente por Ate (la furia o el orgullo).

obedecer y desobedecer al mismo tiempo: obedecer al tirano y desobedecer la ley divina de honrar a los muertos. Y tuvo que elegir, y al elegir tuvo que obedecer y desobedecer. Antígona fue la única persona en Tebas que actuó con piedad en aquella situación, porque todos la dejaron sola por miedo a Creonte, el tirano. Antígona era mujer y no sólo mujer, sino adolescente bajo la tutela de su tío Creonte, quien era al mismo tiempo el nuevo rey, el juez y futuro suegro si llegara a celebrarse la boda con su primo Hemón.

Su acción rebelde contra el tirano, fue una acción de amor hacia sus familiares, una acción piadosa para con los dioses y un sacrificio, el más grande que alguien pueda hacer, consciente de que daba su vida por sus familiares y por los dioses y que con ello renunciaba a una vida anhelada de esposa y madre.²²⁹

La obra de Sófocles, vista desde su contexto histórico, nos indica que cumple una función de consolidación del sistema democrático ateniense. Antígona es un personaje femenino; el hecho de acatar la ley atañe a los ciudadanos (varones adultos), esto es, a las partes "racionales" de la polis y, como veremos, no es intrascendente ni casual que sea una figura femenina la que, en tanto que "joven, irracional y emotiva", a la par que "no completamente ciudadana", desacate la ley. En el caso de Zambrano, la ley será no sólo la legislación vigente sino las leyes morales que ella consideraba justas e incluían factores como la solidaridad, la fraternidad y el respeto.

²²⁹ Pino Campos, L. M., "Antígona: ¿rebeldía o sacrificio?", XI Congreso internacional A. E. S. (5/11/2004, Universidad de La Laguna).

Pero el aspecto sugestivo de Antígona no aparece otorgado meramente por la función social de la obra en su tiempo y contexto, sino por el hecho de que parece poseer vida propia más allá de las barreras temporales, en virtud del tratamiento que dispensa a ciertas cuestiones "eternas" (a la par que definitorias) de la condición humana. El filólogo alemán Gerard Müller mantiene la opinión de que Sófocles pretendió tratar, problemas "sin fecha de caducidad" para el género humano, como son las tensiones existentes entre hombres y mujeres, entre el Estado y la familia, entre los ámbitos público y privado y entre la política y la religión. Las opiniones de Müller y Rösler son recogidas y desarrolladas por George Steiner en su obra *Antígonas: una poética y una filosofía de la lectura*²³⁰. Tales constantes aparecen delimitadas por los enfrentamientos entre:

- a) Hombres y Mujeres (relación de amor).
- b) Viejos y Jóvenes (relación de parentesco).
- c) Individuo y Sociedad (relación de comunión grupal).
- d) Vivos y Muertos (relación de recuerdo).
- e) Hombres y Dioses (relación de culto).

Estos elementos binarios de la existencia humana conforman antinomias esenciales ya que, como afirma Steiner, "en la física del ser del hombre, la fisión también es fusión". Es preciso detenerse un momento aquí y hacer notar que el plano de análisis relacional

²³⁰ Steiner, G., *Antígonas: una poética y una filosofía de la lectura*, Gedisa, Madrid, 1987.

“d”, entre los vivos y los difuntos, adquiere en Steiner un grado de reflexión especial. El ritual del enterramiento se sitúa para Steiner como clave entre el enfrentamiento binario. Sepultar a los fallecidos tendrá pues una doble misión: por un lado satisfacer un homenaje y por otro salvaguardar a los vivos. Steiner detecta tales necesidades, que son casi opuestas: alejar y recordar a los muertos. El sepulcro tiene la finalidad de alojar a los fallecidos dentro de la ciudad de los vivos, preservando al hombre de su disolución en la tierra e impidiendo un errar de los muertos al mismo tiempo²³¹; un retorno a las calles y casas de los que viven. Por tal motivo, los condenados no merecen sepultura y de esta forma tienen vetado el acceso al reino de los muertos. También para Hegel eran claves estas relaciones ambiguas de unión y rechazo, contrapuestas, entre la carne y el polvo. “Estas relaciones de oposición –razona Pastor Cruz- permiten, entre otras cosas, la percepción recíproca de *lo uno* en *lo otro* y viceversa, al tiempo que generan una dialéctica (en sentido hegeliano, esto es, en la que una de las partes -tesis- no niega a la otra -antítesis-, sino que la complementa -síntesis-) de los sexos, de las generaciones, de lo privado y lo público, de la vida y la muerte y, por último, de lo humano y lo divino, lo cual hace que dichas oposiciones sean a la vez universales y locales, antiguas y futuras (y, por tanto, también presentes, esto es, intemporales)”²³².

²³¹ Ibídem, p. 141.

²³² Pastor Cruz, J.A., “Tragedia y sociedad”, en *Platón y la filosofía antigua*, Akademos, Valencia, 1997, p. 13.

5.1.2 *Edipo Rey*

Edipo, rey de Tebas, es importunado por el sacerdote de Zeus para relatarle los problemas que sufre la ciudad de Tebas, sobre todo, la peste. Edipo, llega a la ciudad de Tebas, después de haber resuelto el enigma de la Esfinge. La Esfinge proponía enigmas a todos los tebanos; de no responderlos, los mataba. Edipo respondió bien a la Esfinge y la mató. Por ello, consiguió la realeza y a la propia reina. Edipo responde al sacerdote, que ya ha enviado a su cuñado Creonte al oráculo pítico de Febo, para preguntar con qué obras se puede salvar a la ciudad.²³³ Al llegar Creonte, le dice que el soberano Febo “nos da orden de echar fuera de esta tierra una mancha de sangre que aquí mismo lleva tiempo alimentándose y que no permite que siga creciendo hasta ser incurable”.²³⁴ Edipo proclama ante los ciudadanos cadmeos lo siguiente: “a ese hombre, quienquiera que sea, yo prohíbo a todos los de esta tierra en que yo tengo poder y trono que le acojan; que nadie le hable, que no sea aceptado a participar con los demás en la súplica y en los sacrificios a los dioses, que no tenga sitio en las purificaciones. Que todos lo excluyan de su familia como quien es para nosotros una mancha de sangre, según el oráculo del dios de Pitos acaba de revelarme. Con estas órdenes entiendo demostrar mi alianza con el dios y con el muerto, el rey Layo, hijo de Lábdaco. Yo, como si de mi padre se

²³³ Sófocles, *Edipo Rey*, Salvat, Alianza, Navarra, 1969, p. 127.

²³⁴ *Ibidem*, p. 128.

tratara, combatiré por él.”²³⁵ Aquí vemos cómo Sófocles es irónico con Edipo. Ya que éste formula inconscientemente la terrible verdad escondida y tenazmente revelada: que ha matado a su padre y se ha casado con su madre.

El sacerdote le pide a Edipo que escuche a Tiresias para aclarar la situación. Edipo exige a Tiresias la verdad. Tiresias contesta: “Me pides la verdad. Tú eres quien ha derramado la sangre de esta ciudad. Que el asesino que buscas, el del rey, eres tú”. Edipo cree que Creonte intenta engañarle por medio de Tiresias. Éste le vuelve a advertir “que el hombre que buscas como amenaza y decreto sobre la muerte de Layo, está aquí. Pasa por ser extranjero, pero es tebano. Se verá que era a la vez hermano y padre de los hijos con que vivía, hijo y esposo de la mujer de que había nacido y que, asesino de su padre, en su propia mujer había sembrado”.²³⁶ Yocasta cuenta a Edipo el oráculo que le leyó a Layo: que su destino sería morir en manos de un hijo suyo, de un hijo nacido de él y de mí.²³⁷ Edipo cree que a Layo lo mataron unos salteadores. Yocasta sigue contándole cómo a su hijo, cuando no habían pasado todavía tres días desde el momento de su nacimiento, ya él le había unido los pies por los tobillos y arrojado a un monte desierto. Edipo se agita. Él tenía los pies atados por los tobillos, por lo que tardó mucho en curarse y ponerse de pie. Le pide que le diga cómo era Layo. Ella dice: “Alto y en su cabeza comenzaban a parecer las canas; de figura no era muy distinta a ti” Yocasta en ese momento

²³⁵ Ibídem, p. 133.

²³⁶ Ibídem, p. 141.

²³⁷ Ibídem, p. 150.

se da cuenta del parecido de Edipo a Layo y no se atreve a mirar a Edipo.²³⁸ Yocasta se suicida. Edipo arranca los alfileres de oro con que ella sujetaba sus vestidos, como adorno, los levanta y se los clava en las cuencas de los ojos, gritando que lo hacía para no verla, para no ver ni los males que sufría ni los que había causado.²³⁹ Cuando todo se resuelve, Edipo, pide que le echen lejos, lo más lejos que puedan, “echad a esta ruina, amigos, a este hombre mal nacido, al más odiado por los dioses”.²⁴⁰ Edipo pide que lo echen lejos. Le pide a Creonte que lo eche de esa tierra lo antes posible. Que le tribute las exequias a Yocasta. Y que se apiade de ellas, de sus hijas. El corifeo, elemento teatral inherente a la tragedia griega, termina dándonos una lección:

“Tratándose de un mortal, hemos de ver hasta sus últimos días, antes de considerarle feliz, sin que haya llegado al término de su vida exento de desgracias”.²⁴¹

Edipo, según Antígona, tuvo que ser hombre y que ese ser hombre fue un error, un error de sus padres, Layo y Yocasta, y un error de todo hombre que cree saber, cree ser un sabio con su razonar, con su ver, sin darse cuenta que toda su sabiduría es un error, porque la verdad de esa visión, de esa visión

²³⁸ *Ibidem*, p. 152.

²³⁹ *Ibidem*, p. 180.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 172.

²⁴¹ *Ibidem*, p. 179.

racional no es completa sino parcial. La respuesta al enigma de la Esfinge que Edipo dio no era un acierto, sino una ambigüedad más, pues la respuesta del enigma no era “el hombre”, sino también “este hombre que responde al enigma”; pues al nacer le taladraron los tobillos y gateó a cuatro patas mientras sus pies no se curaban. Luego, ya erguido sobre sus dos pies creyó entenderlo todo y huyó del palacio de sus padres adoptivos para que no se cumpliera el pronóstico del oráculo.

Luego llegó el momento de la *anagnórisis* de Edipo y Yocasta, por lo que Edipo hubo de reconocer que era el homicida de Layo, el primer hijo, y que Yocasta era su madre y mujer. La vida en palacio se había planificado siempre de una manera racional, apoyada en la sabiduría de Edipo. No necesitaban a los dioses. No había que dedicarles sacrificios. Lo no racional, lo no lógico, aquello que los ojos de Edipo no veían, no tenía validez alguna; no se hacía caso a las recomendaciones del adivino Tiresias; Edipo era todavía el Rey Sabio. Pero llega la peste mortecina, que va diezmando a la ciudad de Tebas, y la sabiduría de Edipo no encontraba remedio para el nuevo mal.

Esta peste desencadenaría la gran tragedia:

1. Se revelaría la auténtica verdad de la personalidad oculta de Edipo, oculta y enmascarada hasta entonces.
2. Se descubriría el matrimonio incestuoso.
3. Se comprendería que las advertencias del adivino, eran acertadas.
4. Se sabría que todo cuanto había creído Edipo, el Rey Sabio, era un error.

Las consecuencias fueron nefastas. Edipo quedó ciego, tuvo un exilio miserable y murió. Yocasta enloqueció y terminó suicidándose. Los dos hermanos se enfrentaron a muerte, falleciendo los dos, por la corona de la ciudad. Y las infantiles hermanas fueron olvidadas para siempre.

Yocasta sabía que era culpable de haber decidido, junto a su primer marido Layo, dar muerte a su primer hijo. Edipo sabía que sus manos estaban manchadas por la sangre de un anciano, su padre. Por ello, sus manos, su casa estaban manchadas de sangre y no podían ofrecer sacrificios a los dioses. Esto lo veremos en la *Antígona* de María Zambrano, cómo Polinices recuerda que en su vida en palacio, en la casa familiar, no se habían celebrado sacrificios a los dioses. Por eso la *Antígona* de María Zambrano dirá: “No se podía ya sacrificar. Los dioses no se satisfacen con sacrificios, en algunas ocasiones. Los sacrificios no bastan a la hora de la verdad, cuando ha de lucir la verdad”.²⁴²

La reflexión de Zambrano sobre la violencia y la sinrazón humanas abarca todo su pensamiento. ¿Qué ha ganado la humanidad con el estallido de la violencia? Usando las palabras de Paolo Miccoli, ha ganado “el dolorido privilegio de un «ojo» de sombra y la deplorable «desnudez» del «rey mendigo» en busca de la misma identidad. El hombre se encuentra en la condición de Edipo cegado, que tiene necesidad de guía”.²⁴³

²⁴² Zambrano M., *La tumba de Antígona*, Mondadori, Madrid, 1989, p. 69.

²⁴³ Miccoli, P. “I luoghi dell’anima” di Maria Zambrano, ver: <http://siba2.unile.it/ese/issues/273/645/segnicomprn47-02p67.pdf>.

5.1.3 Antígona

a. La inferioridad de la mujer en la Grecia clásica y la desobediencia de Antígona

La inferioridad de la mujer en la Grecia clásica está presente en la obra trágica y merece ser también destacada.²⁴⁴ En el año que fue representada, siglo V a. C., la sociedad griega se caracterizaba por un acusado patriarcado, tanto en el ámbito familiar como en el social y público. El papel de la mujer era muy limitado. Creonte lo expresa diciendo: “mientras yo viva, no mandará una mujer”. Por ello, la decisión de Antígona representa, en el mito griego, la firme voluntad de cumplir con sus creencias religiosas, las cuales establecían que el cadáver de los muertos debía recibir digna y piadosa sepultura. Dice Antígona: “Yo lo enterraré”.²⁴⁵ Es patente la gran firmeza y el valor del personaje, sabiendo las consecuencias que tendrán sus actos.

Al amanecer, el día siguiente a la muerte de los dos hijos de Edipo y de la retirada de los argivos, Antígona le comunica a su hermana la proclama de Creonte, prohibiendo enterrar el cadáver de su hermano Polinices y le comunica su intención de hacerlo a pesar de ello, por si se presta Ismene a su colaboración. Ésta no lo acepta e intenta disuadir a Antígona, quien llevaría a cabo sola la acción.²⁴⁶ Creonte es el nuevo rey de Tebas tras la muerte de

²⁴⁴ Óp. Cit., vv. 77-82.

²⁴⁵ Óp. Cit., v. 71.

²⁴⁶ Óp. Cit., vv. 1-99.

Eteocles.²⁴⁷ Antígona, ante Creonte, reconoce haber realizado los hechos y los justifica.²⁴⁸ Creonte la condena a muerte.²⁴⁹ Hemón se presenta e intercede por Antígona.²⁵⁰ Creonte ordena que Antígona sea encerrada viva en una cueva excavada en la roca. Tiresias comunica las señales de la cólera divina. Creonte aterrado ordena dar sepultura a Polinices y liberar a la muchacha.²⁵¹ Hay tres desgracias en el relato de Sófocles: la muerte de Antígona, la de Hemón y la de Eurídice, esposa de Creonte.²⁵²

La desobediencia de Antígona se puede observar desde dos puntos de vista distintos:

1. Desde el punto de vista **religioso**, Antígona actúa correctamente, porque la ley divina que la tradición ancestral transmitía por el uso y de viva voz, establecía que el cadáver de su hermano debía recibir piadoso enterramiento para que su alma descansara en el más allá²⁵³, de modo que los muertos debían ser enterrados y cumplirse así los ritos funerarios. Dice Antígona: “Por el contrario, si hubiera consentido que el cadáver del que ha nacido de mi madre estuviese insepulto, entonces sí sentiría pesar. Ahora, en cambio, no me aflijo.

²⁴⁷ Óp. Cit., v. 162.

²⁴⁸ Óp. Cit., vv. 384-581.

²⁴⁹ Óp. Cit., v. 530.

²⁵⁰ Óp. Cit., vv. 631-780.

²⁵¹ Óp. Cit., vv. 1115-1154.

²⁵² Óp. Cit., vv. 1155-1352.

²⁵³ Óp. Cit., 502-504.

Mas ¿dónde hubiera podido obtener yo más gloriosa fama que depositando a mi propio hermano en una sepultura?”²⁵⁴

2. Desde el punto de vista **político**, consideraban que Antígona actuó incorrectamente, porque desobedeció un decreto público que prohibía honrar con la sepultura a un traidor muerto. Creonte, el tío de Antígona, es el que dice: “Que le deje sin sepultura y que su cuerpo sea pasto de las aves de rapiña y de los perros, y ultraje para la vista”. También el pueblo le reprocha a Antígona que haya incumplido las leyes de la ciudad.²⁵⁵

b. Diferentes argumentos

Del mismo modo, hay que reparar en los diferentes argumentos y visiones de la trama que subyacen en la obra:

A.- Argumento de Aristófanes:

Antígona fue sorprendida enterrando a Polinices en contra de la prohibición de la ciudad y, colocándola en una tumba subterránea, fue condenada a muerte por orden de Creonte. Hemón, que sufría por su amor, se dio muerte a sí mismo con su espada. También su madre Eurídice se dio muerte a sí misma.

²⁵⁴ Óp. Cit., 520-522.

²⁵⁵ Óp. Cit., vv. 872-875.

B.- Argumento de Salustio:

Se resume en que las hermanas son honradas y buenas.

C.- Argumento de Polinices.

Eteocles había matado a su hermano Polinices en lucha cuerpo a cuerpo, dejando su cadáver fuera de la ciudad e insepulto. Creonte ordena públicamente que nadie lo entierre bajo amenaza de muerte. Antígona, su hermana, intenta enterrarlo y levanta un túmulo, ocultándose de los guardias; Creonte conmina a los guardias a que encuentren al autor. Ellos quitan la tierra arrojada encima, intensificando la guardia. Al llegar Antígona y encontrar el cadáver descubierto, prorrumpiendo en gemidos, se descubrió. Entonces, es entregada a Creonte por los guardias, que la condena y la encierra viva en una cueva. Tras esto, Hemón, hijo de Creonte que la pretendía, enfurecido, se mata a sí mismo junto a la muchacha, que se había quitado la vida con una soga, habiendo Tiresias predicho estas cosas por anticipado. A consecuencia de esto, Eurídice, dolorida esposa de Creonte, se mata ella misma. Creonte, finalmente, entona un lamento por la muerte de su hijo y esposa. Antígona cumple un destino trágico y lo hace voluntariamente. Ella está empeñada en cumplir las leyes escritas en el corazón y respetar esa inmemorial tradición de sepultar a sus muertos.

Sófocles expresó lo que pensaba del mejor modo que sabía, escenificando su tragedia, cantando sus versos y danzando al ritmo de los acontecimientos. Vamos a explicar la obra de Sófocles en el plano ideológico del siglo V a. C. En primer lugar, hay que considerar el contexto histórico. En

Atenas se ha asentado la democracia después de participar en las Guerras Médicas. Se extiende un plano de igualdad en la vida política. Irrumpen en la escena social como política los sofistas, quienes aspiran más a persuadir y convencer que a enseñar la verdad. Se derrumban las creencias religiosas y los cantos épicos ya no gustaban, entre otras razones porque ya no ilusionaba ni su contenido ni la tradición ancestral. Antiguamente, los poemas de Homero eran cantados y aprendidos de memoria, y transmitidos de padres a hijos; la lírica en sus distintos subgéneros era cultivada en círculos selectos, pero últimamente no atraía. El tiempo de Antígona es el siglo de la Ilustración griega y es la época en la que los griegos prefieren otras manifestaciones artísticas y literarias. Entonces atrae llevar al público a la contemplación de una acción, de un drama, que suele presentar al hombre enfrentado consigo mismo y con su propio destino.

En el plano literario, tenemos unas cuantas características propias de la tragedia. Destacan la escenificación de una pasión y la dramatización, como recursos narrativos para conquistar al público. El teatro se hizo popular, gracias a la combinación de ritmo, música y danza.

c. Genealogía de Antígona y Hemón

El conflicto de Antígona con el Estado se centra en un plano también familiar. Por ello, resulta conveniente añadir un árbol genealógico de los lazos familiares para dejar patente que el significado de la obra se manifiesta en tres planos:

1.- Un plano social:

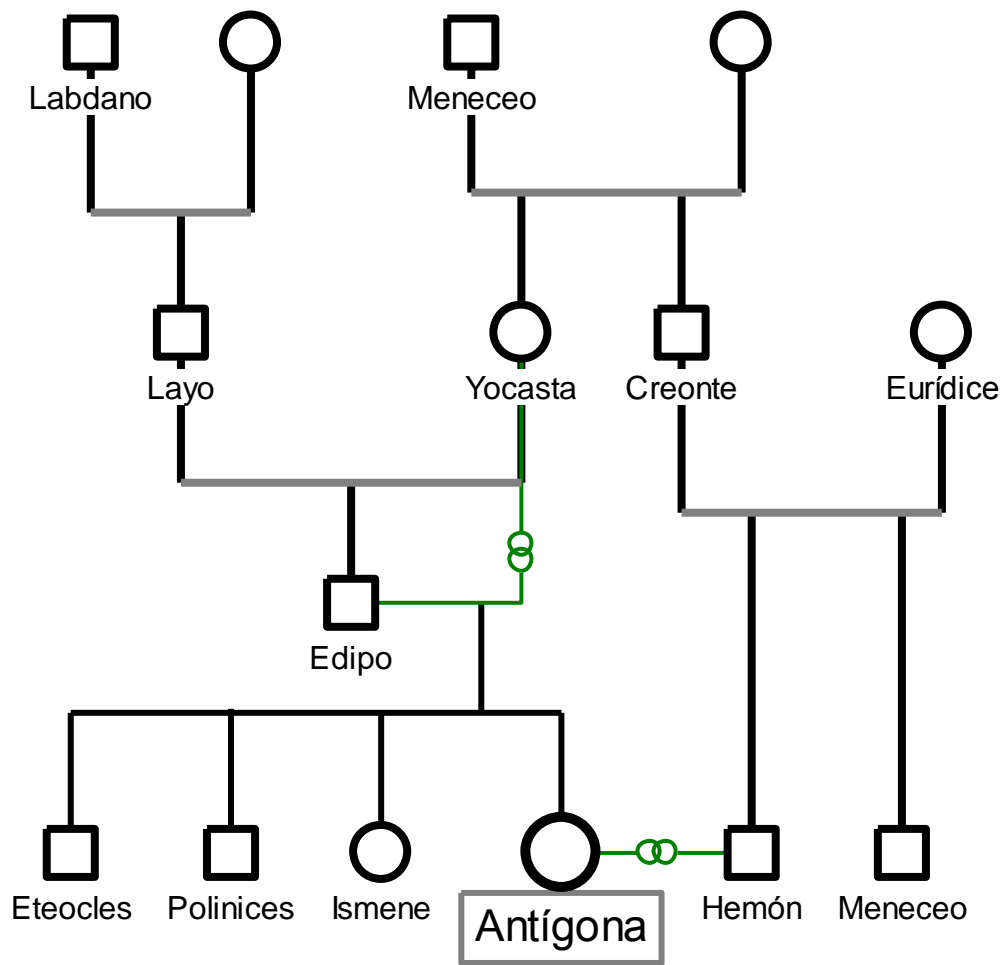
- La relación del individuo con el Estado.
- La relación de la mujer con la sociedad.

2.- Un plano ideológico:

- La disyuntiva entre obedecer las leyes o la propia conciencia.

3.-Un plano familiar.

Para observar con claridad este último plano, el familiar, resulta apropiado insertar un árbol genealógico (ver a continuación) para destacar que el conflicto de Antígona se enmarca en un conflicto familiar. El entierro de un hermano, Polinices y la obediencia debida a un varón de la familia por parte de Antígona, dan testimonio de ello.



Árbol genealógico de Antígona

d. El descubrimiento del límite

A la luz del autor Joaquín García-Huidobro²⁵⁶ haremos a continuación un análisis de algunos personajes y aspectos clave de la tragedia. García-Huidobro piensa que la discusión sobre el relativismo y la tradición central de la ética en Occidente da comienzo en los tiempos de Pericles (siglo V a. C), cuando Sófocles escribe su tragedia *Antígona*.

Sófocles nos presenta un relato con enorme fuerza. La tragedia se llama *Antígona*, pero podría haberse llamado Ismene o Creonte. Pues cada uno de estos personajes representa una postura ante la vida y cada uno tiene sus razones para defenderla. Sin embargo, nosotros podemos juzgar las posturas y ver cual es preferible. Elegimos a Antígona porque su argumento, su toma de postura, tiene validez universal, coincidiendo con la opción del propio Sófocles.

Sófocles nos presenta el debate que suscitó esta tragedia en el siglo de Pericles y entre los ilustrados, representados por Creonte y los partidarios del orden tradicional.

Aquí vamos a determinar si existen fronteras discernibles entre lo humano y lo inhumano, límites que sean más o menos constantes a lo largo de la historia. Como entendemos que la respuesta es positiva, la herencia ética de

²⁵⁶ García-Huidobro J., *Antígona: el descubrimiento del límite*, Universidad de los Andes, Santiago de Chile, 1997.

nuestros antepasados no constituye un lastre para el progreso sino una garantía para los progresos particulares del hombre.

Además de atender a la figura de Antígona, el profesor García-Huidobro nos presenta a su hermana, Ismene, y la representa en relación con el temor. Como ya sabemos, Antígona e Ismene son hijas de la unión incestuosa que Edipo consumó con Yocasta, sin saber que era su madre.

En *Edipo Rey* y *Edipo en Colono* nos cuenta la tragedia de la maldición que pesaba sobre la familia de Edipo. En *Edipo Rey* vemos a Antígona de niña. Y en *Edipo en Colono*, Antígona acompaña a su padre, ciego, pobre y sumido en la pobreza, ya siendo adolescente, joven muchacha.

Aparte de Ismene y Antígona, como sabemos, Edipo y Yocasta tuvieron dos hijos más: Eteocles y Polinices. Los dos debían reinar en el trono de Tebas turnándose, pero Eteocles no cumple el pacto. Polinices se alía con los enemigos de Tebas para conquistar la ciudad y recuperar el trono. Al final, ambos mueren y Creonte ordena que Eteocles sea sepultado con todos los honores y Polinices como castigo permanezca insepulto. En la cultura griega, el no ser enterrado, se impedía que el alma reposase en la vida ultraterrena en el reino de Hades. Además de que implicaba grave deshonra.

Pero vamos con Ismene. La tragedia comienza con el dialogo de las dos hermanas. Antígona le cuenta que va a enterrar a Polinices e invita a Ismene a hacer lo mismo. Porque enterrar a los muertos está mandado por los dioses y

sería un sinsentido dejar “sin honra las cosas honradas por los dioses”.²⁵⁷

Ismene se niega. Ellas son mujeres y débiles y, más todavía, están sometidas al que ha dictado la sentencia contra Polinices.

Ismene se apoya en la idea de que la *hýbris*, es decir, la soberbia o excesiva valoración de las propias fuerzas, no es buena y conduce a resultados funestos. Pero Antígona no cree que el hecho sea superior a las fuerzas de una mujer. Antígona piensa que puesta a complacer a alguien, es mejor “a los de abajo”²⁵⁸ más que a los mortales. Pues con los vivos compartimos la existencia, efímera, mientras que con los muertos y los dioses estaremos juntos para siempre.

El enfrentamiento entre las dos hermanas va mucho más allá de la diferencia entre un temperamento timorato y otro magnánimo. Ismene sabe que si lo hace, será castigada con la muerte. Sin embargo Antígona ve las cosas con otra mirada, con ojos de eternidad *sub specie aeternitatis*. Son dos formas distintas de mirar. Ismene intenta no enfada a su tío, Creonte y al pueblo. Antígona, en cambio, se pone del lado de los muertos y de los dioses. Pero ¿qué es lo quiere Creonte? Y aquí, debemos preguntarnos en qué momento. ¿Cuando está enojado y tiene poder o cuando está derrumbado y con lágrimas que no le dejan ver? Sabemos lo que quiere en esos dos momentos: castigar a Antígona y luego salvarla.

²⁵⁷ Óp. Cit., vv. 76-78.

²⁵⁸ Óp. Cit., v. 75.

Antígona utiliza su tiempo de una manera universal, mientras que Ismene lo hace restringida a un tiempo y a un espacio. Además, Antígona piensa que lo que se le pide es imposible.²⁵⁹ Pero lo que le produce inquietud es que el comportamiento de su hermana, de su mismo sexo y sangre, está mostrando que esa imposibilidad es sólo relativa. El temor es una pasión que nos afecta a todos los mortales, pero que se puede enfrentar. Aristóteles nos dice en su *Ética a Nicómaco*, que el cobarde ve los peligros más grandes de lo que son en realidad. En la historia del pensamiento comprobamos que las disposiciones morales del sujeto influyen en su capacidad cognoscitiva.

Ismene y Antígona ven la realidad de forma diferente, perciben el tiempo y el mundo de maneras diversas. Ismene no sabe lo que quiere, pero sí decide no seguir a Antígona.²⁶⁰ Más adelante, quiere acompañarla a su trágico destino.²⁶¹ Pero Antígona no lo consiente.

Las actitudes heroicas pueden ser interpretadas como muestra de profunda malicia moral: soberbia, desprecio por el resto, afán de singularidad, etc.

Vemos que Ismene, al final, quiere acompañar a su hermana, reconociendo en ello, que Antígona tenía razón.²⁶² Esto significa que no es la *hýbris* de Antígona, sino su propia pusilanimidad lo que causa las diversas

²⁵⁹ Óp. Cit., vv. 67-68.

²⁶⁰ Óp. Cit., vv. 98-99.

²⁶¹ Óp. Cit., vv. 536-537.

²⁶² Óp. Cit., vv. 554-556.

percepciones de la realidad. Antígona lo que hace es revestir de universalidad y objetividad sus propias preferencias. Pero esto no es cierto. No se trata de sus preferencias. Ella sabe por esa ley que lleva en su corazón, que hay que enterrar a los muertos. Su argumento invoca la existencia de un orden, principios y valores que trascienden al sujeto implicado en la decisión. Esas leyes, ágrafas e incommovibles²⁶³, “no tienen vida hoy y por ayer sino por siempre, y nadie sabe de dónde han surgido”.²⁶⁴ Ella se orienta hacia un orden trascendente.

Creonte, por su parte, representa la “razón de Estado”. Para él, el bien supremo es la salud de la ciudad.²⁶⁵ Y esto requiere orden y respeto a la ley. Recordemos que había peste en Tebas. En este punto nos referimos a la conciencia moral, sujeta a imperativos éticos por un bien común.²⁶⁶

Antígona se enfrenta a su tío y justifica su desobediencia. Veamos sus argumentos:

- De una parte, la existencia de una ley divina que no está escrita y cuyo origen es inmemorial, que manda enterrar a los muertos.²⁶⁷
- De otra, las palabras de Antígona apuntan a la idea de límite: Creonte está mandando más allá de su competencia.²⁶⁸ Él sólo puede disponer

²⁶³ Óp. Cit., v. 454.

²⁶⁴ Óp. Cit., vv. 456-457.

²⁶⁵ Óp. Cit., v. 182.

²⁶⁶ Steiner, G., *Antígonas: una poética y una filosofía de la lectura*, Gedisa, Madrid, 1987, p. 299.

²⁶⁷ Sófocles, *Antígona*, Editorial Gredos, Madrid, 1981, v. 450 y ss.

²⁶⁸ Óp. Cit., vv. 452 y 521.

con relación a lo terrenos, a la ciudad, pero no lo que pertenece a muertos, pues estos están en el ámbito de los dioses.

Creonte, por su parte, argumenta:

- Los dioses no quisieran honrar a los malvados.²⁶⁹
- Es imposible que los hombres logremos ofender a los dioses.²⁷⁰

La idea del límite se hace realidad. El canto al hombre, que hace el coro al comenzar la tragedia, prepara para que la noción de límite cale en el público. Límite significa aquí muerte, arrepentimiento y purificación. Se muestra la grandeza “terrible”, depredadora²⁷¹, capaz de surcar los océanos, someter la tierra y dominar los animales. Tal es la grandeza humana, que llega a decirse que el hombre está lleno de recursos²⁷² y que ante ningún mal se encuentra inerte.²⁷³ Hay un límite que el hombre no puede transgredir: la muerte.²⁷⁴ La frontera entre el mundo de los vivos y el reino de Hades es una frontera absoluta. Allí donde habitan dioses y muertos; el hombre no es el amo. Esto es algo que olvida Creonte. Y Antígona puede hacer su pregunta: “¿Quién sabe si

²⁶⁹ Óp. Cit., vv. 282 y ss., 508, 520.

²⁷⁰ Óp. Cit., v. 1044.

²⁷¹ Óp. Cit., vv. 332-333.

²⁷² Óp. Cit., v. 358.

²⁷³ Óp. Cit., vv. 359-360.

²⁷⁴ Óp. Cit., vv. 360-361.

esos criterios son piadosos allá abajo?”²⁷⁵ Hay una experiencia que permite recuperar los límites: el sufrimiento. El sufrimiento físico y psíquico es la puerta de entrada a una purificación más profunda, una realidad tan íntima al hombre que puede hablarle y juzgarlo como quien bien lo conoce. Es la voz de la conciencia y la experiencia del arrepentimiento, piedra de escándalo para todos los materialistas y para los del pensamiento ilustrado, pues no tiene respuesta a la cuestión del dolor y la muerte. Ésta es la crítica que se hizo hace veinticinco siglos y que sigue siendo válida.

El papel de Hemón también es fundamental. Está presente en el diálogo que mantiene con su padre.²⁷⁶ Mientras puede, le muestra su sometimiento y le hace ver que el bien de ambos es el mismo.²⁷⁷ Al final le va hablando de Antígona, cuya desgracia llora el pueblo entero.²⁷⁸ Hemón introduce en la política, mirando por el bien de la polis, una lógica diferente de la del gobernante. La vía de la que habla Hemón discurre a través de la colaboración, el diálogo y el compromiso.²⁷⁹

Creonte plantea la discusión con su hijo en términos de conflicto. Y le reprocha a Hemón que detrás de todo está Antígona: “Todo este discurso es por aquélla”²⁸⁰. El joven no lo niega, sino que le hace ver que sus palabras sirven al

²⁷⁵ Óp. Cit., v. 521.

²⁷⁶ Óp. Cit., v. 631.

²⁷⁷ Óp. Cit., vv. 635 y ss., 701 y ss., 741, 755.

²⁷⁸ Óp. Cit., vv. 690 y ss.

²⁷⁹ Óp. Cit., vv. 705 y ss.

²⁸⁰ Óp. Cit., v. 754.

bien de todos: “Y por ti y por mí, y por los dioses infernales”.²⁸¹ Vemos que Hemón, igual que Antígona, tiene una pretensión con características de ser universalizable, pues abarca a los vivos, a los muertos y a los dioses. Creonte tiene una argumentación particular, limitada a sus intereses y a los de la polis. Todo parece indicar que Hemón fracasó. Pues no logró convencer a su padre. Pero el fracaso fue de Creonte, incapaz de razonar.

Hemón nos permite profundizar en el lado humano de Antígona, a la que sólo vemos preocupada con sus deberes con los dioses y con su hermano muerto, sin ocuparse de otros aspectos de la vida. Parece ser que nuestra heroína sólo tiene un carácter unidimensional. Pero con Hemón, Antígona tiene otra clase de amor y sobre todo lo expresa camino de la cueva, llorando sus nupcias no cumplidas. Antígona no alude a Hemón en sus diálogos con Creonte, para no comprometerlo.

Antígona va llorando camino de la cueva. No va con gozo, pero sabe que esto le esperaba. Parece que algunos sólo ven una lógica unidimensional, como inhumana²⁸². Ella llora por ir virgen a la cueva²⁸³, sin boda²⁸⁴ y sin conocer la maternidad²⁸⁵. Pero no está dispuesta a pagar cualquier precio por conservar

²⁸¹ Óp. Cit., v. 755.

²⁸² Nussbaum, M. C. *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*. Visor, Madrid, 1995, pp. 105-111.

²⁸³ Óp. Cit., v. 867.

²⁸⁴ Óp. Cit., vv. 876, 971.

²⁸⁵ Óp. Cit., vv. 918.

esos deseos ni su propia vida. Sólo quien cumple su deber,²⁸⁶ hasta el sacrificio de los bienes más preciados, puede conocer el valor de lo que pierde. ¿Hay algo más humano que su dolor?

Antígona no pretende razonar como una filósofa. Ella acude a principios racionales sólo cuando se ve enfrentada a un caso concreto que reclama su decisión: el de su hermano insepulto. Ella no está aquí explicando las motivaciones de su acto como tal, sino presentando una justificación de por qué el acto se llevó a cabo “en oposición a los ciudadanos”²⁸⁷, en el momento en que se despide de la ciudad de Tebas.

Tiresias interviene para poner de relieve los estrechos límites de la lógica de Creonte. Tiresias le cuenta cómo se ha enterado de lo sucedido por estarse despedazando los pájaros.²⁸⁸ Le explica que toda la ciudad padece por estar manchados los altares por el infeliz hijo muerto de Edipo, traídos por las aves y perros tras devorar la grasa de la sangre del muerto²⁸⁹ y los dioses no acogen nuestras súplicas sacramentales. Tiresias pretende que Creonte mire hacia el mundo de los dioses. Pero, al principio, Creonte se resiste, creyendo que a Tiresias le mueve el dinero. Entonces es cuando el anciano le anuncia el castigo por haber transgredido los límites:

²⁸⁶ Óp. Cit., vv. 897 y ss., 904.

²⁸⁷ Óp. Cit., v. 907.

²⁸⁸ Óp. Cit., vv. 999-1011.

²⁸⁹ Óp. Cit., vv. 1015-1022.

“porque enviaste allá abajo a un alma de las que pertenecen a arriba sepultándola deshonrosamente en una cueva; y a un muerto que corresponde a los dioses de allá abajo retienes aquí, privado de su destino, insepulto y sin purificación. Tú has hecho violencia en este caso”.²⁹⁰

Aunque Creonte se arrepiente, comete un error elemental: en vez de ir a rescatar a Antígona y luego dar sepultura a Polinices, lo que le había aconsejado el corifeo, invierte el orden y llega tarde a la tumba de Antígona. Las amenazas de adivino se cumplen y Creonte cae en desgracia.

²⁹⁰ Óp. Cit., vv. 1068-1073.

5.2. *La Antígona de Zambrano*

5.2.1. *Introducción*

El personaje de Antígona constata que el hombre no es sólo un individuo más de la sociedad, un ciudadano sin más, un *polítes*, sino una persona singular, trascendente incluso de los límites de su propio entorno social, dotado de algo, su alma –entendida ésta como inmortal en el pensamiento zambraniano, y, por ello, de carácter divino- por lo que se rebela contra el decreto arbitrario de un dictador, el cual es simplemente un hombre más. Por ello, Antígona representa la conciencia personal de cada hombre. Las cuestiones de fondo que genera la lectura de la obra son inquietantes. ¿Puede el poder político prohibir el cumplimiento de los deberes sagrados hacia los muertos? ¿Es correcto que un ciudadano desobedezca las leyes a favor de sus creencias íntimas?

Zambrano, con su razón creadora, da voz a los que quieren sacar a la luz la verdad, para que los establecidos en la patria, los vencedores, sepan que la verdad no es sólo la historia interior, la historia contada desde la perspectiva de quien ejercen el poder, sino que hay fuera (como ella, otros exiliados, enterrados vivos) otra parte de verdad con la que también se tiene que construir la historia y con la que se tiene que expresar la verdad que busca la filosofía, como ella misma nos presenta.

Por ello, *La tumba de Antígona* es la experiencia vital de una filósofa exiliada, que transmite en ese drama trágico la misma experiencia mítica y el

mismo saber filosófico que se desprende de la tragedia de Sófocles. Zambrano le añade el sabor amargo de que esa experiencia es histórica, repetitiva, dolorosa, terrible, sangrientamente trágica. De la mano de Antígona, nos ha propuesto una alternativa, la Razón Poética: Razón porque la razón es imprescindible en la filosofía y en la vida. Pero también es Poesía, creación sentimiento, pasiones, emociones y sueños, ese conjunto de experiencias humanas que constituyen su ser y que la razón no comprende. Se repetirá que la filosofía ha de adentrarse en esos caminos no racionales y ofrecer una nueva interpretación del hombre y de la vida, en la que lo racional y lo que en griego denominamos *páthos*, lo *pático* (lo poético entre otras manifestaciones), intervengan en armonía (pitagorismo) Sólo así, según María Zambrano, será posible encontrar la nueva Aurora del pensamiento

Zambrano supera, a nuestro juicio, a su maestro Ortega y Gasset, porque es capaz de comprender que la sociedad humana ha de ser una sociedad fraternal y no fraticida, como se estaba viendo en todo el siglo XX, con las dos Guerras Mundiales y la Guerra Civil española.

Zambrano no quiere ver morir a Antígona como en la tragedia de Sófocles, sino que la presenta en la tumba delirando porque no comprende lo que le ha ocurrido. Por ello, Antígona no morirá, seguirá así, ni en la vida ni en la muerte, o sea, ni viva ni muerta.²⁹¹

²⁹¹ TA, p. 79.

La malagueña no pretende que entendamos sólo el sacrificio de Antígona, sino lo que ella representa para el hombre: el hombre nuevo, consciente de sí mismo y que aplica en su conocimiento no sólo la razón visual (apolínea), sino también lo otro que no es propio de la razón, aquello que se ve, no con los ojos, sino con el corazón, que se siente en las entrañas, que late en el alma. Es el germen de lo que Zambrano llamará su razón poética. Para la filósofa, la historia tiene un papel importante. No sólo es la historia particular de cada uno, sino esa que sacrifica a personas, que necesita constantemente víctimas. Nos habla, no ya de los sacrificios ofrecidos a los dioses, sino del sacrificio laico que una persona puede hacer cuando está comprometida con la verdad. Esta es la tarea del filósofo, comprometido con la Verdad universal. Aquí Zambrano nos lanza un dardo envenenado contra los dictadores, los cuales expresan su desprecio con las normas de ética más elementales, con las de la conducta social, política, religiosa o familiar. Ella que con su historia personal, que es la experiencia de las guerras y el exilio, reflejará su desprecio a estos políticos manipuladores de la verdad.

Los que conocemos la historia, sabemos que María Zambrano incurre en una falta de omisión, pues aunque reconoce los errores de la Segunda República española, las muertes producidas en ella por sus propios partidarios, tanto los de izquierdas como los de derechas. Pues la verdad nos exige que sea contada la historia completamente, con la versión de los de dentro y fuera de la tumba.

5.2.2. *Personajes principales*

En torno a los personajes que Zambrano utiliza para contarnos el drama de Antígona, gira el peso de su decurso biográfico y se desvelan sus intenciones filosóficas y una voluntad de recuperar de modo creativo y original la tragedia griega desde Sófocles, que es la de la humanidad.

Cuando Zambrano advierte que el error está en el pensamiento filosófico, cuyo origen se encuentra en la Grecia Antigua, cuando Poesía y Filosofía se disputan la hegemonía en la posesión de la verdad, sabe que es preciso superar esas carencias. Sabemos que Platón condenó la poesía y que Aristóteles condena a los pitagóricos, porque éstos proponían la adquisición del conocimiento por métodos dogmáticos. En estas disputas filosófico-poéticas juega un papel la tragedia griega. Y María Zambrano comenta y recrea el personaje de Antígona, presentándola encerrada en el interior de la cueva, en el tránsito entre la vida y la muerte, y la considera benefactora del hombre, porque con su sacrificio logra darle la conciencia de sí mismo. Esta obra trágica de Zambrano, reviste interés para la Filología Clásica y la los estudios de la Antigüedad, así como para otras disciplinas, como son la Historia, la Literatura, la Filosofía y la Antropología.²⁹²

²⁹² Pino Campos, L.M. *Héroes trágicos en la obra de María Zambrano: Los personajes de Sófocles y el ejemplo de Edipo*. Congreso internacional XXV Centenario del nacimiento de Sófocles, Málaga, 29-31/5/2003, P.1

5.2.2.1 *Antígona*

Podemos encontrar tres planos, de entrada, en la interpretación del personaje de Antígona:

1. La relación entre la condena y el suicidio (Sófocles).
2. El sacrificio y muerte por delirio de la nueva Antígona (María Zambrano).
3. La relación de ese doble personaje, Antígona, con el exilio (vivido por Antígona con su padre y el vivido por la propia Zambrano).

Al final de *La tumba de Antígona*, Zambrano nos expresa sus pensamientos sobre la patria y el exilio. La patria es para ella el sitio donde nada se pierde, donde se vive sintiéndose acompañado, tanto de los vivos como de los fallecidos. En sus palabras: “La patria, la casa propia, es ante todo el lugar donde se puede olvidar. Porque no se pierde lo que se ha depositado en un rincón. Así es la patria. Mar que recoge el río de la muchedumbre. Esa muchedumbre en la que uno va sin marcharse, sin perderse, el pueblo, andando al mismo paso con los vivos y los muertos.”²⁹³

La filósofa concibe la condición del hombre como un exilio desde una perspectiva antropológica.

Encontramos dos percepciones del exilio: la que lo sitúa en una patria localizada y la metafísica. A las dos se refiere Antígona cuando habla de la

²⁹³ TA, p. 79.

patria y del exilio. Sostiene que el exilio actualiza constantemente su pretérito, y, merced al sufrimiento que conlleva su desarraigo, desarrolla una densidad interior a la que no puede acceder quien no ha padecido tan dolorosa como fecunda situación. Esa riqueza interna que se produce en todo aquel que sufre exilio puede resultar una benéfica aportación para sus compatriotas.²⁹⁴

Antígona fue condenada a descender a su cueva por la ley de la ciudad, por la ley de los hombres. Tres órdenes confluyen en la ciudad:

- 1.- El orden celeste, que media, a través de su sacrificio, entre los hombres y los dioses.
- 2.- El orden terrestre, el de las leyes.
- 3.- El orden de los abismos infernales. El de los muertos, donde pudo descender.

Su sacrificio, por ser obra del amor, abarca a los tres mundos en toda su extensión: el de los muertos, el mundo propiamente terrestre y el del laberinto en toda su extensión.²⁹⁵

Zambrano ve que Antígona será una figura del aura de la conciencia. Según Alicia Berenguer Vigo, Zambrano se siente atrapada con su propia experiencia sensible y vital y esa sensación le evoca a Antígona, a través de la cual la filósofa expone su historia personal de mujer sacrificada.²⁹⁶ El conflicto

²⁹⁴ Jiménez Moreno, L., en VV.AA. *Raíces de la cultura española*, Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004, p. 35.

²⁹⁵ Santiago Bolaños, M.F., *Pensamiento y Palabra, Recursos del lenguaje en el pensar zambraniano: a propósito de La Tumba de Antígona*, Junta de Castilla y León, 1994, p. 227.

²⁹⁶ Berenguer Vigo, A., "Primer compromiso radical: la vida", en *Antígona* nº 3, Vélez-Málaga, 2009, pp. 35-44.

de Antígona no es el conflicto entre la autonomía y heteronimia moral, no es una lucha del individuo frente al Estado. El conflicto se debate en el ámbito del *pathos*, del sentimiento, de las entrañas. Al enterrar a Polinices, la joven muchacha actúa conducida “por el amor y la piedad, por las leyes del corazón más que por las de la razón; actúa guiada por las leyes de la sangre, mucho más ancestrales y primarias que las leyes de la ciudad”.²⁹⁷

Antígona representa la conciencia personal de cada hombre, es la revelación de que el hombre no es sólo un individuo en la sociedad, sino una persona singular, trascendente incluso de los límites. Además, Antígona se rebela contra el decreto arbitrario del dictador. Antígona es la voz, es la razón creadora para que la verdad resplandezca. Es necesario la verdad contada por los que ejercen el poder y la verdad contada por los exiliados, los enterrados en vida. Las dos son necesarias para construir la historia y la verdad que busca la filosofía. María Zambrano frente a Antígona. Ésta se rebela y se sacrifica contra el tirano. María Zambrano se rebela contra la Dictadura y se exilia, que es igual al sacrificio. Pues en su exilio sacrificó toda su vida. Su vida será su exilio y no podrá vivir ya sin él, pues al regresar a España siente como si se hubiese traicionado a sí misma.

Existen varios puntos de contactos entre el mito de Antígona y la vida de Zambrano. En primer lugar, las dos son mujeres, aunque con distinta entidad. Antígona es una creación literaria, cuya realidad es sólo mítica, no histórica. A diferencia de ella, Zambrano es real e histórica, muy próxima a nosotros en el

²⁹⁷ TA, p. 21.

tiempo. Ambas mujeres viven intensamente los acontecimientos en los que se ven envueltas, que sienten apasionadamente cuanto afecta a sus creencias, y que piensan y actúan del modo que moralmente consideran más correcto.

Zambrano contempla en Antígona la conciencia de una virgen pura que alumbra el ámbito que le rodea o se vuelve hacia su propio ego, pero descuida lo más propio de sí misma. Y, así, la filósofa explica la conducta singular y heroica de Antígona. La Antígona de Zambrano nació de la conciencia cuando, tras haber actuado en beneficio y auxilio de quienes le rodeaban, se vio de pronto condenada por un decreto injusto. Por ello, Antígona, por su virginidad y su tardío despertar a la conciencia, se mantuvo pura y original hasta el último momento vital.

La visión que Zambrano tuvo de Antígona como personaje mítico, estuvo marcada en nuestra opinión por dos rasgos muy definitorios: la virginidad y la conciencia lúcida y no centrada en sí misma. Esto hace que Zambrano la vea inocente y que, de estar entre los muertos, lo haría viva, no ahorcada como la interpretó Sófocles. Es la otra imagen de Antígona, menos política y mucho más filosófica, la de la joven que intuye desde el fondo de su alma, la que sigue el camino que debe seguir, que comprende aquello que otros hombres, como su padre, no podían comprender. Pero también la que sacrifica su propia vida en beneficio de los otros.

5.2.2.2 *Edipo*

Brevemente comentaremos algún detalle sobre este personaje, que Zambrano también aborda en otro libro, *El hombre y lo divino*. Zambrano ve a Edipo como el ejemplo más claro de la paradoja del hombre. Ve que toda realidad es una máscara de otra realidad oculta que el hombre es incapaz de ver con sus propios ojos y es incapaz de comprender con su propia inteligencia, con su razón, con su *logos*.

Edipo es considerado por los ciudadanos de Tebas como hombre sabio y salvador de la patria, ya que respondió a las preguntas de la Esfinge. Pero, como sabemos, eso sólo es aparente. Este aparente acierto le supuso la coronación como Rey de Tebas y sus nupcias con su propia madre, Yocasta.

Tras la trágica *anagnórisis* sucedida en *Edipo en Colono*, tras la comprobación irrefutable de que todo cuanto había hecho en su vida era una sucesión de terribles e imparables errores, cegado, Edipo hubo de caminar errante el resto de su vida apoyado en los hombros de un lazarillo, su hija Antígona.

Zambrano presenta a Edipo, en *La tumba de Antígona*, ya muerto, como una sombra que acude a la *cueva-tumba* donde Antígona ha sido “encerrada” viva. Edipo se presenta y no sabe quién es. Antígona le reprocha a su padre la falta de consideración hacia ella. Edipo se queja de lo cruel que es Antígona. Pero También le confiesa, que ella, Antígona, nació de su pensamiento, que ella era su “razón” y que él tuvo que ser hombre. Antígona le responde que fue “un

error”, algo que Edipo comparte. Y le pide que no le abandone, porque ya fue abandonado una vez. Aquí Edipo relata cómo fue abandonado nada más nacer. Al final, Edipo le habla cariñosamente a su hija, pues se encuentra en la última morada. Pero aquí, según Zambrano, Antígona encontrará el sentido de la vida y descubrirá su propia conciencia, pues hasta entonces su vida había consistido en hacer lo que otros decidían por ella; conciencia que transmitirá a los hombres y les dará su sentido histórico. El mismo Edipo le cuenta dónde se encuentra en ese momento. Está en el lugar donde se nace de nuevo. Y le pide que le ayude a nacer.

5.3. Comparativa entre personajes de las dos Antígonas.

Influencia de Sófocles en Zambrano

En el cuadro siguiente²⁹⁸ se comparan los personajes clásicos que María Zambrano irá proyectando e identificando con sus *equivalentes* actuales, ya humanos, ya personificaciones metafóricas. Ella misma se refleja en ellos y hace hablar a sus fantasmas.

LA TUMBA DE ANTÍGONA	LA ESPAÑA DEL MOMENTO
Polinices	La II República española
Eteocles	Guerra Civil española
Edipo Rey (exiliado)	Alfonso XIII (exiliado)
Creonte	Militares (Franco)
Hemón	Generación de la posguerra
Antígona	La heroína
Ismene	La cobardía
Harpía	La razón malévola
Nodriza Ana	Saber popular y conocimiento intuitivo
Los dos desconocidos	La muerte y la verdad

²⁹⁸ Reconstruido a partir de la información obtenida de la revista *Antígona*, nº 2 (Fundación María Zambrano).

Los dos desconocidos, creación de Zambrano, son la muerte y la verdad, Están relacionados entre sí y se consideran personajes o figuras literarias de enigma poderoso.

Los héroes de Sófocles viven una tragedia en la que manifiestan su voluntad de asumir su destino, por trágico que éste pueda ser. Asumir el destino supone un acto de generosidad al cimentarse dicha entrega en el cumplimiento de las leyes divinas. Las buenas costumbres y el respeto hacia las leyes del pueblo, los gobernantes y la comunidad también se hallan detrás de los actos heroicos.

El drama *La tumba de Antígona*, además, refleja para Zambrano rasgos de sus familiares más cercanos. De ese modo podemos hablar de tintes autobiográficos e identificación clara de Zambrano con el drama y sus personajes sufrientes. Ismene le recordará a su hermana Araceli, mientras que Yocasta le evocará recuerdos de su propia madre, Araceli Alarcón, maestra de escuela. Zambrano rememora con nostalgia a su madre, pues no la pudo llegar a ver viva después de viajar de Cuba a Nueva York y París.²⁹⁹

Hemón representaría a su primer amor de juventud, su primo Miguel Pizarro.

²⁹⁹ Tal y como pudimos ver en el Capítulo I de la presente tesis, cuando María llega a París, su madre ya lleva dos días enterrada.

También vemos que introduce personajes que no están en la versión clásica:

- La nodriza, que era frecuente en el teatro tebano, aunque no aparezca en la *Antígona* de Sófocles.
- La harpía, de funestas intenciones.
- Los dos desconocidos que comentábamos, de los que se han extraído varias hipótesis. Pueden ser metáforas personificadas. Uno de ellos, el que simboliza la verdad, parece representado por la propia María.

Vamos a referirnos ahora a algunos personajes y momentos de la tragedia de Zambrano y a describir el legado de Sófocles en cada personaje de *La tumba de Antígona*. Veremos cómo la autora va poniendo en boca de ellos lo que quiere decir ella en realidad. Hay personajes que no aparecen en la tragedia de Sófocles, pero como sabemos ya, la filósofa fabrica una nueva Antígona, no reproduce la que Sófocles recreó si bien se basa en ella.

- *Antígona*

Como sabemos, Antígona pide a Ismene que la acompañe a lavar a su hermano. Ismene, temerosa, no la acompaña. Aunque luego quiso morir con ella y Antígona no se lo permite. Ellas jugaban a un juego de niñas y tenían su secreto. Antígona es la que acompaña de Lazarillo a su padre, Edipo, y luego la

que lava a su hermano Polinices. El hombre que manda, Creonte, es el que condena a Ismene a vivir sin Antígona. Estos siempre condenan. Antígona se llama a sí misma lavandera, por lavar a su hermano Polinices. Vuelve al secreto que tenía y al juego, ese de pisar la raya. Antígona la pisaba siempre y debía pagar prenda. Antígona pasó y traspasó la raya varias veces, yendo y viniendo a la tierra prohibida (lo mismo ocurría a Zambrano con su hermana, con quien jugaba de idéntico modo).

Antígona le cuenta a su hermana cómo y por qué lavó el cadáver de su hermano: “para que corriera la sangre y no se quedase dura como la piedra”. Aquí María Zambrano pone en boca de Antígona lo que significa la sangre: “La sangre así, trae sangre, llama sangre porque tiene sed. La sangre muerta tiene sed y luego vienen las condenas y más muertes en procesión sin fin. Por ello, ella echó agua para calmar su sed. Lo rojo de la sangre, la tierra se lo queda para dárselo a las flores, si los que mandan le dejan. Pero no la dejan nunca, los que mandan. Sustraen los muertos y le echan criaturas vivas, como yo. Como yo estoy más viva que nunca. La han condenado a que nada nazca de ella, por eso la pusieron en una cueva de piedra, donde ella está delirando, hablando, teniendo todavía la voz”.

Es abril, el mes que nacieron las hermanas Zambrano y el mismo que pone que nacen Ismene y Antígona, es evidente el paralelismo de los personajes de su obra con sus vidas. Antígona ya no ve el sol, pero comienza a ver claro, con una claridad que el sol no deja ver. Cree que llega un dios, pero se extraña de que no tenga sangre. Antígona le explica que su historia es sangrienta. Aquí,

Zambrano nos dice que la historia está hecha de sangre. Y aquí, donde está Antígona, ya no importa el tiempo. Está enredada por una historia y esta historia detiene el tiempo, enredándolo, condenándolo. Por ello, Antígona no puede morir hasta que se le dé la razón de esta sangre y se vaya la historia dejando vivir la vida. Sólo viviendo se puede morir.³⁰⁰

Antígona recibe la visita de la madre. Zambrano pone casi siempre en mayúscula a las personas que quiere ensalzar y las considera sagradas (Padre, Madre, Esposo, Desconocido primero, Vida, Muerte, Luz).

Pero Antígona cree que ha sido hija a medias, doblemente a medias. Hija dos veces y sin padre. Su padre andaba siempre yendo y viniendo de un sitio a otro y le obligaba a verlo como Rey, no como Padre. (Volvemos a verlo puesto en Mayúscula, como hace con su Padre María Zambrano).

Antígona le recuerda a su madre cómo abandonó a Edipo al nacer. Y cómo, si les hubiese llamado hijos, no se le hubiese enredado al cuello el cordón de la muerte. Nos está recordando cómo murió Yocasta al ahorcase, cuando conoce la identidad de Edipo.

Poco después le despide Antígona diciéndole que se vaya ella, también nacida de la Madre inmensa, negra como tú. Y Antígona se queda solo entre la Vida y la Muerte. Antígona ve como su Madre ha entrado dentro de ella y ella tendrá

³⁰⁰ En este punto, Zambrano nos recuerda a Heidegger: el hombre vive para morir.

que ir de sombra en sombra hasta llegar a la Luz entera y sigue estando aquí todavía.³⁰¹

- *La harpía*

La harpía parece representar al diablo que viene a entorpecer el camino del personaje, tratando de que no cumpla la misión que se le ha encomendado. La harpía pretende derribar la entereza, la integridad de la protagonista. Se le aparece como una araña peluda, redonda, que se agranda y se empequeñece fingiendo humildad. Que rueda y se resbala para hacer rodar algo así como una columna y para hacer resbalarse la sustancia de la integridad. Antígona es eso, íntegra y no solo doncella, como le dirá María a Agustín Andreu en sus cartas de La Pièce.

La harpía representa una forma diabólica que trata de arrastrar y engañar a Antígona. En el significado coloquial es representada como una mujer aviesa y fea. La harpía retuerce el pensamiento, trama, teje y maquina para destruir el sueño del otro, empleando argumentos de carácter sexual y racional, argumentos reductores de toda interpretación trascendente o mística, basados en una concepción inmanente del alma. La harpía pide ser vista y oída. Por ello, se queja ante Antígona porque no la mira. Pero Antígona le dice que no es cosa de mirar. Ella es de las que buscan ser oídas, las que andan cuchicheando por los laberintos. La harpía se queja de que nadie quiere verla, pero la sueñan.

³⁰¹ TA, p. 61.

Antígona le manda irse. Le llama razonadora. Le dice que es la Diosa de las razones disfrazadas, fingidas. La araña del cerebro. Tejedora de razones. Le dice que nunca sabrá la verdad. Antígona es movida por el amor y éste no puede abandonarle. El amor vino a buscarla y la condujo. La harpía cree que le movió la piedad, no el amor. Son cosas distintas. Antígona le sigue llamando enredadora. Pero a ella no la puede enredar ni entrar dentro de ella. La harpía, al final, la deja con su vida y con su verdad. Antígona cree que seguirá viva entre los muertos hasta que el amor y la piedad, uno solo, lo quiera.

- *Los hermanos*

Antígona les dice: “la verdad, la verdad a solas”. Eteocles le reprocha que cómo podrían saberla ellos. Tenían que gobernar y vivir. Polinices se da cuenta que las cosas se les iban de las manos, se les iba la vida. Antígona les pregunta que ahora, después de matarse el uno al otro, en qué vida están. Les decía que había que dejar un instante a la verdad. Pero ellos no tenían tiempo. Aquí, María Zambrano hace una alusión al afán de matar que tienen los hombres. El Rey no lo es si no ha matado y manda matar a los otros (aquí no sólo alude a Creonte sino también –supuestamente- a Franco). Hay que matarse por el poder, como ellos, hay que matarse entre hermanos por amor. Polinices la llama hermana mía y le pregunta por qué no los detuvo. Cree en ella, pero no la entiende. En el corazón sí, pero no la ve. Eteocles se enfada, pues dice que también es hermana suya. Antígona se enfada, pues no pueden querer algo sin dividirlo. Eteocles

siempre le echará la culpa a Polinices, el que siempre deseó entenderse con él. Eteocles le dice a Antígona que está aquí, en la tumba por culpa de Polinices, que con él estaría cubierta de gloria en el carro de la victoria. Pero Antígona le dice que esa victoria que destruye la patria no es tal. Todas las victorias se alzan sobre el llanto y la sangre. Esta no ablanda los corazones de los vencidos. Antígona nos dice que la Victoria tiene alas.

- *Hemón*

Hemón está disgustado de que nadie cuente con él. No lo hizo su padre al condenar a Antígona ni tampoco Antígona al decidir sabiendo lo que le esperaba.

Hemón le dice a Antígona que sólo él ha muerto por amor a ella. Los demás tenían otras causas; unos sus sueños y otros sus prejuicios.

Pero sólo él lo hace por amor a Antígona. Por ello, no sabe si se mató o no pudo vivir sin ella. Y viene a ella como el esposo. Antígona, en su delirio, le dice: “Tengo que ser todo para el esposo. Y responde Hemón: hemos nacido al mismo tiempo, esposa eres de nacimiento.” Eso le agrada a Antígona, una muchacha nacida para el amor del esposo. Sin embargo, le devoró la Piedad. “Ahora soy las cenizas de aquella muchacha. Ven conmigo y deja a los muertos”, le anima Hemón. Pero entonces aparecen los dos hermanos de Antígona. Eteocles increpa a Hemón, diciendo que los quiere separar y los quiere muertos. Pero ellos están vivos porque la guerra aún no ha acabado.

Hemón cree que Eteocles y Polinices están de acuerdo, pero no es así. Eteocles quiere que todos se le sometan y que sólo él pueda darle a Antígona. Interviene Polinices recriminando a Eteocles que si no quiere ser su hermano, no puede ser su padre. Antígona pide que dejen en paz a Edipo. Él también vino a verla y se fue llevando su sombra. Esa historia ya se ha acabado. Pero Eteocles no está de acuerdo en que se acaben todas las historias y que ella quiere que comience la vida, la vida sin historia en la comunidad de los hermanos. Él le recuerda que aún queda Ismene anima a Hemón que deje esas historias de esposo y venga a ser hermano. Esto como sabemos viene inspirado por las “Misiones Pedagógicas” en las que Zambrano participó y donde sólo existirán los hermanos y hermanas. Hemón acepta ser el esposo–hermano de Antígona, como ella desea.

Eteocles sigue diciendo a Antígona que con él hubiese sido Reina, más aún, consejera de su poder, y le anima a hacer caso a Creonte y olvidar a los otros dos.

“Iros”, dice Antígona, “yo iré cuando pueda a esa ciudad de los hermanos. Esposo mío”.³⁰²

- *Creonte*

Como hemos visto en el cuadro comparativo del punto 5.3, Zambrano hace una comparación entre Creonte y Franco y pone en boca de Antígona lo que piensa

³⁰² TA, p. 83.

de él, sin nombrarlo. Antígona le reprocha que tampoco él pueda pasar sin venir a verla. Creonte viene a buscarla, le indica que la puerta está abierta. Pero Antígona no volverá a pasar por ella. Creonte cree que así resucitará su hijo, Hemón. Y pide que Antígona le obedezca. Pero Antígona le reprocha que son de los que para estar arriba necesitan echar a los demás lo más abajo posible. Creonte vuelve a insistir que se vaya con él, arriba, a la tierra de los vivos. Pero Antígona le dice que ya no pertenece a su reino. Creonte insiste: “Sólo has dejado de ver el sol un día.” Le intenta convencer por su hermana. Antígona le anima a que viva por ella y por todo lo que a ella se le ha negado. No logra convencerla. Insiste con los que le lloran. Pero Antígona cree que es bueno que lloren un tiempo y hace la comparación cuando ella y su padre atravesaban un descampado mientras llovía abundantemente. Y aquí, Zambrano, vuelve a poner en boca de Antígona lo que ella ha sentido en su exilio: “con el destierro conocimos la tierra, la patria, España”. Creonte sigue insistiendo, incluso casi le dice que le obedecerá, pero enseguida se arrepiente. Pero Antígona no quiere que le obedezcan, hay que seguir a quien ella sigue. Creonte debe seguir al sol que alumbra, que ya no es el de Antígona.

- *Los desconocidos*

Sabemos que son una invención de María Zambrano y que ella misma se pone en boca del desconocido dos, el que identifica con la Verdad. El primero grita a Antígona que se despierte. El segundo le recrimina que se la quiera llevar.

Pero el primero no lo conoce y nunca lo encontró en su camino. Él no es un hombre, él baja a los pozos de la muerte y del gemido y se los lleva para que la gente los vea y cuenten su historia en voz alta. Y aquí, Zambrano pone en su boca: “Porque los que claman tienen que ser oídos y vistos”.³⁰³ Pero el desconocido segundo no se la deja llevar. Le recuerda cuando era de ellos, cuando como un lazarillo acompañó a su padre, Edipo, el más desdichado de los hombres. Y, al dejarle partir, creyeron que la ciudad quedaba liberada de culpa. El primero insiste en llevársela viva, no a su sombra. Quiere que conociera la vida antes de morir. Pero el segundo insiste en que se vaya solo. Que la espere más adelante. Pero no quiere irse solo y sin acabar de entender sus palabras. Él tiene las palabras agolpadas en la garganta y quiere que le escuchen. Aquí María Zambrano vuelve a hablarnos de las palabras como en su ensayo *¿Por qué se escribe?* Las palabras hay que darlas todas; no son tuyas más que para darlas. Pero Antígona ya está en una parte de la vida que no existe retorno. “Mas nunca se irá, nunca se os irá del todo. Y tendrá vida y voz mientras siga la historia”. “Y mientras haya hombres”, repite el desconocido primero, “sí, mientras haya hombres, hablará sin descanso, como la ves ahora, en el confín de la vida con la muerte. El desconocido primero no lo entiende del todo.”³⁰⁴ Y el segundo le dice que esas palabras que se aglomeran en su garganta, saldrán “sin que las notes. La voz de Antígona desatará tu lengua” y le obliga a irse. Entonces llama a Antígona para que venga, porque se van. Y Antígona pregunta “¿Dónde ¿Adónde?”, pero enseguida responde: “Sí,

³⁰³ Zambrano, M., *La tumba de Antígona*, Siglo XXI, México, 1967, p. 86.

³⁰⁴ Ídem, p. 89.

Amor, Amor, tierra prometida”.³⁰⁵ El desconocido segundo se identifica aquí como la muerte.

³⁰⁵ Ídem, p. 103.

5.4. La condena de Antígona y el exilio de María Zambrano. Coincidencias entre el mito de Antígona según Sófocles y la vida de María Zambrano

La Antígona que Zambrano presenta en su drama de *La tumba de Antígona* posee unos rasgos distintos a los de la heroína tebana inmortalizada por Sófocles. La Antígona de Sófocles fue condenada y se suicidó en la cueva, y la que Zambrano presenta es víctima de un sacrificio y muere delirando. En todo momento, la versión de Zambrano, incluye referencias autobiográficas.

Vamos a apuntar la relación establecida por Zambrano en algunos escritos entre Antígona y su propia experiencia vital. La interpretación que María Zambrano hizo de Antígona nace de la evolución de la década de los años cuarenta (1940-1947)

En 1946 escribe “La hermana”, publicado en 1952, donde considera que su hermana Araceli era la reencarnación de la Antígona sofocleana, por el hecho de que aquella y ésta habían padecido la crueldad impasible de un dictador (Francisco Franco, 1936-1975) y de un tirano (Creonte) respectivamente.

En julio 1947, redactó el ensayo “Delirio de Antígona”³⁰⁶; aquella primera identificación de su hermana con el personaje ya no era válida, pues tras analizar más profundamente el personaje griego, llegaba a la conclusión de

³⁰⁶ Ensayo publicado en 1948 en la revista cubana *Orígenes*.

que aquella semejanza se limitaba al duelo solitario ante el cadáver de su hermano Polinices en el caso de Antígona, y el duelo igualmente solitario, pero de distinta manera, en el caso de Araceli. Como sabemos Araceli fue torturada por la GESTAPO y su compañero Manuel Azaña murió también en España. Sabemos que estuvo sola ante el cadáver de su madre por un involuntario retaso en el regreso desde América de su hermana María. Araceli no tuvo problemas para velar el cadáver de su madre, pues no había ninguna prohibición y había muerto de muerte natural. Por todo, Zambrano concluirá que aquella semejanza inicial no era acertada (tampoco Araceli era virgen ni adolescente).

En “Delirio de Antígona”, Zambrano llega a una segunda conclusión: Sófocles no entendió a su personaje femenino, pues le dio un personaje impropio para una heroína, pues como sabemos, Antígona se suicida inmediatamente después de haber sido encerrada viva en una cueva para morir por abandono. Y Zambrano no acepta este fin. La filósofa ve también a Antígona como víctima sacrificada por la ciudad al dios desconocido para poner fin a los males de la ciudad y para expiar las culpas ancestrales que habían cometido sus antepasados.

En 1965, Zambrano publica *El sueño Creador*, en el que explica el significado filosófico de Antígona, cuya condena a muerte, siendo una víctima inocente, virgen, y pura, supuso para la humanidad el nacimiento de la conciencia personal, la conciencia de cada uno, frente a la conciencia mítico-religiosa y a la conciencia política, colectiva. Con el sacrificio de Antígona, con ese despertar o nacer del hombre a la conciencia, Zambrano dirá que se había

abierto la posibilidad de que naciera la “conciencia pura” conciencia adquirida, propia de la filosofía y del ejercicio de la razón.

La relación entre la condena y el suicidio de Antígona de Sófocles, guarda un paralelismo referencial con la relación entre el sacrificio y la muerte por delirio de la nueva Antígona de Zambrano. A su vez, la proyección que Zambrano realiza del exilio de Antígona según Sófocles (el vivido por la hija de Edipo) y el propio exilio vivido por la autora tras la Guerra Civil española, es evidente.

Tales proyecciones no pueden evitar que distingamos entre el significado de Antígona en el mito griego y el de Antígona en la interpretación de Zambrano.

En 1967 se publica el “Prólogo” a su drama *La tumba de Antígona*. Zambrano nos recrea el personaje de Sófocles y lo adapta a las circunstancias del siglo XX. Por decirlo de este modo, Zambrano moderniza la tragedia. Nada más empezar el prólogo, nos sorprende con que “Antígona no se suicidó en su cueva”. Esto parece grave, pues niega a Sófocles la plausibilidad en su tragedia. Y a la vez, a todo la mitología antigua.

Ya en 1948, en “Delirio de Antígona” Zambrano afirmaba que no aceptaba el fin del suicidio dado por Sófocles a Antígona, pero ahora anula la libertad creadora del dramaturgo ateniense, diciendo que su versión es un error.

Pero lo que vemos, sucede que Zambrano mezcla dos momentos históricos, lo que sí es un error metodológico en el análisis histórico de

cualquier hecho, y también lo es el análisis literario y filosófico. Lo que Zambrano quería decir es, a nuestro juicio, que el suicidio hoy, en el siglo XX, no podría ser aceptable.

La filósofa acude a la obra y al personaje de Sófocles para crear un nuevo personaje, su propia Antígona, que no termina en tragedia, sino en drama (aunque lo sucedido es fatal), ya que no incluye el suicidio, dado que desvirtuaría la imagen de víctima inocente que Zambrano quiere darle a su personaje, y hace que la muerte sea más natural, ocasionada por la pasión de amor a su familia y por la incompreensión de lo sucedido.

Así, desde una perspectiva Occidental y cristiana, su Antígona encarna la figura de víctima y de redentora al dar al hombre la conciencia, además de liberar a la ciudad de sus males y de poner fin a los sufrimientos de la familia, cuyo linaje se extinguiría con el asesinato de su hermana Ismene.

Zambrano inventa personajes: Harpía, nodriza Ana, dos Desconocidos y adapta personajes anteriores: Antígona, Edipo, Yocasta, Ismene, Eteocles, Polinices, Hemón, para crear su propia y original obra.³⁰⁷

³⁰⁷ Pino Campos, L. M., "Antígona, de la piadosa rebelde a la inmortal de María Zambrano", en *Antígona*, Nº 1, p. 82.

Pero en todo momento hemos de saber que esta Antígona no es la misma Antígona de Sófocles. La de Sófocles es una joven decidida, firme, segura y altiva; mientras que la de Zambrano es inmadura, insegura y sin firmeza, indecisa e inocente.

Volviendo al “Prólogo”, vemos comentarios que no pertenecen a la historia de la Antígona de Sófocles ni de la zambraniana, sino que se sirven de la historia de la propia Zambrano para ser expresados con libertad.

María Zambrano hablará de la Guerra Civil, de la literaria y mítica contienda tebana y de cualquier Guerra Civil que haya habido o vaya a haber en la historia.

Cuando habla de Creonte, el tirano de Tebas, está hablando de Franco, el Jefe del Estado Español y con él traslada su interpretación no ya al pasado griego antiguo, prehistórico, sino a la actualidad española del siglo XX, a la europea y a la mundial por extensión.³⁰⁸

Es interesante observar los puntos de contacto entre el mito de Antígona según Sófocles y la biografía de María Zambrano que subyace en la Antígona zambraniana.

³⁰⁸ Ídem.

Lo hemos representado en el siguiente cuadro comparativo:

ANTÍGONA DE SÓFOCLES	ANTÍGONA DE ZAMBRANO
Crisis tebana por el asesinato de Layo a manos de su hijo Edipo	Crisis española por la decadencia de la monarquía alfonsina
Llegada al poder de Edipo	Llegada al poder de la Segunda República
Nueva crisis tebana: peste (por no haberse expiado el asesinato de Layo)	Sucesivas crisis de la República (inestabilidad política, golpes militares, revueltas populares)
Edipo reconoce el asesinato de Layo, su padre	División de la vida política española: dos bandos (republicano y nacional)
Exilio de Edipo	Alfonso XIII exiliado
Guerra Civil entre Eteocles y Polinices: condena de Antígona	Guerra Civil española y exilio de María Zambrano y otros intelectuales españoles
Antígona enamorada de su primo Hemón (trágico final de ambos)	María Zambrano enamorada de su primo Miguel Pizarro (relación prohibida por el padre de María)

CONCLUSIONES

María Zambrano, Antígona española del siglo XX

A lo largo de esta investigación, hemos podido comprobar cómo Zambrano, pensadora ancha y profunda, asume la época que le toca vivir con todas sus consecuencias. La frase de su maestro “yo soy yo y mi circunstancia; y si no la salvo a ella, no me salvo yo”, penetra en ella haciéndola suya, navegando por muchos puertos. A lo largo de su vida y de su obra, inseparables, se considera enterrada viva en otros lugares que no son su casa, su patria. Dialoga con las personas que se acercan a ella sobre lo divino y lo humano, como Antígona en su tumba. Defiende la ley escrita en el corazón más que la escrita por los hombres de distintas épocas. Lucha en favor de la libertad, aún a sabiendo, que no va a ganar. Y que esto la conducirá al exilio, siendo su vida la filosofía del exilio. La honda preocupación de la filósofa por España es sincera y atormentadora. Desde esa España convulsa, Zambrano se alza como pensadora universal.

Y sigue escribiendo hasta sus últimos días. Ella nos dirá que lo hace para sobrevivir. Pero nosotros vemos que es esa necesidad de dar y darse lo que la lleva a desvelarnos lo que ella sabe y ha vivido en esa soledad y en ese su bajar a las entrañas del infierno, al igual que Antígona tiene la necesidad de darse. No edifica sino que deja que el escribir la edifique a ella. Es una pulsión dramática hilvanada en torno a un proceso histórico como el que se ha desarrollado en la

España que le tocó vivir, cuya sanación puede requerir el esfuerzo de varias generaciones.

Gonzalo Santonja, señala que mucho se ha cambiado para bien, a su entender, en nuestro país. Pero eso no impide que a veces, leyendo a Unamuno a Bergamín o, por supuesto, a María Zambrano, se imponga la intuición de que en eso, en el empeño de construir un país liberal y tolerante, estamos todavía inmaduros.

Los seres humanos vivimos en constantes luchas, aunque deseemos con locura la paz. Luchas por razones políticas, ideológicas, racionales y religiosas, de toda clase. Ello hace necesario el sacrificio y la voz de quien se sacrifica. En ese punto jugó un papel de demostrada relevancia nuestra pensadora, que fue voz para los que no podían hablar. Y, con ello, fue la voz de los “otros”.

Como avanzábamos en los objetivos de la tesis, María Zambrano es entendida por nosotros como la Antígona española del siglo XX. Hay muchas Antígonas a lo largo de toda la historia de la humanidad, no vamos a negarlo. Pero, por el momento y circunstancias que le tocan vivir: la Guerra Civil española; por las causas llevan a uno y otro bando a empuñar las armas, hermano contra hermano; por las atrocidades humanas, políticas y morales que se cometieron en ambos bandos; las muertes inútiles de tantos y tantos hermanos; por los sacrificios de tantas y tantas mujeres, que perdieron a sus padres, hermanos, novios y amigos, y la pobreza que ello engendró; por los que fueron expulsados de la patria por los vencedores; los que fueron aniquilados,

los que ya no tuvieron voz y fueron silenciados de golpe, por todo ello, la voz de Zambrano es la voz de Antígona que resuena tantos siglos después, con una lección para la humanidad y, por ello, es tal vez la voz más original del siglo XX español.

Como Antígona, María Zambrano nos hace oír su voz, gime, llora desde su exilio. Al igual que Antígona, ella se desespera por el dolor que siente en las entrañas, por el dolor del corazón, por el dolor que no le deja ya lágrimas en los ojos. A María Zambrano, Antígona le hablaba, le decía su verdad, le pedía que la sacara de su cueva, que le permitiese defenderse, que le diera tiempo, algo que no tuvo en vida y María Zambrano se lo da.

Con Zambrano, hemos recorrido el camino que nos lleva a Antígona. A la Antígona que fue juzgada por amor, por amor al prójimo, a su hermano, al otro. Y que fue capaz de dar lo más valioso que tenía: su vida.

Las ideas nos llevan a enfrentamientos políticos y pueden costarnos la vida. En el mejor de los casos, el exilio, el abandono de tu hogar, tu casa, tu pueblo y tu patria. Pero como Antígona, no podemos obedecer a los hombres y desobedecer las leyes que llevamos escritas en el corazón, leyes que nadie sabe cuándo empezaron a existir, pero que todo el mundo conoce desde siempre (leyes consuetudinarias, no escritas). Y estas leyes, Antígona y la nueva Antígona española, las llevan escritas a fuego en el corazón. Y no tienen más remedio que hacerles caso. Aun a costa de su vida. Aunque ello les lleve a vivir entre los muertos o a morir entre los vivos.

María Zambrano, como Antígona, se lamenta, y no para de escribir para que los hombres no se olviden de la historia de España y de la historia Universal. Hemos repasado sus más importantes obras, en las que va tramando un discurso de crítica hacia España y Europa, como cuna ésta última de Occidente. A través de su biografía, se descubre que Zambrano vivifica la pasión de Antígona en su lucha por la libertad, desde la defensa de los compromisos políticos, morales y filosóficos. La pensadora deseó que no se silencie lo sucedido en un tiempo determinado en su patria, que no se vuelvan a violar las leyes escritas en el corazón. Para que el ser humano gane su libertad y la verdad.

Antígona se sacrifica por su familia y su patria. María Zambrano, junto a tantos otros investigadores, poetas, matemáticos, escritores, se sacrifica con el exilio por su patria.

Estas leyes consuetudinarias son leyes sagradas, leyes que todos los pueblos y culturas de la humanidad llevan escritas en sus corazones.

Un recorrido por la historia y la vida de María Zambrano, como el que hemos hecho, configurando sus pensamientos, enfrentándose a los acontecimientos más difíciles de su vida: abandonar su patria, a su hermana, a su madre, a sus amigos, etc. Pero llevando siempre la cabeza alta, no doblegándose por nada ni por nadie, aunque esa lucha por la verdad y la libertad le lleve al exilio, a una vida muerta y a una muerte en vida, como su Antígona, que no muere, sino que vive entre la vida y la muerte. Zambrano,

como Antígona, no callará mientras viva. Lloro en silencio su vida rota, sus amigos muertos, sus muertos vivos en su corazón.

Hemos comprobado que María Zambrano es una gran conocedora de los clásicos. Allí, a Grecia, irá intelectualmente a buscar dónde se perdió la unión de la poesía y la filosofía. Platón terminó eligiendo a la filosofía y Aristóteles condenando a los pitagóricos. Allí irá María Zambrano a buscar a Antígona en Sófocles. Pero ella rechaza la idea de una Antígona que muere ahorcándose en su cueva. Ella desea a la mujer joven, decidida del siglo XX, que no busca como solución la muerte ni el suicidio, sino la vida, aunque sea una vida entre la vida y la muerte, una vida que nos engendrará la conciencia al ser humano, una vida ofrecida por los demás. Zambrano sabe que debe beber el cáliz hasta apurarlo para que la humanidad tenga conciencia de lo que ha vivido el ser humano en este siglo tan dramático y doloroso. Y para que nadie olvide que las guerras entre hermanos nunca podrán conducirnos a un futuro más justo como humanidad. Que debemos respetar al otro, al diferente, al que no piensa como nosotros, al que está lejos de nosotros y al que está cerca, a todos. Ella no quiere que olvidemos que el hombre no puede ser un animal para el hombre, negando así la máxima de Hobbes.

Antígona-Zambrano eleva su palabra. Una palabra que a veces no se puede decir en voz alta por ser demasiado verdad, esa que hace daño al que no quiere oírla y esa que alegra el corazón de los que la esperan como alimento, esa que no puede dejar de gritar, porque el día que lo haga, es que está muerta. Y, entonces, la historia habrá acabado. Pero mientras haya hombres, habrá

Antígonas que sigan siendo sacrificadas por la historia. Y así María Zambrano sacrificó su vida a favor de la historia y nos dejó su pensamiento, que es único en el mundo, en especial para los hispanohablantes.

En la primera parte de la tesis, hemos ido analizando aspectos de su vida intelectual, aspectos de su vida política y aspectos de su vida religiosa y moral. Estos últimos han sido quizá menos estudiados por ser más ocultos y menos referidos, no así sus escritos, donde siempre aparece esa religiosidad tan heterodoxa, herencia de sus abuelos y sus padres, que nos dice mucho de lo que María Zambrano vivía y sentía. Herencia religiosa que se lleva en los genes y se transmite en todos los actos de la vida. Como sabemos fue juzgada entre los suyos por fascista, por no estar de acuerdo con la quema de conventos y asesinatos de religiosos, religiosas y sacerdotes. No era eso lo que ella entendía por libertad y lucha por la verdad. También se dedicó a la Misiones Pedagógicas con gran pasión. Recorrió multitud de pueblos, llevando la cultura a los lugares más alejados de la civilización. Se preocupó de la vida tan miserable que vivían las mujeres, las animó a cultivarse, a ser personas, a no dejarse manipular como lo hacía Ismene, la hermana de Antígona, a no dejarse utilizar por el varón ni por el poder, a no ser cobardes, a luchar por su vida y la de sus hijos, a salir de la pobreza, tanto material como espiritual, a ser voz, a ser voto, a ser persona por encima de todo. A que, como a Ismene, no se les tenga lastima. A que sean heroicas como Antígona.

En la segunda parte de la tesis, hemos analizado la figura de Antígona a través de la historia, hemos repasado las versiones que otros autores ofrecieron

de la tragedia y nos hemos centrado en la Antígona de Sófocles, como catapulta desde la que María Zambrano proyecta una nueva Antígona, renovada, diferente, más humana y con tiempo para ofrecernos la conciencia a los humanos. Una conciencia que no muere, que vive en el corazón de cada mujer que se encuentra en el mismo dilema de seguir las leyes de la ciudad o las leyes del corazón. En su exilio romano, María Zambrano nos ofrece de algún modo su sacrificio, su delirio en tierras romanas, donde no tiene ni para comer, donde sufre lo indecible. Pero también donde escribe sus grandes obras: *El hombre y lo divino*, *Persona y Democracia*, *Las mujeres de Galdós*, etc. Y también esboza las que terminará en su retiro de La Pièce, como *La tumba de Antígona*.

Los griegos del siglo IV a. C. vieron en la figura de Antígona un gran motivo para expresar lo que deseaban de los mitos. Tanto Sófocles como Eurípides trataron a la hija de Edipo. Pero la figura de Antígona que recrea Zambrano es única, porque la autora del mito refundido es ella misma, una mujer, caso que no se dio en la Antigua Grecia, pues al fin y al cabo se trataba de un personaje mítico, no era una mujer real, de carne y hueso.

Polinices no debía ser enterrado por las disposiciones aplicadas a los traidores desterrados por la ley y el derecho consuetudinario del Ática. Pero Antígona, desoyendo al edicto de Creonte, se decide lavar a su hermano Polinices y darle sagrada sepultura. Sabemos cómo acaba Antígona. La Antígona de Sófocles fue sacrificada a causa de un sentimiento familiar y arcaico, por un lado, y debido a la nueva racionalidad pública de la época de Pericles, por el otro. Sófocles ganó, con la representación de Antígona, el mejor

premio. Pero nosotros, herederos de Grecia, hemos podido tener en Occidente el esplendor de la Grecia Antigua, que nunca después de Atenas la humanidad alcanzaría en muchos ámbitos.

La tragedia griega hace que sus héroes luchen contra el destino. Virgilio conoció a Antígona a través de la adaptación que hizo Lucio Accio en el siglo II a. de C. Alejandría y Bizancio conocen a Antígona por *Las Fenicias*. A partir de Séneca, conocemos la tragedia tebana con variantes.

Entre 1790 y 1905, filósofos, poetas e intelectuales europeos pensaban que la Antígona de Sófocles era no sólo la más excelente tragedia griega, sino una de las más perfectas obras que el espíritu humano ha producido. La historia del pensamiento y la sensibilidad de todo el siglo XIX se lo deben a la Atenas del siglo V a. C.

Estas meditaciones de Atenas se condensan luego en el idealismo alemán, los movimientos románticos, la historiografía de Marx y la mitografía freudiana de la vida psíquica, con sus raíces en Rousseau y Kant. Son los ecos de una tragedia eterna.

Como es bien sabido, todos los grandes sistemas filosóficos a partir de la Revolución francesa fueron sistemas trágicos y herederos del milagro griego. Las metáforas de la caída del hombre son varias, a su vez. Encontramos el rastro de Antígona en los conceptos fichteanos y hegelianos de autoalienación, en la descripción marxista de la servidumbre económica, en el diagnóstico de Schopenhauer sobre la conducta humana regida por la voluntad coercitiva, en el

análisis nietzscheano de la decadencia, en la versión freudiana del advenimiento de la neurosis y la desazón después del crimen edípico original y hasta en la ontología heideggeriana de una caída respecto de la primigenia verdad del ser.

Schlegel se preguntaba en 1795: “De manera que ¿sólo Sófocles es perfecto?” También Goethe lo pensaba. George Eliot, al escribir su *Antígona* y su moral, en 1856, pensaba, que Sófocles era “el único poeta dramático del que se podía afirmar que estaba al nivel de Shakespeare”.

Según Heidegger, el hombre vive como “un extraño en la morada del ser”, reflejo del sentimiento del exilio después de Kant. El tema mítico griego representa para Heidegger un literal retorno a la *Lichtung* en que el ser se hizo manifiesto. Se trata de un retorno a la morada de los dioses. Y aquellos poetas que, como Heidegger, ven la presencia del ser y de la verdad, son los que más cerca están de las raíces griegas. Estos son Hölderlin y Rilke, los “pastores del ser” en la desolación de nuestro estado.

Hoy, en nuestros días, sigue habiendo Antígonas, que se enfrentan al poder reinante para defender los ideales más nobles y humanos. Y, sobre todo, no dejan insepultos a sus hijos ni a sus esposos o hermanos, aunque les vaya en ello la vida.

Negar la tierra al muerto es negarle su humanidad y negar la de uno mismo. Esto se ve en el Dios judeocristiano, que pide que se entierren a sus

muertos y que resucitarán con Cristo. La persona elegida es la mujer para cumplir los ritos funerarios.

En la versión de Antígona de Walter Hasenclever, en 1917, la caballería de Creonte aplasta a la hambrienta tebana, inspirándose para ello en la Guerra Mundial, y la *misère* de las ciudades alemanas en vísperas de la revolución se compara con el infierno urbano de la década de 1940. Entonces, desertores y soldados, separados de sus unidades eran colgados en las farolas del alumbrado de Berlín y nadie podía liberar sus cuerpos cubiertos de moscas sin recibir el castigo de la ejecución inmediata. Este es el comienzo de la Antígona de Brecht, que es una variante de la de Sófocles y de la del Sófocles de Hölderlin, que se representó por primera vez en 1948.

Antígona no pretendía, según Sófocles y según Zambrano, otra cosa que cumplir con la ley escrita en el corazón: dar sepultura a los muertos y que éstos no fueran pastos de las aves de rapiña. Y cumplir con los ritos del enterramiento. En este sentido, Antígona es de una gran riqueza espiritual y un gran potencial del deber del ser humano con otro ser humano y más cuando ese ser humano es su hermano, Polinices. Ella no está juzgando la acción de Polinices, sólo ve el cuerpo de su hermano insepulto.

Mediante la realización de este trabajo, ha sido mi objetivo sumar esfuerzos para que se reconozca a María Zambrano como la Antígona española del siglo XX, tanto aquí, en España, como en el mundo entero; para que se otorgue el merecido valor a su figura y su persona, como filósofa y como mujer

valiente, de moral intachable. Su ejemplo nos anima a las mujeres a luchar por conseguir aquello que nos haga más personas, más conscientes de nuestro destino y más dispuestas a seguir su ejemplo aun a costa de perder la vida, pero nunca la dignidad.

A pesar de los sufrimientos que le torturaron con tanta intensidad a lo largo de su vida, tuvo fe en el ser humano, hasta el último momento. Su esperanza en un mundo mejor, en una humanidad mejor, en un saber tratar con los dioses y con “los otros”, su piedad que no le abandona, son elogiables. Zambrano deja una puerta abierta a la esperanza, para asomarse por fin al trazo con “los otros seres humanos”.

Zambrano, encarnando ese espíritu inconformista y luchador, sacrificado y fiel, sigue los bellos principios de humanidad, caridad, generosidad y amor. Del lado del más débil, del perseguido, del olvidado, del exiliado, del que la sociedad de ayer y de hoy quiere dejar, al fin, insepulto.

BIBLIOGRAFÍA

Dada la importancia de la cronología en la obra de María Zambrano y su ligazón con los acontecimientos de la época, nos ha parecido conveniente ordenar la bibliografía de obras de Zambrano –tanto libros como artículos– consultadas por fecha de publicación (de más antigua a más reciente). Las obras sobre Zambrano siguen criterio alfabético.

A) Obras de María Zambrano

Antología de Federico García Lorca, Panorama, Santiago de Chile, 1936.

Claros del bosque, Seix Barral, Barcelona, 1977.

De la aurora, Ediciones Turner, S.A. Madrid, 1986.

Delirio y destino, Mondadori, Madrid, 1989.

Dos fragmentos sobre el amor, Imprenta Dardo, Málaga, 1982.

El freudismo, testimonio del hombre actual, La Verónica, La Habana, 1940.

El hombre y lo divino, F. C. E., México, 1955, 1973 y 1986.

El nacimiento, Entregas de la Ventura, Madrid, 1981.

El pensamiento vivo de Séneca, Losada, Buenos Aires, 1944. Presentación y antología.

El sueño creador, Universidad Veracruzana, Xalapa (México), 1965.

España, sueño y verdad, Edhasa, Barcelona, 1965.

Filosofía y Educación. Manuscritos, ECU, Alicante, 2011.

Filosofía y poesía, Publicaciones de la Universidad Michoacana, Morelia (México), 1939.

Hacia un saber sobre el alma, Losada, Buenos Aires, 1950.

Horizonte del liberalismo, Ediciones Morata, Madrid, 1996.

Horizonte del liberalismo, Morata, Madrid, 1930.

Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor), La Verónica, La Habana, 1940.

La agonía de Europa. Sudamericana, Buenos Aires, 1945.

La confesión, género literario y método, Luminar, México, 1943.

La España de Galdós, Taurus, Madrid, 1960.

La tumba de Antígona, Siglo XXI, México, 1967.

La vocación de maestro. Los amores de la razón, Poética Ágora, Madrid, 2000.

Las palabras del regreso, Amaru Ediciones, Salamanca, 1995 y Ed. De Gómez Blesa

Los bienaventurados, Ediciones Siruela, Madrid, 1990.

Los intelectuales en el drama de España, Panorama, Santiago de Chile, 1937.

Los sueños y el tiempo, Ediciones Siruela, Madrid, 1992.

María Zambrano. Obras Completas (3 vols.). Edición dirigida por Jesús Moreno Sanz, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, Barcelona, 2011.

Notas de un método, Mondadori, Madrid, 1989.

Para una historia de la piedad, Torre de las palomas, Málaga, 1989.

Pensamiento y poesía en la vida española, La Casa de España, México, 1939.

Persona y democracia, Departamento de Instrucción Pública, San Juan de Puerto Rico, 1958.

Séneca, Ediciones Siruela, Madrid, 1994.

Unamuno, Edición de Mercedes Gómez Biesa, Debate, Barcelona, 2003.

B) Artículos de María Zambrano

«A modo de autobiografía», *Compluteca* (Alcalá de Henares), núm. 5, pp.7-15, 1989.

«Acerca de la violencia. Homenaje a José Luis Aranguren», *Revista del Conocimiento* (Madrid), 1984.

«Algunas reflexiones sobre la vida de Benedetto Croce», *Diario 16* (Madrid), 12 de octubre de 1986.

«Carta sobre el exilio», *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (París), núm. 49, junio 1961.

«Cielos pintados», *Diario 16* (Madrid), 27 de abril 1986.

«Consideraciones acerca de la poesía», *La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana* (Xalapa-México), núm. 45, enero-marzo 1968.

«Cuerpo y alma», *Semana*, 16 de octubre de 1963.

«De nuevo los astros II», *Semana* (San Juan de Puerto Rico), 5 de febrero de 1964.

«Del método en filosofía o de las tres formas de visión», *Río Piedras. Revista de la Facultad de humanidades* (San Juan), núm. 1, septiembre 1972.

«Del movimiento universitario», *Nueva España* (Madrid), núm.17, 11 de octubre de 1930.

«Delirio de Antígona», *Orígenes* (La Habana), año V, núm. 18, 1948.

«Delirio, esperanza, razón», *Nueva Revista Cubana* (La Habana), año I, núm. 3,

«Dos conferencias en la Casa de Cultura (de Nicolás Guillén y Juan Marinello)», *Hora de España* (Valencia-Barcelona), núm. X, octubre de 1937.

«El escritor José Bergamín», *El Nacional* (Caracas), 2 de mayo, 1962.

«El español y su tradición», *Hora de España* (Valencia-Barcelona), núm. IV, abril de 1937.

«El espejo», *Semana* (San Juan de Puerto Rico), 15 de abril de 1964.

«El lugar de la razón», *Semana*, 13 de noviembre de 1963.

«El origen de la memoria», *Diario 16* (Madrid), 22 de abril, 1989.

«El Otro de Unamuno», *Hoja literaria* (Madrid), núm. 2, febrero de 1933.

«El señor de La aurora», *Semana* (San Juan de Puerto Rico), 29 de abril de 1964.

«El sueño creador», *Ínsula* (Madrid), septiembre 1966.

«El tiempo y la verdad», *La Torre* (San Juan), año XI, núm. 42, abril-junio 1963.

«Españoles fuera de España», *Hora de España* (Valencia-Barcelona), núm. VII, julio de 1937.

«Fragmentos sobre la naturaleza», *Orígenes* (La Habana), año X, núm. 33, 1953.

«Hacia un saber sobre el alma», *Revista de Occidente*, t. XLVI, núm. 138, diciembre de 1934.

«José Bergamín (Sobre Apartada orilla)», *Camp de L'Arpa* (Barcelona), núms. 67-68, septiembre-octubre 1979.

«José Lezama Lima, vida y pensamiento», *ABC*, 7 de mayo, 1988.

«José Ortega y Gasset en la memoria. Conversión-Revelación», *Ínsula* (Madrid), año XXXVIII, núms. 440-441, julio-agosto 1983.

«La agonía de Europa», *Sur* (Buenos Aires), vol. 9, núm. 72, septiembre 1940.

«La ciudad ausente», *El Manantial* (Segovia), núm. 4, julio-agosto de 1928.

«La ciudad, creación histórica», *Semana* (San Juan de Puerto Rico), 22 de abril de 1964.

«La confesión, como género literario y método», *Luminar* (México), vol. 5, núm. 3, 1941.

«La crisis de la cultura de Occidente», *Educación* (San Juan de Puerto Rico), núm. 18, noviembre 1965.

«La escisión de la vida», *Asomante* (San Juan), núm. 19, 1963.

«La esperanza europea», *Sur* (Buenos Aires), vol.12, núm. 90, marzo 1942.

«La filosofía de Ortega y Gasset», *Ciclón* (La Habana), vol. 2, núm. 1, 1956.

«La libertad del intelectual», *El Mono Azul* (Madrid), 10 de septiembre de 1936.

«La mujer en la historia», *Universidad de La Habana*, núm. 49, 1943.

«La reforma del entendimiento español», *Hora de España* (Valencia-Barcelona), núm. IX, septiembre de 1937.

«La religión poética de Unamuno», *La Torre* (San Juan de Puerto Rico), núms. 35-36, julio-diciembre 1968.

«La salvación del individuo en Spinoza», *Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras* (Madrid), núm. 3, febrero-marzo de 1936.

«La sombra y el ángel», *Semana* (San Juan de Puerto Rico), 8 de abril de 1964.

«La tumba de Antígona (Fragmento)», *Revista de Occidente* (Madrid), núm. 54, septiembre, 1967.

«La vida en crisis», *Revista de las indias* (Bogotá), núm. 47, noviembre 1942.

«La violencia europea», *Sur* (Buenos Aires), vol. 10, núm. 78, marzo 1941.

«Las siete edades de la vida humana», *Jábega*, nº 65, 1989.

«Los caminos del pensamiento», *Semana*, 30 de octubre de 1963.

«Los cielos y otros fragmentos», *Exilio* (Nueva York), núms. 3-4, otoño-invierno 1971.

«Los cuatro elementos», *Semana*, 27 de noviembre de 1963.

«Los sueños y el tiempo», *Diógenes* (Buenos Aires), vol. 5, núm. 19, 1957.

«Lugares de la filosofía», *Educación* (San Juan de Puerto Rico), núm. 11, enero 1964.

«Miguel de Molinos, reaparecido», *Ínsula* (Madrid), año XXX, núm. 338, enero 1975.

«Misericordia», *Hora de España* (Valencia-Barcelona), núm. XXI, septiembre 1938.

- «Nostalgia de la tierra», *Los cuatro vientos* (Madrid), núm. 2, abril de 1933.
- «Ortega y Gasset universitario», *El Sol* (Madrid), 8 de marzo de 1936.
- «Ortega y Gasset, filósofo español», *Asomante* (San Juan), vol. V, núm. 1, enero-marzo 1949.
- «Palabra y poesía en Reyna Rivas», *Cuadernos Americanos* (México), vol. 121, núm. 2, 1962.
- «Pérdida y aparición del último escrito de Juan de Mairena, por Antonio Machado», *Índice* (Madrid) núm. 248, junio 1969.
- «Poesía y filosofía», *Taller* (México), año I, núm. 4, julio 1939.
- «Poesía y revolución (Sobre El hombre y el trabajo, de Arturo Serrano)», *Hora de España* (Valencia-Barcelona) núm. XVIII, junio de 1938.
- «Por el estilo de España», *Cruz y Raya* (Madrid), núm. 12, marzo de 1934.
- «Por qué se escribe», *Revista de Occidente* (Madrid), t. XLIV, núm. 132, junio de 1934.
- «Presencia de Miguel Hernández», *El País* (Madrid), año III, núm. 677, julio 1978.
- «Problema entre el individualismo y el estado», *El Sol*, 8 de abril de 1934.
- «Quevedo y la conciencia en España», *Semana* (San Juan de Puerto Rico), 19 de febrero de 1964.
- «San Juan de la Cruz (De la “noche oscura” a la más clara mística)», *Sur* (Buenos Aires), vol. 9, núm. 63, diciembre 1939.

«Síntomas. Acción directa de la Juventud», *Nueva España* (Madrid), núm. 20, 1 de noviembre de 1930.

«Síntomas», *Nueva España* (Madrid), núm. 18, 18 de octubre de 1930.

«Sobre el problema del hombre», *La Torre* (San Juan), año III, núm. 12, 1955.

«Teatro y universidad», *Compluto* (Madrid), núm. 2, 1932.

«Un camino español: Séneca o la resignación», *Hora de España* (Valencia-Barcelona), núm. XVII, mayo de 1938.

«Un libro de ética (Sobre Ética general, de Ramón del Prado)», *Revista de Occidente*, t. XLIX, núm. 146, agosto de 1935.

«Un pensador (sobre Antonio Machado)», *Cuadernos para el Diálogo* (Madrid), núm. extraordinario XLIX, 1975.

«Un testimonio para Esprit», *Hora de España* (Valencia-Barcelona), núm. XVIII, junio de 1938.

«Unamuno y su tiempo», *Universidad de La Habana*, vol. 15, núms. 46-48, enero-junio 1943.

C) Monografías y estudios sobre María Zambrano

Abellán J. L., *María Zambrano: una pensadora de nuestro tiempo*, Anthropos, Barcelona, 2006.

Actas del II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano, Fundación María Zambrano, Vélez-Málaga, 1998.

Aranguren, J. L. L., “Los sueños de María Zambrano”, *Revista de Occidente*, nº 35, 1966.

Aranguren, J. L. L., *El pensamiento de María Zambrano*. Papeles de Almagro, Zero-Zyx, Madrid, 1983.

Barcells Doménech, J. M., “María Zambrano y su recreación filosófica de Antígona”, Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004.

Berenguer Vigo, A., “Primer compromiso radical: la vida”, en *Antígona* nº 3, Vélez-Málaga, 2009.

Blanco Martínez, R., “Roma, patria nutricia de María Zambrano”, en “Zambrano: los años de Roma”, presentación para el Centro Virtual Cervantes, 2006 [publicación en línea]. Disponible desde Internet en: <http://cvc.cervantes.es/literatura/zambrano_roma/blanco.htm> [acceso el 2-3-2008]

Bundgaard, Ana, *Más allá de la filosofía. Sobre el pensamiento filosófico-místico de María Zambrano*, Madrid, Ediciones Trotta, 2000.

Buttarelli, A., (ed.), *La passività. Un tema filosofico-politico in María Zambrano*, Milán, Mondadori, 2006.

Buttarelli, A., *Una filosofa innamorata. María Zambrano e i suoi insegnamenti*, Milán, Bruno Mondadori, 2004.

Días de exilio: correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes 1960-1989, compilación, estudio preliminar y notas de Alberto Enríquez Perea, México, Taurus, Colegio de México, 2005.

Eguizábal, J. I., *La huida de Perséfone. María Zambrano y el conflicto de la temporalidad*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

El pensamiento de María Zambrano. Papeles de Almagro, Madrid, 1993.

Galindo Cabedo, A., *Imagen y realidad en el pensamiento de María Zambrano*, Madrid, Universidad Autónoma, 1994.

García, J. J., *Persona y contexto socio-histórico en María Zambrano*, Pamplona, Universidad de Navarra, 2005.

Gómez Blesa, M., *La razón mediadora*, Gran Vía, Burgos, 2008.

Gómez Blesa, María y Santiago Bolaños, M.^a F., *María Zambrano: el canto del laberinto*, Segovia, Gráficas Ceyde, 1992.

Gómez Cambres, G., *El camino de la razón poética*, Málaga, Ágora, 1990.

Homenaje a María Zambrano, Edición a cargo de James Valender. El Colegio de México, Ciudad de México, 1998.

Jiménez, J. D., “Los senderos olvidados de la filosofía, una aproximación del pensamiento de María Zambrano”, Religión y Cultura, Madrid, 1991.

Jiménez, J. D., *Los senderos olvidados de la filosofía. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano*, Madrid, Religión y cultura, 1991.

La razón en la sombra. Antología del pensamiento de María Zambrano, Edición a cargo de Jesús Moreno Sanz. Ediciones Siruela, Madrid, 1993, 2004.

Labrada, M^a A., *Sobre la razón poética*, Pamplona, EUNSA, 1992.

Lizaola, J., “Sobre la razón poética en María Zambrano”, en *Estudios de Filosofía, Historia, Letras*, n° 68, Universidad del Valle, 2004.

Maillard García, M^a Luisa, *La literatura como conocimiento y participación en María Zambrano*, Madrid, UNED, 1994.

Maillard, Chantal, *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*, Barcelona, Anthropos, 1992.

Mancini, R., *Esistere nascendo. La filosofia maieutica di María Zambrano*, Troina, Città aperta, 2007.

María Zambrano entre nosotros (1904-2004). Metapolítica, núm. 34, volumen 8, marzo-abril, Ciudad de México, 2004.

María Zambrano. La hora de la penumbra. República de las letras, núms. 84-85, segundo trimestre, Madrid, 2004.

María Zambrano. Premio Miguel de Cervantes, Madrid, Ministerio de Cultura, 1988.

Mascarell, Rosa, *Una obra inacabada*, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 1990.

Mora García J.L. y Moreno Yuste, J. M., *Pensamiento y palabra*, Junta de Castilla y León, 2005.

Mora, J.L., Blas J., *Zambrano. Artículos, Relatos y otros Ensayos*. Diputación Provincial de Badajoz, 1998.

Moreno Sanz, J., *El ángel del límite y el confín intermedio. Tres poemas y un esquema de María Zambrano*, Madrid, Endymion, 1998.

Moreno Sanz, J., *El logos oscuro: tragedia, mística y filosofía en María Zambrano*, 4 volúmenes, Madrid, Verdum, 2008.

Ortega Muñoz, J. F., *La eterna Casandra*, Málaga, Universidad de Málaga, 1997.

Ortega Muñoz, J. F., *La vuelta de Ulises*, Madrid, Endymion, 1999.

Ortega Muñoz, J. F., *María Zambrano*, Málaga, Arguval, 2006.

Ortega Muñoz, J. F., *María Zambrano. La humanización de la sociedad*, Sevilla, UGT de Andalucía, 2001.

Ortega Muñoz, J. F., “Antígona, arquetipo de la naturaleza humana”, en *Cor Unum*, vol, 46, nº 213, 1991.

Ortega Muñoz, J. F., *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Pineda, V. M., “Sacrificio, agonía y salvación del individuo” en *Claves de la razón poética. María Zambrano un pensamiento en el orden del tiempo*, Madrid, Trotta, 1998.

Pino Campos, L.M., “Héroes trágicos en la obra de María Zambrano: Los personajes de Sófocles y el ejemplo de Edipo”. Congreso internacional XXV Centenario del nacimiento de Sófocles, Málaga, 2003.

Piñas Saura, M., *En el espejo de la llama. Una aproximación al pensamiento de María Zambrano*, Universidad de Murcia, 2004.

Poumier-Taquechel, M., “Antígona y María Zambrano” en Actas II Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano, Fundación María Zambrano, 1998.

Revilla, C., *Claves de la razón poética. María Zambrano: un pensamiento en el orden del tiempo*, Madrid, Trotta, 1998.

Rivas, E., “María Zambrano o la mayéutica de la aurora, Archipiélago, nº 59, 2004, p. 107.

Rodríguez Genovés, F., “Tres filósofos poetas españoles: Santayana, Zambrano y Aranguren”, en Teorema. Revista internacional de filosofía, Madrid, vol. 20, invierno 2001.

Sánchez-Gey Venegas, J. “La esperanza europea: una lectura de María Zambrano”, Humanística, nº 13, Universidad de Cádiz, 2002-2003.

Sánchez-Gey Venegas, J., “La evolución en el pensamiento de María Zambrano” en *El reto europeo*, Madrid, Trotta, 1994.

Sánchez-Gey Venegas, J., “Sobre la mujer: experiencia y reflexión en María Zambrano”, Actas de las II Jornadas de Hispanismo filosófico de 1995, en *El Basilisco* (Oviedo), nº 21, 1996.

Sánchez-Gey, J., “La conversión en el pensamiento religioso de María Zambrano”, Facultad de Teología del norte de España, *separata de Burgense* 46/2, 2005, pp. 463-474.

Santiago Bolaños, M.F., “Pensamiento y Palabra, Recursos del lenguaje en el pensar zambraniano: a propósito de La Tumba de Antígona”, Junta de Castilla y León, 1994.

Savignano, A., *María Zambrano: la razón poética*, Granada, Comares, 2005.

Sotomayor Sáez, M., *Palabras para una ciudad. La Segovia que vivió María Zambrano*, Caja Segovia, 2004.

VV.AA., *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano: Crisis y metamorfosis de la razón*, Vélez-Málaga, Fundación María Zambrano, 2005.

VV.AA., *María Zambrano: raíces de la cultura española*, Madrid, Fundación Fernando Rielo, 2004.

Zambrano, M., *Cartas de La Pièce, correspondencia con Agustín Andreu*, Pre-texto, Universidad Politécnica de Valencia, 2002.

D) Antologías y correspondencia de María Zambrano

“Diálogo Rafael Dieste-María Zambrano” en Boletín Gallego de Literatura, nº 6, noviembre 1991.

“María Zambrano. Antología, selección de textos” en Anthropos. Suplementos, nº 2, Barcelona, 1987.

“María Zambrano. El pleito feminista: seis cartas al poeta Luis Álvarez Piñer” en Duoda. Revista de estudios feministas, nº 23, Barcelona, 2002.

“María Zambrano: tres cartas de juventud a Ortega y Gasset” en Revista de Occidente nº120 mayo 1991.

Agustín Andreu, Cartas desde La Pièce, Pre-textos, Universidad Politécnica de Valencia, 2002.

Antoni Marí, María Zambrano. Dictados y sentencias, Barcelona, Edhasa, 1999.

Cartas de Gustavo Pittaluga a María Zambrano, presentadas por Rogelio Blanco Martínez, en Revista de Occidente, nº 313, Madrid, 2007.

Cartas de La Pièce. Correspondencia con Simón Andreu, Pre-textos, Valencia, 2001.

Cartas de María Zambrano a José Luis Cano en J. L. Cano, *Poemas olvidados*, Vélez-Málaga, Arte y Cultura, 1991.

Correspondencia de María Zambrano con Edison Simons, Alcalá de Henares, Fugaz, 1995.

Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista, edición, introducción y notas de Javier Fornieles Ten, prólogos de Eloísa Lezama Lima y Tanghy Orbón, Sevilla, Espuela de Plata, 2006.

Días de exilio: correspondencia entre María Zambrano y Alfonso Reyes 1939-1959 y textos de María Zambrano sobre Alfonso Reyes 1960-1989, compilación, estudio preliminar y notas de Alberto Enríquez Perea, México, Taurus, Colegio de México, 2005.

Dolor y claridad de España. Cartas a María Zambrano de José Bergamín, Sevilla, Renacimiento, 2004.

Epistolario: 1960-1989. María Zambrano/Reyna Rivas, Caracas, Monte Ávila, 2004.

Extractos del curso de Ortega sobre Galileo (1933), ed. de Ángel Casado, Universidad Politécnica de Valencia, 2005.

Jesús Moreno Sanz, *La razón en la sombra*, Madrid, Siruela, 1993; reedición corregida y aumentada, Madrid, Siruela, 2004.

Joaquín Lobato Pérez, *El acontecer y la presencia*, Vélez-Málaga, Ayuntamiento y Fundación María Zambrano, 1998.

Mora García, J.L., “Segovia, un lugar de la palabra. Sobre las cartas de Mariano Quintanilla a María Zambrano”, en *El Adelantado de Segovia*, 22 de marzo de 2000.

Rivas, Reyna, *Epistolario*, Monte Ávila, Caracas, 2004.

E) Otras obras consultadas

Abellán, J. J., *Historia crítica del pensamiento español*, Espasa-Calpe, Madrid, 1991.

Abellán, J.L., y Mallo, T., “Escuela de Madrid. Un Ensayo de filosofía”, Asamblea de Madrid, 1991.

Conill, J., “Estudios de Nietzsche”, SEDEN, nº 1, año 2001.

Copleston, F., *Historia de la filosofía*, Ariel, Madrid, 2003.

Extractos del curso de Ortega sobre Galileo (1933), ed. de Ángel Casado, Universidad Politécnica de Valencia, 2005.

García Bacca, J. D., *Introducción literaria a la filosofía*, Anthropos, Barcelona, 2003.

García-Huidobro J., *Antígona: el descubrimiento del límite*, Universidad de los Andes, Santiago de Chile, 1997.

Horia, V., *Dios ha nacido en el exilio*, Plaza & Janés, Barcelona, 1981.

Laguna González, M., “¿Un sujeto moral en la ética de Spinoza?”, Lindaraja, nº 1, (junio 2004).

Martín Luengo, M., *José Ortega y Gasset*, Ediciones Rueda, Madrid, 1996.

Mircea, E., *Lo sagrado y lo profano*, Labor, Barcelona, 1983.

Morón Arroyo, C., *El sistema de Ortega y Gasset*, Alcalá Ediciones, Madrid, 1968.

Muñoz Alonso, A., *Las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo*, Guadarrama, Madrid, 1959.

Nussbaum, M. C., *La fragilidad del bien. Fortuna y ética en la tragedia y la filosofía griega*, Visor, Madrid, 1995.

Ortega Muñoz, J.F. en Cabria, J.L. y Sánchez-Gey, J. “Dios en el pensamiento hispánico del siglo XX”, Sígueme, Salamanca, 2002.

Pastor Cruz, J.A., “Tragedia y sociedad”, en *Platón y la filosofía antigua*, Akademos, Valencia, 1997.

Peñalba, Gonzalo, *Tras las huellas de un fantasma. Aproximación a la vida y obra de José Bergamín*, Madrid, Turner, 1985.

Pino Campos, L. M., “Antígona: ¿rebeldía o sacrificio?”, XI Congreso internacional A. E. S., Universidad de La Laguna, 2004.

Pino Campos, L. M., “Una Antígona inmortal: recreación zambraniana del personaje de Sófocles”, en *Revista de Filología*, nº 32, Universidad de La Laguna, 2003.

Robles, M., *Mujeres del siglo XX*, México, FCE, 2002.

Scheler, M., *Ordo Amoris*, E.: Caparrós, Madrid., 1996.

Steiner, G., *Antígonas: una poética y una filosofía de la lectura*, Gedisa, Madrid, 1987.

VV. AA., *Raíces de la cultura española*, Fundación Fernando Rielo, Madrid, 2004.